

RESERVA

1/2

EL SÍMBOLO DE LA SERPIENTE

Y LA ADORACION DE LOS
PRINCIPIOS RECÍPROCOS DE LA NATURALEZA
EN AMÉRICA.

POR E. G. SQUIER, A. M.

Miembro de varias sociedades científicas de los Estados-Unidos, miembro extranjero
de la Asociación Arqueológica Británica, &c. &c. &c.

TRADUCCION DEL INGLES

Por el Ldo. D. José de J. Q. García,

ABOGADO, PROFESOR DE GEOGRAFIA É HISTORIA.

"Si alguna vez puede el entendimiento humano
lisonjearse de haber logrado con éxito el descubri-
miento de la verdad, es cuando muchos hechos, y
hechos tales que sean de diferentes clases, se adu-
nan para producir los mismos resultados."

HIGGINS' CELTIC DRUIDS.



M.



HABANA.

IMPRENTA DEL TIEMPO, CALLE DE CUBA, N° 110.
1855.

FONDO SOCIEDAD
ECONOMICA DE AMIGOS
DEL PAIS

O. FERNANDEZ Y
PAPELLEROS,
fabricantes de fibros en blanco,
Impresores y Encuadernadores.
CALLE DEL OBISPO 171
HABANA.

UNIVERSITATIS
BIBLIOTECA
FERNANDEZ ORTIZ
UNIVERSITATIS

LIBRARY
UNIVERSITY OF
HAWAII

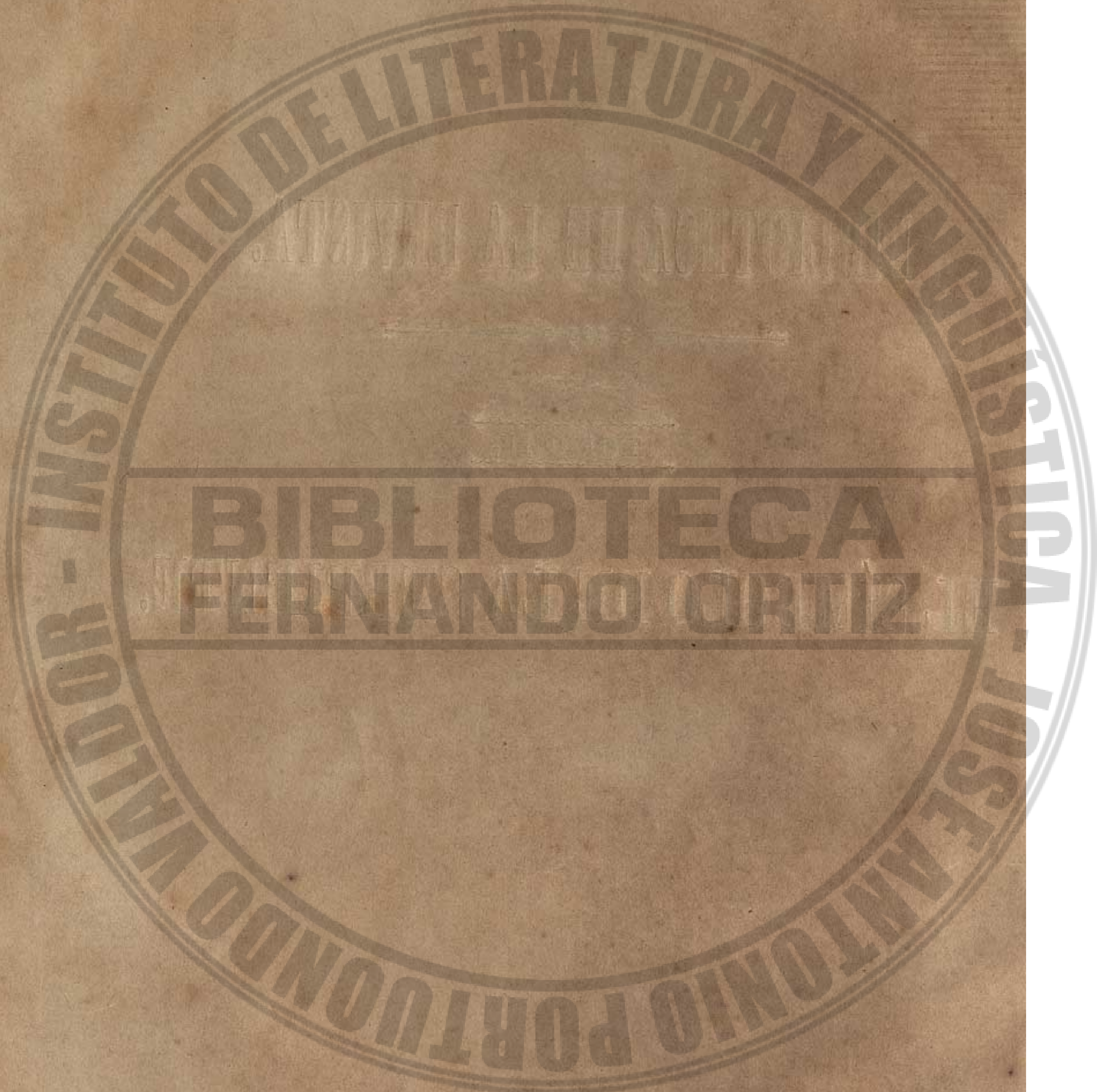
Reserva
c299
Sgw
GAY

BIBLIOTECA DE LA REVISTA.



TOMO II.

BIBLIOTECA
EL SÍMBOLO DE LA SERPIENTE.



BIBLIOTECA
FERNANDO ORTIZ

AL CABALLERO JOMARD,
MIEMBRO DEL INSTITUTO DE FRANCIA,

Y

PRESIDENTE DE LA SOCIEDAD GEOGRAFICA DE PARIS,

DEDICA RESPETUOSAMENTE

ESTA MEMORIA

El Autor.



BIBLIOTECA
FERNANDO ORTIZ

ANTONIO PORTUONDO
JOSE MANUEL
INSTITUTO DE LITERATURA Y LINGÜÍSTICA

PREFACIO.

HACE años que me ocupa una obra trascendental y estensa en que me propongo reunir en un conjunto y considerar bajo un solo punto de vista cuantos hechos principales, bien auténticos y accesibles, se refieran á los monumentos aborígenes de América y que puedan servir para ilustrar no solo su carácter y origen, sino tambien la historia antigua y todavía por escribir del Nuevo Mundo, y las relaciones que unian á sus primeros habitantes con las grandes familias primitivas del otro continente. Una obra de tal trascendencia y magnitud, como puede desde luego comprender cualquiera que tenga algun conocimiento del asunto, exige largos años para su composicion, y mas cuando como me sucede, solo puedo ocuparme de ella á intervalos que me dejan otros deberes mas ecsijentes de la vida. Pendiente pues, la presentacion de esa obra al juicio público, he creido que no dejaria de ser útil á la causa de la ciencia dar á luz algunas de sus partes, que si no aumentan directamente la suma de hechos nuevos y de resultados comprobados por la demostracion, al ménos atraerán la atencion de los espíritus investigadores hácia asuntos hasta aquí muy poco considerados á pesar del gran interes que tienen, y de su importancia para la resolucion de los grandes problemas arqueológicos y etnográficos que están en relacion con la historia del hombre en América.

Separadas por esto esas partes de sus originarias conexiones, perdiendo con ello su íntima relacion mútua que recíprocamente les servia como de ilustracion, por precision han de haber adquirido cierto carácter de fragmentos, apareciendo con bruscas y frecuentes transiciones, algunas repeticiones y numerosas referencias á hechos y deducciones precedentes. Parecia, pues, oportuno un nuevo arreglo, único medio de obviar esos defectos; pero las circunstancias me han impedido hacerlo, y tengo que contentarme con suplicar en este punto la benevolencia del crítico lector.

En esta obra he tratado de ilustrar hasta cierto punto los siguientes particulares: la identidad esencial de algunas de las concepciones religiosas elementales de las naciones primitivas de los dos mundos antiguo y nuevo; y la semejanza que existe en el modo con que las espresaban, ó mas bien, en sus sistemas simbólicos, de que considero como partes la mecánica de la creacion, la multiplicacion de los dioses y la investidura de ellos con atributos especiales. Acerca de algunos de estos particulares son eminentemente indicadores los monumentos del continente, y concluyentes, bajo muchos aspectos, cuando los ilustran concepciones que se recuerdan, dogmas y ritos que se conocen, y tradiciones que nos han llegado de los antiguos habitantes. En tan intachables testimonios generalmente me he basado para establecer las conclusiones hipotéticas que he adelantado en los capítulos de esta obra.

Ya dejó anotado el ilustre Humboldt que en la investigacion de estos asuntos “nos sorprenderá hallar á fines del siglo XV en un mundo que llamamos nuevo, las instituciones antiguas, las nociones religiosas y el estilo de constituciones que parecen indicar en el Asia la aurora de la civilizacion (1)”. Natural seria deducir de semejante descubrimiento que estas instituciones, nociones y monumentos están fundadas en conexiones originarias, y mas cuando tal deduccion guarda la mas

(1) *Researches*, vol. 1^o, *Introduction*, p. 2.

completa armonía con las preocupaciones populares. Pero la inteligencia filosófica rehusa su admision sin investigar previamente hasta que punto unas condiciones análogas y constituciones semejantes, así en lo mental y moral como en lo físico, pueden servir para reconocer el parentesco de las instituciones, religiones y monumentos, y ascribirlos á un tipo comun de consanguinidad. Ni puede uno fiarse en las opiniones de los que primero escribieron, dado que en ningun período anterior de la historia del Mundo podrian hallarse materiales tan abundantes como ahora. Las grandes cuestiones auxiliares y como colaterales de la ciencia que al fin en los últimos años se han decidido; la copia de conocimientos que nos han suministrado los descubrimientos marítimos y terrestres acerca de casi todos los pueblos y naciones de la tierra, y sobre sus religiones, instituciones, historia, hábitos y costumbres, con los cuales hemos podido ponernos en habilidad de establecer comparaciones entre todos ellos, y pesar las relaciones que mantuvieren los unos con los otros; son estas ventajas que hasta ahora no han alcanzado los que se dedican á estos estudios, y cuya falta no hay habilidad que pueda compensarla; que ningunas ciencias son mas eminentemente inductivas que la Arqueología y la Etnología, ó las Ciencias de los Hombres y de las Naciones; ningunas exigen un órden mas extenso de hechos para su explicacion.

El único objeto de mis investigaciones ha sido la verdad, y así no me han arredrado nociones preconcebidas, ni los conflictos que se me presentaban con lo que tan frecuentemente se llama "opiniones establecidas." No tengo sistema que defender ni creencia á que servir de mantenedor; sí me ocupará el exámen de tantas hipótesis como se presenten posibles, manifestando lo dispuesto que estoy á desechar ó aceptar, segun el peso de la evidencia y la tendencia de los hechos. En tal disposicion, no tengo que recelar de la crítica ántes la busco; y léjos de considerar un espíritu hostile al que templado me indique lo que ha sido falsa ó erradamen -

te deducido, estimaréselo como un servicio y una obligación digna de mi reconocimiento. Aparte esto me reservo el derecho de revisar, alterar, y si fuese necesario, desechar cuanto adelante en esta obra y las subsiguientes; y no daré valor á nada que se publique mas allá de lo que se deba de acuerdo con las rígidias exigencias de la filosofía y la verdad.

Las otras obras ó séries que tengo preparadas ó muy adelantadas, son:

1º *Arqueología y Etnología de la América Central*, con ilustraciones.

2º *El Calendario Mejicano*, con las mismas.

3º *El Sistema Mitológico de los antiguos mejicanos*.
Lo mismo.

4º *Las naciones semi civilizadas del Nuevo Méjico*.

N. York, Abril de 1841.

CAPITULO I.

OBSERVACIONES PRELIMINARES.

El descubrimiento de la América en el siglo décimo quinto, señala una de las grandes eras de la historia del Mundo. De entónces podemos datar el realce de las fuerzas mentales y del espíritu físico de empresas que han aparejado cambios tan admirables en la condicion de la raza humana. Ese suceso dió un nuevo y poderoso impulso á las naciones europeas, que entónces lentamente volvian de un letargo que habia durado algunos siglos. El amor á las aventuras, las aspiraciones, la ambicion, la avaricia, incentivos todos los mas poderosos para la accion humana, atraieron la atencion general hácia la América. A esta parte vinieron á congregarse los espíritus mas aventureros y osados de la Europa, y medio siglo de sucesos apresurados, bastaron para arrancar el velo de la noche que cubria un vasto continente, que no ha habido otro que le sobrepuje en extension, y en la variedad de sus producciones, que abundaba en tesoros y estaba repleto de un pueblo extraño dividido en numerosas familias que dejaban ver entre sí muchos puntos comunes de semejanza, si bien diferian notabilísimamente en lo que decia á su condicion, usos y costumbres, lo mismo que en sus diversas organizaciones civiles y sociales.

A lo largo de las costas de los helados mares del Norte, vestidos con las pieles de los monstruos marinos cuya carne les habia servido para alimentarse, tomando prestadas al hielo sus mansiones durante las largas noches del Polo, se hallaban los enanos y escuálidos Esquimos. En latitudes mas bajas, orillando las bahías y rias del Atlántico, navegando en sus canoas á lo largo de las riberas de los grandes lagos, ó ca-

zando al bisonte en los vastos prados del Oeste, repartidos en numerosas familias subdivididas en tribus, guerreando constantemente, y siempre disputándose el ascendiente las unas á las otras, quedaban aquellos activos cazadores sin miedo, que corresponden principalmente á las modernas denominaciones gentilicias de Algonquinos é Iroqueses. Todavía mas al S., en las templadas y fértiles regiones que orillan al seno mejicano, con hábitos mas sedentarios, medio cazadores, medio agricultores, con una religion que formaba sistema, y una organizacion civil mas consolidada, y constituyendo como el eslabon de enlace entre la primorosa civilizacion de Méjico y el estado nómade de las familias mas septentrionales, hallábanse las tribus floridanas, que bajo muchos aspectos son uno de los mas interesantes grupos del continente. Debajo de los trópicos, contorneando las faldas de las cordilleras volcánicas de Méjico, Cortés halló á los Aztecas y los pueblos sus dependientes, naciones que rivalizaban en su bárbara magnificencia los esplendores del mundo oriental, muy adelantadas en las artes, viviendo en ciudades, constructoras de vastas obras de utilidad pública, y profesando un sistema religioso imponente aunque sangriento y cruel. Salvadas luego las naciones de la América del Centro, cuyos monumentos arquitectónicos desafian cualquiera comparacion con los mas altivos del antiguo mundo, y atestiguan la condicion adelantada y el gran poder que alcanzaron sus constructores, Pizarro halló bajo el Ecuador un pueblo numeroso que vivia sometido á un gobierno bien organizado y consolidado, creyente en un sabeismo primitivo, sedentario en sus hábitos y costumbres, y feliz en su posicion y circunstancias. Adelantando todavía mas al S., hallábanse los invencibles araucanos, y en seguida otras naciones numerosas de rasgos diferentes, ocupando lugares mas inferiores en la escala de los adelantos, hasta caer finalmente en la de los escuálidos correlativos de los Esquimos que poblaban la Patagonia.

Estas numerosas naciones que ofrecian contrastes tan sorprendentes é instituciones tan nuevas é interesantes podria suponerse que atrajeron desde luego la atencion de los hombres científicos de la época, que no dejarian de procurarse una idea completa y auténtica de su gobierno, religion, tradiciones, costumbres y modo de vivir. Mas no fué así: los hombres que destruyeron los imperios de Montezuma y de los Incas, eran valientes, audaces aventureros, á quienes generalmente impelia un solo sentimiento enteramente dominante; ni eran propios por sus hábitos ni capaces por su edu-

30-XII-57

cacion y circunstancias de transmitirnos una noticia correcta y satisfactoria respecto de las naciones que conocieron. Los eclesiásticos que los acompañaron en aquellas expediciones gloriosas, y de quienes debia de esperarse mas, impulsados por otro sentimiento simístico, no ménos ácendrado, por su afan único, extraviado en los medios de levantar solo el símbolo de su intolerancia por encima de los emblemas de un sacerdocio rival, nos presentan falsamente consideradas las ideas religiosas de los indígenas, y exageran las sangrientas observancias del ritual aborigene, como para apolojizar así cuando no justificar su propia crueldad é incivilizacion. Echáronse, pues, al suelo los elevados altares de la supersticion azteca, y viéronse consagrados para otras fiestas los símbolos solares de los templos peruanos: quemáronse en la plaza pública de Méjico los registros pintados que recordaban la historia y mitología del antiguo imperio; borrarónse las caras á las esculturas de los monumentos indígenas, y deshechas en trozos cayeron las estatuas de sus dioses. Y sin embargo, el dia despues de esa destruccion, con fácil transicion los mismos demolitores proclamaban la gran personificacion de la hembra, ó principio productivo de la Naturaleza, que en el sistema mejicano, como en cualquiera otro de mitos, es la consorte del Sol, y no es otra que la Eva de los escritos mosáicos, la Madre por excelencia de la nueva ley; y hasta rastrearon las huellas del peregrino Santo Tomas en la persona del benigno Quetzalcoatl, equivalente mejicano del Budhahind'ue y del Osiris egipcio!

299 Sgu bar y

Todas estas circunstancias han contribuido á hacer dudosas é inciertas las relaciones de los conquistadores primeros acerca de las naciones aborígenes. Pero si fuerza es confesarlo así no es ménos justo que nos apresuremos á reconocer que los aventureros europeos de otras partes y que se establecieron en otros puntos, no alcanzaron circunstancias mas favorables para dejarnos recuerdos imparciales y fidedignos. Los puritanos del Noret y los cazadores de oro en Virginia y Carolina miraban con brevísimo interes y menor complacencia á "los bárbaros salvajes" que les rodeaban, y de quienes Cotton Mather (1) escribia que: "Aunque no sabemos *cuando ni como* fué que principiaron á poblar este vasto continente, con todo podemos conjeturar que fué el Diablo quien les atrajo aquí, esperando que jamas vendria el Evan-

(1) Célebre escritor de Nueva Inglaterra, su patria. Nació en 1563 y murió en 1728, con fama de haber sido el mayor escritor americano. Su obra mas celebrada (es la que se alude) fué *Magnalia Christi Americana*, historia eclesiástica de Nueva Inglaterra.

jelio del Sr. Jesu-Cristo á destruir su imperio absoluto sobre ellos.”

Los padres de Jesus y con ellos otros entusiastas propagadores de la fé católica entre las tribus mas setentrionales, fueron mas cuidadosos y correctos; pero sus relaciones son muy pobres en materiales de la mayor consecuencia para las investigaciones relativas á la historia y religion de los aborígenes. Todos tratan como cosa de poco digno estudio las nociones y prácticas religiosas y las tradiciones que se conservaban entre los indígenas. Y verdaderamente, solo durante el último siglo desde que la comunicacion de los europeos con las naciones primitivas del Asia meridional, y un conocimiento mas íntimo de la literatura oriental han dado una nueva direccion á las investigaciones históricas sobre la inteligencia y el hombre; solo durante ese siglo recién pasado, es que nos hemos cerciorado del verdadero valor de las nociones religiosas y de las tradiciones que se han recojido ó han venido transmitiéndose de las diversas naciones de la Tierra, que determinando sus orígenes y parentesco, ilustran su historia remota. Y aun ahora hay bien pocos que sepan justipreciar en su verdadero valor su importancia en esos conceptos; por mas que podria decirse usando de las palabras del viajero Clarke, “que una atencion adecuada á los vestigios de una supersticion antigua, no es raro que nos ponga en posicion de poder referir todo un pueblo á sus originarios ascendientes, con tanta sino con mayor certeza que las observaciones deducidas del idioma; porque la supersticion se ingiere en el tronco ó cepa, mientras el idioma está sujeto á variaciones.” “Y por importante” dice un escritor hablando de la historia de la India; “por eminente que sea el estudio de la historia civil y militar y política, la ciencia de las naciones queda incompleta sin la historia de su mitología, y se le alcanza poco del espíritu de la filosofía á aquel que no percibe al traves de las fábulas de la antigüedad otra cosa mas que las extravagancias de una imaginacion ardiente. (1)” Bajo tal punto de vista, investigando la historia de la raza aborígene de América, su origen y el rango á que tiene títulos en la escala del desarrollo humano, adquieren un interes nuevo y una importancia nueva, las nociones y observancias religiosas, y las tradiciones auténticas de los indígenas.

(1) El *Rajast' han de Tod.*—“La existencia de ideas religiosas semejantes en regiones remotas que habitan razas diferentes, es un asunto de interesante estudio; porque este fenómeno viene á ser uno de los mas importantes eslabones de la gran cadena de comunicacion que liga y relaciona las mas distantes de las familias nacionales.”—*Prescott, Historia de la conquista de Méjico*, tomo I.

No que yo entienda que deben menospreciarse las investigaciones físicas y filológicas en lo que influyen y esclarecen estas cuestiones; “pues si la inteligencia humana puede alguna vez lisonjarse de haber descubierto la verdad, es cuando se adunan muchos hechos, hechos de diferentes clases, para producir el propio resultado.” Por fortuna, en estos puntos tenemos hábiles y entusiastas investigadores.—Humboldt, Vater, Prichard, Morton, Gallatin, Duponceau y Pickering, han inundado de luz los *puntos* particulares que respectivamente han tratado, y es un hecho muy digno de anotarse, que aunque han recorrido diferentes sendas de investigación, han llegado sin embargo á los mismos resultados: la unidad de la raza americana y su diferencia radical de todas las otras familias del globo (1).

Sin duda median puntos de gran disparidad y han existido muy notables desemejanzas entre las varias naciones y familias del Continente; pero cuando separamos lo que es radical de lo incidental, ó resultado de las circunstancias, hallaremos que elementalmente hablando, las diversas naciones del Continente presentan identidades del carácter mas sorprendente. Y lo que asentamos es una verdad no solo con respecto á los caracteres físicos, mas tambien con respecto á sus lenguas y religiones. Si las tribus salvajes han retrogradado desde una mas adelantada condicion de la sociedad; si por otra parte las naciones semicivilizadas han avanzado desde un estado salvaje; ó si verdaderamente las familias agricultoras y cazadoras han descendido unas y otras de una cepa comun, en cualquiera de estas hipótesis podemos esperar que presenten entre sí las mas grandes diferencias en cuanto sea afectable por el cambio de la manera ó modo de vivir que resulta de las condiciones físicas, tales como el clima, el alimento y la conformacion del pais. Ni ménos deberia esperarse que se hallarian las señales mas fuertes de afinidad en las creencias y concepciones religiosas, en las tradiciones y todas aquellas costumbres que son arbitrarias y no tienen su origen en la particular condicion de las cosas y no vienen espontánea y naturalmente de ellas. En las grandes planicies del Oeste, en esos prados que la Naturaleza misma conformó para pastos, hallamos el cazador vagamundo persiguiendo al bisonte desde una á la otra extremidad de su vasta extension, dejando notar en sus hábitos y equipo una armonía completa con su condicion y circunstancias. Exigen sus necesidades la agilidad y la ligereza, y la Natura-

(1) Véase la nota A al fin de este capítulo I.

leza omniacomodaticia le ha concedido una forma de desarrollo muscular propia para aquellas, y capaz de la precisa resistencia. Las pieles de los búfalos (1) que ha matado, forman la tienda que le cubre, su lecho, su vestido; su carne le sustenta y con sus pezuñas, cuernos y huesos trabaja sus útiles de caza, sus adornos y los utensilios domésticos. El blanco cráneo de los búfalos que ha ido adquiriendo ese color á la intemperie, ha llegado á ser su "medicina"; búfalos sombríos son los héroes que figuran en sus espantosas leyendas, y el toro negro es un emblema del mal y un portentoso maligno; al paso que la vaca blanca se considera como un augurio de benéfica influencia. En medio de espesas selvas, que oscurecen el pino y la cicuta, y en las riberas de los grandes lagos viven aquellos audaces canoeros que no tienen iguales en actividad y sufrimiento. Sus frágiles navichuelos están contruidos de corteza de álamo blanco (*birch*), mientras que la del pino y la cicuta desafían á las lluvias veraniegas y las nieves invernizas. Aliméntanse con la pesca y la caza salvaje de los lagos, y con el gamo y el oso de las montañas; y como la longitud de las noches del Invierno estimula su sociabilidad, las pasan refiriendo leyendas de aventuras en que una fantasía activa puebla las colinas de creaciones sombrías, y de duendes, y amolda las vagas remembranzas de las tradiciones primitivas á formas extravagantes y burlescas, sin que con todo eso se borren enteramente los rasgos originales que recuerdan. En la oscuridad de la "casa de la medicina," se enseñan los misterios del Wabeno, y el poder de los signos-mnemónicos, por medio de los cuales pueden ser invocadas y obedecen las potencias supremas; perpetuándose tambien en esa mansion los cantos tradicionales. En latitudes mas meridionales y orillando el Atlántico, donde la naturaleza mas risueña, y ménos ingrato el suelo fecunda la simiente que se confía á su seno, existian naciones de hábitos mas sedentarios, que cultivaban el maiz y cuyos medios de subsistencia eran mas abundantes: estas tribus cuidaban mas de la organizacion é instituciones civiles y religiosas, discutian la balanza de los poderes en los consejos, combinaban confederaciones, y alcanzaban el adelantamiento que es consecuencia invariable de cualquier alivio parcial de la presion de las necesidades físicas en todo clima que no enerve ó relaje sus influencias. Las diferencias que se notan entre estos tres grupos de tribus, palpablemente no son ocasionadas por otras

(1) Llaman generalmente en las praderas del O. búfalo, al bisonte, ó sea *cíboro* ó toro mejicano.

causas que las distintas circunstancias relativas que tanto las apartan.

Lo que sí parece muy probable es que jamás se habría traído á cuestión el carácter distintivo del pueblo americano, si tantos hombres sabios y piadosos al mismo tiempo, no hubiesen creído que el Libro sagrado nos imponía la necesidad de derivar todas las razas humanas de aquella sola pareja que habitó primero las márgenes del Eufrates. Han dado, pues, por supuesto que los aborígenes americanos deben de descender de alguna ó algunas de las varias naciones á que hace referencia la historia mas antigua; y en tal supuesto todo el afán ha sido designar el pueblo primitivo á que podían referirse estos indigenas con mayor exactitud, habiendo dado lugar esta suposición á innumerables hipótesis. La que les atribuye un origen judaico es la mejor recibida, y no ciertamente porque la favorezcan mejores pruebas, sino mas bien por la circunstancia de que las nociones que tenemos acerca del carácter, hábitos, costumbres, religion, &c., &c., de las naciones primitivas, las debemos á la relacion judaica contenida en las Escrituras. Estos tales que se han decidido por la tal hipótesis, olvidan que todo pueblo, sea cual fuere el grado de adelantamiento que hayan alcanzado, necesariamente presenta muchas semejanzas con otros, semejanzas que resultan, como hemos observado ya, de la coincidencia de ciertas circunstancias; con que han fundado sus conclusiones en bases condicionales y variables, no en las fijas y radicales, y para valernos en el caso del lenguaje del filósofo Warburton: “han incurrido en aquel antiguo é inveterado error de creer que por precision dimana de alguna comunicacion ó trato mútuo toda semejanza de usos y costumbres que se note entre las varias tribus del género humano las mas apartadas. Pero la verdad es que la naturaleza humana sin ningun auxilio bajo iguales circunstancias ha de presentar siempre las mismas apariencias” (1).

Pero sin incurrir en el error que señalamos no ménos que por eso habrá de investigarse hasta que punto servirán para confirmar los resultados de las investigaciones fisiológicas las ideas, nociones y concepciones religiosas de la raza americana. Grande es la dificultad que de suyo ofrece la empresa: si suponemos que el sentimiento religioso es inherente, y que su expresion siempre concuerda con las sugerencias naturales, resultará que miéntras mas nos aproximemos á los primeros grados del desarrollo humano, tanto mas numero-

(1) Divine Legation of Moses, vol. III, p. 991.

sas y mas sorprendentes serán las coincidencias y semejanzas entre los sistemas religiosos del Globo, por mas grandes y amplias que parezcan hoy las diferencias que los separan. Sin embargo, si hallamos que generalmente concurre lo que podemos cerciorarnos de que es convencional ó arbitrario en las diferentes religiones, entónces muy razonable será concluir que hay una comunidad de origen, un parentesco mas ó ménos remoto.

Desde luego podemos afirmar que el resultado de las mas exquisitas y amplias investigaciones del asunto ha sido el hecho de que las concepciones religiosas que predominan en América han hallado su expresion en lo que el uso llama "Culto del Sol", y con mas propiedad podria decirse adoracion de los Poderes de la Naturaleza. Parece que esta fué en todo el Globo la forma mas primitiva de la supersticion humana, datando no solo de mas atras que el período histórico, mas tambien de tiempo anterior á la época tradicional de la existencia del hombre. Esta forma parece haber servido de base á todos los sistemas mitológicos primitivos que conocemos; y aun al traves de la complicacion de modificaciones ingeridas mas recientemente y de refinamientos comparativamente modernos así derivativos como de otra clase puede reconocérsele en todas las religiones del Asia. En América puede verse desde su forma mas sencilla y ménos claramente definidas entre los cazadores vagamundos y los escuálidos Esquimos del Norte, pasando por los grados intermedios de desarrollo, hasta los imponentes sistemas de Méjico y el Perú, donde tomó una forma casi correlativa con la que un tiempo alcanzó en las márgenes del Ganges y en las llanuras de la Asiria.

La prueba de estas aserciones seria asunto para muchos volúmenes; pero en parte aparecerá en los capítulos subsecuentes. Supuesta su evidencia, bajo el punto de vista de nuestras consideraciones no se nos ofrecen dificultades para dar cuenta de estas semejanzas sin necesidad de apelar á un origen comun á todas las naciones que tributaban esta adoracion. Sucede en esto lo mismo que los elementos de las constituciones morales y sociales de esas naciones: teniendo aspiraciones y esperanzas comunes, sea cual fuese la forma que hayan tomado por la fuerza de las circunstancias; movidas por los propios impulsos, y solicitadas por motivos análogos ó semejantes; no tiene porqué sorprendernos que existan entre las naciones mas apartadas una admirable unidad de ideas y creencias elementales. Todas han tenido ante sí las sugerencias de la Naturaleza cuyos grandes fenómenos

son unos mismos en todas partes; con que observándolos, todas las naciones han estado en aptitud de llegar á resultados semejantes. En toda la naturaleza, donde quiera, vemos estampada la idea clara de un poder creador, causa primera; y que mas oscura, ó mas distinta, siempre es un resultado inevitable del raciocinio humano. Y si los que creen que esta gran nocion es inherente, ó resultado de la comunicacion divina, niegan nuestra asercion, no por eso es ménos cierto que todos convenimos en que esa idea es tan universal como el hombre. No hay duda que la sencillez de la nocion original con el curso del tiempo se fué modificando notabilísimamente: primeramente en la série de refinamientos religiosos, el Primer Principio fué investido de atributos que se adaptaban á la comprension de los hombres, y entónces Dios vino á ser un emblema en varios conceptos, el Dios que Daba la Vida, Dios Omnipotente, Dios Eterno, Benéfico, Vigilante, Vengador, Destructor. Y no puede dudarse que este refinamiento degeneró en casos, de un politeismo aparente á un politeismo actual ó real; aunque estos casos son menores en número de lo que generalmente se cree, así que se analizan las religiones predominantes del Globo. De modo que, sin esfuerzo alguno, bien podemos creer que fué resultado de estas concepciones una variedad de símbolos que todos se referian á un solo y mismo gran principio, por mas que superficialmente considerados no tenian esos símbolos relacion unos con los otros.

La necesidad de un sistema simbólico es cosa que se comprende fácilmente con un pueblo primitivo que carecia de lenguaje escrito ó de formas de expresion capaces de representar ideas abstractas; y bien obvio parece que hasta cierto punto el simbolismo nació de esta necesidad, lo mismo que no puede dudarse que asociado con los sistemas religiosos primitivos del hombre, continuó despues sirviendo aun cuando en un estado de mayor adelanto del entendimiento humano, ya no existia la necesidad indicada. Con esto el simbolismo vino á constituir entónces una especie de lenguaje sagrado y se invistió de una significacion esotérica (1), que solo entendian los pocos iniciados; al paso que dejando de existir la necesidad primitiva de su uso, la masa de los hombres no recordó sino imperfectamente ú olvidó del todo el significado del emblema original (2), ó la razon de su adopcion. Entre

(1) Misteriosa.

(2) Los sabios bramines, observa Mr. Erskine, reconocen y adoran un Dios sin forma ó calidad, eterno, inmutable y que ocupa todo el espacio; pero en público enseñan una religion en que teniendo en consideracion las enfermedades y

tanto una reverencia, consecuencia de la larga asociacion, y estimulada y mantenida por un sacerdocio hábil y astuto, continuó adhiriéndose al símbolo, que de representacion de un atributo ó manifestacion adorable de Dios, se convirtió en el objeto mismo de la adoracion.—Tal, á lo que me parece, fué el origen de la idolatría en su sentido técnico ó comun.

Esa necesidad de un sistema simbólico que hemos supuesto como una consecuencia de la primitiva condicion del hombre, obró igualmente entre todas las naciones primeras; y fué resultado de esta uniformidad de la constitucion mental y moral y de las circunstancias físicas á que atras hicimos oportuna referencia, que los símbolos de todas poseyesen una uniformidad semejante.

Podemos tomar un ejemplo: el SOL, dispensador del calor y de la luz, vivificador, benéfico y regocijador en sus influencias, es como el objeto mas potente y glorioso de la Creacion natural, el mas obvio, propio y casi universalmente reconocido como emblema del Primer Principio. Con el poder de su giro anual la germinacion se apresura, las hojas, los botones se desplagan; y por la influencia de su calor madúranse los frutos y se llena la tierra de vida y superabundancia. Al traves de esta creacion, fué Dios el Dispensador de la vida, el Dios Benéfico. En su carrera incesante, en su jornada diaria por el firmamento simbolizó á Dios el Dios Eterno. En su esplendor deslumbrante é intenso, reflejó las glorias sin igual del Ser cuya faz sin velo “ninguna criatura humana puede ver y vivir.” Así, pues, no hay porqué asombrarnos de que el culto del Sol haya sido una de las formas

pasiones de la naturaleza humana, se supone rebajada la Divinidad hasta el nivel de nuestras propias preocupaciones y necesidades, y en que los incomprensibles atributos que se la asignan, se invisten de formas sensibles y aun humanas. *Coleman's Hindu Mythology*, p. 1.

Los Bramines alegan “que es mas fácil impresionar al entendimiento de los hombres con símbolos inteligibles que por medios incomprensibles.”

“En la India los poderes de la naturaleza se han personificado, y cada cualidad mental ó física tiene su símbolo, que los bramines enseñan á los ignorantes cual si fuesen realidades; tal es la muchedumbre que ha poblado el Panteon, que la vida seria corta para solo recitar los nombres de sus treinta millones de dioses.”

—*Tod's Rajast'han*, vol. I, p. 546.

“Vosotros no conoceis los misterios de nuestra religion, dijo un bramin á un misionero jesuita; nosotros no tributamos culto á tantos dioses de la manera que imaginais; en esa multitud de imágenes nosotros tan solo adoramos la Esencia Divina.”—*Hist. du Christ. des Indes*, tom II, lib. 6.

“No tuvo la casta sacerdotal al principio intencion de esclavizar su nacion á la despreciable supersticion que despues prevaleció. La necesidad de expresarse con fábulas alegóricas, ántes de la invencion de las letras, y la conservacion de estas representaciones en los templos, acostumbró al pueblo á tenerlas por sagradas. Cuando llegó á ser familiar la escritura, olvidados ya de su primer significado, no pusieron límites á su veneracion, y actualmente tributaron culto á los símbolos que sus padres tan solo habian hourado.—*Savary's Egypt*, cart. XXIX.

de adoracion humana de las mas tempranas y esparcidas. Puede decirse que ha sido universal: este culto modificado de una manera ó de otra, ha existido en las naciones mas apartadas entre sí, desde la tórrida hasta las zonas frías; y como Phre ó Serápis entre los Egipcios; como Belo, Bel, Baal ó Moloch, entre los Caldeos; Míthras, de los Persas; Apolo, de los Griegos; Suyra, de los Hindúes; Odin, de los Escandinavos; Báíwe, de los Lapones; ó como el objeto principal de la adoracion en Méjico y Perú; el Sol ha tenido sus miriadas de adoradores desde la mas remota aurora de la historia tradicional. Su culto se esparció por América como lo habia sido en Europa y Africa, y en la que todos reconocen cuna del hombre, el Asia. Y reverenciábasele con ceremonias las mas simples, como tambien con las mas complicadas: el cazador indio de la América del Norte tributábale homenaje de silencio con los brazos al aire y las palmas abiertas, ó alentando una vez de su pipa medio santa: y el Inca peruano, “el hijo del Sol,” en su doble dignidad de sacerdote y rey, le adoraba con ritos pomposos en templos llenos de incrustaciones de oro y que deslumbraban con la reflejada gloria del dios solar.

Considerando pues, la uniformidad que ya señalamos en la constitucion del hombre, uniformidad á que acompaña otra semejante de circunstancias materiales, de que resulta casi por precision una uniformidad correlativa en las creencias y concepciones humanas, y en sus modos de manifestacion; ya estamos preparados para hallar en América las trazas de una religion primitiva que en su esencia es la misma que pasa por tantas modificaciones en el Antiguo Mundo, ilustrándola símbolos análogos, y manifestándose con ritos semejantes. Mas adelante, despues, podremos observar que estas semejanzas, resultados son de causas fijas, sin tener que hundir la Atlántida por un anonadador cataclismo, ni conducir tribus peregrinadoras al traves de vastos desiertos y de regiones de nieves eternas; ni que invocar al sombrío Thorfinn ó al apócrifo “Madoe con sus diez navios,” para dar razon de la forma de un sacrificio ó del método de algun encantamiento!

NOTAS DEL CAPITULO I.

(A)

Dicho se está que Asia es el país de las fábulas, Africa el de los mónstruos y América el de los sistemas para los que prefieren las hipótesis á la verdad, que son los únicos que continuarán formulando atrevidas especulaciones acerca del origen y parentescos de la raza americana, como si ya no hubieran quedado establecidos algunos puntos capitales, y como si, aun con esto, todavía no quedase un campo legítimamente abierto para conjeturar ilimitadamente. Mas si no diria á mi intento detallar cuanto han alcanzado los etnólogos en sus investigaciones acerca de las várias cuestiones que se refieren á la raza de América, no podré omitir aunque tan solo sea una referencia de los resultados principales y mas sobresalientes de sus labores.

Dos aspectos presenta el problema que es á la vez fisiológico y filológico; y bajo ámbos puntos de vista, vários sabios compatriotas míos han emprendido en una grande escala, investigaciones ámplias y completas que ha coronado el éxito mas feliz.

Cuando no al carácter físico en general en lo que dice al craneoscópico de los aborígenes americanos, puede considerarse como sustancialmente demostrado el resultado que conclusivamente adelantó Samuel George Morton, fijando para siempre cantidad de puntos que han de servir de guía y dirección á los futuros investigadores. En la obra que con el título de "Crania Americana" vemos uno de los mas esplendentes monumentos de la investigación humana, establece y concluye el Dr. Morton: 1º, que la raza americana es esencialmente una raza particular; y 2º, que las naciones americanas (con excepcion acaso de las que habitan las dos extremidades del Continente, acerca de las cuales no se han recogido todavía datos suficientes para que pueda formularse justificadamente una opinion), están caracterizadas por una conformacion craneal radicalmente distinta de cualquiera de las grandes divisiones de la familia humana. Basan, y por

decirlo así, dependen de estas dos conclusiones generales, todas las demas que deduce el etnólogo que venimos citando.

Pero debemos usar de sus propias palabras. Las observaciones y estudios del Dr. Morton tienden á establecer las siguientes proposiciones:

“1.^a La raza americana difiere de todas las demas razas humanas, inclusa la mongólica. Presentan sus idiomas analogías débiles, y mas obvias todavía, sus instituciones religiosas y civiles y las artes que conocen; pero todas se reducen á hacer posible la persuasion de que hubo acaso comunicacion fortuita ó colonial si se quiere con las naciones asiáticas; y aun se puede por ventura atribuir estas analogías, como indica Humboldt, á una mera coincidencia motivada por la igualdad de necesidades é impulso que se nota entre naciones que habitan latitudes semejantes.

“2.^a Con excepcion de las tribus polares, las naciones americanas forman una sola raza, una especie única, que sin embargo presenta dos grandes familias que parecidas en sus caracteres fisicos, difieren con todo en lo que dice al carácter intelectual.

“3.^a Los restos craneales descubiertos en los túmulos, desde Perú hasta Wisconsin, pertenecen á una misma raza, y probablemente á la familia tolteca.”—(*Crania americana*, p. 260.)

A primera vista mucho admirarán estas proposiciones, y puede indicarse desde luego las diferencias que existen entre las diversas naciones del Continente como prueba suficiente para su refutacion; pero si es cierto que no podriamos citar en todo el Globo otra raza que haya presentado tantas modificaciones, es porque en efecto ninguna en su infancia, y ántes de poder dominar y vencer las influencias naturales, se diseminó como la americana por un espacio tan amplio, ni estuvo sujeta á tantas vicisitudes. Con todo eso, la Historia nos ofrece algunos ejemplos singulares de las mudanzas que pueden ocasionar las circunstancias influyentes, no solo con respecto á naciones de una misma raza, sino aun entre pueblos de la propia familia. Al efecto nos cita el Dr. Morton á los Sarracenos, ramo del gran tronco árabe, “que habiéndose establecido en España han dejado una historia llena de románticos sucesos y de los refinamientos de su civilizacion; que tuvieron escuelas que fueron centros del genio y del saber, y cuyas artes y ciencias han seguido aprovechándose en los siglos posteriores unidas á nuestros adelantos en la historia del progreso humano. Y sin embargo, estos Sarracenos pertenecian á la misma familia que los Be-

duinos del Desierto, á estos intratables bárbaros que desprecian toda ley, todo límite social que no le impongan sus jefes, y cuyas leyes inmemoriales prohíben la siembra de los granos, la plantacion de los frutales y la construccion de edificios, con intento de que nada pueda contrariar los hábitos vagamundos y predatorios que los han distinguido y distinguen todavía despues de un período constante y continuo de tres mil años.”—(*Caracteres distintivos de la raza americana*, p. 15.)

“Hasta adquirir el carácter de adagio, continua Morton, corre como expresion comun á todos los viajeros, que ha visto á todos los indios americanos el que ha visto una sola tribu, apesar de su inmensa distribucion geográfica, y de las diferencias de clima que comprenden desde el frio extremado hasta el calor mas intenso. El natural medio desnudo de la Tierra del Fuego, tiritando bajo la influencia de un Invierno crudo, presenta los propios delineamientos característicos, aunque un tanto exagerados, que los indios de las llanuras tropicales; y estos á su vez se parecen tambien á las tribus que habitan la region que queda al Oeste de los montes Rocallosos, á los del gran valle del Misisipí, y á los de aquellos pueblos que confinan por el Norte con los esquimos. Todos poseen igualmente el pelo largo, lacio y negro, un sobrecejo pesado, ojos melancólicos y dormidos, lábios bezudos y comprimidos y nariz saliente y dilatada. Por otra parte, estos rasgos convienen así á las naciones civilizadas como á las salvajes, ora habiten á la ribera de los rios, y se sustenten de la pesca; ora vaguen en las selvas, y subsistan del botin de la caza.

“Cierto es que no puede negarse que se presentan algunas diferencias físicas tan singulares como inexplicables, v. g., en las diferentes tintes del color, que varia desde el mas claro hasta el moreno casi negro; y esto aun en casos tales que no hay lugar á atribuirlo como singularidad á la influencia del clima. Sucede lo propio en lo que dice á la estatura, que presenta diferencias notables en tribus enteras que por otra parte están próximas bajo el punto de vista geográfico. Pero estos hechos, demas de ser simples excepciones de la regla general, no son poderosos para alterar la fisonomía peculiar del indio, tan característicamente inflexible como la del negro; y esto á punto tal, que el que ha visto un indio, jamas le equivoca con un hombre de otra raza; y así en el atlético Charibe como el raquítico Chaima, en el californiano casi negro y en el nicaragüeño casi blanco, verá siempre un indio.

“Y esta conformidad de organizacion no es ménos patente en la estructura osteológica de estos pueblos, estructura que nos ofrece un cráneo cuadrado ó redondo, con el occipital vertical ó achatado, altos los pómulos, ponderosas las quijadas, grandes y cuadrangulares las órbitas, y la frente baja y como huida hácia atras.”

Basados estos resultados en una larga série de hechos compilados con exactitud y perfectamente combinados, hallan tambien una especie de comprobacion en las opiniones de otros investigadores cuyos medios de observacion fueron muy extensos y cuyo juicio no puede lijeramente revocarse á duda. “Los indios de Nueva España, dice Humboldt, generalmente hablando, se parecen á los del Canadá, Florida, Brasil ó Perú. Tienen el mismo color moreno y cobrizo, el pelo suave y lácio, breve la barba, prominentes los pómulos, bezudos los lábios, y en la boca una expresion de dulzura que contrasta fuertemente con su mirar severo y como tétrico de triste que es. . . . Del San Lorenzo y el estrecho de Béring á la Tierra del Fuego, en un espacio de mas de millon y medio de millas cuadradas, nos sorprende desde la primera ojeada el parecido general de las facciones de sus habitantes: parécenos ver que todos descenden de un mismo tronco, apesar de la prodigiosa diferencia de idiomas que separa á unos pueblos de los otros. . . . En aquel retrato fiel que de los indios del Canadá nos ha dejado un observador excelente, Volney, reconocemos á no quedarnos duda, las tribus que están esparcidas en los llanos del Apure y del Caroní. En ámbas Américas se nota un solo igual estilo de facciones.”

El Dr. Prichard, despues de exactas consideraciones acerca del asunto, nos ofrece las siguientes inferencias concurrentes:

“1. Las diferentes razas aborígenes del continente americano, ó sea las que constituian su poblacion cuando el descubrimiento, pertenecen todas á una familia nacional á lo que prueban las investigaciones hechas acerca de su historia é idiomas.

“2. Aunque derivadas de una cepa comun, y si bien presentan indicaciones de semejanza mútua, con todo se notan considerables diferencias en la constitucion fisica de estas razas.”

Aislada, y con esto casi decimos que carece absolutamente de apoyo, se nos presenta opuesto al testimonio general que favorece la uniformidad fisica de la raza americana, la asercion de M. d'Orbigny.

Dice este naturalista que “un peruano no difiere ménos de un patagon, y un patagon de un guaraní que un griego de un etiope ó mogol.” Pero oportuno nos parece observar que con estas palabras M. d’Orbigny no quiso dar á entender que existan entre las naciones sudamericanas diferencias tan radicales como las que indicaria el sentido estricto literal de su asercion. En efecto, ningun escritor hay que atribuya resultados mas sorprendentes á la influencia de causas naturales; y sin embargo, él propio nos asegura que el color de las naciones de la América del Sud guarda una decidida relacion con la humedad ó sequedad de su atmósfera respectiva. Segun el naturalista francés, los pueblos que viven de asiento fijo á la sombra de densas y altas selvas, ó que habitan los oscuros valles que caen debajo de los declivos escarpados de las cordilleras, y las vastas superabundantes llanuras del Orinoco y del Marañon, son comparativamente blancos; al paso que los quichúas expuestos al calor solar en espacios secos y abiertos de las montañas, tienen un color mucho mas oscuro. Confirman estos asertos Schomburgh y otros viajeros.

Considerando ya suficientemente apoyadas por el gran número de variados hechos que al efecto presentan, y que jamas han sido cuestionados, las conclusiones de las autoridades citadas con respecto á los rasgos físicos y caracteres craneológicos de los americanos aborígenes; entremos ahora á considerar la cuestion bajo su aspecto filológico.

Desde luego se nos ofrecen los resultados de las investigaciones de algunos sábios entre los cuales alcanza la preeminencia el difunto Alberto Gallatin. Las investigaciones de este se limitaron generalmente á las naciones norteamericanas; pero sin embargo recogió y acumuló en combinacion tan bien digesta una masa tal de materiales acerca de este punto un tanto abstruso, que exceden en extension y valor sus resultados á los de los que le precedieron en el mismo género de investigaciones, tanto como los datos recogidos por el Dr. Morton exceden á los de otros investigadores acerca de su particular dedicacion. Mas como solo hemos de ocuparnos de los resultados, seria extraño á nuestro propósito hacer otra cosa que presentar las deducciones á cuya conclusion llegó Gallatin. Estas deducciones son en sustancia las mismas á que llegó Morton en diferente senda de investigacion. Gallatin ha hallado que todos los idiomas del Norte América, apesar de su aparente diferencia, son radicalmente unos y poseen elementos *sui generis*; es decir, que los caracterizan completamente (con casuales excep-

ciones de que es fácil dar cuenta) una construcción y combinación enteramente particular.

“La investigación de los idiomas de los indios, dice Mr. Gallatin, que viven en el territorio de los Estados Unidos al E. de las montañas Rocallosas, y al N. de los mismos Estados hasta el mar Polar, ha demostrado satisfactoriamente que aunque desemejantes en las palabras tienen sustancialmente una misma estructura y unas propias formas gramaticales. Examinando en general el idioma mejicano propio y los del Perú, Chile y algunas otras partes de la América del Sud, parece probable que bajo este aspecto todos ó casi todos los idiomas de América pertenezcan á la misma familia. Si nos llegamos á cerciorar satisfactoriamente de ello, y ponemos en relacion este resultado con la semejanza del tipo físico, quedará probado el origen general comun, aunque acaso no así el universal de estos pueblos.” (*Notas acerca de las naciones semi-civilizadas del Centro-América*).

Verdad es que se han citado semejanzas de ciertas palabras de los idiomas americanos con otros del Antiguo Mundo; pero casuales como son, no pueden aceptarse como pruebas de un origen comun. Tales semejanzas pueden atribuirse sin gran esfuerzo al resultado de accidentes, y cuando mas á la introduccion local de esas palabras que no produjo efecto extensivo alguno. Se dice que el número de palabras que se halla en el caso no pasa de ciento ochenta y siete, siendo semejantes ciento cuatro de ellas á otras de idiomas del Asia y Australia, cuarenta y tres á idiomas europeos, y las cuarenta restantes del Africa; y ya nos persuadirémos que tales hechos apénas habrá quien sostenga que prueban el parentesco de los dialectos americanos con los del Antiguo Mundo. Aparte del número, no es ciertamente en la coincidencia accidental de los sonidos y significaciones, donde debemos hallar semejanzas del todo conclusivas ó dignas de atencion para determinar la cuestion del origen comun: débense buscar sí, en la comparacion de la estructura general y carácter de los idiomas americanos con los de otros países; y precisamente bajo este punto de vista es que descubrimos las mas fuertes evidencias de la peculiaridad esencial de los idiomas americanos: bajo este punto de vista es que coinciden los unos con los otros, y dejan ver los mas sorprendentes contrastes con todas las demas lenguas del Globo. Las diferencias que han surgido y que se ofrecen en tantas modificaciones dialécticas, segun se vé de los innumerables vocabularios, se reducen en último término á un campo vasto para las investigaciones. De esta circunstancia

deduce Gallatin una conclusion, que es tan fatal á las hipótesis populares con respecto al origen de los indios, como las deducciones mas eficaces al efecto que nos presenta Morton en sus especiales conclusiones. La que decimos que deduce Gallatin se refiere al tiempo inmenso que la prodigiosa diversidad de los dialectos americanos ha debido exigir, aunque hagamos la debida concesion á los grandes cambios que de suyo es hacedero que experimenten los idiomas no escritos, y aunque tengamos cuenta con la necesaria separacion de naciones cazadoras en multiplicadas congregaciones. Para estos cambios ó modificaciones Gallatin pide el mas largo tiempo que nos sea permitido suponer; y si se considera necesario derivar la raza americana de otro continente, entónces cree del caso que se asigne á la época de la emigracion consecuente el período mas remoto posible.

Mr. Duponceau ya en 1819 adelantó las proposiciones que aquí en sustancia reproduciremos:

1º Los idiomas americanos por lo general son ricos de palabras y en formas gramaticales; y son notables el orden, método y regularidad que prevalecen en su complicada construccion.

2º Estas formas complicadas, que el citado autor llama polisintéticas, aparecen existentes en todos los idiomas americanos desde Groenlandia al cabo de Hornos.

3º Estas formas difieren esencialmente de las de los idiomas antiguos y modernos del otro hemisferio.

Pero creemos de justicia observar que la gloria de haber descubierto el primero ese notable fenómeno que ofrecen los idiomas americanos, probablemente se debe de atribuir al sabio Vater, á quien el eminente Adelung dejó el trabajo de continuar el Mitrídates ó “Allgemeine Sprachenkunde.”—“Los idiomas que se hablan así en Groenlandia como en el Perú, en las orillas del Húdson, en las tan remotas del Orinoco, y en Méjico, presentan unas formas tan artificialmente distinguidas y tan numerosas que casi puede decirse que no las posee ninguna otra lengua del Mundo.

.....
Cuando consideramos estos idiomas tan artificiosa y laboriosamente imaginados, que, aunque existentes en puntos separados por tantos miles de millas, todos presentan un carácter que los hace no ménos notablemente semejantes entre sí mismos que diferentes de los principios de todas las demas lenguas, seguramente lo mas natural de deducir es que estos métodos comunes de construccion tienen su origen en un solo punto, y que hubo una fuente general de

donde ha dimanado la cultura de las lenguas hoy esparcidas en América, fuente que fué el centro comun de sus diversos idiomas.”

Ya habia notado este fenómeno Humboldt, cuya autoridad comporta tan vasto peso en cuanto se refiere á América. “En América (dice), y lo que voy á manifestar, resultado de investigaciones modernas, es en extremo importante para la historia de nuestras especies; en América desde el pais de los Esquimos hasta las riberas del Orinoco, y desde estas hasta las costas heladas que orillan al estrecho de Magallanes, las lenguas madres, que entre sí difieren tanto en lo que dice á raíces, tienen sin embargo lo que me atreveré á llamar la misma fisionomía. Hánse reconocido sorprendentes analogías en las construcciones gramaticales, no solo en los idiomas perfectos, como los de los incas, el aimaras, guaraní, mejicano y el cora; mas tambien en lenguas groseras por demas: idiomas hay cuyas raíces no tienen mas parentesco de parecido que las raíces del eslavon y del vizcaino y sin embargo ofrecen esas semejanzas de mecanismo interno que se notan en los idiomas sanscrito, griego y aleman.

A causa de esta su analogía general de estructura, parécese en su organizacion idiomas americanos que no tienen una palabra de comun (como por ejemplo el mejicano y el quichúa), sentando en esto los mas completos contrastes con los demas idiomas del Globo; por esta causa, tambien, es que los indios de las misiones se familiarizan mas fácilmente con los demas idiomas americanos que con la lengua de la Metrópoli.”—(*Personal Narrative*, vol. III., p. 248).

No es necesario multiplicar las citas de autoridades acerca del particular, pues basta decir, y es cosa muy digna de atencion, que cuanto filólogo distinguido ha entrado en investigaciones acerca del asunto ha llegado á las mismas conclusiones, si bien pocos se han aventurado á publicar las deducciones á que inevitablemente se han visto arrastrados. La doctrina de la diversidad de origen de la raza humana, aunque ganando diariamente pruebas, todavía cuenta con poquísimos abogados declarados, y se estima tan generalmente como cosa reprobable de sostener, que los investigadores de este y otros ramos de las ciencias, dubitan llevar hasta sus últimos resultados sus labores inquisitivas. Pero ya ha llegado una época en que no podria posponerse la discusion de la cuestion, y no es dificultoso prever de que manera se decidirá finalmente.

Aparte esto debe tenerse presente tambien que si todos los idiomas americanos poseen poderes y rasgos elementales

comunes, cantidad de sus diferentes vocabularios ofrecen entre unos y otros analogías mas cercanas, que autorizan su distribución en grupos; y conjuntamente con otras circunstancias forman estas analogías la base de la agregación de las tribus esparcidas en familias, como son las llamadas algonquina, iroquesa, etc. Entre los idiomas de estos grupos no solo hay semejanza gramatical, sino tambien en las palabras y fácilmente se dejan ver, á pesar de estar esparcidos por regiones del continente tan extensas como las que caen dentro de la esfera de los idiomas mas esparcidos del Antiguo Mundo. (1) Sin embargo, no podrémos entrar en el detalle de esos idiomas, ni de los rasgos característicos de los idiomas americanos.

Las investigaciones psicológicas con respecto á la raza americana, todavía no han sido parte bastante para producir resultados muy satisfactorios, cosa que no tiene porqué sorprendernos después de considerada la naturaleza delicada de los elementos que han de ser objeto de estas investigaciones; los cuales probablemente no pueden proseguirse con cierto grado de confianza hasta que se determine hasta que punto es el hombre una criatura de circunstancias, y sí, por regla general, habida cuenta con las que entran en parte y deben considerarse como agregadas, las familias humanas sujetas á unas mismas influencias durante largos periodos presentan casi, sino en un todo, el mismo aspecto psicológico. No es *bastante vieja* la Historia que podamos hablar con confianza acerca de tan profundo asunto, y solo podemos hacerlo por medio de mezclas entrecruzadas; habiendo conservado *fisiológicamente* las grandes trazas humanas sus rasgos esenciales desde las épocas mas antiguas que conocemos. Podría decirse, pues, que la analogía nos induce á creer que *psíquicamente* las razas siguen la propia ley, y la hacen buena; pero si consentimos en esto, ¿no negarémos el poder del desarrollo mental? no negarémos que en su natural elevado es capaz el hombre de una progresión infinita?

Puede indicarse que una familia es feroz, otra dulce; pero en manera alguna es cierto que, supuestas las circunstancias enteramente opuestas á las que sobre ellas han venido obrando, el salvaje destructor no se hubiera cambiado en dulce agricultor, y el pacífico surcador del suelo en feroz y predatorio nómada.

(1) Los que desean investigar mas por menor el asunto, hallarán ámplios detalles en el *Mitridates* de Adelung y Vater; en Gallatin, sobre las tribus indias (tomo II. de las Transacciones de la Sociedad de anticuarios americanos); en la correspondencia de Duponceau con Heckewelder. (Transacciones de las secciones de Historia y Literatura de la Sociedad filosófica americana); en los tomos I. y II. de las Transacciones de la Sociedad etnológica americana, &c., &c.

El Dr. Morton dice de los rasgos morales de la raza americana:—“Entre los mas preeminentes se distingue su cautela infatigable, su vigilancia jamas dormida, que presiden en cada una de sus acciones y caracteriza todos los motivos de sus impulsos. El indio no dice, ni hace nada sino bajo esta influencia: aquellas cualidades le permiten engañar á los demas sin hacerse sospechosos; son causa de su proverbial taciturnidad entre los extraños, que se convierte en gárrula locuacidad cuando entre los individuos de su propia tribu; y son la base de esa invencible firmeza que le impulsa á lidiar sin el mas leve temor contra cualquier circunstancia adversa, y hasta con la muerte en sus formas mas espantosas.” El mismo autor cita luego el amor á la guerra como otro rasgo que los caracteriza, que en todas las ocasiones desarrolla y continúa: “Podria decirse que estos rasgos del carácter indio son comunes al género humano todo, cuando se halla en el estado salvaje. Esto es cierto, generalmente hablando, pero existen en la raza americana en grado tal, que muy ventajosamente pueden desafiar cualquier comparacion con rasgos semejantes en otro pueblo de los que existen; y si consideramos tambien su indolencia é imprevision habituales, y la vaga sencillez de sus observancias religiosas, debemos admitir que poseen sin duda una constitucion moral, particular y excéntrica.” El Dr. Morton hacen mencion de las excepciones que parecen ser los peruanos y otras naciones; pero atribuye la diferencia ó alteracion de su condicion á la previsora política de los Incas y á la combinacion de circunstancias con que trabajaron para influir en el espíritu del indio, amoldándolo en cierta manera. “Despues de destruido el poder de los Incas, dice, el espíritu dormido del pueblo volvió á surgir con toda la vehemencia moral de su raza, y el suave é inofensivo peruano se ha trasformado en el salvaje engañador é inclemente.”

Por lo que respecta al carácter intelectual de la raza americana, nos dice la propia autoridad que venimos citando:—“Tengo profunda conviccion de que como raza, la americana es decididamente inferior á la stirpe mogola. No solo no pueden soportar las contrariedades de la educacion, sino que ademas parece que en su mayor parte son incapaces de raciocinios largos y continuados sobre asuntos abstractos; y mientras su inteligencia es ávida de verdades sencillas, desecha todas las que exigen análisis ó investigaciones. Su contacto próximo durante dos siglos y aun mas con sociedades europeas, apénas ha causado alguna mudanza que de apreciarse sea en su manera de vivir, y en lo que dice á su con-

dicion social, se hallan probablemente bajo muchos aspectos en el propio estado que en la época primitiva de su existencia. En la construcción de sus moradas no se nota mejora alguna sino cuando son obra de los europeos: su facultad imitativa es de grado humilde por extremo, y no se nota en ellos predilección alguna por las artes ó las ciencias. Los largos anales de la obra de los misioneros y de la beneficencia privada, presentan muy pocas excepciones de tan melancólica pintura que es la que nos hacen casi todos los observadores prácticos." Sin embargo, el doctor Morton con respecto á las observaciones anteriores, hace un grupo aparte de las naciones que caen dentro de la extensión de la que él llama "familia tolteca."—"Contrastando con la pobreza intelectual de las tribus bárbaras, como una oásis en el Desierto, ofrécenosen las naciones medio civilizadas del Nuevo Mundo, gente cuyos conocimientos en las artes y las ciencias son un enigma en la historia del entendimiento humano. Los mejicanos al N., los peruanos al Sud, y los muiscas entre los dos, forman otros tantos centros de contemporánea civilización, cada uno de ellos independiente de los otros é igualmente limitado por un linde de hordas salvajes y bárbaras. Contempla la inteligencia con sorpresa y admiración esas estructuras ciclópeas que suelen rivalizar con las de Egipto por su magnitud; sus templos en que se hallan casi todos los principios arquitectónicos; y sus bajos relieves y estatuas que exceden tanto á lo que puede decirse un estado rudimentario de las artes.... Síguese, pues, de las anteriores observaciones que consideremos que la raza americana presenta dos extremos de carácter intelectual, capaz el uno de cierto grado de civilización y refinamiento con independencia de auxilios extraños á él mismo; mostrándose el otro tan inferior que hace de dudosa confianza la concesión de alguna cultura intelectual. Formando el uno por decirlo así, un puñado de hombres cuya superioridad y consecuentes adquisiciones les hicieron presa de codiciosos destructores; es el otro una vasta multitud de tribus salvajes cuya barbarie está trabajando interior y exteriormente en su destrucción."

Un sabio viajero alemán, el Dr. Von Martius, cuyas obras acerca de las naciones sudamericanas son bien conocidas y en elevada consideración estimadas, ha aseverado en enérgicos términos que existe una marcadísima diferencia psicológica entre las familias americanas y las del Antiguo Mundo. Bosqueja su hipótesis con pluma audaz y con tal energía que en ciertos rasgos hallamos que no le ha sobrepujado otro escritor alguno acerca del asunto.

“La raza indígena del Nuevo Mundo se distingue de todas las demas naciones de la Tierra por peculiaridades de estructura ó forma; pero en lo interior se diferencian aun mas en lo que dice al estado de su espíritu é inteligencia. Caracterizan al indígena americano á la vez la incapacidad propia de la infancia, y la inflexibilidad de la ancianidad, reuniendo en sí los opuestos polos de la vida intelectual; condicion extraña é inexplicable que hasta aquí ha frustrado todas las tentativas que se han hecho para reconciliarle con los europeos (á quienes cede el camino cuando se presentan á su paso), con el fin de convertirle en miembro feliz y con tento de la sociedad; y esa su doble naturaleza es la que ofrece la mayor dificultad á la ciencia cuando trata de investigar su origen y aquellos períodos primeros de su historia en que por miles de años vegetó es cierto pero no alcanzó mejoramiento alguno de su condicion. Pero este está muy léjos de ser aquel estado natural de seguridad como pueril que marcó los primeros y mas atrasados períodos de la historia del género humano, segun nos lo atesta una voz interior, y nos lo confirma la aseveracion de los documentos mas antiguos que nos han llegado. Por el contrario los hombres de la raza roja debemos confesar que no parece sienten las bendiciones de un origen divino, sino que han sido conducidos por un instinto meramente animal y dando tardíos pasos al traves de un pasado oscuro hasta su actual melancólico estado. De manera que mucho contribuye á indicarnos que no se hallan en el primer escalon de aquel desarrollo sencillo que podemos decir primitivo, y que alcanzan un estado secundario, de reorganizacion.

“Para guiar al investigador al traves de las dificultades de tan laberíntico exámen, no hay un vestigio histórico que servir pueda de ovillo. Ni un rasgo de tradicion, ni un canto de guerra, ni una lamentacion funeral se hallará que alumbre la noche oscura que envuelve las primeras edades de la América.

“Mas allá de la rudeza en que se descubrió á los aborígenes americanos, y separado de ella por la oscuridad de las edades, queda un pasado mas noble que un tiempo gozaron, pero que hoy tan solo podemos inferir de señaladas reliquias. Testigos son de que en edades remotas alcanzaron sus habitantes un cierto grado de cultura mental y de poder moral, esas obras de colosal arquitectura como las que se ven en Tiaguanico, á orillas del lago de Titicaca, que los peruanos tan atras como la época de la conquista española consideraban ya con admiracion, como restos de un pueblo antiguo,

y que segun la tradicion fueron construidas en una sola noche; y otras creaciones análogas esparcidas cual enigmáticos fragmentos acá y acullá en ámbas Américas. Parécenos percibir en el reino é instituciones de los incas una mera semejanza ó imágen de esos pueblos pasados, una como tentativa para reproducir un periodo transcurrido largo tiempo hacia. Hasta ahora en el Brasil no se ha rastreado vestigio alguno de una civilizacion anterior al estado actual, y si existió debió de haber sido en época remotísima; y sin embargo y acaso por ello, la misma condicion de los aborígenes brasileños, como la de cualquier otro pueblo de América, suministra pruebas de que los habitantes de este nuevo continente, como se le llama, no son en manera alguna una raza moderna, aun cuando supongamos que puede tomarse nuestra cronología cristiana como medida para la edad y desarrollo histórico de su país. La naturaleza misma suministra la irrefragable prueba de ello en los animales domésticos y plantas comestibles que rodean á los indígenas americanos y forman un rasgo esencial para la historia de su cultura mental. En efecto, el estado presente de las producciones de la Naturaleza, es una prueba documental de que en América la Naturaleza hace muchos miles de años que viene sufriendo la influencia de la indeleblemente transformadora mano del Hombre.

“Convencido estoy de que los gérmenes primeros del desarrollo de la raza humana en América no pueden buscarse en parte alguna, si no es en esa parte del Mundo. Demas de los vestigios de una cultura primera é igualmente antehistórica de la raza humana en América, ademas tambien de lo que dice esa influencia tan antigua que han sufrido en ella las producciones de la Naturaleza, podemos aducir como motivo de nuestro modo de ver la base del estado presente de los derechos naturales y civiles entre los indígenas de América. En términos mas precisos, quiero referirme á la subdivision enigmática que ya hice presente que ofrecian sus naciones en un número casi sin cuento de grupos mayores y menores, y la exclusion é incomunicacion mútuas y casi completas de unas con respecto á las otras, en que el género humano nos presenta las diferentes familias en América, semejando fragmentos de una vasta ruina. La historia de las demas naciones que habitan la Tierra no ofrece nada de análogo.

“Semejante disolucion de todos los vínculos que otro tiempo unian la sociedad, acompañada de una confusion babilónica de lenguas multiplicadas así; del incivilizado, rústico derecho de la fuerza, del incesante, interminable tácito ba-

tallar y guerrear todos los unos contra los otros, resultado tambien de aquella disolucion; paréceme ser el punto mas esencial y en cuanto á la historia concierne el mas significativo que notarse puede en la condicion civil de las tribus salvajes. Un estado social como este no puede haber sido si no consecuencia de revoluciones modernas: indica inequívocamente el tracto de muchas edades.

“Sin duda que debieron tener lugar emigraciones de simples naciones y tribus por largo tiempo continuadas desde un período muy antiguo al traves de todo el continente de América, y estos movimientos deben de haber sido causas especiales del desmembramiento y corrupcion de los idiomas, y de la correlativa desmoralizacion del pueblo. Mas dando por supuesto que solo algunas naciones principales fueron las que al principio se dispersaron cual otros tantos rayos de luz, que, como pudiera decirse, se mezclaron y disolvieron unos con los otros por colisiones mútuas, y suponiendo tambien que esas emigraciones, divisiones y subsecuentes combinaciones han continuado por siglos, seguramente puede atribuirse á ello el estado presente del género humano en América; pero no ménos que por eso permanece desconocida y enigmática la causa de tan singular falseado desarrollo.

“¿Puede conjeturarse que barrió á los habitantes en su vórtice alguna convulsion de la Naturaleza poderosa y amplia en sus efectos, algun terremoto que separó el mar y la tierra tal como el que sumerjió la tan de atras famosa isla Atlántida? Pudo tal calamidad llenar á los que sobrevivieron de un terror tan monstruoso que trasmitido de raza á raza, haya debido oscurecer é introducir tal perplejidad en su inteligencia que endureciendo su corazon, por decirlo así les arrancó completamente el gusto y atractivo de los goces de la vida social, huyendo los unos de los otros á la aventura? Por acaso algunos soles abrasantes y destructores, algunas inundaciones diluvianas amenazaron al hombre de la raza roja con la horrible muerte del hambre, y le infundieron un espíritu hostil tan rudo y tan infando, que amente, loco contra sí mismo á consecuencia de actos sangrientos y crueles de canibalismo, decayó de la dignidad casi divina con que fué creado á su actual estado de degradacion y de oscuridad? ¿O esta inhumanizacion ha sido consecuencia de vicios preternaturales profundamente arraigados que impone así á los inocentes como á los culpables el genio de nuestra raza con severidad, que para un observador de corta vista donde quiera le parecerá una crueldad?

“Imposible es desechar enteramente la idea de algun de-

fecto general en la organizacion de la raza roja, pues es cosa manifiesta que ya lleva consigo los gérmenes de una extincion temprana. Otras naciones vivirán todavía cuando ya todos estos como maldecidos hijos del Nuevo Mundo habrán ido á descansar en el eterno sueño de la muerte. Mucho tiempo habrá trascurrido despues de haber dejado de resonar sus cantos, sus gigantescos edificios estarán ya reduciéndose á polvo, y todavía de esta parte del Mundo una sola alma elevada no se habrá revelado en alguna noble efusion: y se desvanecerá la raza sin haberse reconciliado con las naciones del Oriente ó con su propio hado. Sí; y no parece sino que no le fué concedida á los hombres de piel roja otra vida intelectual que la precisa para causarnos apenada compasion, cual si tan solo existiesen para el objeto negativo de despertar nuestro asombro con el espectáculo de toda una raza de hombres habitando una gran parte del Globo en un estado de decadencia viva.

“En el hecho la condicion presente y futura de esta estirpe de hombres rojos que vagan por la extension de su pais, donde el amor mas benévolo y fraternal desespera de poderle proveer de patria y hogar, es un drama monstruoso y tangible, tal cual no nos lo ha presentado ninguna ficcion del pasado. Acábase, estínguese toda una raza de hombres ante los ojos de sus contemporáneos compadecidos: ningun poder humano, de príncipes, de la filosofía ó del Cristianismo, parece podrá impedir su altanero melancólico progreso hácia una destruccion cierta y completa.” (1)

Mucha retórica sino mucha y profunda filosofía hay en estas observaciones del Dr. Von Martius. Al trascribirlas, empero, no queremos se entienda que las adoptamos; que nuestro solo objeto es presentar en una rápida revista los resultados que ha alcanzado la investigacion de estos particulares á que se han dedicado inteligencias competentes y filosóficas, distinguiéndolas así de las someras hipótesis y absurdas conjeturas de otros que solo son pretendientes de investigadores.

No es cosa que hasta ahora se haya demostrado satisfactoriamente que la raza americana sea deficiente de inteligencia ó que hay esa gran diferencia “en su naturaleza moral, afecciones y conciencias” que aseguran algunos escritores. Por escribir está todavía la historia del arte de los aborígenes, y á decir verdad ni aun nos hemos cerciorado de la

(1) “Sobre el estado de los derechos naturales y civiles entre los aborígenes del Brasil” por C. T. Ph. Von Martius.—(*Synopsis, Royal Geographical Society Transactions*, vol. 4.)

extension de su desarrollo. Los cortos datos que nos hemos proporcionado, justifican á las naciones que ocupaban las partes centrales del Continente para aspirar bajo ciertos aspectos á rango tan alto como el pueblo del Hindostan ó del antiguo Egipto. Y como notó Prichard, “un pueblo que como el mejicano, sin la ayuda de extranjeros, formó un calendario mas completo que el de los griegos, y midió con exactitud singular la duracion del año solar, no puede obtener la nota de falta de inteligencia.” Una raza de hombres que nos ha dejado un ejemplo tal de política previsorá como la que mostró la confederación iroquesa, ántes de haber alcanzado aquel grado de civilizaci6n que en todos los demas pueblos ha sido necesario para desplegar tanta prevision y sabiduria, no puede decirse ciertamente que muestra “una incapacidad infantil.” Un pueblo que como los peruanos tenían instituciones civiles y sociales casi perfectas, consideradas como la maquinaria del gobierno y la organizaci6n nacional; que “poseia, para usar de las palabras de Prescott, un poder de expansi6n indefinido, apropiado para la mas floreciente condici6n del imperio, lo mismo que para sus fortunas infantiles;” semejante pueblo no puede decirse que ofrece la “inflexibilidad de la vejez,” ni que es incapaz de las mas levantadas adquisiciones á que puede aspirar la humanidad. Ni mas puede decirse que un pueblo sí pacífico, valiente, virtuoso y honrado, el que mas que ningun otro ejemplo que nos presenta la historia se aproximaba al poético ideal de la sencillez y ventura de la Arcadia; un pueblo, tal, como el que habitaba el valle superior del Gila y el de Nuevo Méjico, no puede, no, decirse de él que “jamás alcanzó las bendiciones inherentes á un origen divino,” y que léjos de esto, abandonado á su propia oscuridad de naturaleza, quedó entregado á “viciosos instintos preternaturales.”

Opónese prácticamente y así destruye la asercion de la incapacidad de los aborígenes para aprovechar su asociaci6n con otras razas, la condici6n de la gran masa de la poblaci6n india de Méjico y de la América Central. No adelantarán esa asercion aquellos que se hayan informado del asunto á punto de saber que su condici6n es la misma tan inferior en que se encuentran sus vecinos blancos.

Con todo puede ser que las observaciones de Von Martius se acerquen á la verdad con respecto á aquellas porciones de la raza india que el Dr. Morton ha excluido de la familia tolteca, Pero cuando esos excluidos sean tratados como seres humanos, cuando se les libre de la influencia contaminadora de cazadores y traficantes sin principios; y cuando pro-

cedamos con ellos á impulsos de una política justa, ilustrada y verdaderamente cristiana; entónces, si no dejan ver ningun adelanto, y de este esfuerzo definitivo resulta que no han podido alcanzar un grado respetable en la escala de la civilizacion, entónces motivo y tiempo habrá para pronunciar contra ellos severa sentencia que declare su deficiencia intelectual, y á su corazon, en que en el caso estará ausente todo lo que le hace sagrado, muerto para la simpatía, incapaz de un mas levantado desarrollo. Hasta entónces no perdiendo de vista el negro catálogo de los agravios y opresiones con que le ha afligido el contacto con los pueblos del otro hemisferio, sintiendo patente en su garganta la garra tenaz de una mano poderosa en su avaricia, no hay que echar en rostro al indio de América que tenaz y melancólicamente prefiera su completa extincion á asociarse con razas que no se le han mostrado bajo ningun lado benigno, y cuyo contacto ha sido para él, el de la muerte.

BIBLIOTECA
FERNANDO ORTIZ



CAPITULO II.

DOCTRINA DE LOS PRINCIPIOS RECÍPROCOS DE LA NATURALEZA.
CULTO FALICO EN EL MUNDO ANTIGUO Y EN EL NUEVO.

“Comparando en un conjunto todas las varias leyendas del Este y del Oeste,” dice un sabio autor, “obtenemos el siguiente bosquejo de delineamientos de la mitología de los antiguos:

“Reconoce ella como elementos primarios de todas las cosas *los dos principios* INDEPENDIENTES DE LA NATURALEZA, DEL VARON Y DE LA HEMBRA; y estos en mística union como la del alma y el cuerpo, constituyen la GRAN DIVINIDAD HERMANFRODITA, EL SER UNICO, el universo mismo, que sin embargo consiste en los dos elementos separados que lo componen, modificados aunque combinados en un sér, respecto del cual todas las demas cosas no se consideran sino partes

Haciendo investigaciones en los panteones de las naciones antiguas, hallaremos que todos, á pesar de la diversidad de los nombres reconocen las mismas divinidades y el mismo sistema teológico; y por humilde que pueda parecer alguna deidad, con que pueda reclamar cierta antigüedad, podrá resolverse en último resultado cuando no inmediatamente, en uno ú otro de los principios primeros, en alguno de los Grandes Dioses y Diosas de los gentiles.” (1)

(1) Cory, “*Ancient Fragments*,” Introduction, p. 34; y tambien en “*Mythological Inquiry*,” p. 6. Véase igualmente á Faber, *Origin of Pagan Idolatry*, vol. II, pp. 1, 60; vol. III, p. 205. Mr. Adolphe Pictet como resultado de sus investigaciones acerca de la religion primitiva de los Celtas, establece como base de esta religion, la adoracion de los poderes primeros. Dice: De una *dualidad primitiva*, que constituye la fuerza fundamental del Universo, dimana una progresion doble de poderes cósmicos que despues de haberse entrecruzado por transicion mútua, al fin llegan á unirse constituyendo una unidad suprema que viene á comprender sus principios. Tal es en breves palabras el carácter distintivo de las doctrinas mitológicas de la antigua Irlanda: tal el resúmen de todas mis investigaciones.”

“No debe sorprendernos” dice Sir Wiliam Jones, “Si examinando atentamente hallamos que los caracteres de todas las divinidades paganas masculinas ó femeninas, se mezclan los unos con los otros, y al fin se reducen á uno ó dos; pues parece una opinion bien fundada la que supone que toda la muchedumbre de dioses y diosas de la antigua Roma y del moderno Varánes, no significan otra cosa sino los poderes de la Naturaleza, y principalmente los del SOL, expresados de modos diferentes, y por una multitud de nombres fantásticos. (1)

Casi idéntica es la conclusion á que llega Schelling como resultado de sus investigaciones acerca de los *Cabiri* [*] de Samotracia. “La doctrina de los cabiros,” dice, “era un sistema que ascendia de divinidades inferiores, que representaban los Poderes de la Naturaleza, hasta el Dios supermundano que los regia á todos.”

(1) *Sobre los Dioses de Grecia, Italia y la India*,” en sus *Obras*, vol. VI., pág. 273.—Las naciones del Oriente dice Bryant (“*Anc. Mythology*,” vol. I., p. 382) no reconocian originariamente mas que una Divinidad, el SOL, en la cual vienen á resolverse con facilidad los dioses de los diferentes panteones (*Ibid.*, pag. 384); de modo que aquella Divinidad era la que regia sobre todas.

“Ogyia me Bacchum vocat,
Osyrii Ægyptus putat,
Mysi Phanacem nominant;
Dionyson Indi existimant,
Romana Sacra Liberum,
Arabica Gens Adoneum;
Lucanianus Pantheon.”
(*Ausonio, Epigram. 30.*)

Recaen todos estos títulos al fin en APOLO ó el SOL. Así tambien de la Diosa primeva la LUNA:

“Lunam, eandem Dianam, eandem Cererem, eandem Junonem, eandem Proserpinam dicunt.”—*Servius in Georgic. l. i., v. 5.*

En Apuleyo la misma divinidad habla así de ella misma:

“Me primigenii Phryges Pessinuntiam nominant Deum Matrem; hinc Autochthonos Attici Cecropiam Minervam; illinc fluctuantes Cyprii Paphiam Venerem; Cretes sagittiferi Dictynnam Dianem. Siculi trilingues Stygiam Proserpinam; Eleusini vetustam Deam Cererem. Junonem alii; alii Bellonam; alii Hecatem; Rhamnusiam alii; et qui nascentis dei Solis inchoantibus radiis illustrantur Æthiopes, Ariique, priscæque doctrinâ pollentes Ægyptii, ceremoniis me prorsus propriis percolentes, appellant vero nomine Reginam Isidem.” (Los prístinos frigios me nombran Madre pesinúntica de los Dioses; mas allá los de Chipre, que fluctuan en las olas, Vénus de Páfos; los cretenses, diestros saeteros, Diana Dictina. Los sículos trilingües, Proserpina Estigia; y los misteriosos de Eléusis, Céres, antigua Diosa. Otros me llaman Juno; Bellona estos; Hécate aquellos; Rannusia los otros; y los que son los primeros en recibir los rayos del divo Sol naciente, los Etiopes, como los Arios y los Egiptos poderosos por su antigua organizacion, honrándome con culto el mas agradable y propio para mí, me invocan con mi verdadero de reina Isis.)—Apuleyo, *Metamorph. lib. XI.*

Ocellus divide toda la naturaleza en causas generativas y principios pasivos ó prolíficos. Escena de las primeras es la region superior á la esfera lunar; el mundo sublunar contiene los segundos. La primera de estas regiones está llena de esencias imperecederas é inmutables; la segunda de séres sujetos á perpétuas vicisitudes, y todos los cambios que tienen lugar en esta son producidos por el Sol,

[*] *Cabirus*, segun Lactancio, era el Dios de los macedonios y samotraces. No discernimos bien si el autor que se cita usa la voz *Cabiri* como singular ó plural.

Reconocida patentemente en los sistemas mitológicos de América la doctrina de los PRINCIPIOS RECÍPROCOS DE LA NATURALEZA, designados el uno como activo y como pasivo el otro, masculino y femenino, y frecuentemente simbolizados por el Sol y la Luna, ó por el Sol y la Tierra; ántes de proceder á la prueba de nuestra asercion, parécenos muy á cuento dar una noticia del detalle, de las razones (*rationale*) de esta doctrina, y de algunas de las formas mas sorprendentes que ha tomado en el desarrollo de las ideas humanas; pues, digámoslo de una vez, esta doctrina bajo este ó aquel aspecto ó modificacion, en alguna de las que ha sido susceptible, ha entrado en todos los sistemas religiosos, sino es que ha formado el núcleo de todas las mitologías. (*Véase al fin del capítulo la nota B.*)

Sin duda alguna la idea de la creacion, sugerida por el hecho mismo de la existencia de las cosas, ha debido ser el primer resultado del razonamiento humano. Con igual carácter incuestionable debe de haber sido cierto que la primera investigacion que despues ocupó á la inteligencia de los hombres fué la de la manera en que debió tener lugar este acontecimiento, el modo con que vino operándose; y el hombre dedujo de las operaciones de la naturaleza su primera teoría de la creacion. Del HUEVO, luego de llegado el momento de la incubacion, vió surgir el volátil vivo, fenómeno que para su concepcion, que solo se prestaba á hacerse cargo de idas no complexas, debió parecerle nada ménos que una creacion actual. Naturalísimo por demas, casi necesariamente, este fenómeno, uno de los mas obvios de la naturaleza, se asoció á sus ideas acerca de la creacion, creacion que no podia ménos que reconocer, que por sí propia se le hacia presente y que por lo mismo creia ver; pero que no podia explicarse. Hasta que punto el huevo, admitido como un símbolo, entró en las mas antiguas cosmogonías, es cosa que veremos en punto mas oportuno por mas relacionado con ello.

Al traves de las mismas ideas y concepciones el poder creativo fué simbolizado bajo la forma del PHALLUS, recono-

segun se acerca ó se aleja. La esfera de la Luna forma la línea de límite que separa á estas dos regiones que componen el Mundo. De aquí aparece, con vista de los autores citados arriba, haberse derivado la ficcion que hace de la Luna el centro principal de la produccion pasiva, la mansion del *Phusis Polymorphos* ó Natura Multiforme, y la identifica con Ceres, Isis, Diana, Latona, con los poderes ó *númenes* que presiden en el parto y todas las operaciones prolíficas de la naturaleza. Véase á Ocellus Lucanus, cap. II., *apud Opuscula Mythologica*, T. Gale. Vossius, *De Orig. et Prog. Idolatriæ*, lib. II. Dupuis, *Origine de tous les Cultes*, tom. II., cap. 7; y compárese con Plutarco, *De Iside et Osiride*, cap. XLIII. Pritchard, *Ancient Egyptian Mythology*, p. 51.

ciéndosele como *causa* de la reproduccion, ó, como parecía al hombre primitivo, de la creacion. Por eso fué que los Egipcios en sus refinamientos acerca de la propia idea adoptaron al escarabajo por símbolo de Primera Causa, como la gran unidad hermanfrodita; motivando esa concepcion la creencia en que estaban de que dicho insecto era á la vez *macho y hembra*, capaz de concebirse á sí propio y de la produccion singular, poseedor de la facultad de vitalizar su propia obra. (1)

Estos ejemplos ilustran la série de inducciones por cuyo medio la razon sin otro auxilio alcanza sus resultados, y al mismo tiempo dan idea de los medios con que los indica á falta de lenguaje escrito ó de idioma capaz de expresar ideas abstractas. Los símbolos mitológicos de casi todas las naciones de la Tierra, nos suministran muy completa prueba de que era así como daban cuerpo y sombreaban sus concepciones, siendo ese el gérmen del sistema simbólico que despues

(1) Bien sabido es que la *ninfea Lotus*, ó lirio acuático, se considera sagrado en todo el Oriente; y las várias sectas de esas regiones representan á sus deidades ó decoradas con las flores de dicha planta, empuñándolas cual un cetro, ó sentadas sobre un pedestal ó trono de loto. “Es la ninfea, dice Maurice, el símbolo sublime y santo que en todas partes se nos ofrece siempre en la mitología oriental, y á la verdad no sin una razon sustancial, que esta flor es en sí el mas amable prodigio, tesoro bellissimo de instruccion física.” No puede ménos de considerarse como suficientemente explicada la adopcion del loto como símbolo por Mr. Payne Knight, que al hacerlo nos presenta una hermosa muestra de lo que puede y deber ser el razonamiento explanatorio del simbolismo, y al propio tiempo de la significacion profunda que con frecuencia ocultan los emblemas mas insignificantes. “Esa planta, dice Mr. Knight, vive en el agua y de entre sus anchas hojas brota una flor en cuyo centro se forma una baya de semillas á manera de campana ó cono invertido, baya ó cajuela que agujerean en la superficie de su remate superior pequeñas cavidades ó celdas en que están encerradas las semillas. Como el orificio de estas celdas es demasiado pequeño para que pueda caerse la semilla cuando madura, sucede que en las mismas cavidades brotan nuevas plantas, sirviéndoles el bulbo de la propia cajuela ó baya como de matriz en que se nutren y alimentan, hasta que son bastante grandes para agrietar ó romper la baya y libertarse de esta como prision, para lo cual, como las demas plantas acuáticas se arraigan donde quiera que la corriente las deposita.” (Creemos por esta descripcion que nuestros lectores habrán notado ya que el escritor se refiere precisamente á esa hermosísima ninfea tan conocida en nuestros jardines con el nombre de *Nelumbio*, de que tenemos hasta dos variedades, una rosada y otra amarilla.—Del traductor.) “De modo que esta planta siendo productiva de sí misma y vegetando de su propia matriz, sin que la nutra la tierra, pudo ser y fué muy naturalmente adoptada como símbolo del poder productivo de las aguas, sobre el cual obraba el espíritu activo del Creador, dando con ello vida y vegetacion á la materia. Consecuentemente hallamos á esa planta empleada en todos los puntos del hemisferio setentrional donde existia una religion de símbolos, ó como se llama impropriamente, *la idolatría*.” (PAYNE KNIGHT *Sobre el culto fálico*, citado por Maurice, *Ind. Antg.* vol. III., pág. 265.) LACSHMI, la bella diosa hindúe de la abundancia, que corresponde á la *Vénus Aprodite* de los griegos, tenia por sobrenombre “la nacida del loto,” “ó hija del loto,” por haber surgido el Océano en una de estas flores. En las antiguas invocaciones, con frecuencia se llama la “coronada de loto” á la *Isis egipcia*. *Cinteotl*, la diosa mejicana de la fecundidad, con frecuencia se representa con una planta acuática parecida al loto en una mano, ó surgiendo á su lado en las aguas la misma planta, que le sirve como de asiento.

se extendió á las manifestaciones de la naturaleza y á cada uno de los atributos de la Divinidad.

De esta manera podemos natural y satisfactoriamente darnos cuenta del origen de la doctrina de los principios recíprocos. Su aceptación universal deja demostrado que se dedujo conforme á esa ley que tan obviamente gobierna toda la naturaleza animada, la ley de la reproducción ó de la procreación.

En la mitología egipcia el divino OSIRIS se veneraba como la fuerza activa, dispensadora y originante, y le simbolizó el SOL; de naturaleza terrenal, cual recipiente pasivo, ISIS, fué el poder productor; la prole anual HORO (*Horus*), ó sea la estación vernal, el año infante aun. (1) El poeta Hesiodo al principio de su Teogonía, distingue los poderes masculino y femenino, ó generador y productor de la Naturaleza, con los nombres de URANO y GAIA, Cielo y Tierra. Como ya hemos dicho, por lo comun eran símbolos celestes de estos dos poderes el *Sol* y la *Luna*; en lo terrestre, el Fuego y la Tierra. (2) Designábaseles como el Padre y la Madre; y sus sím-

(1) OSIRIS, si no es el Sol, fué una personificación del mismo poder de que es emblema el Sol. Al concluir sus sagradas ceremonias, exclamaban los hierofantas (sacerdotes egipcios):—"Nosotros le hallamos (á Osiris que se suponía perdido) oculto bajo los brazos del Sol."—con lo que esotérica ó sea misteriosamente significaban que habían descubierto en los rayos de ese astro el principio vigorador ó activo.—(*Landseer's Sabæan Res.*, p. 196.)

Milman [*History of Christianity*, vol. I., p. 12] adelanta esta opinión, que la religión primaria fué un "culto natural," esto es, una especie de dualismo que se componía de "dos grandes poderes antagonistas, el creador y el destructor, subordinados á los cuales, ó cual modificaciones de ellos, las mas de las naciones orientales concurrían á deificar los poderes activo y pasivo de la generación. El Sol y la Tierra; Osiris é Isis, formaban un dualismo sagrado."

"A Isis, dice Plutarco (*de Iside et Osiride*) suelen darle el nombre de *Mutti*, y á veces el de *Atkuri*, ó el de *Methuer*. Con el primero significan madre, con el segundo *la casa mundana de Horo*; pero el tercero se compone de dos palabras que significan la una *llena*, y la otra *causa*."

"No fueron tan solo, dice Prichard, la luz y el calor de los rayos solares lo que los egipcios consideraban como atributos del Osiris. Adorábasele, si damos crédito á Plutarco, en cuanto decía á la naturaleza prolífica, y se creía que eran modos varios ó modificaciones de ese dios todos los elementos ú objetos visibles en que la imaginación concebía residente cualquiera energía ó fuerza productiva.—(*Análisis de la Mitología egipcia*, p. 75.)

(2) Segun Hérmes el antiguo, "Hay cierto principio que preside sobre los elementos que se hallan en un estado de generación, y sobre los poderes inherentes á ellos, de los cuales cuatro son machos y cuatro hembras, atribuyéndose al Sol aquel principio. Pero hay además otro principio de toda naturaleza, considerado como el que reglaba y gobernaba la generación; y este principio se asignaba á la *Luna*."—(*Cory's Anct. Frag.*, p. 285.)

"Los mejicanos creían que la Luna presidía en la generación humana, y por eso se le colocaba cerca del Sol," (*Kingsborough*, vol. VI, p. 122; vol. VIII, p. 255.)

"Los egipcios adoraban los cuerpos celestes, pero principalmente al Sol y á la Luna que llamaban sus grandes dioses. Creían al Sol, que llamaban Osiris, el representante propio del espíritu activo de naturaleza, ó el alma del Mundo, el Supremo Sér, que en todo está presente y ejerce su poder sobre todo y cada una de las partes del Universo. Recibiendo su poder del Sol, mirábase á Luna como

bolos mas obvios, como ya hemos dado á entender, eran el *Falo* (*Phallus*) y *Kteis*, ó el *Lingham* y *Yoni* del Hindostan.

Con respecto á la adoracion de estos emblemas en el Hindostan, no parece fuera de lugar citar aquí con sus propias palabras un escritor eminente acerca de la mitología de esa comarca:—

“El Lingham es el símbolo del regenerador SIVA, aunque sinónimo, perdida la grosera apariencia del emblema fálico de los griegos, que adoraban los Saivas. (1) Este culto pue-

su mujer, con el nombre de Isis, diosa que á veces parece servir para significar la naturaleza universal, considerada como pasiva, y susceptible de varias impresiones y cualidades.—(*Long's Astronomy.*)

El Dr. Prichard en su obra sobre la Mitología Egipcia, nos traduce de Macrobio, la siguiente informacion acerca del dios solar de los Sabeos:

“Llámanlo ADAD, palabra que significa “EL UNO,” y es el dios á quien tributan su mas alta admiracion. Adóranlo como á la divinidad mas poderosa, aunque le juntan una diosa, ascribiendo á ámbas divinidades, que en el hecho son el *Sol* y la *Luna* el dominio supremo sobre toda la naturaleza. Los atributos de esta divinidad no están descritos por palabras, sino por símbolos que sirven para denotar ese poder que se distribuye en todas las especies de seres existentes. Los símbolos son emblemáticos del Sol; pues la imagen de ADAD se distingue por rayos que se dirigen hácia atrás, que indican que la influencia de los cielos desciende sobre la Tierra al traves de los rayos solares.”

El mismo autor, en su *Análisis de las fábulas Orficas*, “observa que este título de *Zeus* ó *Júpiter* que se dió á la Divinidad Eterna en esos poemas, tambien se aplicaba al dios del orbe solar, al padre propicio. Cita entre otras pruebas la siguiente invocacion sacada de Macrobio:

“Oh! tú, glorioso Júpiter, que mueves rápidamente al globo radiante, rodando sobre doradas ruedas por el espumoso vórtice de los cielos!—tú, Sol, que eres el padre benéfico de toda la Naturaleza, tú, Dionisio, padre de la Tierra y del Mar!”

Maurice nos da cuenta de lo que prevalece esta doctrina entre las naciones orientales, con las siguientes palabras:

“Dignifican con la majestuosa calificacion de Dios á la Naturaleza misma en sus poderes plásticos, originada tan solo de las soberanas fuerzas de la fuente suprema y creativa de todos los seres. Distinguen con diferentes nombres esta fuerza suprema creativa: á veces es Osiris, la fuente de la luz, el *Sol*, el principio prolífico que dió vigor á este; otras el *fuego* generador de la vida, el producto, la prole divina de la divinidad solar; y en otras se le decia con un nombre que puede traducirse por *el alma del Mundo*. Este primer principio vivificador, que emanaba de la primera fuente de la existencia, es visible en la religion caldea, y de ella al traves y por medio de los egipcios, los filósofos estóicos traian aquella su doctrina de la “ígneia alma del Mundo,” que suponian que creaba todas las cosas, que las animaba y gobernaba!” (*Antig. Hindúes.*)

“Los babilonios, dice Damascio (*Cory's Ancient Fragm.*, p. 313) como los demas bárbaros, pasan en silencio el *principio uno* del Universo, y constituyen dos, IANTHE y APASON; siendo éste marido de IANTHE, que es la madre de los Dioses.” De ámbos procede el únicogénito MOYMS, que Damascio no concibe que pueda ser otra cosa que el mundo inteligible, procedente de los dos principios.

Proclo entona esta jaculatoria en su himno al Sol:—“¡Apolo! guardallave de la fuente de la vida!!”

(1) El Lingham, que corresponde al Phallus de los egipcios, se halla siempre en la parte interior y mas santa de los templos de Siva, representando unas veces así las partes del macho y de la hembra que sirven al efecto de la generacion, y otras solo las del primero. Constantemente arde ante el Lingham una lámpara, y hasta siete se encienden cuando se hace algun sacrificio. Las mujeres casadas llevan al rededor del cuello ó del brazo un pequeño Lingham de oro, y le adoran para lograr ser fecundas. Las personas que se dedican al servicio del Lingham juran guardar la mas perfecta castidad, y son miradas como santas. En la fiesta de Osiris las mujeres conducian el Phallus como ahora sucede en las de los hindúes.—*Crawford's Hindustan*, vol. I.

de presumirse que ha personificado la Naturaleza bajo las formas masculina y femenina; como *Siva*, el SOL (que es el mismo *Surya*) ó fuego, el calor benéfico que todo lo mina, genera y vivifica; y *Bhavani*, que como diosa de la Naturaleza es también la Tierra, la madre universal. Personificados así estos dos principios de vida, pueden haberse convertido subsecuentemente por lo grosero de la idolatría, de formas



FIG. I. EL LINGHAM Y YONI.

imaginarias en realidades, de los símbolos personificados de la naturaleza en las representaciones típicas de los poderes creativos de aquellos mismos símbolos..... El *Yoni* ó *Bhaga* es el símbolo de la potencia ó energía femenina que adora la secta de los sactis, y junto con el *Lingham*, los saivas. Es el emblema especial de *PARVATI*. En las representaciones de los del *Lingham* forma el borde del *argha* que le circuye”, como se vé en la figura 1.^a que se ha copiado de la lámina 33 de la Mitología hindúe de Colman's. (1)

(1) *Hind. Mytholog.*, p. 174. Acaso nada puede servir mejor para ilustrarnos acerca de las ideas de los hindúes sobre las emanaciones creativas y origen de los principios primitivos, que aquella respuesta de Menú á la invocacion de los bramanes:

“Preguntado por los grandes sabios cuyos pensamientos son profundos. Aquel

Las representaciones de estos emblemas se ven por los que no conocen las figuras del panteon hindúe sin escrúpulo alguno; pocos sospechan su significacion bajo los disfraces que toma. Pero la forma mas comun del Lingham de los hindúes, y su equivalente entre otras naciones, particularmente en los tiempos mas antiguos, consiste en simples piedras erectas, con frecuencia sin labor alguno, á veces cilíndricas, y otras enriquecidas con esculturas. (1) La manera inequívoca con que los romanos representaban el Falo ó

cuyo poder no puede medirse, les saludó á todos con reverencia y les dió una respuesta completa y comprensiva, diciendo:—Oigase:

“El divino macho afamado en todos los mundos con el nombre de BRAHMA, produccion fué DE AQUEL QUE ES la causa primera, no el objeto del sentido; que existe en todas partes en sustancia, sin existir para nuestras percepciones, y que no tiene principio ni fin.

“Habiendo dividido su sustancia propia, el poderoso poder obtuvo una doble naturaleza y fué á la vez medio macho y medio hembra, ó naturaleza activa y pasiva; y de esta hembra produjo á VIRAJ.

“Reconocedme, ó los mas excelentes de los bramanes, reconocedme como aquella persona á quien produjo de sí mismo el poder macho Viráj despues de cumplir austeras preparaciones de devocion, reconocedme como á el organizador secundario del mundo visible.”—“*Menú,*” *Sir W. Jones*, vol. III, p. 67.

Las estátuas de Viráj nos lo representan medio macho y medio hembra. En las especulaciones mitológicas de los hindúes, se dice que despues de haberse dividido el poder supremo en macho y hembra, “*Esta*, reflexionando, se preguntó dudosa, ¿cómo podrá él, habiéndome producido de su propio sér, acercármeme sin ser incestuoso? Disfrazándome yo? Y en efecto se convirtió en vaca, y él en toro, y de ellos provinieron los becerros.” Ella despues fué tomando así sucesivamente infinitas formas, y él las correspondientes masculinas; y de este modo fué como se crearon todas las criaturas hasta los insectos mas pequeños.

Algo semejante nos ofrece la teogonía órfica. *Phanes Erópæus*, corresponde al Brama hindúe. “Los teólogos, dice Proclo, le rodean de un morrucco, un toro, un leon y un dragon, y le atribuyen ámbos sexos, el masculino y el femenino. Hembra y Padre es el poderoso Dios *Ericapæus!*”

El *Phtha* egipcio que exactamente corresponde así á Brama ó como á *Phanes*, y que como ellos, salió del huevo mundano rompiéndolo, el *demiurgus* creador de todas las cosas visibles, era de doble sexo. En el Diálogo *Asclepiano*, que se atribuye á Homero, tres veces se le llama másculo-femenino. “*Hic ergo, qui solus est omnia, utriusque sexus fœcunditate plenissimus semper voluntatis suæ prægnans, parit semper quidquid voluerit procreare.*” En este y otros casos el *demiurgus* se representa mas bien como padre que como creador de todas las clases de séres.

Así mismo tambien se consideraba andrógino el gran Baal de los asirios. La hembra era Béús ó Astarté.

(1) “En todas las partes del mundo el primer objeto de idolatría parece haber sido una simple piedra sin labor colocada sobre el terreno como emblema de las fuerzas generativa y productiva de la Naturaleza. . . . Los de ereccion mas reciente, por lo general terminan figurando un corazon; sábese que estos son emblemas del poder creativo. Los tirios tenian dos cerca de su capital, y probablemente las dos columnas de Hércules eran piedras de esta clase que allí erigieron los fenicios.”—*Higgins' Celtic Druids*, p. 209.

Skinner (*Present State of Peru*, p. 259), asegura que los peruanos erigen piedras rústicas en sus campos y fincas, y las adoran para que protejan sus cosechas; y esto parece indicar que los peruanos tambien han asociado la idea de la fuerza productiva y vigorizadora, con el símbolo de una piedra erecta.

Lo mismo parece sucedia en Méjico pues *Gama* dice (*Descripcion &c.*, part. 1^a, p. 40) “el dios que presidia la Primavera, (que era el de mas alta dignidad que se adoraba en esa estacion), *Xocanpale huey Tlalloc*, se representó frecuente-

Priapo, bien conocida de los estudiosos no es cosa de explicarse aquí.

Se ha pretendido y con no poco imponente copia de pruebas que la cuestion de la preeminencia respectiva de los poderes generativo y productivo, ó como se les dice figuradamente, macho y hembra, produjo naturalmente al establecimiento de formas rivales de adoracion, y que el predominio de dioses ó diosas en los varios panteones primitivos indica el ascendiente de un principio ó del otro. Así en el Hindostan de hoy tenemos los *Chandravansas* y los *Suaryavansas* adoradores de la Luna, principio acuoso ó hembra, y del Sol, principio ígneo ó macho. Los *Saivas* asocian los dos principios (1). Las ideas que involucra esta cuestion se dice tambien que afectaron la construccion de los templos que en los primeros tiempos eran siempre de formas simbólicas, siendo circulares los dedicados al Sol ó principio macho y cuadrados los consagrados á la Luna, á la Tierra ó principio pasivo. Aquellos en que se reconocian juntamente los

mente en forma que no tenia nada de humano, pues era la de una pilastra ó columna cuadrada sobre un pedestal adornado de varias esculturas.”

Prohibióse á los judíos erigir *imágenes*; pero vários sabios aseguran que la palabra traducida por *imagen* significan lo que en griego *stèle*, pilar, columna. Originalmente las estatuas del Mercurio mas antiguo eran unas piedras cuadradas; y fueron los atenienses los primeros que pusieron sobre estas piedras una cabeza humana, añadiéndoles despues el símbolo de la generacion enseñados por los Pelasgos. (*Macrobio*). Tenian los fenicios una imagen del Sol que creian que no habia sido obra del arte humano, sino caída de los ciclos: era una gran piedra negra, de base redonda y ámplia pero que disminuía hasta terminar en punta. (*Herod.*)—*Simulacrum Deæ (Veneris) non effigie humana: continuus orbis latiore initio tenuem id ambitum, Metæ modo, exurgens.* (*Tácito*).

Los megarenses adoraban una gran piedra en forma de *pirámide* con el nombre de Apolo. Los atenienses sus vecinos, mas elegantes, le tenian de forma humana, pero con la cabeza larga y aguzada como construccion piramidal. (*Pausan.*) Fué un símbolo adorado por los antiguos peonios un pequeño globo dividido en dos, y colocada una de las dos mitades en equilibrio sobre una pértiga (*Max Tyr.*) Era el ídolo mas antiguo de los árabes, *Manah*, diosa que equivale á *Vénus*; adorábasele bajo la forma de una piedra tosca. (*Shahrestan*). Comp. Is. 65, 11.

(1) “*Yoni*, la naturaleza femenina,” dice Wilford, se deriva de la raiz *yu*, mezclar. Muchos pundistas insisten en que los yavanas se llaman así por lo que se ostinan en sostener la influencia superior de la naturaleza femenina sobre el *linga* ó naturaleza masculina, al efecto de producir una prole perfecta. Extraño parece que una mera cuestion fisiológica haya ocasionado no solo una cuestion religiosa acalorada, mas aun una guerra sangrienta; pero el hecho parece históricamente cierto, aunque los escritores hindúes lo han cubierto como de costumbre tras un velo de misterios y de alegorías históricas que nosotros podemos llamar obscenos, pero que ellos como respetuosamente sagrados.

“Hay una secta de hindúes, con mucho la mas numerosa de todas, que tratando de reconciliar los dos sistemas nos dicen en su estilo alegórico que *Parvati* (el representante del *Yoni*) y *Mahadeva* (una personificacion de *Siva*, el *linga*), halló la concurrencia de ámbos necesaria para la perfeccion de su prole, y que *Vishnu* á petición de la diosa, los hizo reconciliar; de aquí porque el ombligo de *Vishnu* con el cual significan el *os tinæ*, se adoraba como si fuese el mismo sagrado *Yoni*.”

dos principios eran octangulares ó presentaban el círculo y el cuadro en combinacion (1).

Parece mas que probable que la *cruz ansata*, que se vé en las manos de las representaciones de las divinidades egipcias y asirias, es el símbolo asociado ó conjunto de los dos principios, lijeramente modificados los emblemas naturales, y una figura que hay buena razon para suponer que sea simbólica, casi correspondiente al *Tau* sagrado que se vé en los templos de Palenque, aunque todavía no se sabe que tenga la misma significacion. El “Arbol de la Vida” de los mejicanos tiene esta forma. Pero aunque podria decirse mucho acerca de la cuestion que indicamos, no seria necesario á nuestro intento.

Tenemos por prueba presuntiva del completo reconocimiento de los principios recíprocos por las naciones americanas en el hecho admitido de que con gran uniformidad eran adoradores del Sol, sistema unido intimante al culto fálico, como harémos ver mas adelante. Pero tenemos abundantes pruebas mas directas que esa, que colocan al hecho del esparcimiento general de la religion de los principios naturales en América fuera de toda posibilidad de duda.

Delaure, aunque sin citar las autoridades en que se apoya, se refiere, como trasladamos á continuacion á la existencia de este culto en varias partes del continente.

“Que la adoracion del Falo pasase de la India ó de Etiopia á Egipto, y de este al Asia Menor y á Grecia, nos es cosa que debe de asombrarnos mucho, pues que esas naciones tenían mútuas comunicaciones; pero que tal culto existiese en paises por largo tiempo desconocidos al resto del Mundo, en muchas partes de América, con las que los habitantes del Continente oriental no habian tenido anterior comunicacion alguna, si es un hecho que asombra, pero al mismo tiempo muy auténtico. Cuando el descubrimiento de Méjico se halló en la ciudad de Panuco completamente establecida la

(1) “Siempre que se haya adoptado en las estructuras sagradas la forma circular, se indica la adoracion del principio macho; pero cuando ha sido la cuadrangular, se indica el culto del principio femenino. Una época hubo en que el antiguo mundo se dividió con respecto á la adoracion de ámbos poderes; pero el tiempo y otras circunstancias han contribuido á efectuar un *compromiso*, que resulta de la combinacion de las dos figuras, ó en vez de ellas de adoptar la forma octógona.” [*Dudley's Symbolism.*] Dudley cita ejemplos de estas combinaciones en los restos griegos y célticos mas antiguos, y observa: “Si se examinaran con relacion á esta doctrina las estructuras sagradas de los antiguos se descubrirían muchas y muy ámplias pruebas de su verdad.”

“Los chinos han consagrado dos templos, uno á los Cielos, otro á la Tierra; aquel es redondo, el segundo cuadrado segun la doctrina de los letrados, que con Pitágoras creen que la Tierra es un cubo y los Cielos una esfera.”—(*De Pau, Res. Chin. and Egypt.*, vol. II, p. 42.)

adoracion del Falo, cuya imágen se veneraba en los templos; y en las plazas públicas se veian *bajos relieves*, que, como los de la India, representaban de varias maneras el acto generativo. En Tlaxcala, otra ciudad de Méjico, reverenciaban esta union de los sexos bajo los símbolos unidos de los órganos característicos, y Garcilaso de la Vega dice que segun Blas Valera, el dios de la Lujuria se llamaba *Tiazolteuli* (1). No debe de olvidarse que el Sol era la divinidad principal de Méjico, y que en este pais lo mismo que en el Asia se hallaba asociada la adoracion del Falo á la del gran luminar. No puede dudarse que los naturales de Haití ó sea Santo Domingo, adoraban tambien al Falo: en 1790 se descubrieron en esa isla muchos objetos consagrados á este culto, segun prueba una disertacion sobre el asunto hecha por M. Arthaut, médico que habia sido del Rey (de Francia?) (2).

Abundan en ciertos templos de la India las representaciones esculpidas de los símbolos de la adoracion fálica; y el lector inteligente no necesita que se le explique hasta que punto prevalecia y aun hoy prevalece ese culto en tan interesante pais; ni cuan profundamente entra en los misterios de la religion hindúe. El símbolo mas comun del principio masculino ó activo es una piedra erecta, con frecuencia aunque no siempre labrada de modo que imita el objeto al natural. Ya rodeándolos, ya en el área interna de los templos de Siva, el Regenerador ó Reproductor, se colocan esas piedras con frecuencia erectas, y algunas veces coronan los mismos templos. Comun es tambien hallarlos esculpidos de bajo relieve, ó pintados sobre las murallas asociados á su emblema recíproca. Si del Oriente pasamos á los templos de la América Central, que bajo muchos puntos de vista dejan ver una correspondencia estricta con los de la India, halla-

(1) Este es un error. Una de las diosas del panteon mejicano se llamaba *Tiazolteotl*, que *Boturini* describe (p. 15) como "Vénus impúdica, baja y abominable, geroglífico de los hombres y mugeres que del todo se han abandonado, mezclándose promiscuamente los unos con los otros para satisfacer sus apetitos bestiales como los animales, &c." Boturini no es del todo correcto en las apreciaciones que hace sobre el carácter de esa diosa, que no es otra que la misma *Cinteotl*, la diosa del maiz, presentada bajo otro aspecto. Las deidades *originales* del panteon mejicano eran muy pocas en número. Así cuando los mejicanos se empeñaban en una guerra en defensa de su libertad ó de la soberanía del pais, invocaban al dios de la guerra bajo su aspecto y nombre de *Huitzilpochtli*. Cuando de repente se veian atacados por enemigos, invocaban al mismo dios bajo su aspecto y nombre de *Paynalton* (de *payna*, correr) que implicaba lo que podíamos decir la idea de un dios de los apuros; y así bajo otros nombres segun los casos. En el hecho, como ya dijimos en otra parte, todas las divinidades mejicanas como las de cualquiera otra mitología, se pueden resolver en el Dios y la Diosa primordiales.

(2) "Des Divinités Génératrices chez les Aniens et Modernes," vol. II y página 116.

remos precisamente los propios símbolos ya separados, ya combinados. Debemos el conocimiento de hecho tan interesante á las investigaciones de los Sres. Stephens y Catherwood, que por desgracia para la causa de la ciencia no han incorporado todas las noticias y conocimientos que habian alcanzado acerca del particular en los valiosos volúmenes que han dado á la luz. En el centro del área del templo de Uxmal, observó Mr. Stephens una piedra notable que media 8 pies de altura sobre el terreno y 5 de diámetro (de circunferencia?) “Esta piedra, dice Mr. Stephens, llama notablemente la atención por sus proporciones groseras é irregulares y por su poca conformidad con la regularidad y simetría de cuanto las rodea. Ocupando una posición conspicua debió sin duda de servir para algun uso importante, y conjuntamente con los demas monumentos hallados en Uxmal, nuestras inducciones nos persuaden de que este uso tenia alguna relacion con los ritos de un culto antiguo que se sabe ha existido en todas las naciones orientales. Los indios (de Yucatan) llama á esta piedra *Picota*, ó sea, poste donde se azota” (1). En otros lugares se hallaron numerosas piedras cuyos caracteres y posición se corresponden con la descrita: su origen sin duda está correctamente indicado por el autor (2).

Pero nuestros exploradores alcanzaron pruebas ménos equívocas. “Los adornos de la cornisa exterior de varios grandes edificios, consistian realmente en *membra conjuncta in coitu*, muy claramente esculptados para que pudiera uno equivocarse. Y como si no fueran suficientes estos testimonios, ademas los hallamos en representaciones esparcidas y aisladas del *virile membrum* tan exactas que aun los indios le reconocian, y llamaron la atención de Mr. Catherwood acerca de los originales de algunos dibujos que este todavía no ha publicado.”

(1) Incidents of Travel in Yucatan, vol. 1º, p. 181. “No queda duda de que la piedra era á la vez el altar y el símbolo de la divinidad. El mismo nombre de *Cromleach* (ó dolomen) que dan en la Europa N. O. á estas piedras significa *Piedra de Crom*, y *Crom* es el Dios Supremo [*Pictet*, p. 129]. El número de piedras en que consisten las estructuras drúidicas siempre es un número misterioso y santo; nunca son ménos de doce, y á veces diez y nueve, treinta y sesenta; números que coinciden con los de los dioses. *En el centro del círculo y á veces fuera de él se levanta una piedra mayor que puede haber setenido por intento representar con ella al Dios Supremo.*” — (*Pictet*, p. 134.) *Michelet*, Histoire de France.

(2) Segun M. Poinsett existió un tiempo en el centro de la plaza de Otumba, en Méjico, una gran columna preciosamente trabajada, que cuando llegó á dicha ciudad estaba caída y habia perdido trozos que se habian tomado para construir edificios, quedando un fragmento de 8 piés de largo y 21 pulgadas de diámetro, compuesto de arenisca roja y cubierta de adornos en losanje. Todavía existe cerca de las pirámides de Teotihuacan, cerca de Otumba, una columna de pórfiro de 10 piés y 6 pulgadas de largo, teniendo uno de los lados esculpido con una figura del So radiado.

M. Dupaix observa que casi siempre descubria una piedra sencilla cilíndrica á distancia no muy grande de los templos mejicanos, sin que le fuera posible descubrir su objeto ó destino; pero probablemente queda bien aparente de lo que se ha dicho en los párrafos anteriores.

Consérvase en la biblioteca del Escorial una parte de la historia inédita de los Incas que escribió Juan de Batanzos (Betanzos?), y en ella se hallan algunos hechos interesantes acerca de la religion y ritos de los peruanos. Entre otras cosas de la mas principal importancia dice (libro 1º, cap. II.,) que “en el centro de la gran plaza ó patio del Sol en Cuzco habia una columna ó pilar de piedra *en forma de pan de azúcar*, que terminaba en punta y estaba cubierto de una chapa ó hoja de oro trabajado lo mismo que la estatua del Sol, cuya piedra era adorada por la masa del pueblo, mientras la figura del Sol era adorada en la casa de este por los señores y los de la sangre del Inca.” Sabemos que una piedra “en forma de pan de azúcar” era un emblema fálico casi universal, y en este caso su significacion era sinónima con la de la figura del Sol.

Palacio, en su memorial inédito á Felipe segundo de España, datado en Guatemala por Marzo de 1576, dice de los indios de Honduras, que tomaban la sangre de la circuncision en ciertas festividades y la sacrificaban á un *ídolo* de piedra redonda (esto es, un pilar), llamado Icelaca, que tenia dos caras una delante y otra detras, con muchos ojos, que es el Dios del presente y del pasado, y el “Señor de la Vida.”

Háse insinuado y con mucho esfuerzo que los monolitos de Copan son simplemente *falos* entallados; deduccion que se deriva plausiblemente del hecho de que estos símbolos en el Oriente con frecuencia presentan esculturas laboriosas (1).

(1) La presuncion á que aquí se alude se dió al público por vez primera en una comunicacion leida ante la Sociedad Etnológica Americana, por un miembro distinguido de ella; de la cual tomamos los pasajes siguientes. Despues de dar cuenta de vários hechos que tienden á demostrar que la existencia anterior del culto fálico en América, el autor de la comunicacion prosigue así:—

“Lleguémonos ahora á la América del Centro. Leyendo el primer viaje de nuestros cólegas los Sres. Stephens y Catherwood á Guatemala y otras partes de la América Central, sin estar en mi mano me llamaron la atencion los ídolos monolitos de Copan. Hasta entónces no conociamos nosotros otros restos que los de Méjico, Palenque y Uxmal, y los de Copan me parecieron diferentes de todos y probablemente de fecha mas antigua. Mis lecturas me suministraron un término de comparacion de estas esculturas singulares con las que se hallaron en Ceilan en 1796 por el cap. Colin McKenzie, que se halla descrita en el tomo 8º de las *Asiatic Researches*. Como la descripcion es corta la transcribiré: ‘La figura está tallada de un relieve; pero toda ella hundida dentro de un hueco socavado como si se hubiese tenido intencion de resguardarla por los dos lados de cualquier deterioro. Medía unos 14 piés de alto; su aspecto era salvaje, la cara redonda y llena, grandes los ojos, la nariz redonda y larga, sin barba, ni las señales que gene-

Las pinturas y bajss relieves que Delaure dice existieron en Panuco y Tlascala, tenian sus paralelos de comparacion, segun Bartram, en las pinturas groseras que se veian en las paredes de los templos y edificios sagrados de los Creeks, entre quienes dominaba la adoracion al Sol. Pero no se entienda que quiera esto decir que las pinturas citadas se hicieron para representar símbolos, apesar de que Bartram los consideraba tales.

El difunto profesor Gerardo Troost de Nashville (Tennessee) dió cuenta al público de ciertos hechos con el fin de demostrar que los anteriores habitantes de las partes S. O. de los Estados-Unidos (acaso la raza constructora de los túmulos que allí se hallan) eran adoradores del Falo, ó que al ménos le reconocian entre sus símbolos religiosos. "Atras dije (dice el citado profesor), que eran idólatras y que probablemente daban culto al Falo como lo adoraron tantas naciones de la antigüedad. En el curso de mis investigaciones he tenido la buena fortuna de hallar várias imágenes que sin duda deben de haber servido para algun objeto religioso; todas, al ménos las que no estaban demasiado mutiladas, tenian alguna semejanza en su posicion; todas estaban de rodillas sentadas sobre sus talones y desnudas. Algunas tienen las manos sobre el vientre rodeándolo, otros colocadas sobre las rodillas. Dos de ellas, una masculina y hembra la otra, que son las mayores que he visto tienen diez y seis pulgadas de altura, fueron descubiertas en el Condado de

ralmente distinguen á los moldes de los Gentoo. Tienen las manos sosteniéndose con los pulgares, é índices arqueados; el tocado de la cabeza es alto y parece le adornan joyas; en el dedo pequeño de la mano izquierda tiene un anillo, en los brazos brazaletes, una faja alta hácia el pecho, y la parte del vestido que podemos decir inferior sujeto con un ceñidor mucho mas bajo que el del vestido de los Gentoo, pendiendo de esta parte algo que parece son unas campanillas. Tambien parece que penden anillos de las orejas; pero nada se nota que se parezca á armas de ninguna clase. "Tales lo que pude poner en paralelo mas próximo con los ídolos de Copan, y digo ídolos por el hecho de que siempre se les halló con un altar por delante. Examinando mas detenidamente los grabados de Mr. Catherwood roté que aunque ninguna de las figuras aisladas presentaba todos los rasgos anteriores, con todo, en unas estos y en otras los demas, hallé cada una de las circunstancias descritas en la escultura de Ceilan. Ocurrióme entónces que uno de los símbolos mas comunes del Falo era una piedra erecta con frecuencia sin ningun labor, y á veces con esculturas, y que ningun otro objeto de adoracion pagana se representaba con mas frecuencia por una sola piedra colocada como un hito, que el Falo. Que la adoracion de Priapo (Lingham) existió en Ceilan, es cosa que hace mucho tiempo ha quedado fuera de toda duda, y esto me indujo á sospechar que los monumentos de Copan acaso son restos de una idolatría semejante. Mientras mas examinaba el asunto, mas me confirmaba en ello; pues como supuse, he hallado esculpido en las ruinas americanas, los órganos de la generacion, y detras de una de ellas emblemas relativos á la existencia uterina, parturicion, &c. Pero si alguna duda me hubiera quedado para no tener entera confianza en mi sospecha, todo se hubiera quedado en esto; mas la llegada de los Sres. Stephens y Catherwood despues de su segundo viaje, ha dejado incuestionable la existencia del culto fálico, principalmente en Yucatan.

Smith, y son de piedra arenisca y de grosera escultura. La imágen masculina parece es una rústica imitación de un priapo antiguo, y está ménos maltratado por el arado que le sacó á luz y que rompió un gran *virile membrum generationis in erectione*. Visibles son las huellas del arado, habiéndome dicho la persona que halló esta imágen que habia sacado tambien el pedazo partido, pero no lo conservó por razones de decencia. Y no es este el único caso en que se ha hallado una representacion de semejante parte *genitalis*. El Dr. Ransay, de Knoxville (Tenn.) que posee una hermosa coleccion de antigüedades tiene dos *simulacra* de esa parte, el uno de una piedra semejante á la de mis imágenes, y de construccion grosera, y el otro de una especie de roca anfibólica, semejjando perfectamente al objeto natural de su representacion, y teniendo, si no recuerdo mal, doce pulgadas de largo. El otro tan solo tiene tres ó cuatro. El de piedra anfibólica debe de haber exigido un largo trabajo, pues la roca citada es tan dura que no la hace mella el mismo acero. Debíó pues, degastársela con una sustancia de dureza análoga á la del esmeril, y apesar de eso tiene una pulidez perfecta. No es probable que los artífices hubieran impendido tanto tiempo en este objeto por solo el placer de satisfacer alguna propension ó capricho voluptuoso. Debíó pues, tener su construccion un designio mas sério (1).

No sé si alguna de las noticias que se han presentado acerca de las nociones y ritos originarios del pueblo de Yucatan se refiere claramente al culto fálico ó á la adoracion de los tales símbolos; pero aun con esto no podria argüirse que no existió algun tiempo; que aparte del irrefragable testimonio de los monumentos y del hecho de haber prevalecido allí un sistema de culto de que la adoracion fálica no es mas que una forma ó manifestacion, los sabios tienen que deplorar que entre los conquistadores de ese interesante pais no hubiera habido alguno que registrara y nos hubiese conservado los principios y observancias de la religion del pais. La obra de la subversion fué tan rápida que apenas pasaron algunos años cuando casi todas las huellas de lo pasado se habian borrado, ó por lo ménos, se habian mezclado con las nociones propagadas por los misioneros que seguian al ejército conquistador, á punto que ya quedaron perfectamente inútiles para todo asunto de investigacion. Todo cuanto hemos podido recoger es que el sistema religioso de Yucatan era

(1) "Trans. Am. Ethnological Society," vol. 1 p. 861. El Dr. Ramsay me envió dibujos de los objetos descritos por Troost y me ha confirmado completamente lo que este profesor manifiesta en su escrito.

todavía mas simple que el de Méjico porque en sus elementos era radicalmente el mismo, lo que tan vagamente se ha llamado adoracion ó culto del Sol, frase que solo un neófito en investigaciones mitológicas entenderá en un sentido literal. Tenian los habitantes de Yucatan un Dios cuyos atributos eran particularmente los de la Renovacion y Revivificacion, y que parece haber sido mas extensamente adorado y tenido en mayor veneracion que cualquiera otra divinidad: llamábasele *Ytzmat ul*, y segun Cogolludo su templo principal ó santuario se hallaba en Itzmal ó Uxmal. Su nombre segun ese autor significaba “Gracia Divina” ó “Rocío de los Cielos.” “Los indios dicen que fué un gran Rey, Señor de la Tierra, y que le obedecian los hijos de los Dioses; pero cuando se les preguntaba porqué se llamaba así, respondia tan solo con estas palabras: “*Itzen caan, Itzen muyal*,” que significan, “Yo soy la inspiracion, el rocío, el sostenedor de los cielos y de las nubes.” A la muerte de este Rey le levantaron altares que fueron otros tantos oráculos que daban respuestas. Durante su vida consultábale el pueblo acerca de las cosas que habian ocurrido en partes remotas, y de los acontecimientos futuros: resucitaba los muertos, sanaba los enfermos, é hizo otros milagros portentosos. Los indios no reconocian á otro dios como *Autor de la Vida*. . . . En otro templo, tambien dedicado á este Dios y que se hallaba sobre una colina (¿túmulo?) que caia á la izquierda, se hallaba la *figura de una Mano*, que hacia las veces de monumento (1), y á este templo traian los enfermos y moribundos para que volviesen á la vida y sanasen. Llamaban á este templo *KAB UL* ó *KAD UL* que significa *LA MANO QUE TRABAJA* (1) y en él ofrecian grandes presentes y hacian muchas caridades. Venian peregrinos de todas partes á visitarlo, y para su comodidad se habian construido en todas direcciones al N., al E., S. y O. calzadas, para Tabasco, Chiapa, y Guatemala, de que quedan restos en varias partes. Venian por multitudes á consultar los oráculos de *Ytzmat ul* y *Kab ul*”. (2)

(1) En ámbos casos, en donde citamos para el pié de esta página, lo hacemos por no estar satisfechos de estas traducciones que damos, en el primero, de la palabra *memorial* que usa el Sr. Squier, y en el segundo de la frase *The Working Hand*, susceptible de vertirse en mas de una manera. Y adviértase que escrita la obra de Cogolludo en español, su traduccion al ingles ha debido ofrecer el propio inconveniente con que nosotros tropezamos ahora al vertir del ingles sus palabras ya traducidas á ese idioma. Sensible nos ha sido no habernos podido procurar el original de Cogolludo para trascribirlo en vez de dar esta doble traduccion. (N. del T.)

(2) *Cogolludo, Hist. de Yucatan*, p. 197.—Este pasaje probablemente nos dará la explicacion de la mano abierta que Mr. Stephens notó que era tan comun en los monumentos de Yucatan. Y el hecho de que el principal edificio de Uxmal estaba dedicado al *Dios de la mano que trabaja*, da una significacion particular at

En los centros de los patios de varias construcciones de Uxmal, nos dice Mr. Stephens, que invariablemente se halla la piedra erecta á que nos hemos referido viendo siempre en ella el símbolo fálico mas comun. Y hablando del frontispicio de uno de los edificios principales, agrega Mr. Stephens: “Los emblemas de vida y muerte aparecen en una cercana yustaposicion, confirmando la creencia de que existia ese culto que practicaban los Egipcios y otras naciones orientales ya ántes citado como el que prevalecia entre los habitantes de Uxmal.” (1)

Estos hechos y la circunstancia de que “el solo Autor de la Vida” que reconocian el pueblo de Yucatan, tenia su principal santuario en Uxmal, son parte para identificar el Renovador YTZMAT UL, como una personificacion del principio activo de la naturaleza.

Ya he dicho que los principios recíprocos con frecuencia se designaban el uno como principio padre, y como madre el otro. Tales aparecen en casi todas las mitologías primitivas: En Egipto son Osiris é Isis; Siva y Bhavani en el Indostan,

hecho de haber hallado Mr. Stephens que figurando esa mano como símbolo conspícuo en el principal edificio que examinó en aquel lugar, á saber, el que ahora se llama *Casa del Gobernador*, le sirvió para identificar este edificio con la sagrada *Kab ul*.—“Sobre la cavidad habia dos señales conspícuas, dice Stephens, que despues se nos presentaron en todos los edificios arruinados del pais. Eran impresiones de una mano roja, no dibujada ni pintada, sino estampada por una mano natural apretando la palma contra la piedra. (*Travels in Yucatan*, vol. I., p. 167). La circunstancia de la difusion tan general de este símbolo confirma lo que dice Cogolludo acerca de lo que predominaba la adoracion de *Ytzmat ul*, el “Autor de la vida.”

Pero no es esto todo. Yendo á Nohcacab encontró Stephens, el que describe como “uno de los mas interesantes monumentos de Yucatan.” Era este “un como terraplen interrumpido ó carretera de piedra, de unos ocho pies de ancho y ocho ó diez pulgadas de altura, que atravesaba el camino y entraba en los bosques por uno y otro lado. Ya atrás me referí á este monumento diciendo que los indios le llaman *Sacbey*, que en lengua maya significa camino empedrado de piedra de un blanco puro. Los indios dicen que atraviesa el pais desde Kabah á Uxmal, &c. Entre tanto que nos hallabamos sobre el camino, se nos presentó un indio anciano doblegado bajo la carga que traia; al cruzar se detuvo y dando con el palo contra las piedras, profirió estas palabras *Sacbey*, Uxmal y Kabah. Al mismo tiempo llegaron nuestros arrieros con el viejo Sexton á la cabeza, y depositando este su carga sobre el antiguo camino, repitió la palabra *Sacbey* y nos favoreció con una oracion en que solo pudimos distinguir las palabras Kabah y Uxmal.”—(*Travels in Yuc.*, v. II., p. 122). Esta es incuestionablemente una de las calzadas á que se refiere Cogolludo y que dice divergian del santuario de la MANO TRABAJADORA en Uxmal.” Segun decian los indios á Mr. Stephens se extendia hasta *Kabah*. Etimológicamente podemos aventurar otra conjetura, y es que *Kab ul* era otro santuario de la MANO TRABAJADORA; conjetura que apoya el hecho de que la mano roja se vé conspícuo entre las ruinas de Kabah, ruinas que ofrecen muchas correspondencias relativas con las de Uxmal. Podemos observar que *Kab* significa *mano* en lengua maya.

(1) Yucatan, vol. I., p. 314.

y Tezcatlipoca y Ciacoahuatl en Méjico (1). Aparecen bajo aspectos terrestres y celestes, uno de ellos ó los dos; como divinidades ó como seres humanos. Así hallamos á las naciones primitivas que generalmente trazan su origen hasta un par misterioso formada por un "Abuelo" ó "GRAN PADRE" que siempre es el "*Hijo del Sol*," y su mujer la "Abuela" ó "*Gran Madre*," que con la misma generalidad es su hermana y se supone en cierta relacion con la Luna ó la Tierra. Tenemos pruebas de que prevalecian en América ideas parecidas en que generalmente se ascribia el carácter de Padre al Sol, de quien las naciones salvajes como las civilizadas pretendian descender con excepcion tan rara como no podria encarecerse mas. Así los Incas del Perú como los Faraohs de Egipto, se glorificaban con el título de "*Hijos del Sol*", y no tardaremos en ver que los antiguos mejicanos estaban profundamente impresionados con semejantes nociones y que designaban al Dios y á la Diosa principal de su mitología con nombres equivalentes á los de Padre Celeste y Madre Divina.—Véase la nota C, á este capítulo.

La forma del juramento mas sagrado de Méjico era:

"Yo juro por la VIDA DEL SOL y por nuestra MADRE SOBERANA LA TIERRA, que nada de lo que yo afirmo es falso; y para confirmar este mi juramento, cómo de esta tierra"; y entónces (dice Sahagun) tocaban inmediatamente la tierra con su mano, la llevaban á la boca, y de este modo comian tierra." (2)

(1) El Sol era el gran dios del mundo pagano, y la Luna se consideraba como su *mujer*. Así que el Sol y la Luna del culto egipcio eran EL CREADOR con el carácter místico de *marido y mujer*, bajo el cual se expresaba el mismo Creador con muchos símbolos y nombres. El Sol y la Luna, la serpiente macho y hembra, Osiris é Isis, son nombres que alternativamente se usan para denotar el Ser Inteligente, el Hacedor de todas las cosas, en unidad conyugal." *Rev. J. B. Deane, "Serpent's Worship,"* p. 293.

"Los mejicanos creian que la Luna presidia á la generacion humana; así que siempre la colocaban al lado del Sol."—*Exp. Cod. Vat.; Kingsborough, vol. VI, pág. 203.*

Segun *Diodoro* la primera divinidad de los Babilonios y Asirios, era *Baal* ó *Belo*. La segunda deidad que menciona, *Hera*, fácilmente se identifica con *Astarté*, *Mylitta*, *Ashtaroth* y *Vénus*, cuya adoracion era preeminente en toda el Asia Menor. En la misma á que con el título de "*Reina de los Cielos*" se hacen frecuentes alusiones en la Biblia. *Layard* nos dice: "Llamábase *Béltis*, porque era la forma femenina de la gran divinidad *Baal*, contribuyendo todo á persuadirnos que ámbos no fueran originariamente mas que una divinidad andrógina.— ("*Nineveh and its Remains, vol. II., p. 346.*) Tambien era originariamente andrógino el *Mithras* persa. *Baal* se identificaba con el Sol. "Los fenicios, dice *Sanchoniaton*, dirigian sus manos al Sol, que pensaban era el único señor de los cielos, llamándole *Beelsamin*, que en fenicio significa señor de los cielos y en griego *Zeus*."

[2] Ap. al segundo libro de la *Hist. of N. Spain, vol. VII, p. 107*, de la Coleccion de *Kingsborough*. El juramento mas antiguo de los griegos era: "Por nuestro padre *Júpiter*, el Sol que todo lo vé, la Tierra (*Gaia*) que todo lo produce, los Rios y las Potencias infernales." Los antiguos escandinavos tenian un juramento análogo: "Por *Fria* (la Tierra), *Thor* (*Júpiter*), y *Odin*, el Todopoderoso. (*Edda*)

Balboa en su "Miscelánea Antártica" (obra inédita) cita los cantos que acostumbraban proferir los peruanos cuando la muerte de sus deudos, cuyo estribillo era: "Oh! cuán abundante sería nuestro gozo, si *nuestro padre el Sol* te hubiera permitido ver este día!"

Los naturales de Hondúras, según Herrera, "adoraban el Sol naciente, y tenían dos ídolos, uno en forma de hombre, y el otro con la de mujer, y les ofrecían todos sus sacrificios." (1) En otro lugar (2) observa que estos ídolos se llamaban el uno el *Gran Padre*, y el otro la *Gran Madre*, y les pedían la salud y la vida. A los demás dioses le pedían riqueza, alivio en los apuros, &c." Hace las mismas observaciones con respecto á los aborígenes que caían al S. y al O. de Hondúras en lo que son hoy S. Salvador y Nicaragua. Los nicaragüenses asegura que practicaban cantidad de ritos parecidos á los que caracterizaban á los antiguos misterios. Era uno de ellos el derramar sangre de los órganos generantes y salpicar el maíz, con lo que quedaba consagrado, y se distribuía y comía con grande solemnidad. Este rito, en que los conquistadores no vieron nada de lascivo, sin duda alguna aludía al poder vivífico de que el falo era *obvio emblema* (3).

Prevalecía entre las tribus mejicanas y floridanas una ceremonia parecida, y tenían otro rito análogo los antiguos peruanos en la época de la gran festividad solar de Raimi, instituida en señal de reconocimiento en honor del Sol, "cuya luz y calor generaba y sostenía á todas las criaturas que viven, verificándose en la época del solsticio de Otoño, que es cuando se manifiesta mas poderoso el principio reproductivo. (4) Llamábase cancu el pan sagrado mezclado así con

(1) Herrera, Hist. am., vol. IV., p. 155.

(2) *Ibid.*, vol. IV., p. 138.

(3) *Ib.*, vol. III, p. 301.

(4) Entre los aztecas se llamaba esta gran festividad escénica *Teoqualo* (literalmente "comer dios"), consistiendo en comer el cuerpo y la sangre de Huitzlipochtli y Quetzalcoatl, bajo la similitud del pan, al que ellos llamaban *Toyo-liaytnaquatl* (*alimento de nuestra vida*). En la fiesta paseábase á la cabeza de la procesion una gran serpiente, que dice Torquemada (Mon. Ind., lib. VI, cap. 38,) "se llevaba alzada como la cruz en nuestras procesiones." Concluida la procesion se colgaba y guardaba en un lugar distinguido del templo.

Los mejicanos tenían un rito parecidísimo al de la circuncision, tal cual se practicaba entre las naciones orientales, pero parece que tenía una significacion diferente y estar en relacion con el culto fálico. Herrera la menciona (*Décadas*, lib. II., cap. 17.) en estos términos: "A los niños recién-nacidos sacrificaban las orejas y el miembro viril, con sacar un poco de sangre, y esta ceremonia se hacia principalmente en los hijos de reyes ó de grandes señores." También hace referencia á ella Bernal Diaz. Tenían por costumbre que sacrificaban las frentes y las orejas, lenguas y labios, los pechos, brazos y molledos, y las piernas; y en algunas provincias eran retajados, y tenían pedernales de navajas con que se retajaban." García y Torquemada afirman los propios hechos, y Las Casas agrega que entre los Totonacas el sumo sacerdote se consagraba ungiéndosele con la sangre, derramada por la circuncision de niños.

sangre de los niños ó derramada como se ha dicho hace poco, y se comia con gran solemnidad. Esta fiesta tambien conmemoraba al padre tradicional de los Incas, á Manco Capac, el descendiente primero inmediato del Sol. (1)

Lo que dice Herrera acerca de la idolatría de Hondúras y Nicaragua, es cosa que confirman admirablemente los monumentos que he descubierto en mis viajes por esos paises. Las estátuas halladas en las islas de los lagos Nicaragua y Managua, en los sitios de los antiguos templos que existieron allí, y en otros lugares, no puede distinguirse con claridad si son de varon ó de hembra, pero los rasgos peculiares al hombre presentan en casos una preeminencia que no puede ménos de haber sido intencional y claramente de significacion simbólica. Ello aparecerá suficientemente cuando se den al público en forma digesta los resultados de nuestras investigaciones.

No nos proponemos multiplicar las pruebas de la existencia del culto á los principios recíprocos en América, y ménos cuando los siguientes capítulos comportan una relacion mas directa con la cuestion. Pero oportuno nos parece observar que el culto fálico es una forma primitiva y natural de adoracion humana é indudablemente pura en su origen. Así fué como el hombre primitivo reconoció el poder Creativo, el principio Activo de la Naturaleza, la accion de la "Energía Primordial," y su establecimiento sencillamente señala aquella era de su desarrollo en que se reveló á su inteligencia la grande y nueva idea de una creacion y de una Causa Primera. Y no ménos apoya esta asercion la discusion del orden de razones en que se funda este culto, segun ya explicamos, que el hecho de que el principio vivificante y vivificador se simbolizaban así entre las naciones mas antiguas de que conservamos noticia. En el Lingham de la India, en el Falo de los griegos, en el Priapo romano, en el Baal-Peor de los registros hebreos, del Peor-Apis de los Egipcios no vemos mas que una sola y misma significacion; y no hará sino dar muestra de su ignorancia crasa y de su preocupacion inmoral el que confunda estos símbolos con las concepciones á que se les asoció en los titulados Misterios, ó que les atribuya un origen impuro (2). Sir William

(1) *Acosta*, lib. V., cap. 24; *Clavigero*, vol. II, p. 86. *Garcilaso de la Vega*, *Conq. del Perú*, p. 219.

(2) Peor, his other name, when he enticed
Israel in Sittim, on their march from Nile,
To do him wanton rights, which cost them sore."—*Milton*.

"Peor fué otro nombre suyo cuando incitó á Israel en Sittim, de paso en su éxodo desde el Nilo, á que le concediesen lascivos privilegios que le costaron algunos dolores."

Jones, aludiendo al símbolo fálico en la India, observa “que nunca parece que ha entrado en la cabeza de los legisladores ó de los pueblos que nada que fuese natural podría ser ofensivamente obsceno, singularidad de que dan muestra en todos sus escritos y conversaciones en su moral.” (1)

Brahma, Vishnu y Siva, la sagrada Trimurti de los hindúes, representan alegóricamente los poderes de creacion, conservacion y alternativa destruccion y reproduccion; poderes que en los sistemas mitológicos en que no han alcanzado tanto refinamiento las ideas, se confunden en una sola divinidad llamada *Creador*. Que se haya dado á alguna sobre las demas cierto ascendiente ó superioridad, resultado ha sido de las cuestiones de sectarios que no afectan la idea original, que es lo único á que tenemos algo que referirnos. Algunas de esas sectas pretenden que la persona particular de la triada que adora en especial comprende y abraza á las demas en su propia eminencia.”

El coronel Vans Kennedy cita del *Kurma Purana* la siguiente proclama de SIVA (como Isivara ó Surya): “aunque yo soy el único y supraexistente Dios, sin embargo tomo varias formas. Para los instruidos en el conocimiento divino, soy *Brama*; para los exentos de Maya (la Maldad) yo soy aquel antiguo Dios, HARI (2); entre los Aditas, yo soy VISHNU, &c.” (3) Era el Sol símbolo colectivo de todos, pero el

El obispo Cumberland deriva este nombre de *Baal-Peor* de los principios caldeos, significando el primero Dios y siendo equivalente el segundo al *denudare* latino, con lo que quedaria completamente traducido el nombre citado de *Baal-Peor* con el de *Dios Priapo*. Priapo, *Priapis*, por otra parte evidentemente es un metaplasmo y contraccion de *Peor-Apis* (*Bryan's Heathen Mytol.*, vol. I., p. 177.) “En los antiguos misterios se tenia al Falo como un emblema de aquella regeneracion mística y como vida nueva á que se comprometian los iniciados. Tertuliano (*contra Valent.*) dice: “Virile membrum totum esse mysterium.—[Warburton, *Divine Legation of Moses*, vol. I., pp. 168 y 169.]—Algunos de los ritos que diariamente se practican en los templos, dice Macrobio (*Sat.*, lib. I. sec. 7), tienen una causa secreta é infalible de su institucion; otros han sido dedicados á los dioses como símbolos particulares de ellos desde el principio de los tiempos; otros los representan bajo diferentes aspectos, &c.” Despues explica la consagracion del Falo como “un Emblema del Poder de la generacion” cuya virtud prolífica se invoca de ese modo para que impregne al Universo; por cuya razon lo mas general es que esta ceremonia tenga lugar en la Primavera, estacion en que el Mundo recibe de los Dioses una especie de regeneracion.

[1] *Works*, vol. I., p. 261. Si queremos una prueba de lo que observa Sir W. Jones, podemos referirnos á nuestros códigos antiguos y principalmente á las *Partidas*, tan explícitas en los particulares aludidos. (Del *T.*)

(2) Forma conjunta de Vishnu y Siva. El *sacti* de Ishwara es Isi, y Sir William Jones cree que corresponden completamente al Osiris é Isis de Egipto. (Véanse *Asiat. Res.* vol. I., pp. 252 y 253.)

[3] Así que los sectarios atribuyen la denominacion de *Narayana*, esencia ó espíritu de Dios, al de los miembros de la Triada que es el objeto de su culto particular. Así Brahma fué narayani, y los sectarios de Vishnu le hacian tal. Tambien los saivas atribuian ese calificativo á Siva (*Colman's Hind. Myth.*)

refinamiento que produjo la Triada aparejó también respectivos refinamientos en el Símbolo. Así BRAHMA, el Creador, se indicó por el *calor del Sol*; VISHNU, el Conservador, por la *luz del Sol*; y SIVA, el Reprodutor, por el *orbe del Sol*. Por la mañana el Sol era Brahma, al mediodía, Vishnu, y Siva por la tarde. En la mitología griega se pueden hallar trazas de refinamientos semejantes en aquellas divinidades órficas. *Phanes, Ericapæus y Métis*, que todas se identificaban con el Sol, y sin embargo se comprendían con la primera persona, PHANES, ó Protógenes, el Creador y Generador (1). La invocación al Sol en los Misterios, según Macrobio, era la siguiente: “¡O SOL que todo lo gobiernas! *Espíritu del Mundo! Poder del Mundo! Luz del Mundo!*”

Omitiendo todas las fábulas con que la triada hindúe se mezcla en lo que dice á las personas, hallamos que representa el gran principio varón ó activo de la Naturaleza. Como tal aparece en la persona de Brahma en la cosmogonía de Menú.

Bhavani, que á veces se representa como la madre de Brahma, Vishnu y Siva, y triplicada por ser mujer de ellos, es la personificación de los poderes productivos ó femeninos de la Naturaleza. Como consorte de Siva se llama *Parvati*; *Lacshmi* como de Vishnu, y *Suraswati*, de Brahma. Estas varias consortes ó *Sáctis* de los miembros de la Triada, tienen como sus señores varios nombres. Así SIVA bajo sus varios aspectos se llama *Mahadeo, Budra, Ishwara* ó *Surija, Kapali, Nilakantha, etc., etc.*; y PARVATI recibe bajo diferentes aspectos los de *Durga, Koli, Anna, Parna, Devi, etc.* Y

[2] Según Orfeo, el poder creativo ó demiúrgico que sacó al Mundo del Caos se llamaba “*Phanes, Ericapæus y Métis*,” (comprendidos todos en Phanes, ó Protógenes) nombres que traducidos quieren decir *Luz, Vida, Energía*, con lo cual se significaba que los tres poderes de los tres nombres son el poder único y sola fuerza del dios por quien se produjeron todas las cosas “tanto los principios incorpóreos como el Sol y la Luna, la Tierra y el Hombre,”—(*Cory's Anct. Fragm.*, pág. 287.)

“Manifiesto parece del Antiguo Testamento,” dice Cory, cuya autoridad es suficientemente ortodoxa aun para los mas exigentes, “y mas particularmente del original hebreo que las personas de la Santísima Trinidad en cierta manera se nos ofrecen representadas físicamente por los mismos poderes naturales que constituyen la Triada de los gentiles.... El PADRE continuamente se nos ofrece como tipo en el *Fuego*.... el HIJO como la *Luz*.... y el ESPÍRITU como el *Aire* ó *Espíritu*, viento que sopla poderoso.”—(*Mythol. Inquiry*, p. 86.)

“Si debemos de considerar estos principios, que son comunes á los sistemas mas antiguos de religion, como elementos de la fé primitiva, debemos ascribir á las teorías de las primeras edades una distribución triple de los atributos divinos, ó el dogma de una *triada de personas* como manifestaciones de divinidad.... La doctrina de una triada divina es uno de los caracteres comunes de los mas antiguos sistemas de mitología gentílica”. (*Prichard's Egypt. Myt.*, p. 295.)

miéntras el Lingham es el emblema de Siva, el Yoni es símbolo de Parvati (1).

Aquí tenemos la idea elemental cuya amplificación ha llenado de tanta confusión al panteón hindúe y á la inteligencia de los investigadores superficiales. La doctrina de los principios primordiales ó primevos, lo repetimos, forma el fondo de todas las mitologías primitivas (2).

Antes de abandonar este asunto puede hacerse presente que la idea primitiva de los principios recíprocos, sufrió después grandes refinamientos de parte de los antiguos filósofos que bajo una forma modificada la introdujeron en sus especulaciones metafísicas. De ello tenemos un ejemplar en el *Yin* y el *Yang* de los Chinos, que es macho y hembra, luz y oscuridad, actividad é inercia, adelanto y retroceso, calor y frío, altura y profundidad, verdad y falsedad, en una palabra, cuanto puede considerarse como recíproco en la naturaleza ó filosóficamente. Así, también, las triadas celestes del Oriente, tienen sus correlativos celestes, terrestres y metafísicos, como vemos en el cuadro siguiente:

BRAHMA.	VISHNU.	SIVA.
Poder creativo.	Poder conservativo.	Poder reproductivo y destructor. (3)
Entendimiento, Vida, Calor, Blanco, Leon,	Espíritu, Amor, Luz, Azul, Aguila,	Fuerza, Justicia, Fuego, Rojo, Toro.

(1) La Isis egipcia se llama también Madre de los Dioses y como la Bhavani hindúe toma mil nombres. Los escritores griegos y romanos hacen lo mismo con su Juno, Minerva, Diana, Proserpina, Ceres, &c., que son correlativas á las *sactis* de la triada indiana. Como la inerte Minerva es la diosa Suraswati; como Ceres y Venus, la Lacshmi de los hindúes, diosa de la fecundidad y de la belleza; como la olímpica Juno es la diosa “nacida montaña”; como Vesta ó Cibéles, es Bhavani; como Beloua, Durga; y como Hécate y Proserpina, es la terrífica y sanguinaria Kali, bajo sus numerosas formas vengativas. (*Colman's Hind. Myth.* p. 256).

(2) “Casi todas las naciones del Globo que se han separado de la rústica sencillez del teísmo primitivo, han tenido su trinidad en la unidad, que cuando no ha sido determinada y establecida por revelación divina, se ha ramificado por la natural división de las ideas colectivas é indefinidas en esas personificaciones intrincadas y sin cuento que forman los atributos particulares subordinados, que han suministrado tan abundantes materiales para las elegantes ficciones así del arte como de la poesía.” (*Payne Knight, Inquiry into the Symbolical Language of Ancient Art. and Mythology. Lec. 229*).

(3) Así Siva, bajo uno de estos aspectos, parece en el Bhagavat Geeta proclamándose así: “Yo soy el principio y el fin; Yo soy la muerte insaciable y soy la resurrección; Yo soy la semilla de todas las cosas de la naturaleza, nada hay sin mí; Yo soy el testigo, el consuelo; la generación y la disolución; los que adoran á todos los demás dioses me adoran á mí.”

“Como en el mundo material la destrucción no es más que un cambio ó una producción en otra forma, y considerándola así casi todos los filósofos paganos, hallamos que los emblemas peculiares de Siva son el *Tridente*, símbolo de la

NOTAS AL CAPITULO II.

(B.)

Prichard en su “Análisis de las Fábulas Orficas,” ha ilustrado del modo mas cabal el particular de las creencias griega y romana acerca de la doctrina de los principios recíprocos; y su lista de autoridades es tan completa que no podriamos hacer cosa mejor que trasladar la parte de su obra que se refiere directamente al punto indicado en el texto.—Dice:

“Todos los séres individuales se representaban como procedentes de la esencia de la divinidad universal en virtud de una generacion mística, que se circunstancia de varios modos. Unas veces se finge que Júpiter es varon y hembra, y se dice que producía todas las cosas por sí mismo:

Zeus prótos géneto, Zeus hystatos archikéraunos;
Zeus kephalé, Zeus messa, Diòs d' ek punta tetyktai;
Zeus ársén, géneto; Zeus ámbrotos épleto nymphe.

“Júpiter es el primero, Júpiter el último, el regulador del rayo; Júpiter es la cabeza y el centro, y todas las cosas produccion de Jove. Júpiter es varon, Júpiter es una ninfa inmortal.”

“De aquí el epíteto de *arsenothéllys* (másculo-femenino) que con frecuencia se da á Júpiter, y Damascio nos dice que la doctrina representada por dicho epíteto era el principio fundamental de la filosofía órfica.

“Pero la representacion que prevalecía mas era la que dividía las agencias físicas del Universo en una masculina y

Destruccion, y el Lingham ó Falo, símbolo de la Regeneracion.” (Cory's Myth. Ing. pág 19.)

Entre los refinamientos poéticos de la mitología griega hallamos lo que podríamos llamar el paralelo ó correlativo de la triada Hindúe bajo una forma femenina y limitados sus poderes á la raza humana. Las parcas eran tres en número, y generalmente se consideraban como personificaciones del poder que todo lo gobierna en el Mundo y que es el árbitro de los sucesos:

CLOTÓ.	LACHESIS.	ATROPOS.
Que sostenía la rueca. En } ella comienza el hilo. } Creacion.	Que hila el hilo. } Conservacion. }	Que corta el hilo. } Destruccion. }

otra femenina (1). Los movimientos mas poderosos de los elementos, las tempestades y los vientos, el trueno y el relámpago, los meteoros, los benignos aguaceros que descendian de las regiones etéreas al seno de la Tierra, los rayos del Sol, y la supuesta influencia de las estrellas, eran los poderes enérgicos ó masculinos de la naturaleza, y se consideraban como agencias de la divinidad macho; miéntras que la misma prolífica Tierra, la region de los elementos sublunares y pasivos, eran la diosa universal, la consorte del Jove celeste. Tal es la celebrada ficcion del matrimonio místico del Cielo con la Tierra, que es el fundamento de todas las cosmogonías paganas y rapsodias poéticas acerca del origen de los dioses y de los hombres. Refiérese á ella Virgilio en el sentido físico mas obvio, y observa S. Agustin que esta representacion no se tomó á las ficciones de la poesía, sino de la filosofía de los antiguos.

Vere tument terræ, et genitalia semina poscunt:
Tum pater omnipotens fœcundis imbribus Æther
Conjugis in gremium lætæ descendit, et omnes
Magnus alit, magno commistus corpore, fœtus.

(*Georgic. lib. II. vers. 324.*)

“Al escribir dichos versos no parece sino que Virgilio tenia presente aquellos de Eurípides que expresan la misma idea en términos bastante semejantes:

*erá d' ho semnòs Oyranòs pléróymenos
ombroy peseîn eis Gaïan, Aphrodites hypo.*

O los siguientes versos de Lucrecio:

Postremo pereunt imbres, ubi, eos PATER ÆTHER
In gremium MATRIS TERRAE præcipitavit (2).

“Esta alegoría física se expresa por algunos de los escritores filosóficos de una manera mas formal. “Ut a summis causis exordiamur,” dice Proclo, “Cœlum et Terram quasi marem et fœminam respicere licet. Est enim Cœli motus qui ex

(1) Vosio observó ya que esta idea figura muy principalmente en la mitología de los antiguos. Dice:—“In natura attendentes vim activam et passivam, eam et marem et fœminam dixere; marem illud, quod vim in alia exserit; fœminam, quæ vim alienam recipit, et quasi fœcundatur.”—*Vossius de Origine et Progressus Idolatriæ*, lib. I.

(2) *De Rerum Natura*, lib. I. vers. 251. Véase tambien la “Disertacion sobre la Mitología griega,” del Dr. Mulgrave.

diurna revolutione vires seminales edit, unde Terra quæ emanant recipit. Hæc feracem reddunt, et efficit ut fructus et animalia omnigena ex se producat.” El mismo autor observa que esta supuesta relacion se llamaba “*gámos*” en el lenguaje místico y que con arreglo á esto ordenaban las leyes de Aténas que los recién casados sacrificasen primeramente al Cielo y á la Tierra, y en los misterios de Eléusis se invocaban estos elementos dirigiéndoseles nombres que los caracterizaban de padre y madre de todos los séres generados, cuyos nombres místicos eran *hyiès*, para los Cielos y *tokyía* para la Tierra.—(*Proclo in Timoeum*, lib. v.)

“Varron nos dá una explicacion semejante de la mitología antigua en general: Principes Dei, Cælum et Terra. Hi dei iidem qui in Ægypto Serapis et Isis; qui sunt Taautes et Astarte apud Phœnicas; et iidem principes in Latio, Saturnus et Ops.”—(*De Lingua Latina*, lib. iv.)

“Apolodoro (*Apollodorus in initio*), y Plutarco (*Plutarch. de Placitis Philosoph.*, lib. i., cap. vi.), dan el mismo testimonio, y el último observa que los hombres considerando los fenómenos armoniosos de los Cielos, y la generacion de las plantas y de los animales en la Tierra, han llegado á mirar á aquellas como el padre de todos los séres y á la Tierra como á su madre:—“*Toyton de ho men Oyranòs, patêr, dià tò tàs tòn hydàtóm ekchyseis spermátón echein táxin, hê de mêtêr dià tò dechesthai taúta kai tiktein.*”

Macrobio atribuye esta representacion á los filósofos de la escuela platónica. “Algunos escritores, dice, han dividido el mundo en dos regiones, una la naturaleza activa, y pasiva la otra. Llaman activa á la primera porque siendo inmutable por sí, es poderosa para que obren las causas que necesariamente excitan el cambio en la otra; y se dice pasiva á la última por las variaciones que sufre en su estado. La region inmutable comprende el mundo que se extiende desde la esfera llamada *Aplanes* hasta la órbita de la Luna; desde esta órbita á la Tierra queda la region mutable.”—(*Macrobius, Somnium Scipionis*, lib. i., cap. xi.) Esta ficcion fué tomada por los platónicos de sus predecesores los pitagóricos, y ciertamente se halla bajo forma mas explícita en las obras de Ocelo Lucano, el pitagórico.

“En los misterios de Samotracia, que parece fueron las ceremonias mas antiguas de esta clase que se establecieron en Europa, nos informa Varron que el Cielo y la Tierra eran adorados como divinidades masculina y femenina y padres de todas las cosas. Una parte muy conocida de las ceremonias que se verificaban en esas y otras solemnidades místicas,

eran los ritos del *falo* ó *kteis*; (1) y Diodoro nos asegura que la teoría física atras detallada era el asunto que tipificaban esos emblemas.

“La propia idea es de frecuente presentacion en los poetas griegos. Eurípides que ha comprendido en sus obras muchos trozos curiosos de la alegoría mística de los antiguos, la presenta enfáticamente en las siguientes líneas.—(*Frag. Cryssippi apud Macrob. Sat. lib. 1.*)

*Gaia megíste, kai dios Aithér,
Ho mèn anthrôpôn kai theôn genétôr,
hed' hygrobóloys stagónas notíoys
paradexámene, tiktei thnatoys
tiktei dè boràn phylá te therôn;
othen oylk adíkôs,
mêtêr pántôn nenómistaí.*

“¡Oh Tierra espaciosa! y tú, celeste Eter, que eres el señor de los dioses y de los mortales! mientras ella, la madre ambrosiaca, recibe las benignas lluvias sobre su abierto seno, fecundo en prole humana, produciendo el alimento de la vida y todas las tribus que rujen en la selva; con mucha razón por esto es reconocida como madre de todo.”

Siendo el Sol el mas notable de los elementos celestes, el poder masculino se adoraba como residente y manifestando sus mas enérgicas influencias en el orbe solar. En aquellas representaciones que tenían relaciones con la idolatría de los sirios, (que como despues veremos, tenía estrecho parentesco con las fábulas egipcias), hallamos que la adoracion del Sol se comprendia en la teología figurativa que hemos trazado ya. Macrobio nos da la siguiente relacion de las nociones que tenían los sirios ó asirios acerca del poder de la divinidad solar. Daban, dice, el nombre de *Adad*, que significa *Uno*, al dios á quien adoraban sobre todos. Considerábanle como la divinidad mas poderosa, aunque juntaban á ella una diosa llamada *Adargátis*, y siendo en el hecho estas dos deidades el Sol y la Luna, les atribuian el dominio supremo de toda la naturaleza. No se describen con tantas palabras los atributos de esa noble divinidad, sino con los símbolos que se usaba para denotar aquel poder que distribuye en todas las especies de seres que existen. Estos símbolos son emblemáticos del Sol, como que la imágen de *Adad* está ador-

(1) El mismo símbolo se usaba en las festividades celebradas en honor de Cérés y Proserpina en Sicilia, á lo que nos dice Ateneo, lib. XXV.

nada de rayos que inclinándose hácia abajo, indican que la influencia de los cielos descende por medio de los rayos solares á la Tierra. La imágen de Adargátis está adornada con rayos que se inclinan hácia arriba para demostrar que toda la progenie de la Tierra es como sacada de dentro de ella bajo la influencia de las emanaciones de arriba”

“Así en los versos órficos el título de Zeus ó Júpiter que hemos visto que en esos poemas se apropiaba á la divinidad universal, se aplica en otros fragmentos al dios del orbe solar (1) á quien se dirigen epítetos panteistas; como en aquellos versos que cita Macrobio:

*Kéklythi télepóron dínés helikaygea kyklon
Oyraníais strophálinxi perídromon aièn hellíssón,
aglae Zeú, Diónyse, páter póntoy, páter aiés,
Hélie pangénétór, panaióle, chryseophengés.*

¡Oh tú que giras en radiante globo rotando sobre célicas ruedas al traves del espacioso vértice del firmamento! Glorioso Júpiter! Dionysio, padre del mar y de la Tierra! Tú, Sol! que eres el benigno padre de la Naturaleza, resplandeciente con varios colores y que viertes torrentes de dorada luz!

“El poder activo como residente en el Sol, se invocaba con los nombres de Dionisio y Liber. Así Virgilio:

Vos o clarissima mundi
Lumina, labenten cœlo qui ducitus annum,
Liber et alma Ceres.

“Pero en los ritos del mismo Liber era que se celebraba la generacion mística. Continuamente se le identificaba con el Jove panteístico en los poemas mitológicos de los griegos, segun puede notarse en el siguiente verso que expresa el sentido de un oráculo que dió el santuario de Apolo Clarius:

*Eis Zeus, eis Hádés, eis Hélios, eis Dionysis;
(Proclo in Timæum. Gesner's Orphica.)*

(1) Con frecuencia se pinta al Sol como el Dios que fertiliza el mundo sublu-
nar. “*Hohélios spermaincin légetai tén Physín*, dice Eusebio. (*Euseb. P. Evang.*
lib. III., c. XII.) “Se dice que el Sol hace prolífica á la Naturaleza.” Lo mismo
asegura Macrobio. “*Deus hic inseminat, progenerat, fovit, nutrit, maturatque.*”
(*Macrob. Saturnal. lib .1., cap. 27.*)

“Refiriéndose al origen de todas las cosas acudian á la misma ficcion los antiguos mitologistas de la Grecia, y Proclo observaba que esta ligada con el fundamento de todas la mitologías antiguas; Urano y Gé, el Cielo y la Tierra, eran segun Hesiodo, los padres de todas las criaturas. Los dioses eran sus primogénitos.

La célebre teogonía fenicia de Sanconiaton basa en los mismos principios. El Cielo y la Tierra, Urano y Gé, que algunos escritores ridículamente transformaron en Noé y su mujer, son el tronco de la geneología de los Aeonios, cuyas aventuras se conciben en el estilo místico de esas alegorías físicas.

“Quedan muchos fragmentos de la antigua cosmogonía órfica que abundan en ideas de la misma clase.”

(C.)

La observacion que hacemos en el texto con respecto á las nociones religiosas elementales de las naciones americanas, salvajes y semicivilizadas, son tambien aplicables á sus ideas cosmogónicas. Casi todas, como sucedia en las cosmogonías primitivas del Oriente, reconocian la intervencion de los poderes demiúrgicos (1) en la creacion del Mundo, subordinados á la unidad suprema, y de los cuales por lo general el Sol y la Luna eran las representaciones adorables. La exactitud de estas observaciones se ilustra mas claramente con las tradiciones de los mas adelantados de los indios floridanos. Aunque no hay dos que sean iguales con precision, en sustancias son las mismas. Las que damos á continuacion para que se agreguen á las que ya publicaron otros escritores, están sacadas de los manuscritos de Mr. J. H. Payne. Refieren la creacion y la introduccion de la muerte en el Mundo.

“Dicen los cheroquíes (Cherokees) que la creacion fué obra de varios séres. El Sol fué la primera criatura. Los séres criadores tenian la intencion de que los hombres no muriesen jamas; pero cuando el Sol volvió de recorrer el espacio, les dijo que no habia tierra bastante, y que mejor seria que las gentes muriesen. Al fin, en cierta ocasion la hija del Sol que estaba con los dioses fué mordida por una serpiente y murió. Cuando volvió el Sol preguntó por ella, y se le dijo que su hija habia muerto, y entónces consintió en que los séres humanos pudiesen vivir siempre, y les dijo que tomasen

(1) Es decir, *criadores*.

una caja y fueran donde estaba el espíritu de su hija y lo llevasen donde estaba el cuerpo de esta, encargándoles que en metiendo el espíritu en la caja no la volvieran á abrir hasta que no llegasen al punto mismo donde estaba el cuerpo. Pero impulsados por su curiosidad los hombres, contra lo que les habia prevenido el Sol, abrieron la caja y escapóse de ella el espíritu, decidiéndose entónces el destino de los hombres que fueron sometidos á la muerte.

“Tambien se dice que antiguamente los cheroquíes suponian que algunos séres (mas de dos, conjeturando algunos que eran tres) descendieron para hacer el Mundo, y ensayaron hacer el hombre y la mujer de dos peñascos. Formáronles, pero miéntras trataban de dar vida á estos bustos, vino otro sér y echó á perder su obra de modo que ya na pudo servir. Hicieron entónces al hombre y á la mujer de barro rojo, pero por ser de barro estaban sujetos á la muerte; que si se les hubiese hecho de piedra hubieran vivido por siempre. Esos séres, habiendo creado á la Tierra, al hombre y á la mujer, hicieron al Sol y á la Luna, constituyéndolos dioses á quienes se confió el alto gobierno de todas las cosas hechas así, y encomendado que siguieran la obra de creacion hasta que todo quedase completo. Habiendo hecho esto se volvieron los séres criadores á su mansion superior sin cuidarse mas del Mundo que habian creado, no teniendo nadie sino ellos mismos noticia de donde queda ese lugar donde residen.

“Otros decian que los criadores supremos habiendo creado en siete dias al Sol y á la Luna y dádole forma á la Tierra, retornaron á su mansion en lo alto, donde permanecen en descanso eterno, dejando al Sol y á la Luna el cuidado de concluir y gobernar el Mundo, en lo cual no volvieron á entender jamas. Por eso cuando los creyentes de este sistema dirigen una oracion al Criador, mas bien entienden por este al Sol y á la Luna, pareciendo que hay gran diferencia de opiniones en cuanto á cual de estos dos séres es supremo. En algunas de las oraciones antiguas se habla del Sol como varon, y por consiguiente se considera hembra á la Luna; pero en otras se invoca á esta como macho, y al Sol como hembra, porque, segun dicen, la luna es vigilante y viaja de noche. Pero ámbos á dos, como dijimos, se consideran como criadores. Mas adelante darémos una oracion dirigida á la Luna entre las ceremonias con que se conjuraban las sequías, y en ella se la suplica ponga ciertos collares al cuello de su mujer el Sol, y que le oscurezca la cara para que puedan venir las nubes de las montañas. Por otra parte, en una de las oraciones mas antiguas que debia repetirse por la maña-

na al ir á regar ó rociar, se implora con el título de Creador al Sol, para que conceda una larga vida de bendicion; y á veces se agregaba una peticion en que se solicitaba de él que tomase el espíritu del que oraba y se lo llevase consigo hasta que llegase al meridiano, es decir, hasta el mediodia, y que entónces se lo devolviese. La misma oracion, exceptuando esta última peticion, se repetia por la noche. Esta expresion de "Sol, creador mio," se presenta con mucha frecuencia en las oraciones antiguas, y ciertamente en sus devociones consideraban al Sol como superior. A él apelaban primero para dar eficacia á las raices y yerbas que buscaban como medicinas, y si apesar de esto no curaban, creian que la Luna y no el Sol habia causado la enfermedad, y entónces invocaban el socorro del primer astro. Demas del Sol y la Luna tenian muchas divinidades inferiores creadas todas por el Sol mismo, sujetas á él, y cada una con sus deberes especiales.

"Suponian que el FUEGO era el agente mas activo y eficaz de los nombrados por el Sol para cuidar del género humano. Por eso cuando tenian necesidad de un favor especial, lo participaban al Fuego, acompañando esta participacion de alguna ofrenda. Considerábase al Fuego como un sér intermediario el mas cercano al Sol, y los cheroquíes le tributaban el mismo homenaje que los Magos del Oriente, extendiéndolo al humo, que tenian por mensajero del Fuego, siempre listo para llevar á lo alto sus peticiones. Apénas nacia un niño se le pasaba zarandeándolo por encima del fuego; delante de este se traian niños, que eran los que cuidaban de este elemento (1). Los cazadores pasaban del mismo modo por el fuego sus *mocasines* (2) y polainas, creyendo con esto asegurarse contra la mordedura de las serpientes.

"Hay ancianos Cheroquíes que consideran que el fuego descendió primero de lo alto, y otros creen que es un sér activo é inteligente, de forma humana, que vive en regiones distantes mas allá de las grandes aguas, regiones de donde vinieron los antecesores de ellos mismos. Algunos dicen que parte del fuego vino con ellos, y le conservan como á cosa sagrada. Otros dicen que despues de haber cruzado las gran-

(1) Los antiguos mejicanos zarandeaban así sus hijos cuatro veces al traves del fuego, el cuarto día despues de su nacimiento. "Llamábase la ceremonia *Tlequixtliliztli*, purificacion, y la trae Mendoza en su coleccion de pinturas mejicanas. "Aun hoy, dice Logan [vol. I., p. 213], los escoceses practican la ceremonia de pasar los niños por el fuego." Esta supersticion es un resto de la adoracion del Sol ó Beal, antigua religion de las islas Británicas.

(2) Es el calzado de los indios del Norte-América.

des aguas, sus antecesores enviaron al Hombre de Fuego, á que les trajese este elemento, del cual se trasportó un poco por una araña en un hilillo de su tela. Por eso, dicen, se le encerró en su recinto sagrado y mas bien en un agujero ó hueco que se escavó; pero tomada y destruida la obra por los enemigos, perdióse el fuego, si bien algunos suponen que tan solo se hundió mas abajo del suelo para que no pudiesen verlo ojos no santificados, permaneciendo todavía en el mismo lugar. Despues que desapareció se ha hecho nuevo fuego en épocas particulares y con várias ceremonias, cuya práctica se ha continuado hasta hoy.”

Los cheroquíes tributan cierta especie de adoracion á la estrella de la mañana, y tambien á las Pléyadas, á cuyos astros se refieren várias leyendas, que todas á no caber duda son alegóricas aunque desconocemos su significacion.

Bartram en su MSS. dice de los Muscogulgos ó *Crics* (Creeks) que “tributan cierto culto al Sol, Luna y Planetas como mediadores ó ministros del Grande Espiritu, que se sirve de ellos para dispensar sus atributos. Parece que particularmente reverencian al Sol, como símbolo del poder y beneficencia del Grande Espiritu y como su ministro, y por eso en los tratados dirigen el humo del *culumet* ó gran pipa hácia dichos astros; y consideran al cielo con gran reverencia y ardor para confirmar sus parlas ó discursos en el consejo, como testigos de sus actos. Veneran tambien al fuego y tienen para él ciertos ritos y ceremonias que yo no pude entender bien. Parece que conservan el Fuego Eterno en la gran rotunda de su nacion al cuidado de sus sacerdotes.”

Las naciones de Virginia tienen nociones muy parecidas á estas, y parece que estos pueblos reconocen la intervencion de los poderes demiúrgicos en la creacion: nuestra autoridad para ello es Tomas Hariot, que en el año de 1587 fué enviado por Sir Walter Raleigh, “para tratar con los habitantes del pais, principalmente los que tenian empleos.” Hariot dice: “Creen en muchas divinidades que llaman *Mantoac*, que son de várias suertes y grados. Un solo jefe y gran Dios reconocen que ha sido desde la eternidad, y que, como afirman, cuando se propuso hacer el Mundo, hizo primero á los otros dioses de un órden principal para que le sirviesen de medios é instrumentos en la creacion y gobierno subsecuentes del Mundo; hizo despues al Sol, á la Luna y á las estrellas dioses de segunda clase, instrumentos de los otros mas principales. Segun dicen, las aguas fueron creadas primero, y de ellas crearon los dioses la diversidad de las criaturas visibles ó invisibles.”—(*Hackluito*, vol. III.)

Los Mandanes que viven orillas del Misurí, son adoradores del Sol no ménos devotos que los cheroquíes. Todos sus sacrificios mas importantes los hacian al Sol ó “Dueño de la Vida” (*Omahank Namakshi*), que suponen habita en ese astro. Creen que en la Luna vive una mujer anciana “que jamas muere” (la diosa del maiz y de los frutos), “la cual usa una banda blanca de la frente á la parte de atras de la cabeza” (la media Luna ó Luna en creciente). Hacen sacrificios á la Luna y le presentan ofrendas, y creen que es muy grande su poder. Tiene seis hijos, los tres varones, y hembras los otros, viviendo cada uno de los seis en diferentes estrellas. El hijo mayor es el Dia (primogénito de la Creacion); el segundo es el Sol, y la Noche el tercer hijo. La hija mayor es la estrella de la mañana que llaman “la mujer que lleva una pluma;” la segunda es la alta estrella que gira al rededor del Polo; y la tercera es la “mujer del Oeste” ó sea la estrella de la tarde. Generalmente creen que las estrellas son espíritus de los muertos, y que el arco iris es un espíritu bellisimo que acompaña al Sol. El rayo es el “Señor de la Vida” que habla encolerizado. Muchos afirman que las “Luces Boreales” (Aurora Boreal) son la “Danza de los Muertos”, de que solo pueden participar los espíritus de los grandes guerreros y los poderosos médicos. Se dice que los chipewas llaman a ese fenómeno “Espíritu Danzante.” La “Via Láctea” se llamaba “Senda de las almas,” que guiaba á la tierra de los espíritus.—(*Viajes á la América del Norte por Maximiliano, príncipe de Wied* p. 360). Los *minitavris* (minitarees) tienen una supersticion semejante: adoran al Sol, y creen que la Luna es el “Sol de la Noche,” y que la estrella de la mañana, Vénus, es “Hija de la Luna.”

Los chipewas fueron tambien adoradores del Sol, astro que miraban como símbolo de la inteligencia divina, significando Grande Espiritu su figura dibujada en su sistema de escritura pintada. Tienen ideas análogas á las de los cheroquíes con respecto al carácter misterioso y sagrado del fuego, y para todos sus propósitos nacionales y religiosos lo obtienen del cristal de roca, de cuyo fuego, símbolo de la pureza, encendian las pipas nacionales.—(*Schoolcraft's “Oneonta,”* p. 204-205).

Ni era en gran manera diferente la supersticion de los indígenas de la Nueva-Inglaterra. “Algunos, dice Hopkins, creen que el Sol es un dios ó por lo ménos el cuerpo ó residencia de un dios, y que las Pléyades son residencia de otros tantos indios que fueron llevados al cielo en una danza; que las estrellas de la Osa Mayor son otros tantos hom-

bres que cazan un oso, caza que principia en la Primavera y dura todo el Verano; que hácia el Otoño le hieren y su sangre es la que entónces da color rojo á las hojas de la selva, muriendo en el Invierno, siendo la nieve su grosura ó lardo, que derritiéndose por el calor del Verano constituye la savia de los árboles.” (*Hopkins's, Hist. Housatonic Indians*, p. II). Gookin, que escribia en 1674, dice: “Algunos adoran como á su Dios al Sol, otros á la Luna, otros á la Tierra, otros al fuego y otras vanidades semejantes. Pero sin embargo generalmente reconocen un Gran Hacedor supremo de lo bueno, y le llaman *Woonand* ó *Mannitt*; el otro que es *Mattand*, es el hacedor del mal.

BIBLIOTECA
FERNANDO ORTIZ

CAPITULO III.

LOS TEOCALLI Ó “ALTURAS” (1) SAGRADAS DE AMERICA: SU DESTINO, E IDEAS PRIMITIVAS A QUE SIRVEN DE ILUSTRACION.

Existe en los Estados-Unidos una clase muy interesante de monumentos que constituyen ciertos *túmulos* (2) de tierra, notables por la gran regularidad de su forma y por sus grandes dimensiones. Generalmente están comprendidos entre valladares de recinto, pero esto no obsta á que haya algunos que queden fuera de estas construcciones (3). Por lo general la de los túmulos es piramidal truncada y con gradas para subir á su cima, habiendo casos en que presentan terrados ó que tienen pisos sucesivos; pero cual fuere su forma, redonda, oval, octógona, cuadrada ú oblonga, su cúspide es llana, presentando una meseta de área mas ó ménos grande. A veces cubren una superficie de dos á ocho acres de terreno, y alcanzan desde cuatro hasta cien piés de altura, siendo mas abundantes en los estados que orillan el golfo de Méjico.—(Véase la nota D).

Cualesquiera que hayan sido los objetos no principales á

(1) La palabra “Altura” se usa en este capítulo en el mismo sentido religioso y sagrado en que en el Antiguo Testamento.

(2) El autor usa de la palabra *mound* que en otro de sus escritos hace sinónima del *túmulus* latino, que adoptamos advirtiéndole que no envuelve en el caso la significacion sepulcral con que generalmente usamos la voz *túmulo* en castellano.

(3) Los altares ó *sancta* de los dioses en los tiempos primitivos, se erigian como los de Méjico en los patios de los templos. Así en el cap. 2º del libro 2º de los Reyes se nos dice que Manases no solo reedificó los lugares altos ó alturas que su padre habia hecho derribar, mas tambien levantó altares á todos los huéspedes de los cielos en los dos patios del gran templo de Jerusalem. Es cosa segura que el objeto principal y esencial de los recintos sagrados parece haber sido designar y segregar en un aparte el terreno sagrado que caia cerca de los santuarios. Con tal declarado objeto los lugares sagrados de los druidas estaban rodeados de una palizada ó vallado de tierra ó de piedras erectas “para excluir á los profanos é impedir cualquiera intrusion irreverente en sus misterios.”—[*Salopia Antiqua*, p. 10]. La discusion racional del simbolismo considerado en conexion con estas estructuras quedó completamente desenvuelta en el apéndice á mi obra sobre “Los Monumentos aborígenes de N.-York.

que se dedicaran secundariamente estas estructuras, no puede haber duda acerca del objeto sagrado de la mayoría de ellas cuando no de todas, habiendo sido localidades de edificios públicos ó templos; y en este particular debe considerarse como inconcusa su obvia relacion con los *teocalli* mejicanos y de la América Central y los lugares altos de las islas polinesianas, de la India y otras porciones del Asia continental. Pero esto no quiere decir que carezcamos absolutamente de pruebas directas que apoyen este propósito. Según nos dice Bartram los indios *Crics* erigian sus templos y edificios públicos en esas elevaciones, práctica que el autor citado cree que fué heredada de la de los constructores de los túmulos.—(Véase la nota E). Sabido es por demás que los natchez hacian lo mismo: su templo, en que se conservaba perpétuamente el fuego, nos lo describe así Du Pratz: “Tiene unos treinta piés cuadrados y está construido sobre un túmulo artificial de ocho piés de elevacion. La inclinacion de la pendiente del túmulo es una rampa casi insensible por la parte del frente principal, que es la que dice al N.; pero del otro lado es algo mas escarpada” (1). Garcilasso de la Vega, en su relacion de la expedicion de Hernando de Soto, hace referencia de estructuras análogas que estaban destinadas á ser residencia de los casiques: “La ciudad y casa del jefe de Osachille, eran como las de los demas casiques de Florida; y por esto para evitarnos una descripcion particular de cada lugar, me parece propio dar una descripcion general de todos los capitolios y de todas las casas de los casiques del pais. Digo, pues, que los indios buscan siempre para edificar sus pueblos los sitios elevados; pero á causa de que estos son raros en Florida, y por otras conveniencias de edificacion, hacen artificiales esas eminencias de la manera siguiente:—Escogido el local, traen cierta cantidad de tierra que levantan á modo de plataforma hasta la altura de dos ó tres picas (de 18 á 20 piés), construyendo en la meseta de la cima diez, doce ó veinte casas para habitacion del casique, su familia y criados. Luego trazan al pié de esta eminencia una plaza cuadrada proporcionada al tamaño del pueblo, y al rededor de ella es que los mas construyen sus mansiones. Construye la comunidad bajo el mismo plan y así rodean la casa del jefe, para subir á la cual hacen una suave bajada del tope al nivel inferior colocando dos líneas paralelas de grandes postes y poniendo entre ellos grandes maderos y vigas con que queda formada una rampa

(1) Historia de Luisiana, p. 351.

tan gradual que puede subirse y bajarse á caballo sin dificultad alguna. Exceptuando este lado de la subida escuadrán los otros de la plataforma tan escarpados que nadie puede subir por ellos (1).

Apesar de lo que en contrario pueda aparecer de la asercion del Inca, en cuya autoridad no es siempre de fiarse, parece mas de creerse que esas estructuras cuando no todas la mayor parte de ellas debian de tener un origen sagrado. El descubrimiento de restos humanos que sin duda fueron de los constructores de los túmulos, restos enterrados dentro de estos, no invalida en lo mas mínimo la hipótesis, pues que bien se sabe que los cuerpos de los soles de los natchez como los de los reyes y dignatarios de Méjico generalmente se enterraban en los templos, siguiendo en esto una preocupacion que aun existe que designa á las iglesias ó terrenos inmediatos, como los mas apropiados al rito de la sepelicion (2). La excavacion parcial de la pirámide de Cholula ha dado á conocer que contenia cámaras interiores en que se depositaron antiguos muertos (3), y el mismo hecho se ha presentado cuando la excavacion parcial de otras estructuras piramidales de Copan y de otros puntos (4). En este particular las naciones aborígenes mas civilizadas del Nuevo Mundo han ofrecido la mas notable identidad con las primitivas del mundo antiguo, entre las cuales las tumbas de los muertos constituian los altares en que se hicieron los sacrificios mas antiguos. “En conmemoracion de los muertos poderosos, dice un autor eminente, mucho ántes que hubiera edificios que pudieran decirse templos, los montones de tierra acumulados sobre los simples sepuleros servian de altares en que se ofrecian sacrificios. Por eso las antiguas estructuras de los paganos que le servian para hacer sus ofrendas á los dioses, siempre se erigian sobre tumbas ó en su inmediata vecindad. La santidad del Acrópolis de Aténas tenia por origen el sepulcro de Cécrope y sin esta causa principalísima de veneracion jamas se habrian construido los numerosos templos que despues coronaron esa eminencia. Lo mismo puede decirse del templo de Vénus en Páfos, que estaba construido sobre la tumba de Ciníras, el padre de Adónis; del templo de Apolo Dídimos en Mileto, sobre el sepulcro de Cleomaco,

(1) Florida del Inca, tomo I., p. 218.

(2) No parece que difiera materialmente la composicion material de la pirámide de Cholula de algunos de los templos tumulares de los Estados-Unidos. Compónense de ladrillos alternando con capas de barro.— [*Humboldt's Res.*, vol. I., p. 88].

(3) *Id. id.*, p. 82 y 102.

(4) *Stephens' Central America*; vol. I., p. 114.

y de otros muchos á que aluden Eusebio y Clemente de Alejandría. Por esta causa los autores antiguos usan de palabras tales con respecto á los templos de los dioses que en su significacion original no quieren decir sino tumba ó sepulcro" (1).

Tal es, como dijimos, la semejanza entre los túmulos mas regulares ó que sirven de templo de los Estados-Unidos, y los elevados altares ó estructuras sagradas piramidales de Méjico y la América del Centro que no tenemos que ocupar espacio para indicarla. Las últimas son plataformas elevadas ó pirámides truncadas que ó están circuidas de terrados ó ascienden por amplias séries de gradas. En la cima llana se hallan los santuarios y estátuas de los dioses y los altares en que se hacian sacrificios donde los fuegos de su primitiva supersticion india se conservaban perpétuamente (2). Por lo vasto de sus dimensiones rivalizaban estas construcciones con las pirámides de Egipto. La gran pirámide ó templo de la ciudad de Méjico, segun Gomara, media trescientos veinte piés en cuadro en su base y ciento veinte de altura; la pirámide de Cholula todavía cuenta ciento ochenta piés de elevacion con una circunferencia de cinco mil seiscientos noventa y dos ó de mas de una milla por su base. La pirámide del Sol en Teotihuacan tiene ciento ochenta piés de altura con una base de seiscientos ochenta y dos en cuadro; y junto á ella queda la pirámide de la Luna que tiene treinta y seis piés de menor elevacion. Estas estructuras son de piedras y ladrillos y es en esto en lo que únicamente difieren de las de los E.-Unidos. Los constructores de estas últimas parece que tenian por guias los mismos principios que los constructores de las primeras, y que sean mas rudas tan solo prueba un estado mas grosero ó temprano de civilizacion. En vez de tener los frentes de piedras laboriosamente adornadas de es-

(1) Clarke's Travels.. vol. II., pp. 70 y 76.—“Tumulam antiquæ Ceresis sedemque sacratum venimus.”—(*Aeneida*, lib. II. v. 742).—“Et tot templa deum quot in urbe sepulchra heroum numerare licet.”—(*Prudentius*).

(2) Du Paix hablando de los templos mejicanos, observa: La naturaleza fué el prototipo de la construccion de sus templos sirviendo las mismas montañas de modelo. De esta manera trataban de exaltar sus dioses sobre el género humano colocándolos en las regiones mas elevadas y retiradas. De los montones de fango y túmulos sin forma se originaron las majestuosas pirámides de un solo cuerpo, y cuando avanzó el genio del hombre el arquitecto agregó progresivamente hasta nueve pisos sucesivos, cuyo tamaño decrecia gradualmente. Al principio fueron de tierra ó de ladrillos sin cocer; pero despues se revistieron de piedras bien cortadas y dispuestas en filas regulares. Esta gran fábrica servia de base para los altares y tronos de sus dioses, y de la misma manera que el arte estatuario tiene sus proporciones colosales, así la Arquitectura puede alabarse de sus pirámides.

“Los indios, dice el inca Garcilasso, aludiendo al gran templo peruano de Tia-guanico, que parece han intentado incitar la naturaleza en esta construccion, la levantaron sobre cimientos de inmensos sillares de piedras unidos con mezcla, edificando arriba prodigiosos terrados que se alzaban los unos sobre los otros.”

culturas con símbolos religiosos, el verde césped cubria las “alturas” de los constructores de los túmulos: subian á ellos por avenidas en declive ó por sendas tortuosas, no por amplias é imponentes escalas de gradas, y templos de madera sustituian los edificios masizos que ahora levantan sus frentes de espectros en medio de las selvas de la América Central (1).

Segun Adair, los Cheroquíes llamaban á los notables túmulos que se presentaban en su pais (y de cuyo origen nada sabian) “Nanne Yah”, esto es, *colinas ó montes de Dios*. Los mejicanos llamaban á sus “alturas”, *teocalli*, casas sagradas ó “Casas de Dios”. Las estructuras sagradas correlativas á estas de los hindúes se nombraban *deovelli*, contraccion de *deo havelli*, “Casa de Dios” (2). Y es cosa digna de notarse que entre los peruanos *huaca* ó *guaca*, significa á la vez templo y tumba (3). Estos hechos no carecen de importancia para las consideraciones que siguen. (Véase la nota F).

(1) Ilustrará abundantemente estas observaciones la inspeccion de los planos que ofrece mi obra sobre los “Antiguos Monumentos del valle del Misisipí,” comparándolos con los que da Mr. Stephens en sus escritos sobre la América del Centro. En Copan, Palénque, Chichen-itza y Uxmal hallamos la misma combinacion de túmulos, terrados y pirámides que se observa en el valle del Misisipí; pero en lo que dice á extension y magnitud, pocos de los monumentos de aquellas ruinas igualan á las del valle del Misisipí, aunque dejan ver evidentemente cuan mas avanzada era la condicion de sus consultores. El plano (de la figura 2^a) de uno de los mas extensos terrados y pirámide anexa de Uxmal, ilustrará mas eficazmente la anterior observacion. Tiene esta construccion un correlativo casi exacto en los antiguos monumentos de la parroquia de Madison, en Luisiana (*Anct. Mon. Miss. Vall.*, lám. XXXIX.) y en las obras del condado de Washington, Misisipí, que se describen en las notas á este capítulo.

Las analogías pueden buscarse hasta en la América Meridional: cerca del lago de Titicaca en las llanuras de Tiaguanico se hallan los restos del que generalmente se cree el mas antiguo de los templos peruanos, que los incas religiosamente imitaron en sus edificios sagrados. Era una enorme pirámide de terrados con los frentes de piedra y estaba dedicada al Creador del Universo. El templo del Sol en Pachacamac “se constituyó sobre una colina artificial.” Se ha deducido muy razonablemente que algunas de las colinas con terrados que se ven en el Perú y en Chile y que se llaman “fortalezas ó palacios de los Incas,” no eran otra cosa que lugares ó sitios donde estuvieron contruidos templos.

[2] Dudley's Symbolism, p. 100.

(3) *Cill* ó *kill*, en irlandés, denotó en un principio *sepulcro* y despues *iglesia*. —(O'Brien) Athenágoras llamaba á los templos de los antiguos *Taphoi*, esto es, tumbas, nombre que se daba á los templos cristianos cuando en los primeros tiempos se adoptó la costumbre de enterrar en ellos los huesos de los mártires. —(Walpole's Memoirs, p. 231).

Rowland sin duda alguna ha indicado correctamente la causal racional de los templos tumbas. Dice en su *Mona Restaurata*, p. 226: “Cuando consideraban deidades las almas de los héroes que morian y se creia que eran dignos de los honores divinos, se persuadian los hombres de que ningun lugar era mas propio para tributarles esta adoracion que sus sepulcros y monumentos, estimando que tales lugares serian las residencias fijas y ciertas y peculiares habitaciones de sus almas. Y esos monumentos allí erigidos (acaso llamados con los nombres de los muertos), creian segun Trimegisto que eran: *Statuas animatas sensu et spiritu plenas*, ó como se expresó Jámblico: *Idolos en quienes residia algo que les hacia compañeros de los*

Los templos primitivos de todos los países del Globo se construían casi bajo un mismo plan, y consistían en grandes recintos de tierra y piedras erectas, que con frecuencia, si no todas las ocasiones, simbolizaban en sus formas el culto á que se dedicaban. Los altares primitivos ó relicarios de los dioses gentílicos correspondían por su grosería y tamaño con sus vastos templos al aire libre, y cómo estos tenían entre sí una semejanza general, que hasta cierto punto parece que se ha considerado como accidental, supuesta la que había de nacer de ser eminencias ó alturas las que por todos se conceptuaban como lugares los mas propios para rendir homenaje á aquellos poderes superiores cuya residencia se suponía en lo alto en los cielos ó entre las estrellas (1). Puede haber sido resultado, en grado no menor, de la muy primitiva superstición que hacia de las montañas y colinas la mansión de inteligencias divinas, residencia de los dioses. Las divinidades del panteón hindúe moraban sobre el sagrado monte Merú; los dioses de Persia regían desde el Albordj; el Jove griego lanzaba sus rayos desde el Olimpo, y los dioses escandinavos hicieron temible al Asgard con su presencia. El Ararat y el Horeb, Sinaí, Sion y Oliveto, son alturas que se mezclan con las tradiciones así de los judíos como de los cristianos. Cuando Abraham salió para ofrecer en holocausto á su hijo Isaac, fué designada para consumir el sacrificio la cima de cierta montaña que despues fué el local del templo de Jerusalem (2). Balak, rey de Moab, sacrificaba en colinas altares; Salomon hacia sacrificios en los lugares altos

dioses, y estatuas animadas que en su interior tenían algo que era vida y percepción.

“Yo he hallado que esta era la misma noción que la antigüedad tenía del origen de los templos de los paganos; y que los antiguos Padres aprovechándose de ello acostumbraban afeár á los gentiles sus supersticiones echándoles en cara esta verdad innegable. “*Specioso quidem nomine* (dice S. Clemente de Alejandría *in proptret.*), *Templa dici, fuisse autem Sepulchra, id est, Sepulchra ipsa vocata fuisse Templa.* Y Macrobio (*Contra Gent.*, lib. 6) les dice al mismo propósito.” *Quid quod multa ex his Templa, quæ, Tholis sunt aueis, et sublimibus et ata fastigiis, auctorum conscriptionibus comprobatur contegere cineres atque ossa, et functorum esse corpora sepulturas:* “esto es, verdad que les llaman templos, pero solo son sepuleros de muertos; siendo evidente de los antiguos escritores que esos augustos templos tan adornados y venerados no eran sino cajas ó conservatorios de huesos y cenizas de muertos sobre los cuales y por honrarlos se erigieron primitivamente.”

“La secta jupanesa de Sinsjin, dice Kaemper (vol. I, p. 203), llaman á sus templos *maia*, que significa mansión de las almas inmortales. Generalmente hablando son otros tantos monumentos erigidos á la memoria de los grandes hombres.”

(1) El poeta Ascreano afirma que las altas montañas fueron creadas por *Gaia* (la Tierra) con el fin de que fueran la mansión querida de los Dioses. —(*Hesiodo, Theogonia*). Véase también á Briant, *Anct. Mythol.*, vol. I, pp. 91 y 396.

(2) Génesis, XXII. “Las ofrendas de los chinos á sus deidades las hacían originariamente sobre montones de piedras ó por lo general sobre las cimas de las altas montañas, donde les parecía que estaban mas cerca de los cielos, de la majestad á que se ofrecían. (*Christmas's Mythol.* p. 250.)

cercanos á Jerusalem, y cuando las diez tribus se separaron del gobierno de Robohan volvieron á esa antigua práctica. (*Números*, XXII.) La historia profana no nos presenta sino copiosísimos ejemplos que atestiguan la decidida propension con que se excogian para sacrificios los lugares altos. Júpiter al ver la fuga de Héctor ante el colérico Aquiles, nos dice por Homero aludiendo así á la piedad del fugitivo:

“Quémenseme muchos muslos de bucy en las alturas del puntiagudo Ida; muchas tambien en la mas alta localidad del interior de la ciudad.” ILIADA X. V. 170.

Los persas segun Estrabon, no sacrificaban en otra parte sino en la cima de las colinas, y en ellas tambien fijaron su mansion y levantaron los primeros altares los fundadores de las ciudades griegas; considerábanlos cual si fuesen *omphaloi*, es decir, estaciones sagradas (1).

Llenos de una tal veneracion por las montañas y colinas, ya se comprende como las naciones primitivas luego construirian sus altares en lo interior de las ciudades ó de recintos sagrados á imitacion de las eminencias. “Cuando quiera que los primeros *idólatras*, dice Faber, en el curso de sus

(1) Déjase entender de suyo que no siempre las tituladas “alturas” sagradas, y esto tambien por lo general en los tiempos mas recientes, se hallaban en localidades elevadas. Cuando los hombres vagaban por el Mundo sin fijar todavía su mansion, debió agradales mas preferir una elevacion para erigir el altar que cuando se establecieron de fijo en las llanuras teniendo presentes otras circunstancias que no la cercanía de una altura. En ciertos lugares del Antiguo Testamento se distinguen los “altos lugares”, de las alturas ó colinas.—(II. de los Reyes, XVI., 4.) Habíalos en las ciudades (II. de las Crónicas ó Paralipómenos, XXVIII., 24) muchas de las cuales no tenían eminencias cercanas. Describense como situadas en las calles y compuestos de materiales susceptibles de destruirse por medios violentos, pues se amenazaba con ello.—(Ezeq. XVI., 31, 39; Lev. XXVI., 30; Núm. XXXIII., 52.) En esos pasajes se nos describen “altos lugares” sitiados de valles y á las orillas de los rios. De Jeroboam se dice “que construyó una casa de altos lugares.”—(I. de los Reyes, VIII., 31 y 32.) Tambien se nos dice que Asa, Jeosafat, &c., echaron abajo “altos lugares;” destruyólos Hezequías y volviélos á levantar Manases. Josías “demolió los altos lugares de la puerta” y lo mismo hizo con los que habia en las ciudades de Samaria (II. de los Reyes, XXIII., 19.) Los hijos de Israel se construyeron “altos lugares en sus ciudades.”—(Ibid., XVII, 9 y 11.) No parece que ántes de la construccion del templo estuviera prohibida á los hebreos la adoracion en los “altos lugares;” y aun no es cosa muy clara que despues no se permitiese concurrir públicamente á ellos para el culto y recibir la instruccion.

Participaban de dicha supersticiosa consideracion hácia los “altos lugares,” ó “túmulos sagrados,” artificiales ó naturales, todas las naciones de la estirpe ó cepa escandinava. Cuando Thoralf fundó su colonia en el promontorio dicho Thorness en Islandia, erigió ó designó una eminencia llamada *Helgafels*, “el Monte santo,” que era tan sagrado que ninguno osaba dirigir á él su vista que no hubiese ya cumplido con las abluciones religiosas, y cualquiera criatura viva que traspasase su recinto, por el hecho era castigada de muerte. Corria cerca del monte el *doom-ring* ó sea el círculo de la sentencia ó juicio, donde se reunian las asambleas populares y se tributaba el culto público.—(Véase el *Eyrbyggja-Saga*.)

emigraciones, llegaban á ocupar por caso un país llano, quedando imposibilitados por la naturaleza del país de solemnizar sus prácticas rituales en la cima de las colinas; como deseasen conservar este modo de adoracion, tenian que acudir á esa deficiencia con el arte. Y hacian esto ora acumulando tierra hasta formar un túmulo, ora edificando un templo que semejase en la forma á una montaña, levantándose estas elevaciones artificiales conspicuamente por encima de la planicie inmediata. Luego de adoptada esta práctica, no fué raro que lo fuese tambien en comarcas donde en realidad era supérflua" (1).

Evidencia tan abundante como directa comprueba que estas proposiciones no son meramente especulativas. Las estructuras sagradas en forma piramidal que se notan en el Hindostan, expresamente se declara que son imitaciones intencionales del sagrado Merú, resultando la diversidad de sus formas tan solo de las diferentes opiniones que corrian acerca de la forma de aquella altura sagrada, que unos representan como un cono, truncado ó no; pero mas generalmente se figura como una pirámide de base cuadrada y con siete pisos.—(Véase la nota G. al fin del capítulo).

Esparcidos se vén por toda la India, túmulos cónicos y de otras formas en los que se erigian altares é imágenes pidiéndose tambien á los dioses que morasen en ellas. Llamánseles *Meru-srinhas* ó *picos de Merú*, y en ellos frecuentemente se depositaban varias reliquias que se suponía que investian á estas construcciones con la presencia literal del Dios. Bajo este punto de vista, como pronto diremos, se les consideraba con el carácter de tumbas mitológicas, pues como era una creencia universal que el alma de la persona enterrada en una tumba ó sepulcro hacia de este lugar su mansion principal, suponíase asímismo que se lograba la actual presencia del dios depositándose en su santuario, ya fuese templo, ya un altar montiforme, alguna reliquia como un diente, un hueso y aun un pelo, "como aquel que nacia en la

(1) Pagan Idolatry, vol. III.—Ocurrió á Humboldt la idea de que podria arrojar alguna luz acerca del origen de algunos túmulos de América, una costumbre muy establecida en el Asia Oriental. "En China unos dos mil años ántes de J. C. se ofrecian sacrificios al Ser Supremo, *Chan-ty*, en las cima de las cuatro grandes montañas llamadas las cuatro *Yo* " Los soberanos hallando que les era inconveniente trasladarse á ellas en persona, hicieron erigir artificialmente y cerca de sus habitaciones eminencias que representaban dichas alturas." [*Humb. Res.* vol. II.; *Voyage de Lord Macartey*, vol. I.; *Hager's Monuments of Yu*, p. 10.] Todavía existe dentro de un vasto recinto sagrado en Pequín una gran construccion piramidal de muchos pisos á que se sube por tramos de escalones, á la cual va anualmente el Emperador á tributar su reconocimiento á los Cielos. Llámala *Lien-tan*, "Altar de los Cielos."—(*Davis's China*.)

frente á Buhda". (1) La antigüedad de esta creencia y lo recibida que estaba, dice Dudley, puede verse del siguiente pasaje de la Helena de Eurípides, en el cual Menelao dice á Theonoé, la hija de Proteo:

“Y diré así al sepulcro de tu padre: ó señor, que duermes bajo este túmulo de piedra”, etc.

Y Electra, en la tragedia de Sófocles que lleva su nombre, hablando en uno de los coros, dice:

“Niobe, á quien honro como á diosa; Niobe, que en tu tumba de piedra. Ay, todavía estás anegada en llanto....”

Empero si los altos lugares artificiales dedicados á usos sagrados se construyeron bajo los principios que hemos venido deduciendo y que generalmente se han admitido (2), con

(1) El afamado templo de *Jagan-natha* (voz que significa “Señor del Universo:”) contiene un hueso *Chrima*, que se considera como preciosísima reliquia que caracteriza con peculiar santidad á ese templo.—[*Asiat. Res.* vol. III. N. 3]. Entre los cristianos latinos bien se sabe cuan arraigada está la doctrina que nos ocupa: un santuario es tanto mas sagrado cuantas mas reliquias contiene.

(2) Los “teocalli,” ó pirámides mejicanas, eran á la vez templos y tumbas. Ya dijimos que la llanura en que se construyeron las casas del Sol y de la Luna en Teolchuacan, se llamaba *Senda de los muertos*; pero la parte esencial y principal de los teocalis era la capilla ó *nao* que se hallaba en la cumbre del edificio. En la infancia de la civilizacion los pueblos excogian los lugares altos para ofrecer sus sacrificios á los dioses. Los primeros altares, los primeros templos, se erigieron sobre montañas, y cuando estas eran aisladas, los adoradores se deleitaban en la faena de modelarlas á una forma regular, dividiéndolas en pisos, y trabajando gradas para hacer mas fácil la subida. Los dos continentes nos suministran ejemplares de colinas divididas en terrados y soportadas por murallas de piedras ó ladrillos. En cuanto á los *teocalli* créome que son meramente colinas artificiales construidas en medio de planicies con intento de que sirviesen de base á los altares. ¿Qué cosa mas sublime y conmovedora que un sacrificio público á la vista de toda la nacion reunida? * * * La pirámide de Belo era á la vez templo y tumba de este dios, y aun Estrabon no nos habla de él como templo, llamándola simplemente tumba de Belo. En Arcadia el túmulo que contenia las cenizas de Calixto soportaba en su cima un templo de Diana, &c.” (*Humbolt's, Res.* vol. I.)

“En el mas antiguo de los libros que nos ha llegado, la Biblia, se nos presentan ejemplos numerosos de la predileccion natural con que se reunian los pueblos en los altos lugares con propósitos religiosos; práctica que prevaleció en todas las naciones, habiendo sido con toda probabilidad una elevacion de tierra el primer edificio que se dedicó á la Divinidad, y el segundo paso en esta via la construccion de un templo en la cima de esa eminencia. Y como esta práctica prevaleció en todos los países puede considerarse como dictada por la naturaleza. Los templos mas antiguos de la Grecia se erigian sobre elevaciones térreas naturales ó artificiales, y hoy casi donde quiera en Europa y Asia quedan restos de estas, las mas rudas aunque acaso las mas duraderas de las obras humanas. El mausoleo por lo general ocupa el lugar inmediato al templo, y lo que es de notarse, todas las naciones en sus guerras hicieron su última defensa en los lugares consagrados á sus dioses y cerca de las tumbas de sus antecesores. Los *adoratorios* de Nueva-España, como todas las obras de su clase, respondian á la vez á los propósitos de templo, tumba y fortaleza. ¿Podria uno entretener ninguna duda de que tal fué tambien el uso de las del valle de Misisipí?—(*Breckenridge, Trans. Am. Phil. Soc.* N. S., vol. I.)

respecto á la forma nótanse considerables diferencias de opinión. Así es que aun cuando no podria negarse que los lugares altos del Hindostan se construyeron con intento de conformar su hechura con la del monte Merú, algunos pretenden que el arquetipo de todos debe de hallarse en la torre de Babel, y que los templos de Babilonia, como de los edificios piramidales de la India y de América, no eran sino trasuntos tradicionales de la grandiosa construcción que se le levantó en la planicie de Senaar, punto desde el cual irradiaron todas las familias de la Tierra y las naciones de cada continente (1). Pero sin embargo, queda fuera de nuestro propósito la discusión de estas cuestiones, bastándonos saber que la práctica de erigir esas estructuras es de una antigüedad muy remota, y contemporáneo su origen con los primeros refinamientos que introdujo el hombre á los accesorios de su culto religioso.—Así, observa Sir R. C. Porter, “no parece sino que estos inmensos edificios piramidales son las marcas peculiares que nos sirven para descubrir por lo ménos los mas antiguos sitios que fueron focos, primeros establecimientos del género humano” (2).

Los puntos de semejanza entre muchos de los monumentos mejicanos y algunos de los mas antiguos del viejo Mundo, ya desde muy temprano atrajeron la atención del filósofo Humboldt que parece que completamente impresionado de su identidad, con todo, con característica caución no sigue de grado las relaciones que vislumbra hasta sus últimos resultados. Contemplándolos exclama: “¡Qué analogía mas sorprendente existe entre los monumentos del Antiguo Mundo y los toltecas, que en llegando al suelo mejicano construyeron algunos de esos edificios colosales, pirámides trun-

[1] “Poca duda debe de quedar acerca de que el estilo piramidal de los templos sea el mas antiguo, que recuerda la Historia, del culto idólatra. Obsérvase no tan solo las antigüedades de las naciones que en el Asia fueron las primeras en civilizarse, sino que tambien se le nota continuado por las naciones que por várias causas se vieron separadas de un trato general con las demas. Como hay circunstancias en esos templos piramidales ó montiformes de carácter completamente arbitrario, no podemos considerar la semejanza que uniformemente ofrecen como hija del acaso, sino que por el contrario se ha derivado de un tipo, que es la torre de Babel.”—(*Mac Culloch's Amer. Res*, p. 254.)

(2) El templo de Belo (el Sol) segun Herodoto, consistia en un patio cuadrado cerrado por una pared ó muralla, teniendo dos estadios cada lado, y se penetraba á él por puertas de bronce, presentando el interior una construcción sólida que era una pirámide de cubos. La altura y el ancho del mas bajo no eran ménos de un estadio: sobre este se alzaba otro de la misma forma, y sobre este otros hasta ocho. A los lados de estas construcciones cúbicas habia escalones para subir, con descansos intermedios y asientos para descansar. En lo interior de la última torre quedaba un templo espacioso y en él un lecho muy bien adornado. En este templo no habia estatua alguna, pero suponíase que era el sepulcro del Dios conforme á la doctrina por todos recibida, de que allí donde se habia enterrado el cuerpo residia el espíritu del finado.—(*Herodoto*, lib. I., cap. 181.)

cadras divididas en capas como el templo de Belo en Babilonia! ¿De dónde tomaron el modelo de estas construcciones? Eran de raza mongola? Descendian de una cepa comun á los chinos, hiongnúes, (hunos) y Japoneses?

No está admitido que fuera necesariamente derivativa la práctica de erigir esos colosales templos montiformes; con todo, hay no solo una identidad general entre las construcciones asiáticas y americanas de esta clase, ántes tambien en los detalles hay semejanzas que apénas podrían atribuirse al resultado de un accidente, y tales que mejor que cualquiera prueba monumental establecen una relacion y parentesco original entre los dos continentes. Este es particularmente el caso de los monumentos recién descritos de la América del Centro, cuyo estado de mejor conservacion nos facilita el emprender comparaciones mas minuciosas que las que las que fueron posibles en época anterior. En el capítulo subsecuente apuntaremos algunas muy notables coincidencias entre esas construcciones y los monumentos búdicos de la India, las cuales han de considerarse en relacion con estas que aquí expresaremos.

Los templos de la América del Centro aunque en general responden á los de Méjico, tienen ciertos rasgos que le son peculiares. Menores en tamaño por lo general los terrados artificiales ó construcciones piramidales, corónanlos sin embargo obras en que el arte aborígene parece haber agotado todas las delicadezas de que era capaz. Distínguense en estas construcciones tramos de gradas muy amplios que dirigen directamente á sus principales entradas. En algunos de los terrados se vé erigido un solo edificio; pero en los mayores se colocaron algunos y por lo general cuatro de modo que formasen un patio ó área. Su construccion de ordinario era masiza, y siempre de gran espesor las paredes: generalmente de no mas de un piso, puesto que muchos tenian dos y algunos hasta tres y mas pisos, en cuyos casos cada piso sucesivo era por lo comun menor que el que abajo le quedaba; con que la construccion adquiria un aire de pirámide de varios pisos. Los frentes de estos edificios, aunque á veces estucados, eran mas de ordinario de piedra y estaban cubiertos de figuras y adornos laboriosamente esculpidos, y los mas, á no quedar duda, simbólicos. Estaban asímismo divididos en estrechos corredores y pequeños aposentos oscuros, estos arqueados; ó para mejor describirlos, sus techos estaban asegurados por hileras de piedras superpuestas que sobresalian, constituyendo un arco puntiagudo cuyo tipo debe de hallarse en los mas antiguos monumentos arquitectónicos del Antiguo Mundo. Ni

era raro que las paredes de tales aposentos, como las de los corredores, cubiertas estuviesen de estuco y de pinturas ó figuras en bajo relieve. En lo interior de algunos aposentos, como en los de Palenque, se han descubierto tabletas (*tablets*) ciertamente de carácter mitológico, llenas de esculturas y geroglíficos; todo ello demostrativo de que no era pequeño el adelanto en las artes. Halláronse asimismo restos de ídolos, altares y pruebas de antiguos sacrificios en las susodichas piezas. Las tan conocidas y accesibles investigaciones de los Sres. Stephens y Catheroowd contienen tan completos detalles acerca de estos monumentos que parece innecesario indicar sus caracteres con mas amplios detalles.

Los templos búdicos de la India meridional y de las islas del archipiélago Indiano como nos los han descrito los sabios miembros de la Sociedad Asiática y los numerosos escritores que lo han sido acerca de la religion y antigüedades de los hindúes, con gran exactitud responden en todos sus rasgos esenciales y en muchos de los que no lo son á la América Central. Construidos fueron, particularmente los de mas antigua data, encima de terrados, de gran altura y extension muchos de ellos. Los frentes de esos terrados son de ladrillos ó de piedras y su subida por series de escalones, coronándolos construcciones que lo mas frecuente son piramidales. Los de piedra están contruidos con grandes sillares bien apropiados y pulidos, y suelen algunos presentar la superficie exterior cubierta de yeso. Las paredes de todos son gruesas; así que los edificios por dentro tienen una apariencia contraída, y las piedras que forman los techos de los aposentos están superpuestas unas sobresaliendo á las otras exactamente como en Centro de América. Asimismo las paredes están llenas hasta la profusion de adornos algunas en alto y otras en bajo relieve. Carecen de pilares, columnadas y balaustradas, “cuya ausencia, dice Crawford, da á los monumentos un aspecto inelegante y pesado apesar de la profusion de adornos que se nota en el detalle”. Los interiores son oscuros y estrechos: las paredes con todo están enyesadas y con frecuencia hermosamente escultadas y pintadas con figuras de la divinidad á que está dedicado el edificio y con representaciones de batallas, escenas domésticas y demas; mostrando bajo tal aspecto una notable analogía con los templos de la América del Centro (1).

Sir Stamford Raffles nos ha dado vista y planos de cantidad de los antiguos edificios que abundan en la isla de Java, y su exámen mucho mejor que cualquiera detalle des-

(1) “La principal parte de todos los templos hindúes (y voy hablando ahora de

criptivo servia de ilustracion á las semejanzas aquí indicadas. Una primera ojeada sobre el templo de *Bora-Bodu* lo haria tomar por un templo de la América del Centro. Cual la gran construccion mejicana que se conoce con el nombre de Xochicalco, “Colina de las Flores,” consiste en una altura artificialmente arreglada en terrados y con frentes de piedra, esculpidos con gran labor de mitológicas figuras. Mide 620 pies cada lado de su base cuadrada, tiene 7 terrados y muy cerca de 100 pies de altura. En él tenemos pruebas abundantes de una forma muy conocida del culto hindúe, y el autor describe (1) muchas otras construcciones de igual carácter, de las cuales ninguna mas de notarse que el templo de *Suku*, de que he aquí una sucinta noticia:—“Es la construccion principal una pirámide truncada situada en lo mas elevado de tres terrados sucesivos siendo el largo de estos de 150 piés, de 80 la profundidad del primero, 30 la del segundo y 130 piés la del tercero. La entrada cae al O. y se forma por pórticos piramidales cuyas paredes están llenas de numerosas esculturas que representan serpientes, águilas y otros animales, subiéndose de terrado á terrado por series de escalones. Queda el templo en el centro del terrado mas alto y es un cuadro de 44 pies por lado con 9 de elevacion, con techo formado de piedras superpuestas de manera que se sobresalen como ya se indicó. El frente de este edificio es plano, excepto que tiene serpientes esculpidas que se extienden á lo largo de la cornisa. Hay aquí otras esculturas que representan el *Lingham* y el *Yoni*, la primera en una pieza de 6 pies de largo por 5 de ancho.” (2)

Demas de estos edificios, erigidos sobre terrados, hay otras construcciones análogas llamadas *dagobas* en Ceilan y *topes* en el Hindostan de que se da noticia en otro capítulo. Son combinaciones de templo y tumba y por lo comun de forma piramidal, construidas de latrillos, piedra ó tierra y ocasionalmente de gran altura. Generalmente parece fueron erigidas por príncipes con fines devotos evidentes, y fueron contruidos sobre reliquias de cualquiera clase, reliquias que

la India setentrional) es el *Vimana* ó gran torre, que siempre tiene en su centro un aposento cuadrado dicho. *Garbha griha*, ó madre [útero] de la casa, pieza en que se hallan colocadas las imágenes, y que no se permite luz alguna mas de la que viene por la puerta; de manera que cual en sus templos *astylares* de Cuttak, siempre está tan oscuro ese aposento que nada puede distinguirse en su interior sino con luz de lámpara.” (*Fergusson's Architecture of the Ancient Hindus, Intr.*)

[1] Hist. Java. vol. II.

(2) *Crawford's Ind. Archg.* vol. II. *Raffers' Java*, vol. II.—Ya dijimos que justamente estas representaciones se hallan en los templos de Yucatan. El *Lingham* del patio del templo de Uxmal media 8 pies de altura por 5 de espesor.

se suponía imprimían una santidad particular á la construcción. (1) Esas reliquias de ordinario se depositaban en pequeñas máquinas interiores, mientras al conjunto del edificio coronaba un santuario de mayor ó menor magnificencia en el cual se verificaba la adoración. Las más importantes de los de Ceilan contienen *dátus*, ó reliquias de Buda, con imágenes y ofrendas de oro, plata y piedras preciosas; una de ellas abierta por Mr. Layard, se halló que contenía en su centro una pequeña cámara revestida de ladrillos y enlosada de coral, hallándose en el centro una pequeña masa cilíndrica de granito pardo, cubierta exactamente por una masa redonda de la misma piedra (¿acaso los simbólicos *Lingham* y *Yoni*?), algunas pequeñas imágenes de arcilla de la serpiente de caperuza; una pequeña pirámide truncada, sólida y compuesta de mezcla; un vaso que contiene algunos pequeños fragmentos de hueso; pedazos de láminas de oro en que parece se envolvió el hueso; algunos pequeños anillos de oro; dos ó tres perlas; algunas cuentas de cristal de roca, cornerina, &c. En otro halló un gran número de pequeñas dagobas de barro. (2)

Volvamos á la América del Centro. Junto con las grandes construcciones de Palenque se ven otras menores que en todo responden á las dagobas á que arriba aludimos. Coró-

(1) Cuando el táfos ó tumba se había levantado sobre el cadáver enterrado se suponía que el alma del finado tomaba más especialmente por mansión la concavidad sepulcral que adquiría una santidad más grande que la que obtenían otras partes de la construcción. Considerábasele como el lugar más santo, una especie de templo dedicado al difunto. Esta idea puede presumirse que sería la que indujo á construir túmulos semejantes en honor de los dioses, ya que también se levantaban en honor de los hombres. En la India son de frecuente presentación; y otros muchos erigidos en los tiempos más remotos en diferentes países, á la manera que en las islas Británicas, como la de la India, estaban dedicados á los dioses. Encarecíase la santidad del local si se depositaba en el lugar cualquier sustancia identificada de cualquiera manera con el personaje divino que pudiese tener el carácter de *reliquia*: de aquí fué que en tiempos posteriores se ascribiese una estimación grande á los altares en que se habían depositado reliquias.*** La santidad adquirida de esta manera por la celda de enterramiento podía fácilmente y con propiedad asignarse á cualquiera fábrica capaz de contener el cuerpo del muerto, ó la reliquia, ó aun el símbolo de la presencia ó existencia de un personaje divino, de donde vino á tenerse en tan respetuosa adoración con el misterioso retiro de la presencia divina; y por eso aun Israel recibió por mandato del Todopoderoso la forma de un ataúd, caja ó *soros*, en que se dijo en lenguaje de los inspirados que habían morado en medio de los querubines, —(*Duley's Symbolum.*)

Hay un hecho de cierto interés que puede mencionarse en conexión con este extracto, y es que según la tradición de los Choctaws (E. U.) el gran túmulo que se halla sobre el río Negro (Black River) cerca del cual dicen que quedaba su cuna, contiene una cámara ó cava que es la *Casa del Grande Espíritu*. Y téngase presente que la misma tribu designa los túmulos con el significativo nombre de “Colinas ó Montes de Dios.” —(*Tr. Am. Phil. Soc.* vol. III.—*Adair*, p. 378.)

(2) *Transactions Royal Asiatic Soc.* vol. III. p. 480.

nanlas edificios que no queda duda que son santuarios ú oratorios y contienen notables *tabletas* mitojeroglíficas que han suscitado un gran interes en el mundo científico. Y en lo que hace á su construccion interior como esos otros monumentos que á millares se hallan en Méjico y en la América del Centro, no sabemos de ello mas de lo que descubrió Del Rio, que excavó el centro de uno de ellos. Despues de penetrar hasta la profundidad de algunas varas, halló una piedra circular, y sacándola una cavidad cilíndrica dentro de la cual se contenian una lanza de pedernal, dos pequeñas pirámides cónicas (*dagobas* en miniatura); la figura de un corazon hecho de piedra cristalina; algunos vasos de tierra con tapas y que contenian pequeñas piedras y pelotas de afeites rojos, &c. (1) La situacion de la cavidad, segun Del Rio, correspondia al centro del oratorio; creyéndose que un exámen mas digno de tales monumentos dejaria patente este hecho: que en su estructura interior como por la forma exterior y claro destino, los tales edificios se corresponden con la mayor exactitud con los del Hindostan y Archipiélago Asiático.

En las esculturas que atras dijimos que adornan el templo de Bora-Bodo, como en muchos otros lugares de esta Isla y de la tierra principal de Java, se representa á Budha sentado con las piernas cruzadas sobre un asiento que soportan animales, por lo comun el tigre y el leon, y recibiendo ofrendas de sus adoradores de rodillas ante él. Consisten las ofrendas en frutos y flores. (2) Ahora bien, en el edificio que Mr. Stephen llama el *Palacio del Palenque* hay un óvalo de piedra fijo en la pared del corredor, preciosamente escultado en bajo relieve que representa una figura de aspecto benigno sentada sobre un canapé que soportan dos animales que Stephens llama *leopardos*. Ante el Dios está de rodillas una figura de mujer ofreciéndola algo que acaso sean flores con que quiere hacerse propicia la divinidad, notándose algunos jeroglíficos cerca de la cabeza de cada figura. (3) Debajo de esta *tableta* ó cuadro hay trozos de una mesa de piedra ó altar que en la época Del Rio estaba entera, y que él nos dice era exactamente su modelo el de otras muy numerosas que se ven en várias partes de las ruinas. Del Rio dice de este altar que consistia en una losa de 6 piés de largo por 3 y 4 pulgadas de ancho, midiendo 7 pulgadas de espesor y descansando sobre cuatro piés á guisa de mesa. Dichos piés

(1) Teat. Crítico Americano, p. 18.

(2) Crawford's Ind. Arch. Vol. II.

(3) *Stephen's Cent. Amer.*, V. II., p. 3-8. *Teat. Crít. Amer.*, p. 13. Véase tambien la nota H. despues de este capítulo.

estaban tallados con figuras de bajo relieve cuya actitud figuraba que soportaban la losa, notándose detras del altar una pequeña elevacion adornada. Tal es precisamente el carácter del *banlangko* de los hindúes ó *then-banlang* de los siameses, el altar ó asiento de piedra de Budha sobre el cual se ofrecian flores y frutos en vez de sacrificios cruentos. Hállase así en los templos javaneses y del Siam, y en general en todos los templos budistas, correspondiendo, segun Mauricio, al signo de Mercurio (1).

A permitirlo los límites de este trabajo podrian multiplicarse grandemente las coincidencias de esta clase que se extienden á los adornos de los templos de la India y de la América del Centro, y á las cabezas monstruosas y figuras simbólicas. Pero probablemente despues de todo, la inequívoca evidencia comun de la existencia de la adoracion fálica, ó sea el culto de los Principios Recíprocos, es el hecho mas interesante que hasta ahora ha dejado trascender la comparacion de los monumentos de ambos paises.

En abstracto, como ya vimos, esta adoracion en América apénas puede considerarse como derivativa: ciertamente no lo es por necesidad, pues ¡con cuánta naturalidad la inteligencia de los hombres primitivos debió haber asociado las causas aparentes de la reproduccion con sus ideas acerca de la creacion y con el Sol, que como tan obvio vivificador que es del mundo físico, llegó á ser el símbolo comun del supremo poder creativo, cuya existencia se manifiesta donde quiera! Apesar de esto no puede negarse sin embargo, que juntamente con dichas coincidencias en religion, instituciones, y arte, el predominio tan extendido de este culto tiende á apoyar la hipótesis de un parentesco entre los dos mundos viejo y nuevo, punto de mira especulativo que tantos han tratado de establecer en sus especulaciones. Pero si nosotros aceptamos esta hipótesis ¿cómo podriamos determinar si la impresion provino del Asia y la recibió la América, ó viceversa, como ciertos hechos parecen implicarlo, si la recibió el Asia de la América? Hasta el punto que la ciencia natural puede ilustrar en algo la cuestion, parece favorecer á la última alternativa.

(1) *Trans. Roy. Asiat. Societ.* V. III., p. 76.

NOTAS AL CAPITULO III.

(D.)

Yo he dado ejemplos numerosos de estas construcciones en las obras de que en cierta manera puede considerarse la presente como un suplemento: "Ancient Monuments of the Mississippi Valley," que es el tomo primero de las memorias tituladas "Smithsonian Contributions to Knowledge;" y "Aboriginal Monuments of N. York." (Dichas Contributions, tomo II); á las cuales referimos al lector. Además de esos ejemplos puedo ofrecer las siguientes noticias de construcciones hasta aquí no descritas.

En el condado de Washington, estado del Misisipi, se encuentra un grupo complicado sobre el camino yendo del rio desde frente á Point Chicot, al William's Bayou (caño de Guillermo). Parécense mucho á las construcciones que se ven en las láminas XXXVIII y XXXIX de la primera de las obras citadas; pero son mucho mas numerosas y mayores sus dimensiones. El túmulo principal mide una base cuyo cuadro dá 420 piés por 390, y el área nivelada de la cima, 120 de largo por 100 piés de ancho, conduciendo á su elevacion una escalinata de 20 piés de ancho que cae del lado oriental. En la base, hácia el N. E., hay una plataforma ó área levantada de 10 piés de altura por 75 de ancho con un pequeño túmulo hácia la derecha, 120 piés por 90 en la base, con la cual está reunida por un terrado de 4 piés de alto y 25 de anchura. En la cima del gran túmulo hay una excavacion de 30 piés de largo, 20 de ancho y 6 de profundidad. En conjunto con estos otros mas pequeños túmulos rectangulares á que se sube por gradas, forman un área cuadrada dentro de la cual se elevan unos cuantos túmulos cónicos. De seguro que no puede uno formarse una idea correcta de este grupo sin un plano, que ahora no tenemos ninguna oportunidad de presentar pero que acaso no sea así en alguna edicion posterior. Todos los túmulos de este grupo se hallan en el mas excelente estado de conservacion y dejan ver una regularidad admirable en su construccion. Dícese que en todo el pais inmediato se vé cantidad de túmulos cónicos de diferente tamaño, y se observan á algunos centenares de varas del grupo algunas excavaciones profundas cuando ninguna queda mas inmediata. Las pruebas generales de una poblacion remota, antigua, fragmentos de alfarería, útiles groseros de piedra, &c., abundan en la vecindad.

En los Estados del Sud algunos de estos túmulos tienen subidas espirales bastante amplias para que dos hombres á caballo puedan ascender de frente hasta la cima. Se cita uno de esta clase compuesto enteramente de conchas marinas en las costas de la bahía de Pascagoula, Misisipí; de otro se dice en la junta de los rios Tenza, Washita y Catahoola (Luisiana), y Bartram hace mencion de uno cerca de Savannah (Georgia) que tenia tambien nichos abiertos á modo de formar ángulos rectos correspondientes á los puntos cardinales.

En el condado de Lafayette, Miss., sobre los "Tallahatchie Bottoms" se halla un túmulo de esta clase muy notable. Queda á 3 millas al E. de Panola, su forma es enteramente singular, hallándose relacionado con otros túmulos cerca de un gran recinto de diseño regular. Circular en su base tiene la cima cuadrada y en cada esquina del cuadro de arriba una elevacion de cerca de 4 piés, que levantándose de modo que corresponden con las líneas rectas del cuadrado, su interior es circular. Mide unos 20 piés de altura.

Algunas millas al S. E. de Delta, en dicho estado de Misisipí, hay un recinto rectangular que contiene dos túmulos como los que describimos. El recinto de que damos en la figura 5, un plano debido á la mano del Rev. R. Morris, de Mount Sylvain, comprende unos 20 acres. En el plano A y B son los túmulos, el primero de unos 40 piés de altura ocupa por su base cerca de un acre: está truncado y se llega al área nivelada de su cima por un plano inclinado ó avenida de gradas que dice al N. B es menor, pero exactamente de la misma forma: su altura es de 25 pies; C es una excavacion de 15 piés de profundidad y de 100 de diámetro, rodeándola un muro bajo de unos 3 piés de altura.

Por razones obvias la investigacion de lo que contienen los túmulos ha sido limitada por extremo; pero en lo que se les ha podido examinar se ha hallado que estaban destituidos de restos humanos ó de reliquias de los constructores. Con respecto al contenido de los de Tennessee y Kentucky se sabe muy poco: abiertos algunos de vez en cuando se ha hallado que contenian restos humanos, sin que la ausencia de datos permita determinar en manera alguna si los tales restos son antiguos ó modernos. Un sugeto que creia iba á descubrir un tesoro, hace algunos años excavó un túmulo de gran tamaño que se halla sobre el rio Forkadeer, quince millas de Jackonville, en el distrito occidental de Tennessee: hizose una seccion desde la cima al pié, y con esto quedó visible que el túmulo se componia de tierra comun del pais

adyacente, sin que se presentara un hueso ni otra reliquia de ningun género.

En la comarca llaman á este túmulo “Monte Pinson”; su altura es de 90 á 100 piés, cónica su forma y su cima una mesa de cerca de 100 piés de circunferencia. Rodéanle circunvalaciones. (*Trans. Am. Ethnological Soc.*, vol. 1., p. 364).

No mucho mas extensas son las noticias que tenemos de la construcción y contenido de los grandes y regulares túmulos que se hallan en los estados que dicen al golfo de Méjico. Recientes investigaciones han aumentado su conocimiento pero aun no han visto la luz. Háse comprobado que algunos presentan estratos ó capas horizontalmente dispuestas de la base hasta la cima y de algunos se dice que están compuestos de capas de tierra de 2 ó 3 piés de espesor cada una de ellas, terminando arriba por una superficie quemada: otros grandes túmulos que hay son de capas alternadas de tierra y restos humanos. Los túmulos del rio Wateree, descritos en la obra “*Anct. Mon. of. Miss. Valley*”, p. 105, tienen sin duda un origen sepulcral, sin que parezca que hayan sido notables por la regularidad de su forma.

No léjos del rio Cold Water (Agua Fria), Misisipí, en las tierras de Mr. Chambers, hay un terrado bajo que cubre casi 5 acres de terreno, que no sobresale mas de 2 piés sobre el rio. “Sobre el nivel del piso original hay un pavimento de tierra quemada, evidentemente hecho de arcilla amasada bajo un enrejado de juncos ó cañas partidas. El pavimento quebrado se encostra muy naturalmente en grandes piezas, la superficie inferior fragmentaria y desigual, y la de arriba dejando ver alternativamente los lados cóncavos y convexos de los juncos partidos. La dureza de esta superficie quemada es casi la de los ladrillos refractarios en el horno. Sobre toda la obra hay cantidad de piezas de barro en fragmentos, habiéndose logrado restaurar un vaso entero que tiene la figura de un jarro y la capacidad de una pinta. El material es en el estrato inferior de arcilla del pais, que es de una dureza seca pero nunca roja. Tambien se han hallado aquí muchas saetas y puntas de lanza.”

Harto dudoso es que pueda tomarse tal túmulo como tipo de toda una clase; puesto que está del todo comprobado que gran número de túmulos meridionales presentan rasgos semejantes. Sobre las plataformas quemadas se hallaron en varios puntos considerables depósitos de residuos, y en algunos casos restos humanos.

En el gran recinto de Marietta, Ohío, hay algunas cons-

trucciones piramidales de la clase á que venimos refiriéndonos, siendo la mas notable la que representamos en la figura 6. Mide 180 piés de largo por 32 de ancho y 10 de altura. A la mitad de cada uno de los lados llegan escalinatas de gradas que facilitan la subida, siendo las tales escalinatas de 25 piés de ancho y 60 de largo, y la cima del túmulo está perfectamente nivelada.

Otra construccion análoga pero de figura diferente, es la que se halla cerca de Lovedale, condado de Woodford, estado de Kentucky, y el de la figura 7, octógona de forma, mide 150 piés en cada lado y tiene tres subidas de gradas una en cada uno de los ángulos que dicen al N., y la tercera al centro del lado occidental. Apenas tiene mas de 5 piés de elevacion.

Para otros ejemplos de esta clase de construcciones, véase la obra citada (Anct. Mon. &c.) al capítulo VIII.

(E.)

Ampliamente cité á Bartram acerca de este punto en el apéndice á mi memoria sobre los "Monumentos aborígenes de N. York" (*Simthsonian Contributions to Knowledge*), páginas 135 á 137, en donde así mismo se hallará una extensa comparacion de los recintos aborígenes sagrados de la América con las construcciones primitivas correspondientes del otro continente, juntamente con una exposicion de su carácter simbólico. Los siguientes párrafos de Bartram son los que mas particularmente se refieren á las cuestiones que en el texto nos ocupan, y por lo mismo creemos conveniente su reproduccion.

"CHUNK YARDS (1).—Los "Chunk Yards" de los Muscogulos ó Criks son áreas rectangulares que generalmente ocupan el centro de la poblacion. El *Cuadrado Público* y la *Rotunda* ó casa del gran consejo de Invierno, se hallan en los ángulos opuestos del área que por lo comun es muy extensa y especialmente en las poblaciones antiguas, habiendo algun local de estos, de 600 á 900 piés de largo con el ancho

(1) "*Chunk*" es en ingles una pequeña pértiga de madera ó metal, y *Yard* un patio ó corral. Pero no hemos querido traducir la palabra compuesta inglesa que acaso no se podria vertir bien con otra análoga en castellano si no fuera por *patio* ó *corral de cucaña*. La descripcion que hace Bartram conviene bastante con la que los primeros historiadores de Indias hacen de los *bateyes* ó áreas cuadrangulares que en el centro de las poblaciones indígenas de Cuba tenian para el juego de *batos*, semejante al de pelota. Por acaso no estaria mal traducida la palabra *chunk-yard* por *batei*. De paso se notará que este rasgo pone en alguna relacion la antigua nacion de los *Creeks* con los indígenas de Cuba. (N. del T.)

correspondiente. El área está exactamente nivelada y se halla por lo general á 2 y á 3 piés bajo el nivel de los bancos ó terrados que los rodean y que en algunas de las construcciones que describimos son dos uno detras y arriba del otro y compuestos de tierra que se sacó del área cuando la fundacion. Servian estos terrados ó bancos de asientos á los espectadores, y en el medio del área alzábase un túmulo ó eminencia baja y circular en cuyo centro se levanta erecto el palo de cucaña (Chunk-Pole), que es un alto obelisco ó pilar cuadrilátero que va disminuyendo hasta una punta obtusa: su material era madera, el corazon ó parte interior resinosa de un pino derecho, y era de larga duracion; la elevacion de 30 á 40 piés y en el tope estaban clavados algunos objetos que servian de blanco para disparar con flechas ó rifles en ciertas épocas señaladas. Cerca de los ángulos de uno de los lados del área se levantaban pilares ó cucañas menores de unos 12 piés de alto, especie de *postes de esclavos* (*slave-post*), así dichos porque en ellas se ataban los cautivos destinados al fuego. Las picotas que decimos generalmente estaban decoradas con *escalpes* (1) de enemigos muertos suspendidos del tope por cuerdas, y no era raro que las coronasen una calavera blanca y seca de algun vencido.

“Parece pues, que este recinto se destinaba para reuniones públicas de exhibiciones, juegos, &c., y antiguamente sin duda presenciaria muchas escenas trágicas y bárbaras de torturas y quemas de cautivos que se veian forzados á recorrer la arena golpeados y azotados con varas y pértigas encendidas de madera.

“A lo que observé para nada usaban ya los cheroquíes estos corrales y cuando los menciono en el país de esos indígenas debe entenderse que solo ví restos ó vestigios de ellos entre las ruinas de poblaciones antiguas. En las actuales de los cheroquíes que he visitado, aunque hay túmulos antiguos y señales de los corrales adjuntos ó se habia edificado sobre su área ó se habian convertido en jardines cuando no aplicado á otros usos. Y ciertamente me convenzo de que los tales corrales de cucaña que se usan ó recientemente se han usado por los *Creeks* son de data muy antigua, y no obra de los actuales indígenas aunque los conservan para desahogo, manteniéndolos limpios y barriéndolos cada dia, permaneciendo la cucaña decorada de la manera que dije.

(1) *Scalp* originariamente es el cuero cabelludo; los indios lo arrancaban con el cabello á los enemigos y lo conservaban como trofeo de que solian adornarse; y por eso la palabra ha ido tomando una nueva significacion, indicando ahora tan sangriento trofeo cuando se trata de los indios de los Estados-Unidos. (N. del T.)

“El plano de la figura 8 ilustrará la forma y carácter de tales corrales.

“A es la gran área que rodean los terrados ó bancos.

“B una eminencia circular en un extremo del corral por lo comun 9 ó 10 piés mas elevada que el resto del terreno vecino. Sobre este túmulo queda la gran *Rotunda*, *Casa Caliente*, ó *casa del concejo de Invierno*, de los actuales *creeks*. Probablemente con el mismo objeto se construía y usaba por los antiguos indígenas que lo construyeron.

“C es una eminencia ó terrado cuadrado casi de igual altura que la *Rotunda* y ocupando una posición opuesta al otro extremo del corral. Sobre esta eminencia queda el *cuadrado ó cuadrilátero público*.

“b, b, b, b indican los bancos que forman el recinto; c el *palo de cucaña* y d, d, las *picotas de los esclavos*.”

A veces el área en vez de estar abierta por sus cabezas como se vé del plano citado, quedaba cerrada por todos lados con los bancos. En las nuevas poblaciones de los *creeks* ó sean las que tienen un origen reciente, no se ven túmulos que sirvan de fundamento á las rotundas y cuadrados públicos; pero lo que es el corral se conserva y los edificios públicos tienen con respecto á él las mismas posiciones. Asimismo se mantienen el obelisco central y los postes ó picotas.”

Del mismo Bartram tomamos otros párrafos importantes para los hechos que hemos presentado relativos á la adoración de los Principios Recíprocos en América.

“Las casas de los *creeks*, cuya torta ó revestimiento es de arcilla, y principalmente las casas que dicen al Cuadrado Público con frecuencia están cubiertas de pinturas, que me persuado sean jeroglíficos y escrituras místicas de la misma clase y destino que dicen los historiadores se hallan en los obeliscos, pirámides y demas monumentos del antiguo Egipto. Mucho se parecen en el estilo y gusto y aunque jamás se me ha presentado un ejemplar en perspectiva ó de *claro oscuro*, con todo las líneas del contorno son atrevidas y naturales y como que significan algo, una pasión, advertencia, &c., pudiendo decirse que hablan á los que pueden leerlas. La torta de arcilla roja está bien suavizada, y entónces las figuras ó símbolos están dibujados de pasta, arcilla blanca ó de cal; y si la repelladura es de arcilla blanca, el diseño de las figuras se determina por masas rojas, parduscas ó azulosas.

“Casi todas las clases de animales, algunas plantas, flores, árboles &c., están pintados: tambien hay figuras humanas en diversas actitudes, algunas bien lascivas y aun obscenas.

Hay ejemplares en que se representa el *membrum generatio- nis virile*; pero no he visto ninguno falto de delicadeza que represente mujeres. No es raro que se vean hombres con cabeza y otros miembros de diferentes animales como lobo, liebre, caballo, búfalo, serpiente, pato, pavo, tigre, gato, crocodrilo, &c.; todos los cuales en otras partes figuran con cabeza y otros miembros humanos, y de otras bestias, con que parecen animales monstruosos.”

En el edificio que Bartram llama *Rotunda*, se conservaba el fuego eterno y tambien se encendia el “Nuevo Fuego,” con motivo de la festividad de los Primeros Frutos. No podia entrar en la Rotunda mujer alguna, so pena de muerte.

F.

Cuando ménos las pirámides de Méjico pueden servir de objeto para notabilísimos paralelos con las de Egipto, si con las de la India bajo ciertos aspectos no arrojan alguna luz acerca del origen y destino de las últimas. No se me oculta que en los últimos tiempos se ha contradicho aquella opinion tan de atras esparcida entre los sabios de que las pirámides de Egipto eran construcciones religiosas con su significacion simbólica; y esta opinion ha surgido desde que los descubrimientos de Champolion han dado la clave de los misteriosos jeroglíficos. Hoy con la mayor firmeza todos los eruditos aseguran que las tales pirámides egipcias son meros monumentos sepulcrales, tumbas de los primeros reyes de Egipto. Pero puede preguntarse si los que así lo afirman miéntras han disipado tantas nociones nebulosas derivadas de las escuelas de Alejandría, no han extendido sus innovaciones mas allá de lo que pueden garantizar y si en su atrevimiento no han desechado muchas cosas ciertas junto con las ruinas del error y de la ignorancia. En el texto nos ha ocupado la íntima relacion entre la tumba primitiva y el templo. Innegable esta relacion en la India, no lo es ménos en América, y la analogía de suyo nos haria persuadir que las pirámides son asimismo combinaciones de templo y tumba; pero esta es una discusion en que no necesitamos entrar aquí.

Ya indicamos atras algunos de los rasgos paralelos á que me referí; pero hay ademas otros no ménos notables que aparecerán en las páginas siguientes.

Du Paix, que examinó muchos de los antiguos monumentos de Méjico comisionado por el Rey de España, nos presenta numerosos ejemplos de lo que todo nos induce á creer

que fueron tumbas-templos de los habitantes aborígenes del país. Como introducción á su descripción observa:

“Repugna aun á los mismos salvajes la idea del absoluto anonadamiento de la constitución física del hombre después de su muerte, pero el amor que profesaban los mejicanos á los cadáveres de sus deudos en cierto modo llegaba á ser igual al que tenían sus dioses; y aun apenas era mas santo el altar que la tumba.

“Háme convencido la experiencia de la destreza que la citada nación poseía en la arquitectura subterránea, que en el arte y trabajo manual que exige tiene una superioridad decidida sobre la arquitectura mas comun, cuya esfera de operaciones tiene lugar al aire libre, y si no sus minas, galerías, cavas, templos y sepulcros bastarán para convencer de la verdad de esta asercion. Y con respecto á los últimos, aun dudoso es que ningun pueblo del Antiguo Continente (no olvidando ni haciendo excepcion de los Egipcios), mostrase mas tierna afección á sus deudos (cuya solicitud se deja ver en los monumentos apropiados que al efecto erigian), que los zapotecas que ademas de los sepulcros subterráneos construian colinas artificiales y túmulos sobre el terreno, fortificando su exterior con sólidas obras de albañilería, mientras que el interior era el santuario en que depositaban el cadáver, eligiendo los mejores materiales para estos edificios sepulcrales y empleando el método y el orden de un arte para asegurarles una duración mayor.”

Debajo del gran templo de Mitlan, ó palacio de los muertos, Du Paix exploró una cámara sepulcral, de que damos en las figuras 9 y 10 un plano y una sección. Parece que el plano de estas cámaras sepulcrales era generalmente una cruz.

“Bajo la escalera del salón cuyo frente dice al S., hay un sepulcro ó mausoleo pagano cuyo plano figura una cruz: espacioso, sus paredes por dentro están embellecidas por divisiones en mosaico. Una columna cilíndrica verticalmente se levanta del punto central del plano de un sillar cuadrado de piedra formado por la intersección de la horizontal y de la perpendicular, cuya columna sirve de sosten á la gran piedra cuadrada que forma el cielo raso, cuyas cuatro esquinas abrazan otros tantos ángulos rectos que dividen y comparten cuatro piezas, melancólicos receptáculos de restos humanos, cubiertas de grandes losas cuadradas que forman el techo. Todo lo que es visible en tan tétrica mansión está pintado de vermellon. Llégase á la cámara salvando una puerta, un pasaje subterráneo y una escalera.”

Una y media legua al E. de Mitlan halló Du Paix en la

cima de una colina elevada con que principia la cadena de montañas llamadas de Mijian, algunas construcciones antiguas que bajo muchos aspectos se parecian á las de Mitlan. “Debajo de la entrada de este edificio y á muy poca profundidad hay un sepulcro subterráneo de estilo sencillo y cuyo plano tiene la forma de una cruz. Cuenta cuatro aposentos cuyas paredes revisten piedras cuadradas y pintadas con ocre: una escalinata conduce á ellos, y dice al O.” Nada se halló en esta construccion, por haber sido abierta en tiempos antiguos, segun todas las probabilidades, pues Bernal Díaz del Cartillo, nos dice que Figuero, oficial de Cortés, se ocupó en el distrito de los zapotecas, “en descubrir sepulcros de casiques y abrirlos en busca de los adornos de oro con que los habitantes de los tiempos antiguos acostumbraban á enterrar sus jefes.” De este modo recogió hasta 100,000 pesos en oro.

Cerca de las ruinas á que se acaba de aludir, tambien halló Du Paix “un túmulo ó colina artificial que excavado hasta 6 piés de profundidad se descubrió era un sepulcro de forma oblonga, cuyas paredes eran de piedra canteada á escuadra con molduras y obras de mosaico muy acabadas. El piso se componia de grandes baldosas cuadradas, y del lado exterior quedaba una pequeña puerta, Cuanto se halló en esta bóveda se reducía á una calavera y algunos otros huesos mas pequeños con fragmentos de cántaros, jarros, y fuentes de alfarería fina y de color azul.”

El mismo autorizado escritor halló cerca del pueblo de Chila sobre la cumbre de una montaña llamada Tortuga “una pirámide de masa sólida asentada sobre una base equilátera cuyos lados dicen á los puntos cardinales, subiéndose por unas gradas que hacen frente al O. Junto á la base del ángulo N. de la pirámide y á 11 piés de profundidad de la superficie, existen las ruinas de un sepulcro en forma de cruz, y se baja por seis escalones á una bóveda oblonga cuyas cuatro divisiones como los lados de la pirámide caen á los puntos cardinales. Las paredes de esta construccion subterránea son de sillares cuadrados unidos con mezcla y pulidez. El cielo raso estaba repellido de cal; pero en este sepulcro habia pocos restos humanos.”

La fig. 13 da una seccion de la pirámide á que hacemos referencia y tambien el tamaño relativo y posicion de la cámara sepulcral que bajo de ella queda, seccion que puesta en comparacion con la de la figura 14, que es de la gran pirámide de Gizeh en Egipto, mostrará la diferente inclinacion de los lados de las pirámides de Egipto y de

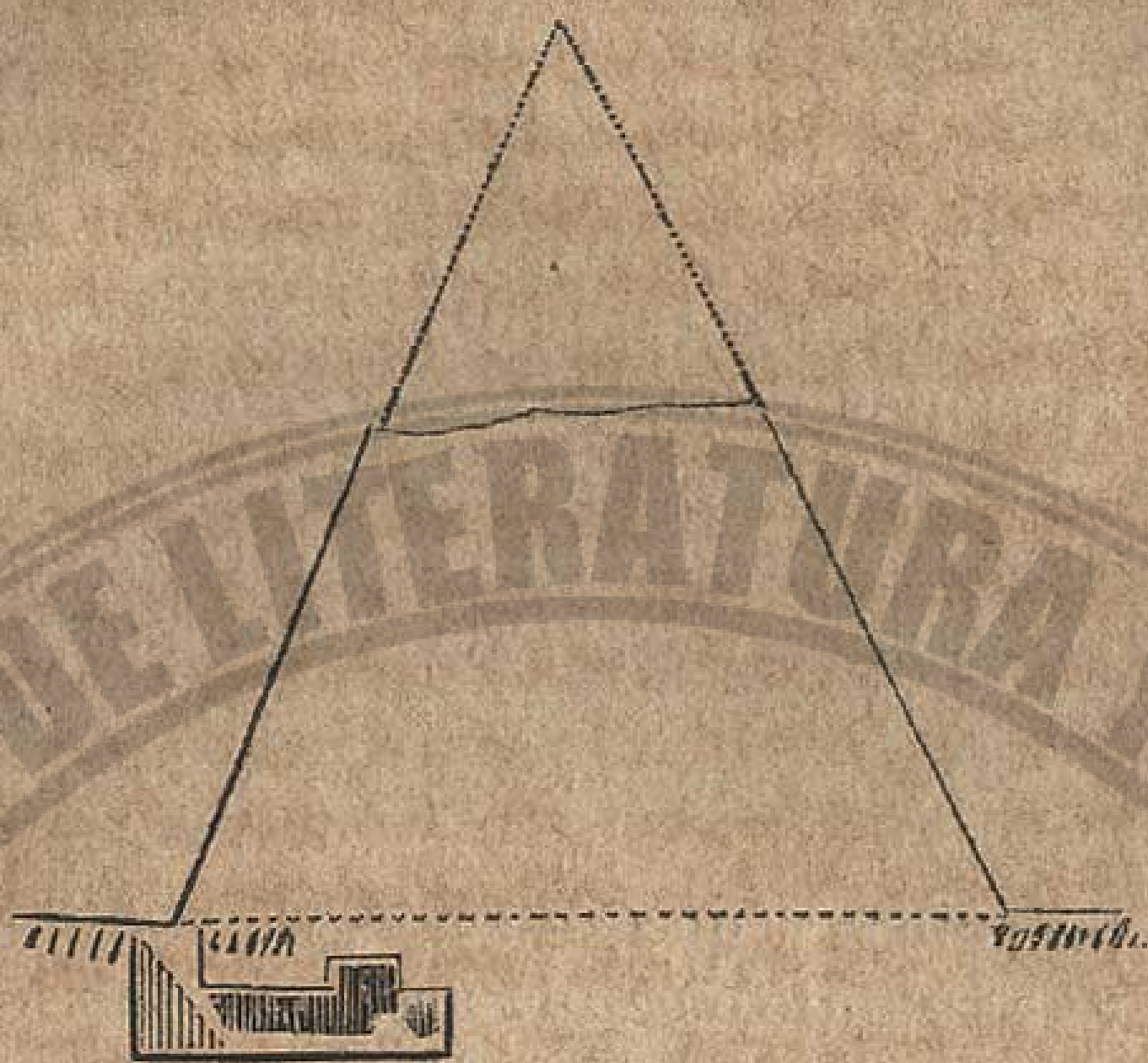


FIG. 13. SECCION DE UNA PIRÁMIDE EN CHILA, MEJICO.

Méjico. El ángulo de inclinacion con respecto á la línea de la base es en la figura 13 de 65 grados, mientras que las pirámides de Egipto (apénas es perceptible alguna variacion)

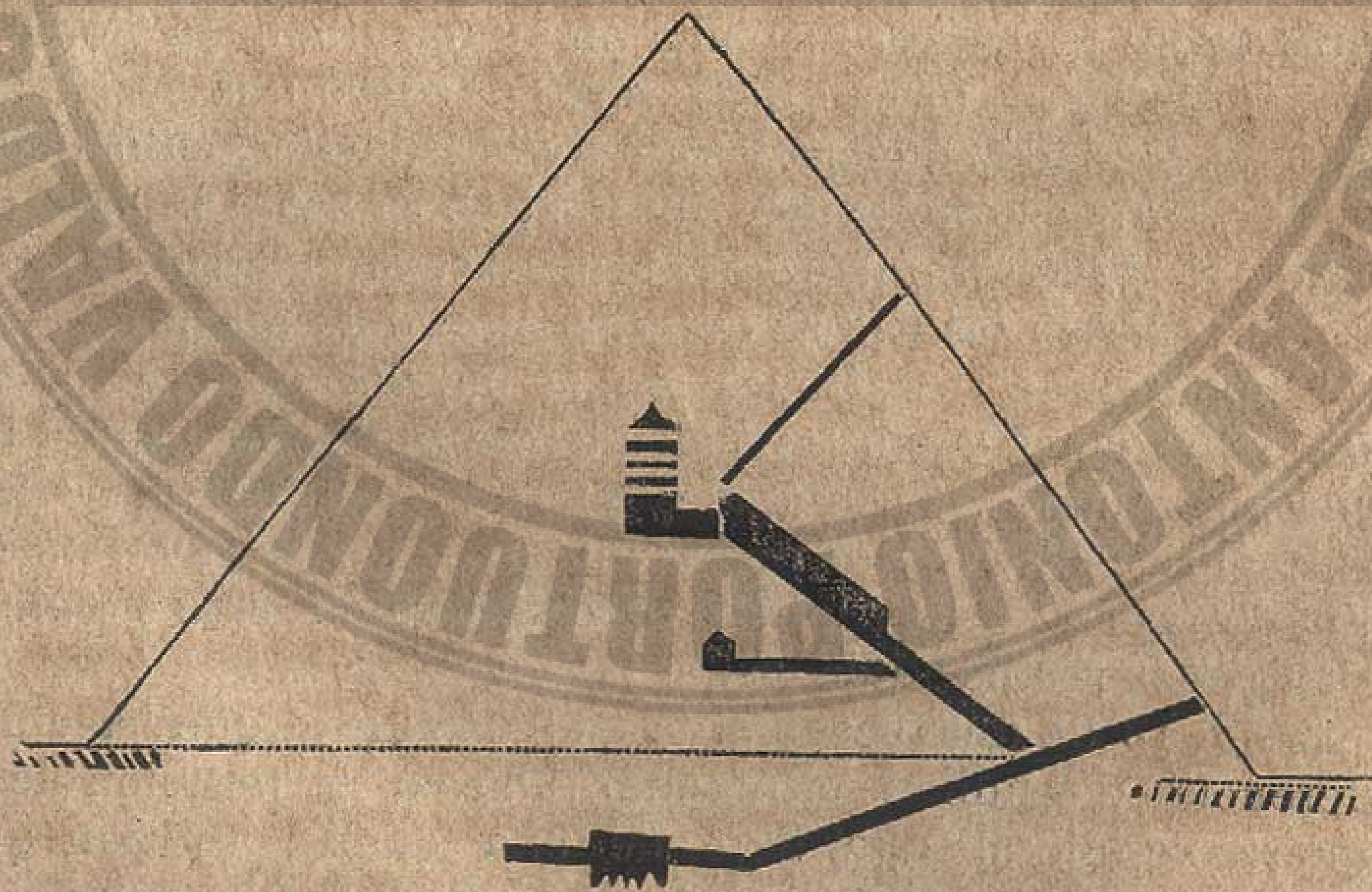


FIG. 14. SECCION DE LA GRAN PIRÁMIDE DE GIZEH, EGIPTO.

ofrecen este ángulo de $51^{\circ}, 20'$. También difiere la posición de la cámara sepulcral de la pirámide de Gizeh de la que tienen las que se notan en las construcciones americanas, que más se acercan bajo este aspecto á la pirámide de terrados de Sakkara de que damos en la fig. 16 una sección, y en la cual la cámara sepulcral guarda un nivel con la línea de tierra, y profundiza bajo esta, llegándose á ella por un pasaje horizontal desde fuera de la base de la pirámide.

Algunas de las pirámides y construcciones cónicas de Méjico, tienen cámaras ó bóvedas sobre la línea de tierra, á las cuales se llega por galerías ó pasajes horizontales. Notable ejemplo de ello se nos presenta en el Monte Alban, cerca de Antequera, Méjico, por lo que ofrecemos en la fig. 16 y 17 un plan y una sección de este templo-tumba. Hé aquí como lo describe Du-Paix: “Es un edificio antiguo, un templo ó una tumba, cuando no ambas cosas, y consiste en una gran construcción que se levanta sobre una amplia base ó terrado de piedra canteada cuya proyección forma una figura cuadrilátera, cuyos cuatro lados están arrumbados á los cuatro puntos principales de la brújula. Sobre el área así formada se levanta un túmulo cónico, y me sorprendió cuando lo estaba examinando hallar en el centro de este cuerpo sólido una especie de rotunda bien construida, de cuyo centro divergen cuatro galerías espaciosas que dividen todo el plano de la construcción en cuatro iguales partes. Las paredes interiores de esta famosa obra artística, á juzgar por lo que hoy es visible, estuvieron en un tiempo alineadas por piedras perfectas y aun uniformes.”

Cerca de esta construcción, halló Du Paix otras de carácter análogo y sin cuestión destinadas al mismo objeto: Describe una de ellas de forma cónica de esta manera: “atraviésala en su centro de N. á S. una galería perfectamente trazada, de bóveda semielíptica y alineada por muchas baldosas grandes y oblongas de granito en cuya superficie, esculpidas en alto relieve se ven varias figuras humanas, que más bien son de tamaño mayor que el natural, teniendo la boca abierta y estando unas de pié, otras sentada, y todas de perfil mirando al N. á lo largo del interior de la galería.” Halláronse en el cripto algunos fragmentos de huesos humanos y una calavera. “Cerca de este monumento, continua Du Paix, hay otro semejante edificado probablemente con igual objeto. Tiene una espaciosa galería que le atraviesa en línea recta de N. á Sud, y su interior está revestido de piedras cuadradas dispuestas en hiladas horizontales, sirviendo de techo algunas grandes baldosas que forman un ángulo que proyecta

sobre la sólida mampostería de las paredes laterales semejando al caballete de una casa. El piso es de una argamasa dura de arena y cal.”

Casi parece como si también hubieran existido entre los mejicanos aquellas ideas que influyeron en los egipcios, hindúes y persas en la construcción de sus templos en rocas y de cuevas *mithraicas*, y que prescribían el silencio y la oscuridad como cosa grata á los dioses y por eso muy propias de sus mansiones.

Debajo del gran templo de Xochicalco, trabajado en una roca sólida, quedan cámaras extensas de uso desconocido, pero que todo contribuye á persuadir que estaban dedicadas á algunas de las ceremonias de la religión mejicana. Du Paix, que parcialmente exploró algunas, se vió impedido de hacer una investigación mas completa por una masa de escombros, ruinas que no tuvo fuerzas para remover. Sin embargo, púdose cerciorar de que eran muy extensas y que se había debido impender una gran suma de trabajo en su construcción. Dice: “En una mina que llaman *la Cueva*, que los mejicanos abrieron del lado Norte de la colina Xochicalco, hay una breve abertura de seis piés de elevación que sirve para pasar á varias galerías. Este subterráneo retiro contiene varios pasajes cuyas paredes están suaves y el piso, que aun en partes existe, era de mezcla cubierta de ocre rojo. A veces es grande la dificultad que se ofrece para pasar de un pasaje á otro, y no es raro que esto sea hasta peligroso. Al extremo de la galería, que es de cerca de 60 yardas (á contar de la entrada), quedan dos salones divididos por dos pilastras formadas por la dura roca de la colina. En el ángulo de la pieza mas interior, una cúpula cónica de dos yardas de ancho y algo mas de altura se levanta sobre el techo sólido de por encima y desde su tope descende un tubo de 9 pulgadas de diámetro que servía para ventilar el interior, que todo él está revestido de piedras cuadradas en hileras circulares muy bien dispuestas y perfectas. El piso de estos salones como el de toda la excavación se halla casi á nivel, y aquellos parece que tenían por destino ántes el reposo de los muertos que ser residencia de vivos, y por eso creo que la excavación debió de haber sido un oratorio ó templo privado consagrado á las almas de los que fuéron.”

Bajo de algunas construcciones de Palenque se hallaron bóvedas semejantes, aunque acaso no tan extensas, y corre una tradición, que posteriores reconocimientos han confirmado, que cree con cámaras interiores las celebradas pirámides de Totihuacan, sitas en la llanura de Otumba. Mr.

Thompson, que fué ministro de los Estados-Unidos en Méjico, visitó esos monumentos y alude á lo dicho en esta forma: “Cubiertas están ahora las pirámides de tierra en que crecen el césped y aun arbustos pequeños. Hay una abertura que sirve para entrar en la pequeña pirámide y por ella puede pasar á gatas: queda del lado del Sud, hácia mediados de la pirámide, y termina en lo interior con una escalera de piedra que se extiende hasta el fondo, en cuyo centro hay un pozo. (*Recollections of México, p. 140.*) Estas pirámides aparte de los rasgos que hemos citado aquí, tienen cierta relacion ilustrativa con las cuestiones que nos ocuparán en las páginas siguientes, la cual nos justifica para la insercion de la siguiente descripcion de Boturin en su *Idea de una Historia General, & p. 42.*

“Ademas hay otras ruinas en las inmediaciones de la ciudad de S. Juan de *Teotihuacan*, á siete leguas de Méjico, que son indisputables testimonios de esta ruda adoracion, y consisten en dos montes elevados, trabajados por la mano del hombre. Lllaman al uno *Tonatiuh Itzáqual*, es decir, *mansion dedicada al Sol*, y es mayor que el otro que está dedicado á la Luna. Con la cima cuenta cuatro pisos, símbolos de las cuatro estaciones del año y de los cuatro caractéres del calendario indio. Encima del piso superior hallábase colocada una estatua del Sol que tenia en su pecho una placa de metales preciosos sobre la que se reflejaban los rayos del luminar del dia al punto de llegar al horizonte. Llamábase ese imagen *Tonacateuctli*, “*Dios de la subsistencia ó Dios de nuestra carne,*” y le asistian ciertos sacerdotes, llamados *Papahua Tlemacazque*, que para distinguirse gastaban el cabello largo y desgreado. Tambien hacian ellos al concluir de cada ciclo el nuevo fuego que enviaban á las ciudades vecinas. Esta pirámide en lo antiguo estuvo perfectamente cuadrada, cubierta de cal y de buen aspecto, subiéndose por medio de escalones; pero ya estos no se descubren, cubiertos por sus propias ruinas y por la tierra que los vientos han traído y en que crecen arbustos y hasta árboles. Con todo, yo la medí y visité y si no estoy engañado mide doscientas yardas (varas?) de altura. Así mismo saqué de ella un dibujo que conservo en mi coleccion. Andando por allí descubrí que el célebre Dr. Carlos de Sigüenza y Góngora, habia tentado perforar el monumento, pero desistió por la resistencia que encontró. Sábese que el centro está hueco, y parece dejarse oír la voz *Itzaqual* cuando se le golpea con el pié.

“A la izquierda de esta casa del Sol queda la de la Luna, que es menor y llama *Mexzli Itzaqual*. En sus cercanías se

han descubierto los restos de varios túmulos artificiales dedicados á las varias estrellas errantes que explicaré en mi Historia, cuidando determinar su número, aunque los indios de Chiapa cuentan siete que corresponden á los días de la semana.”

Humboldt dice que la mayor de estas pirámides mide 150 piés y 145 la menor; Mr. Mayer da á aquella 171, y Mr. Glennie 221. Su base mide 680 pies en cuadro.

En las islas de la Polinesia, se hallan construcciones piramidales de gran tamaño que parece que en esencia son templos tumbas. Una de Atehuru se describe dándole 267 piés de largo, 94 de ancho en la base; 50 piés de altura y una cima llana á que se sube por una série de escalones, teniendo el de abajo seis piés de alto. Es de piedra. “Las piedras exteriores de la pirámide compuestas de coral y basalto, fueron colocadas con gran cuidado y trabajadas con gran labor, especialmente las piedras de las aristas, ó sean las *tia-va*. En Maeva hay otra que mide 120 piés en cuadro. Por lo comun se hallan sobre altas colinas en lo recóndito de las selvas (*Ellis' Polynesian Res.*, vol. I, p. 261). Las construcciones religiosas de las islas polinésicas ó del mar del Sud, generalmente reciben la denominacion de *Maræs* ó *Morais*. Tambien es un hecho interesante de apuntar que esos isleños colocan la mansion de sus dioses y de sus difuntos reyes en una montaña que como el Merú de la India se tiene por sagrado. Los morais eran lugares de adoracion y sepulcrales y aun se hacian en ellos sacrificios de animales y á veces humanos.—(*Prichard, Nat. Hist. Man.* vol. v., p. 117.)

Cook describe el morai de Oberca como “una prodigiosa pila de piedras de 267 piés de largo y de 80 de ancho en su base y de 44 piés de elevacion. (*Voy.*, vol. II). La isla de Pascua abunda en estas construcciones que son de piedra cortada y colocada y arreglada con gran precision, siendo frecuente que coronen sus cimas estátuas colosales. Son dice Ellis, un gran número de terrados ó plataformas, encima de las cuales están fijadas gigantescas efigies, como que las hay de 7 piés de alto y 9 de diámetro.” (*Ellis*, vol. III; *Beecheey Narr.* p. 30—37).

Digno es de particular mencion uno de estas morais que descubrió La Perouse en la isla de Pascua y que nos describe M. Bernizet. Consistia en un terrado de tierra de 384 piés de longitud por 324 de anchura, en cuyo centro quedaba una plataforma revestida de piedra cortada y de 8 piés de alto por 80 de longitud y 8 de ancho.

Levantábanse sobre la plataforma dos groseras estátuas

colosales de piedra de las cuales la mas grande media 14 piés y 6 pulgadas de altura con una anchura de 7 piés y medio en los hombros. “Las estátuas eran de lava roja muy porosa y liviana. Veíanse algunos escalones que tenían un plinto en su parte superior y contorneando toda su longitud, sobre el cual estaban representados esqueletos en posicion supina, y no muy distante del escalon inferior quedaban unas entradas ó estrechas zanjas que guiaban á una caverna en que se hallaron huesos humanos.” (*La Pèrouse's Voyage*, vol. III.) Las dimensiones que se nos dan de este morai, son mucho menores que la de algunos otros, como v. g., uno en que la plataforma de piedra media doscientos y 67 piés de longitud. M. Bernizet observa acerca de la piedra de esas construcciones, “que aunque casi todas estaban bien cuadradas no faltaban otras que mas bien parecian limitarse por curvas, lo que implicaria que fueron rozadas y no cortadas, sin obstar el paralelismo de la mayor parte, que bien podria depender esta diferencia de la mayor ó menor destreza de los trabajadores.”

(G.)

Vímos ya que muchos de los templos ó mas bien dicho altares de los hindúes eran “copias intencionales del sagrado monte Merú, residencia de los Dioses.” Esa altura suponian que tenia nueve pisos ó cielos, cuya santidad crecia con la altura respectiva, morando en el interior del último Brahma de quien emanaban los Poderes demiúrgicos. Las imitaciones de altares del Merú tenían por esta causa siete pisos.

Por otra parte los Mejicanos suponian que habian *nueve* cielos y en el número era en lo único que diferian sus ideas de las de las hindúes.

Segun la explicacion del Códice Vaticano número 3738 (Coleccion de Kingsborough, vol. 14), el piso primero ó superior se llamaba *Homeyoca*, residencia del Dios Supremo, y tambien *Homeiocan* ó “sitio de la sagrada Trinidad,” si bien no parece fuera de lugar advertir que la última interpretacion no se apoya en manera alguna en la etimología de la palabra original. El 2.º cielo despues del anterior se llamaba *Ylhuicatl Xoxoucha*, el inmediato ó 7.º *Ylhuicatl Yayaucha*, ó cielo verde, &c.

En el código citado se vé una representacion de los signos de estos cielos, acerca de lo cual nota Lord Kingsborough:—“El intérprete del código vaticano nos informa que los mejicanos creian en nueve cielos, que se persuadian de que se distinguian entre sí por los planetas que contenian, y de cu-

yo color tomaban sus denominaciones. Creían así mismo que estos cielos obrando como causas secundarias ejercían cierta influencia sobre las cosas terrestres, mientras que la gran Causa Primera, la Divinidad, residía en el cielo mas elevado ejerciendo una manera de superintendencia sobre los efectos de las causas inferiores.... Y aunque el intérprete del Códice no dice expresamente que estos cielos tuviesen una forma esférica, pocas dudas nos debe quedar de que el Homeyoca ó cielo superior, correspondía al *coelum immobile* de los antiguos astrónomos, que los judíos suponían que era la mansión inmediata de la Divinidad, y de que creían los mejicanos que los otros cielos eran ocho esferas menores en la inferior de las cuales quedaba comprendida la Tierra, al paso que el superior era el cielo Empíreo, el cielo de los cielos, el lugar placido del Altísimo (*Kingsborough*, vol. III, p. 254).

En el manuscrito Selden, que hoy se halla en la biblioteca bodleyana de Oxford, tenemos una pintura mitológica, cuya significación precisa no se sabe pero que parece se refiere á la subida ó ascension de la raza humana, personificada por un hombre y una muger, al cielo de los cielos. Los diferentes cielos, como se verá de la copia en dimensiones reducidas que hemos dado en lámina aparte; están representados distintamente, y en ella los semicírculos concéntricos que se notan adjuntos á los lindes horizontales de cada cielo son estrellas, que así se acostumbraba representar en las pinturas. Debajo de los nueve cielos se representan el Sol y la Luna y aun mas abajo la Tierra, y por bajo del plano de esta hay dos signos, uno que es el del año *Chicome-acatl*, que es el 46º del ciclo mejicano, y el de la izquierda es el día *Chicome-acatl* que es el 1.º de Febrero ó el 16 de Setiembre del año indicado. Los cuatro signos adjuntos á las cuatro figuras de sobre el plano de la Tierra, y el otro signo que queda entre esas figuras (leyéndose de derecha á izquierda) son *Matlactliome-tepactl* (5 de Marzo ó 31 de Octubre); *Macuilli-tepactl*, 24 de Enero ú 11 de Octubre); *Ce-tochtli* (Setiembre 12); *Chicome-tecpatl* (14 de Abril ó 26 de Febrero); y *Ce-tecpaltl* (Mayo 24). El signo que queda á la derecha de la representación del Sol es el año *Ce-acatl*, ó el 14º del ciclo, y el signo de la izquierda de la Luna es el día *Ce-cipatl*, que para el año citado puede ser el 7 de Enero ó el 23 de Setiembre. El signo que queda inmediatamente enfrente de la divinidad es *Matlactliey-tochtli*, el 13º año del ciclo y el signo de día que le acompaña es *Ome-mazatl* que para este año corresponde al 13 de Marzo. Los signos que quedan sobre las figuras masculina una y femenina la otra á los lados de la divi-

nidad son *Ce-mazatl* que en dicho año 13^o puede ser ó Febrero 1^o ó 10 de Octubre, sin que necesitemos confesar la ignorancia en que estamos de la razon que motivó la introduccion de esos signos.

Algo mas que la analogía apoya la presuncion de que los “teocali” eran estructuras simbólicas. Nezahualcoyotl y Nezahualpilli, reyes de Tezcucó, levantaron un templo en honor de la Unidad Suprema en que no se permitian sacrificios sino la quema de incienso y en donde no habia imágen alguna. Tenia este templo nueve pisos ó estados por razon de estar dedicados al Dios Supremo, cuyo número, segun nos dice formalmente Boturini, hacia referencia á los nueve cielos que intervienen entre la Tierra y la mansion del Sér. Supremo.—Darémos aquí la descripcion que de este templo hace Boturini.

“Este célebre emperador (Nezahualcoyotl) aborreciendo interiormente la idolatría, inspirado por Dios, criador del Cielo y de la Tierra, por su mandato construyó en Tezcucó una torre, de nueve pisos, y sobre su cima una capilla oscura ó santuario pintado del mas hermoso azul con las cornisas de oro y dedicado á Dios Creador, llamado en la lengua de los indios *Tlóque Nahuàque*, es decir, Dios único, Poderoso y Omnisericordioso, que estaba sentado encima de *los cielos*. En loor suyo compuso este rey sesenta cantares que se han perdido en manos de los ignorantes. En dicha torre habia constantemente ciertos centinelas encargados de golpear cuatro veces al dia en un címbalo ó plato de los mas hermosos metales, cuyo sonido llegando al oido del Emperador le recordaba la hora de rogar á Dios levantando sus ojos al cielo y pidiéndole le ayudase en la obra del gobierno de sus súbditos, &c. (*Idea de una Nueva Historia &c.*, p. 79).

Entre las varias construcciones que todavia existen en Méjico, y que parecen haber sido edificadas en conformidad á dicha idea de los nueve cielos, hay una de que damos una representacion sacada de la (“Second Antiquarian Tour”) “Segunda excursion anticuaria” de Du-Paix.

Queda cerca de Tehuantepec, estado de Oajaca, y relacionado con otras construcciones imponentes; su forma es perfectamente regular y cubierta de mezcla, está pintada con ocre. Conjetura Du-Paix que su agudo remate debió tener la estátua de alguno de los dioses mayores de Méjico.

Tenemos una alusion inequívoca á los nueve cielos en las congratulaciones que trae Sahagun (lib. vi., cap. 34), y que usaban los señores mejicanos con motivo del nacimiento de sus primogénitos. Despues de cumplimentar á la madre, se

volvian al recién nacido exclamando: “¡O gemma preciosa, esmeralda, rico vellon, cabello y uña de elevados progenitores.

“Bien venido seas! Tú has sido formado en el supremo lugar donde reside el dios Supremo que *se halla en uno de los nueve cielos etc.*”

Y Gomara nos hace saber que “Tenian como cosa de fé la creencia de nueve lugares para las almas, quedando el mas principal de esta gloria no léjos del Sol.”

No dice á nuestro intento formar un paralelo entre la noción mejicana de los nueve cielos y las que corrian entre las diferentes naciones orientales, pero sin embargo podemos hacer referencia á los escandinavos que no solo tenian nueve esferas ó cielos superiores, sino que ademas contaban otros nueve inferiores entre los cuales la Tierra y el hombre ocupaban un lugar intermedio. En el Voluspa la profetiza dice:

“Entiendo hablar de nueve mundos y de nueve cielos.”

El gigante Vafthrudner, tambien se jactaba de haber visto nueve mundos, y el enano Alvis dice á Thor:

“Los nueve mundos atrevesé todos, y conocí todos los séres.”

El Edda en prosa dice: “los hombres malos van á Hela, y de ella á Nifhel, es decir, abajo del noveno mundo.”

Grimle, el cielo superior, era la mansion del Sér Supremo, y el lugar á que podian aspirar los buenos.—Vease *Pigott's Scandinavian Mythology*, p. 18).

(H.)

La figura representada con el número 20 es una silla ó pedestal de piedra que halló el Sr. Stephens en Uxmal, estado de Yucatan, y parece que servia de asiento de alguna estatua que estaria de la manera que se vé en los bajos relieves de Palenque. “Es obra de una sola piedra, midiendo 3 piés y 2 pulgadas de largo por 2 piés de alto. Creemos que debe representar un gato ó lince de dos cabezas.”—(*Stephens' Yucatan*, vol. I., p. 182).

CAPITULO IV.

ADORACION DEL SOL Ó CULTO DEL FUEGO EN AMERICA.

Con otro motivo se ha adelantado sin dubitaciones el concepto de que las religiones ó supersticiones de las naciones americanas, por mas que otra cosa pueda aparecer superficialmente consideradas, son rudimentalmente las mismas, y solo se diferencian como modificaciones que son de un mismo sistema, que por su aspecto físico ha recibido los nombres de culto del Sol y del Fuego. Ya hemos ofrecido en otra parte alguno de los motivos de esta persuacion, y nos parece acertado no recapitularlos aquí. (*Véuse la nota I.*)

Al Sol como símbolo celeste del Gran Padre benéfico ó principio elemental activo de la Naturaleza, tributaban los indios principalmente sus adoraciones; el Fuego, tenido como el agente terrestre intermediente, consagrado al Sol y participando de su naturaleza, dedicaban los sacrificios prescritos por el ritual indio. Variaban considerablemente las ceremonias con que se hacian estos sacrificios por cada familia, y eran complicadísimas entre las naciones semicivilizadas, aunque en sustancia no dejaban de ser unas mismas. El acto de encender el fuego nuevo, por ejemplo, se acompañaba de ceremonias que en lo material diferian en cada nacion de las que practicaban este rito; pero no queda duda que su origen era el mismo entre los peruanos, aztecas ó indios de la América del Norte.

Por esto no es necesario á nuestro fin recoger; aunque sería posible, de una larga série de autores todas las ceremonias de los sacrificios indios, y en este concepto derivaremos nuestras ilustraciones principalmente de las prácticas de las tribus que habitaban en otro tiempo el litoral del golfo de Méjico, de cuyas costumbres tenemos mayores noticias.

Los creeks, cherokees, chotaws, y las demas tribus sus afiliadas lo mismo que los aztecas y peruanos tenian una série de festividades que correspondian á las lunaciones del año y

se hacían con observancias peculiares, purificaciones, bailes y sacrificios.” (1) Sin estas fiestas habia otras en períodos fijos conceptuadas como mas importantes que las lunares celebrándose en efecto con mayor forma y ceremonias: y tambien celebraban otras festividades algunas con intervalos de varios años.

“Todas estas tribus, dice Adair, tributan un culto religioso á *Loak-Ishteo-hoola-aba*,” el grande, benéfico, supremo, sagrado espíritu del Fuego, que reside, á lo que creen, encima de las nubes y en la tierra entre las gentes immaculadas, con las cuales es el autor del calor, luz y de la vida animal y vegetal.” (2) Tambien dice que los mismos nombres de algunas de estas tribus indican que eran adoradores del fuego ó del Sol. Así Cherokee (*cheroquí*) “se deriva de Chee-ra (*chira*) fuego, escribiéndose con frecuencia aquel primer nombre *Cherake*. Tambien se deriva de ahí la voz *Chee-ra-tahge*, hombres poseidos del fuego divino, con que designan á sus magos.” (3)

La primera en la série de grandes festividades era la gran festividad solar ó fiesta de los Primeros Frutos que señalaba por el acto notabilísimo de encender el fuego nuevo, y que en todas partes se celebraba con ritos peculiares é imponentes, verificándose en la época de madurar el maiz, de manera que variaba segun las latitudes. Entre las naciones orientales aun sigue celebrándose dicha festividad, siendo muy conocida con el nombre de “Danza de los granos verdes,” si bien las ceremonias actuales conservan poco de su carácter original.

Esta festividad segun la observaban las tribus del Sud se describe largamente por Adair en contraste con la Pascua hebrea á que supone correspondia. Segun su relacion instituyóse en reconocimiento de los primeros frutos del año, acompañándose de la extincion completa del fuego antiguo y alumbramiento del nuevo. Cumplíase al principio de la primer luna nueva despues que habia madurado completamente el fruto: de antemano se habia limpiado el cuadrado público, y pintado y arreglado el “templo;” y “preparado

(1) Torquemada nota acerca de las fiestas del Nuevo-Mundo que prescribian los mejicanos, que “observando con cuidado la costumbre parece que fué robada á los hebreos, excepto que las festividades de estos eran lunares, al paso que las de los primeros eran cada 20 días. Yo creo, agrega, que el diablo les enseñó este cómputo mas breve del tiempo con el fin de que sus sacrificios se celebrasen ántes que los del Señor.”

(2) *N. A. Indians*, p. 19.

(3) *N. A. Ind.* p. 226.

todo así el arquimago ordenaba alguno de sus acólitos religiosos que excavasen el antiguo fogon del altar, (*Véase la nota J.*) y que barriesen los restos que por caso pudieran haber quedado ó que se hubiesen caído. Entónces colocaba algunas raíces de la yerba llamada serpiente de cascabel (*button-snake*), con unas hojas grandes de tabaco y un puñado de frutos nuevos en el fondo del fogon que estaba cubierto de una arcilla blanca y margosa, y despues lo humedecia todo con agua clara." Encima del altar así formado (y que puede explicar el origen de los que se hallan en una clase de los antiguos túmulos de los Estados-Unidos) se figuraba un árbol con ramos verdes de árboles jóvenes, y miéntras tanto las mujeres limpiaban los hogares de cada casa y fregaban todos los utensilios del menaje, preparativos que eran para recibir los nuevos frutos santificados y el sagrado fuego. No podia legalmente usar ningun fruto nuevo hasta despues de esta festividad ó sacrificio. Entónces se colocaban centinelas en los cuatro ángulos del cuadrado sacrosanto para impedir que llegasen animales y pasase ninguno que hubiese quebrantado la ley que prohibia el uso anterior de los frutos de la nueva cosecha. Guardábase un ayuno seguido de dos dias en que los devotos bebían la decocion de una yerba amarga que no se tomaba sino en sagradas ocasiones, con el fin de purificarse y mortificarse. Llegada la mañana del tercero dia, se traían alimentos viejos que habian de desaparecer ántes del medio dia, extinguiéndose al principiar á caer el dia los fuegos de cada casa. El silencio debía ser rigoroso, y entónces el sacerdote principal encendia el fuego por friccion y le colocaba en el altar (*véase la nota J.*); y al punto se le victoreaba con aclamaciones y quedaban expiados todos los pecados ó trasgresiones anteriores excepto el asesinato. Traíse luego una cesta con frutos de la nueva cosecha y principiaba el sacrificio: el que habia encendido el fuego daba tres vueltas á su derredor profiriendo palabras misteriosas que solo los iniciados podían conocer. Tomaba entónces un poco de cada clase de los frutos nuevos, y cubriéndolos de manteca de oso para que ardiesen mejor, los ofrecía con alguna carne sobre el altar al "bondadoso sagrado espíritu del Fuego." La bebida penitencial se consagraba tambien derramando una porcion de ella sobre el altar. Las mujeres se colocaban al rededor del cuadrado sacrosanto para recibir cada una con varias ceremonias y prevenciones una parte del fuego para encender los domésticos hogares. Con esto podían ya disfrutarse en completo los frutos de la nueva cosecha. Los guerreros se vestían de sus trajes

y adornos marciales y seguian una extraña danza, al compas de cantares no ménos extraños y de una simetría solemne y monotoná, al rededor del fuego nuevo que se cuidaba de mantener bien vivo. Seguian estas ceremonias ocho dias en que se observaban tan rigurosamente una continencia absoluta y otras mortificaciones. Finalizaba la festividad con una oblacion general y una gran danza tambien general en que se formaban círculos alrededor del altar, despues de lo cual se separaban en paz y gozosos, creidos de que los pecados y demas trasgresiones pasadas habian sido satisfechos y que quedaban ménos propensos á recaer en ellos en lo futuro.

Bartram, hace mencion de esta festividad que llama el *Busque*, si bien no se ocupa mucho de ella y tan solo dice que se celebraba anualmente y con ceremonias mas imponentes que las demas fiestas. Dice tambien que el fuego sagrado se encendia en el gran templo circular ó “Rotunda.” El coronel Benjamin Hawkins, que muchos años fué agente de los indios de Georgia, posee un manuscrito en que se hace una extensa descripcion de esta antigua ceremonia, tal como la practicaban los Creeks. “Tiene lugar en el mes de Julio ó en el de Agosto de cada año, fijando la época precisa el *micco* (jefe) y sus consejeros, siendo por eso mas tarde ó mas temprano, segun el estado de los negocios de la tribu y de la cosecha. Generalmente dura ocho dias. En la mañana del primero los guerreros limpian la plaza y la riegan de arena blanca y tambien se hacen entónces el *acee* ó “bebida amarga.” El encargado de encender el fuego lo hace lo mas temprano que le es posible y por medio de la friccion de maderas, los guerreros cortan y traen á la plaza cuatro tozas que colocan en el centro cabeza con cabeza formando una cruz, cuyos extremos dicen á los cuatro puntos cardinales, y en el punto en que se cruzan es que se hace el fuego nuevo.... Esta benéfica institucion se llama el “Boosketau” (Busqueto), y tiene por efecto que cada cual quede como confortado y restaurada para sí, para su familia y para la nacion, especie de amnistia general que no solo absuelve á todos los indios de los diversos crímenes (excepto el asesinato y no otro alguno), sino que ademas como que relega al olvido toda recordacion de la culpabilidad.” (1)

(1) No habia entre estos indios ninguno que supiese nada acerca del origen de la fiesta solar y ceremonias de encender el fuego nuevo. El coronel Hawkins preguntó acerca de ello á *Efau Hanjo*, gran jefe con medalla [con que se agradaba á los que habian prestado mas servicios á los blancos], pero el guerrero *crikno* pudo darle ninguna respuesta satisfactoria. Díjole que se le habia enseñado que *Esau-getuh-Emisee* [el soberano del aliento] enseñó esta festividad á los indios por ser necesaria á su felicidad, y que su celebracion daba derecho á los que la practicaban á su cuidado y proteccion en la guerra y otras dificultades de la vida.

Apénas variaban estas formas entre los Cherokees que en los tiempos mas recientes parece haber dividido la gran fiesta anual en tres partes, que corresponde la primera á la primera luna nueva de la Primavera, cuando las energías solares empiezan á hacerse sentir y el césped comienza á brotar, para seguir cuando se confirmaban las promesas de la de la productibilidad y el grano podia ya gustarse, concluyendo cuarenta ó cincuenta dias despues, cuando la cosecha ya se habia logrado completamente. El manuscrito tan interesante del Sr. J. H. Payne, describe detalladamente estas fiestas, y de él tomamos los hechos siguientes relativos á la última festividad ó sea la del grano verde:

“Entre otras especiales instrucciones para esta ocasion particular, y tales que se entendia que el Gran Espíritu habia dispuesto que se observasen con mas que usual puntualidad, era una que se arreglase una glorieta de verdes ramos, en la plaza sagrada del heptágono nacional, donde debia sembrarse un árbol de bello follaje y levantarse un gran colgadizo ó construccion sin paredes, con asientos. Preliminar de la fiesta era una gran danza, despues de la cual se despachaba un mensajero á anunciar por todas partes el dia de la gran festividad, á la cual se consideraba debia concurrir toda la nacion por haber sido con señalado énfasis dispuesta por el Creador. La víspera de la festividad por la tarde llegaban los cazadores y todo el mundo con sus respectivas ofrendas de manjares preparados y frutos. Terminados prontamente así el colgadizo como la glorieta, se cortaba entónces por la raiz un hermoso árbol de follaje sombrío para implantarlo en el preciso centro de la plaza, y cada hombre se proveia de un gran ramo, con cuyos preparativos completos concluia el dia para principiar la fiesta á la mañana siguiente en que reinaba un regocijo inmoderado, siendo como una especie de jubileo de cosecha. Tan solo los hombres podian participar de la danza particular á esta especie de conmemoracion, presentándose cada cual en la plaza la mañana del primer dia con su ramo verde en la mano derecha por encima de la cabeza. Golpeaba el primer compas el jefe del baile y empezaba el movimiento que se animaba expresando de todos los modos posibles el raptó en que se embriagaban por decirlo así: corrían y saltaban, cantaban y gritaban, todo á la vez; pero por mas que en las apariencias habia allí algo como salvaje y un gran desórden, todo estaba acordado y previsto en reglamentos antiguos. Servia de jefe una guía que los hacia dar siete vueltas en cada danza alrededor del árbol y debajo

de su sombra. Continuaba así la fiesta por espacio de cuatro días. No podían participar las mujeres de las danzas hasta el ocaso del Sol y aun entónces perdían estos regocijos sus caracteres religiosos: excluidas con la mayor severidad estaban de la plaza sagrada.”

Observa Payne que esta fiesta ha sobrevivido á todas las demas y que su presente forma no se cree que era la antigua, siendo mas bien que otra cosa la consumacion de la gran festividad anual, precedida de ceremonias y ayunos, y la ceremonia de alumbrar el nuevo fuego. Rigorosos ritos acompañaban la festividad de la primera luna de la Primavera con que se reconocía la vuelta de la influencia productiva de la naturaleza: los que la celebraban se bañaban en un arroyo inmediato, y se mortificaban de varias maneras, una era el no beber sino de cierto brebaje amargo llamado la “bebida negra.” Veces habia que se daban largas cuchilladas de arriba abajo y viceversa en las piernas y brazos con un pedernal con un hueso de pescado, llamando á esta mortificación “arañamiento.” “Por entónces, dice el Sr. Payne, el altar del centro del heptágono nacional estaba recién reparado, era de forma cónica de tierra nueva, teniendo dibujado en la parte de arriba un círculo para recibir el fuego del sacrificio (*V. la nota J. despues de este Cap.*) En este círculo se hallaba ya listos para quemarse la corteza interior de hasta siete diferentes árboles, cortezas que se excogían del lado oriental de la planta y habian de estar exentas de cualquier mancha.” (1) Cuando estaba para concluir la festividad se hacían los sacrificios con gran solemnidad de esta manera:—“El día señalado se consagraba al ayuno, que duraba aun para los niños hasta el mediodía, debiendo guardarle los adultos hasta por la noche. A poco de ocultarse el Sol reuníanse de nuevo en el heptágono nacional, y cerca del altar en que se habia conservado encendido el fuego todo el día, se habian vuelto á colocar un cervatillo, una gama y una cabrita de pieles blanca. El sacerdote y su acólito tomaban entónces posesion al Este del fuego con el frente á ese rumbo, y detras y á su derredor quedaban los siete primeros consejeros en semicírculo. Sacaba entónces el sacerdote

(1) Curiosa comparacion podria hacerse entre los hindúes y estos indios con motivo de la frecuente ocurrencia del *siete* en lo relativo al ritual. En cuanto se refiere á *Agni*, personificación específica del Fuego, se usaba ese número místico, y el sacerdote hindú al ofrecer su oblacion por medio del fuego proferia la siguiente ocasion;

“¡Fuego! siete son tus combustibles, siete tus lenguas, siete tus santos sabios; siete tus queridas mansiones, siete días hay de sacrificios para adorarte; tus fuentes son siete. ¡Qué sea eficaz esta oblacion!”—(*Colman's Myt. Hind.* p. 116.)

flores de viejo tabaco silvestre de una bolsa de piel de cabrito y los arrojaba al fuego, produciendo un olor muy singular. Luego cortaba la punta de la lengua al macho cabrío que se había traído y la echaba al fuego, sin quitar un punto los ojos á su modo de arder, pues se creía significativo de vida ó de muerte cuanto era relativo á ello.

“Concluido el sacrificio preparábase todo el macho cabrío y se cocinaba sin otro aliño que una especie de *moje* hecho con harina recién molida: no se permitía otro manjar, debiéndose distribuir de manera que tocase una parte de aquel á cada uno de los presentes sin que quedase para la mañana siguiente la mas leve partícula. De otras comidas preparadas para aquella noche podían quedar, la sagrada debía consumirse toda. Por otra parte en esa noche no podían dormir *licité* sino los niños pasando las mujeres la mayor duración de ella en amigables danzas, hasta que en la aurora subsecuente se consideraba terminada la fiesta.

El acto de encender fuego nuevo tenía lugar no mucho después de la anterior fiesta y sus ceremonias eran estas. El día fijado, por la mañana temprano, comenzaban las operaciones de las personas designadas para encenderlo; una con el título oficial de encendedor del fuego y los otros seis ayudantes suyos. Preparábase con gran limpieza un fogón, y abriéndose un agujero redondo en un trozo de madera se colocaba un pedacito de la varilla dorada dentro de este hueco, ajustándose perfectamente un palo hecho á propósito en ese mismo hueco para *batirlo* rápidamente (como un *molenillo* para chocolate) hasta que se encendía el fuego. Encendíase entonces el fogón y de aquí se tomaba candela para cada casa por las mujeres que al efecto se reunían y habían apagado el fuego viejo en todas partes y limpiado sus fogones. Así se propagaba el nuevo fuego en el país, haciéndose en cada fogón un sacrificio del primer animal que para comer se mataba.” (1)

La festividad correlativa de los aztecas se celebraba en honor de XIUHTEUCTLI, Dios del fuego, “señor del año”, cuya muger ó compañera XOCHITLI, era, como significa su nombre, diosa de la tierra y de los granos, “la que nos sostiene.” (2) A esta deidad se ofrecían los primeros frutos del

(1) El rito solar de encender anualmente el fuego nuevo prevalecía entre los iroqueses, algonquinos y tribus al O. del Missipí, y en todas partes se hacía con muchas ceremonias [*Schooltarft's Notes on Isoquois*, p. 137; *Natlin's N. amer. Indians*, vol. 1. p. 189.]

[2] “Después del fuego y del agua reverencian los mejicanos á la tierra con el nombre de Tlaltenitli. En la fiesta de Toci, llamada “madre de los dioses” y corazón de la tierra, comían formalmente tierra. El fuego era adorado bajo dos

año, y cuando comian los mejicanos le tributaban el primer bocado de su comida y el primer trago de su bebida echándolos al fuego; (1) cuya costumbre era también conocida de las tribus norte-americanas. En Agosto se hacía la primera fiesta de *Xiahteuctli*, y al efecto se traía del bosque un gran árbol que se implantaba en el centro del patio ó arca del templo y que se consideraba como una imagen del dios. La noche subsecuente se pasaba en cantos y danzas al rededor del árbol, y el día siguiente en sacrificios algunos de ellos humanos. En Febrero se hacía la otra fiesta en honor del mismo *Xinhteuctli*, saliendo á una excursión los cazadores que traían el fruto de su expedición á los sacerdotes; una parte se consumía quemándola en honor del Dios y la otra se distribuía al pueblo. En esta ocasión en templos y casas se apagaba el fuego y luego se encendía nuevamente por medio de la fricción ante la imagen del Dios.

En la figura 23 ofrecemos un dibujo que representa la manera de encender el fuego entre los mejicanos, copiado de uno de los antiguos ituales aztecas.

Nótese que la ceremonia se representa dibujando al sacerdote con una rodilla sobre la espalda de una serpiente, circunstancia en manera alguna insignificante, como no tardaremos en ver.

En la plantación del árbol en la sagrada era del templo para simbolizar al dios Vivificador, el sacrificio de las primicias de la tierra, y de los productos de la caza así como en el encender el nuevo fuego, y para decirlo de una vez, en todas las circunstancias esenciales, la festividad primiciaria ó de los primeros frutos respondía entre los cheroquies, creeks y demás tribus á la fiesta azteca en honor del dios del fuego, representante terrestre del Sol.

La gran fiesta de Raimi de los peruanos en todo análoga á la que hemos descrito como comun á Méjico y á Florida, hacíanse ayunos preliminares, sacrificios de toda clase de animales ó sus representaciones de oro y plata, encendiéndose el fuego nuevo con lentes ó por la fricción, y terminando con festejos y regocijos. Estaba instituida la festividad en ho-

aspectos, en la grande y solemne fiesta en que se sacrificaban hombres en honor de *Xiuhteuicli*, y en la fiesta de *Tocotl* ó *Cimacoatl* [esto es, "la gran madre"], cuando se quemaba el copal y se encendía el nuevo fuego. [*Dunan MSS.*, 1585, lib. II., cap. 19.]

[1] Nos dice Sahagun que cuando los mejicanos construían una casa nueva, convidaban á sus amigos y vecinos para que estuviesen presentes á la ceremonia de encender el fuego nuevo. Si este ardía pronto se reputaba de favorable auspicio el hecho y en caso contrario por desfavorable [Lib. V., cap. 35.]

nor del Sol, “como á Dios cuya luz y calor en el origen de cuanto es generado y sustento en la tierra.” (1)

Esta festividad se celebraba tambien con ritos semejantes por los Natches que bajo cualquier punto de vista se parecian á los Peruanos mas que ninguna otra nacion del N. de América. Los indios de Virginia dice Berkley, “sacrificaban anualmente las primicias de los animales y vegetales, y de cuanto les proporcionaba provecho ó placer.” Y como ya apuntamos, los indios del Oeste aun hoy conservan dicha festividad si bien su forma se ha corrompido y oscurecido

(1) Allí donde convenga al objeto de esta obra daré nos ámplios ejemplos mas notables de la relacion íntima, cuando no identidad absoluta, de las festividades y ritos religiosos aztecas y peruanos, con los de las tribus ó naciones cazadores del N. América. Y no carecerá de interes observar en este particular la gran semejanza que media entre las lustraciones observadas por los peruanos y cheroquíes. La quinta gran festividad de los últimos era la que llamaban *Athawhunnah*, la Propiciacion, la “Cementacion”, ó fiesta de la Purificacion.” Payne hace en su manuscrito una detallada é interesante descripcion de esta festividad, demasiado larga para que podamos copiarla. Celebrábase á poco de la primera luna nueva de Otoño, y consistia en una multiplicidad de ritos religiosos, ayunos, abluciones y purificaciones. Entre los mas importantes ministros de las ceremonias se contaban siete exorcistas ó limpiadores, cuya obligacion era en cierto momento oportuno echar al diablo y purificar la poblacion. Tenia cada uno en la mano una varilla blanca de sicómoro. “El jefe seguido de los demas rodeaba el heptágono nacional y llegado á la casa del tesoro ó alhóndiga, al O. de ella azotaban los aleros con sus varillas. Pasaba entónces el guia á otra casa, cantaba y repetia la misma ceremonia, y no quedaba una que no purificase así.” Cuando hacian sus abluciones llevaban al agua sus vestidos viejos y los echaban á la corriente y dejaban que esta se los llevase, con lo que creian limpiarse de impurezas.

La lustracion peruana ó festividad de purificacion se hace el primer dia de la luna nueva, despues del equinocio de Otoño, lo que venia á ser la misma época que la de los cheroquíes, siendo los ayunos y otros ritos análogos á los que se practicaban en Florida, pero en vez de siete no se nombraban mas de 4 purificadores. Armábanse estos de lanzas y recorrían las calles principales de la ciudad saliendo los hombres, mujeres y niños á la puerta de sus casas á sacudir sus vestidos como si quisiesen quitarles el polvo. Los purificadores suponían que echaban el mal y las enfermedades, y luego de purgar la ciudad, recorrían el pais hasta algunas leguas de distancia y plantando sus lanzas, formando con ellas una gran circunferencia á manera de cordon sanitario, suponían que no podia salvarlo niuguna maldad. Otro modo de echar el mal, tan eficaz probablemente como ciertas ceremonias modernas destinadas al mismo objeto, consistia en arrojar bolas de fuego ó granadas al traves de las calles y luego colocarlas en una corriente para que esta se las llevase con las impurezas.

Acosta nos dice que el Inca despues de confesarse “se dirigia á alguna corriente cercana, mandándola que recibiese sus pecados y los llevase al mar para redimirse de ellos para siempre. Y Herrera dice que “en Yucatan las mujeres á poco de dar á luz, eran exorcisadas encerrándose sus pecados en una vasija con líquido que un hombre sacaba de la ciudad sin mirar para atras hasta cierta distancia determinada.”

Sin dar grande importancia á la coincidencia, puede hacerse recuerdo de aquel dia de expiacion, ó del ayuno anual de los judios y único prescrito por la ley hebrea, que poco mas ó ménos cuando no exactamente correspondia á la época de las festividades que decimos de los peruanos y cheroquíes. Este dia los hebreos no podían tomar alimento alguno de “tarde á tarde”, y debían pasarlo “en compuncion.” Tenia lugar el 10 de *Tisri* ó sétimo mes que casi corresponde al de Octubre de nuestro calendario.

mucho. Aun los knistenaux segun Mackenzie la observan. “Hay períodos señalados como son la primavera y el Otoño que pasan en larguísimas y muy solemnes ceremonias sacrificando perros, de que se prefieren los que son gordos y de blanco de leche. Presentan asimismo grandes ofrendas de sus bienes cuales fueren, y pasan estas ceremonias en un recinto abierso al cielo que queda en las riberas de un rio ó lago, y en las localidades mas compícuas, para que los que pasan se sientan invitados á hacer sus ofrendas.” En sus fiestas agrega ese autor, “sacrifican una corta cantidad de alimento y bebidas ántes de comenzar á comer ya echándolas al fuego ya sobre la tierra.” (1)

Segun Adair los indios del Sud observaban una costumbre comun á los tribus de mas altas latitudes. “Las indias siempre arrojan al fuego el pedazo mas craso de lo que están cocinando.” Los cazadores observan la propia costumbre con respecto al venado recién matado. (2)

Sacrificios análogos á los que se han descrito se hacian con motivo de cada festividad y para prepararse para una expedicion de caza ó guerrera. Algunas especiales se observaban para evitar una calamidad que amenazaba, las epidemias y sequías, ó para expiar las ofensas hechas á la divinidad. “Cuando emprenden una larga jornada, dice Berkley, queman tabaco en vez de incienso para que les sea propicio el Sol. (3) Y cuando pasan un gran rio ó lago ó un torrente, tiran al agua una gran porcion de tabaco ó de cualquier cosa que les asegure una travesía favorable. Y como siguen la misma práctica cuando cruzan una cordillera de montañas ó altas colinas no deja de ser probable que los montones de piedras que con frecuencia se hallan á un lado de los antiguos trillos que surcan las alturas no tengan otro origen. Las fuentes notables se veneraban así mismo y todavia las termales que brotan en los flancos de las montañas Pedregosas reciben ofrendas de cuentas y demas adornos de los indios que por allí vagan, cuando cruzan por delante de ellas en sus cacerías y excursiones predatorias. Y lo que dice Acosta de los peruanos era tambien cierto de las tribus cazadoras. “Sacrifican á las fuentes, manantiales y rios y tienen una cierta consideracion á las puntas de los rios á encrucijadas que se ven en motas.”—Las rocas de tamaño notable árboles, diedras y cataratas no dejaban de tener su

(2) Hist. Fur Trade. vol. I.

(3) Hist. N. Am. Ind. pp. 115 y 117.

(4) Hist. of. Virginia, p. 175.

cierto grado de santidad que se reconocia haciéndoles ofrendas de alguna clase.

Los indios de las cercanías del lago Huron con frecuencia hacian sacrificios muy costosos al Sol con motivo de la vuelta de la primavera. La Hontan refiere de una ocasion en que se quemaron artículos por valor de 50000 coronas, haciéndose los sacrificios en este orden: “Excogióse para la ceremonia un dia sereno y muy hermoso: erigióse una pila de madera sobre la que cada cual depositó sus ofrendas, y cuando fué levantándose el Sol los muchachos hicieron al rededor de la pila de madera un circuito de corteza encendida para dar fuego á la pila, miéntras los guerreros danzaban y cantaban al rededor. Luego de consumidas la pila y ofrendas, pronunciaron arengas los ancianos de la nacion presentando sus pipas al Sol, á cuyo luminar se dirigian los cantos recitados en la fiesta” (1).

Luego de añadir la descripcion del sacrificio vernal de los Pawnies Lobos (Pawnee Loups), que con toda precision era correlativo al que practicaban los mejicanos, nos abstendremos de mas ilustraciones acerca del punto que nos viene ocupando. Describen las ceremonias con todos sus detalles James, De Smet y otros. Segun el primero “se verificaba anualmente llegada la Primavera é inmediatamente despues procedian á sus operaciones de horticultura, para conseguir cuyo éxito parece se instituyó la fiesta. Dejar de cumplir este deber que creian que exigia la Gran Estrella (Vénus), se suponía que motivaba una mala cosecha, y para obviar tan formidable calamidad cada cual podia ofrecer algun prisionero (de cualquier sexo) que hubiera hecho en sus proezas guerreras. El prisionero designado como víctima era vestido de la manera mas costosa y chillona, profusamente alimentado de lo mas excogido y constantemente servido por los sacerdotes que se anticipaban á sus deseos ocultándole con el mayor afan el objeto de tantos desvelos y empeñándose en conservar su espíritu en el mayor grado de alegría, con el objeto de promover su obesidad y con esto hacer su sacrificio mas aceptable á su Cérés.” Y el dia señalado para él reuníase toda la nacion, atábase la víctima á una armazon erecta de madera y se le daba fuego con antorchas en tanto que hasta espirar servia de blanco á las saetas. Su sangre se recogia para regar con ella la semilla del maiz que debia sembrarse inmediatamente (2). El Sr. de Mac Culloch cree que

(1) La Hontan, vol. II. p. 32.

(2) Existia en Méjico un modo de sacrificio precisamente igual, representándose en la pág. 34, parte III, del código Telleriano—Remensis en la obra de

era aislada esta práctica de los Pawnies,—“institucion caprichosa que ni la barbarie de su condicion permite que se repita muchas veces” (1).

Supónese por muchas autoridades eminentes que la festividad de la Primavera tenia por originario objeto celebrar el equinocio vernal y que si se verifica mas tarde, al principio de Mayo, era por causa de la precesion de los equinocios. La asociacion del Toro (emblema oriental de la fuerza generatriz) y esta festividad, se explica naturalmente en la hipótesis de que el equinocio vernal ántes coincidia con la entrada del Sol en Taurus,—

“Cuando el toro con sus cuernos abria el año vernal.”

Y tomando esta conjuncion como el tiempo propio para esta festividad, la precesion de los equinocios á razon de un grado por cada setenta y dos años, la retarda en el año hasta primero de Mayo. Segun Mauricio esta coincidencia no pudo tener lugar ménos de 4000 años ántes de Cristo, y de aquí deduce la antigüedad aproximada de esta festividad, cuya hipótesis no es del todo fantástica, como que la apoya un conjunto de pruebas que no podria aducirse aquí (2). Perpetúa tambien esta festividad el que en ciertos paises llaman *May-day* (1.º de Mayo) en que se sabe bien que hasta hace pocos años se erigia una cucaña (*pole*) adornada de flores á cuyo derredor los participantes danzaban con la mayor alegría y regocijos. Que significaba ese palo erecto, no es cosa que generalmente se sabe: era un emblema fálico (*phallos* tambien significa *pole*) y significaba el poder generativo cuya vuelta que manifestaba la del vigor de la naturaleza se conmemoraban tan gozosamente. Existe en la India una festividad precisamente semejante en honor de Bhavani, personificacion de la naturaleza y de la fecundidad. “En esta festividad los hindúes visitan los jardines, erigen un palo ó *cucaña* en los campos, lo adornan de flores y otros pendientes y á su derredor danza una juventud gozosa precisamente lo mismo que en Inglaterra” (3). Pocos dias despues de esta festividad se ve-

Kingsborough.—Véanse tambien *James' Narrative*, vol. II. y *Long's Exp.*, vol. I. *De Smet's Jesuit Missions*.

(1) Los indios de Polinesia tienen una festividad anual llamada *Maoa-raa-matahite*, “el madurarse del año” que se celebraba con grande solemnidad, dándose con tal motivo un suntuoso banquete. Ninguna mujer era admitida en la plaza sagrada miéntras duraba la fiesta, que parece que era como un reconocimiento á los dioses que respondia á la americana festividad de los primeros frutos. —*Ellis Polynes. Researches*, vol. I. p. 270.

(2) *Maurice's Indian Antiq.*, vol. VI., pp. 69—80.—*Higgin's Celtic Druids*, 149 y 151.

[3] *Asiat. Researc.*, vol. II., p. 333.

rifica la fiesta hindúe en honor de *Aurana*, la estrella del día (Vénus), en la que se hacen sacrificios para evitar la esterilidad y promover la generacion (1).

La víspera del May-day era costumbre entre los antiguos Celtas hacer grandes fuegos sobre los *cairns* que coronaban las alturas (2), fuegos que se llamaban *Bealtines*, y se dedicaban á Baal, Beal ó Bel, EL SOL, conmemorando así la vuelta de que ese astro universal era símbolo, como varias veces hemos dicho. Segun Toland se encendian en cada pueblo dos de esos fuegos y á su traves ó entre ámbos debian pasar todos los habitantes y sus animales domésticos, rito que (coincidiendo con el de Moloch que menciona la Biblia) consideraban que les regeneraba, renovaba y purificaba (3), debiendo su origen la palabra *purificar* indudablemente á esta prác-

(1) En Irlanda el equinocio de Primavera parece haberse consagrado especialmente á la celebracion del principio masculino, y el de Otoño cuando la madurez de los frutos de la Tierra al principio hembra. Obvia es la oportunidad de la distincion. Sobre el particular O'Brien observa.—“La víspera del equinocio de Primavera se llama *Aiche Baal-tinne* (noche del fuego de Baal), y la víspera de equinocio d' Otoño, *Aiche Shamain*, noche de la solemnidad lunar; y en ambas ocasiones se encendian fuegos en todas las alturas dedicadas á su adoracion.”—*Round Towers of Ireland*, p. 199.

(2) Algunos de los *cairns* (a) de los Bretones primitivos se usaban secundariamente como atalayas ó estaciones en que se encendian fogatas telegráficas, práctica tan antigua como casi universal. Cuando el coronel Fremont penetró en los desiertos de la Alta California con gran alarma de los indios, notó que estos usaban ese sistema telegráfico primitivo. “Aquí y allí se levantaban columnas de humo, señales con que los indios, lo mismo que los demas pueblos, se comunicaban la presencia del enemigo. Es un medio de alarma antiguo y de casi universal uso entre los bárbaros.” (*Segunda Exp.*, p. 220).

Sábese que los peruanos además de los relevos de corredores tenian estaciones de señales ó telégrafos para la trasmision de nuevas interesantes. A cada cuarto de legua, dice el Inca, lib. IV., cap. 7, se construía una cabaña sobre una eminencia en que velaban de continuo ciertos hombres que debian participar las noticias de rebeliones por medio de humadas.”

(3) “Los montañeses (Highlanders) escoceses acostumbraban pasar al traves del fuego en honor de Baal y creian que era un deber religioso vagar al rededor de sus montañas y campos con fuegos en las manos.”—Logan, II. p. 364.

Veian los judíos en el fuego un gran purificador, y así “Purificarse siete veces en el fuego” aparece haber sido un proverbio hebreo que se cree aludido en el vers. 16 del tercer cap. de S. Lucas; “Juan respondió diciendo, Yo os bautizaré en el agua, pero vendrá uno que os bautizará en el Espíritu-Santo y con el fuego.” En los primeros siglos de la era cristiana apareció una heregia en España que quemaba la señal de la cruz en la frente en vez de marcarla tan solo con el agua del bautismo.

No mas ántes que el año de 1220 el arzobispo de Lóndres extinguió el fuego perpétuo que se conservaba en una pequeña capilla cerca de la iglesia de Kildare, pero no tardó en reencenderse y actualmente se conservó hasta la supresion de los monasterios. (*Archdall's Mon. Hib. apud Auth. Hib.*, III., 240). Este fuego lo guardaban vírgenes con frecuencia de alto rango, llamadas *hijas del fuego* (*ingheam an dagha*), ó *guardadoras del fuego* (*breochwidh*), lo que hizo que se les confundiese con las monjas de Santa Brígida. (*Michelet's France*, II.)

(a) *Cairn* ó *Carn* llaman en breton ó en gales ciertos montones de piedra á modo de túmulos que por su forma aparente se cree eran monumentos sepulcrales.—N. del T.

tica: purificar viene de *pur* ó *pyr* que en griego es el *fuego*. (*Véase á Mauricio donde lo hemos citado atrás.*) La festividad hebrea de la Páscoa se ha pretendido que tuvo origen de una festividad egipcia que conmemoraba el pasaje del Sol por la línea equinocial, y no está demas recordar que en esta ocasion se sacrificaba el *cordero pascual*, y que esta voz *pesah* (páscoa) para todos significa *pasaje*. Con gran repugnancia se vé obligado Mauricio á admitir que los hebreos y sus descendientes todavía celebran la festividad solar en el equinocio de Primavera (1), y agrega: “poco puedo dudar que el May-day, ó por lo ménos el dia en que el Sol entraba en Táurus ha sido inmemorialmente una festividad sagrada, desde la creacion de la Tierra y del hombre, teniendo por objeto originario la conmemoracion de aquel feliz período é importante suceso!” (2)

Ya dijimos que los floridanos y mejicanos erigian un árbol en el recinto sagrado cuando la fiesta solar y que á su derredor bailaban ¿no podria considerarse que este árbol coincidia con el *May-pole* de los celtas é hindúes? Su significacion parece haber sido la misma.

(1) Cosa notable es cuan casi universal fué en el mundo primitivo la institucion de un período solemne de lamentarse hácia el equinocio de Otoño y de regocijarse hácia el de Primavera. La suspension ó aparente extincion del gran poder vivífico de la naturaleza, Osiris ó Iacco; la destitucion de Céres, Iris ó la Tierra de su marido ó de su bella hija, hecho pedazos ó arrebatada de sus dominios por las poderes maléficos de la oscuridad; su reaparicion con todo su brillo y energia fertilizante; tales eran con diferentes formas los grandes ayunos y fiestas anuales de la primera idolatría.—[Melman, Hist. Christ., vol. I., p. 13].

[2] En el cap. 10 de su libro 12º Torquemada observa que el diablo habia contrahecho la fiesta de la Páscoa entre los mejicanos. “Este tercer mes de los mejicanos comenzaba en Marzo, que era la solemne páscoa de los judíos durando 8 días. Los hebreos ofrecian entónces los primeros frutos de los granos y espigas maduras que era contra la ley gustar ántes de esa época. Observaban los indios la misma costumbre en este mes, y la celebraban en honor del dios ó dioses de la lluvia, y como no tenian simientes de grano ó espigas que ofrecer, pues entónces su cereal no tenia mas que hojas, consistian sus ofrendas en flores que al principiar este mes abundaban como en ninguna otra época del año, porqué era entónces cuando principiaba la Primavera.” García afirma que existia entre los peruanos la propia práctica.

NOTAS AL CAPITULO IV.

(I.)

No fué en América ménos general que entre las naciones primitivas del Antiguo Mundo la adoracion del Sol, que conocian las tribus cazadoras salvajes y las naciones semicivilizadas del S., donde tomaba una forma mas complicada é imponente y se aproximaba notablemente á la que tenia en los primeros tiempos entre las naciones asiáticas, egipcios, asirios, hindúes, escitas y sus derivados europeos. Bien se sabe que predominaba en el Perú y como estaba mezclada con las instituciones civiles del imperio, reclamando la raza inca su derivacion del Sol, á que erigieron los mas ricos templos, manteniéndose por vírgenes consagradas á su servicio el fuego eterno que en todas partes fué emblema de las influencias solares. El mismo rey inca oficiaba como sacerdote del Sol cada vez que volvia su festividad anual. Así mismo adoraban los peruanos á la Luna, como á “mujer del Sol,” donde claramente se vé que reconocian la doctrina de los principios recíprocos. En Méjico, como en el Centro-América, tambien descubrimos tras la complicacion de sus extrañas prácticas y sangrientos ritos, la sencillez del sabeismo tolteca. En los altos altares de la supersticion azteca, humeantes de la sangre de víctimas humanas sin cuento, tambien vemos el fuego eterno, no ya, empero, al cuidado de vírgenes consagradas, sino entregado á la vigilancia de un sacerdocio austero y riguroso. Y como los incas creian á su muerte que volverian al seno de su padre el Sol, tambien confiaban los mas fieros aztecas en alcanzar una existencia eterna y la bienaventuranza en la “casa del Sol.” (1)

Los nátech y tribus sus afiliadas eran adoradores del Sol á que erigian templos y hacian sacrificios, y lo que hemos podido recoger acerca de sus templos hace muy probable que erigian construcciones análogas á las de Méjico. Conserva-

(1) Clavijero, II, p. 3.—“Convenian firmemente en que habia nueve lugares para las almas, y que el mas glorioso quedaba cerca del Sol.”—*Gomara.*

ban tambien un fuego eterno y los jefes pretendian que su padre era el Sol, teniendo este titulo de soles, uniendo en su persona funciones civiles y sacerdotales.— (*Charlevoix, Canada*, vol. II.; *Du Pratz, Hist. Luisiana*, II.; *Herriot, Hist. Canada*). Los naturales de la Barbada y en general de las Antillas adoraban el mismo cuerpo celeste y conjuntamente á la Luna.— (*Edward's Hist. W. Ind.*, vol. I., p. 80; *Davis's Barbadoes*; *Herrera*, vol. I.) Los hurones creian que sus jefes descendian del Sol, y pretendian que la pipa sagrada procedia de ese luminar.— (*Charlevoix, Canada*, I.; *Lafiteau*, vol. I.) Los pawnies, mandanes y minataries, tenian igual tradicion y una adoracion del fuego.— (*Nutall's Arkansas*, p. 276.) Los delaguares é iroqueses hacian sacrificios al Sol y á la Luna, y como los demas indios del Sud tenian una festividad en honor del fuego elemental que se persuadian que era el primer padre de las naciones indias, siendo probable que su *consejo del fuego* (*council-fire*) no fuera sino un símbolo imaginario de su religion.— (*Loskiel*, p. 41 y 43; *Colden, Hist. Five Nations*, vol. I.; *Schoolcraft, Narrative*, p. 20; *Bradfort, Res.*, p. 352). Tambien adoraban al Sol las tribus de Virginia que mantenian un fuego perpétuo en sus templos, y lo mismo es una verdad que ya tuvimos ocasion de demostrar de un modo notable con respecto á las tribus floridanas, que á dar crédito á los primeros viajeros sacrificaban víctimas humanas al Sol.— (*Ribauld, MSS.*; *Le Moyne en De Bry*; *Herrera, Florida*; *Lafiteau, Moeurs des Sauvages*, vol. I.; *Rochefort, Hist. Ant.*, cap. 8).

Los Exquimos, los naturales de la costa N. O. de la América y los de California, participaban así mismo de esta adoracion.— (*Hall, Voy.* [1631]; *Venegas, California*, vol. I.) y no ménos generalmente prevalecia entre las naciones de la América del Sud. Relacionada con el culto de la Luna existia entre los Muisca de Colombia, los Araucanos, Puelches y Botocudos del Brasil.— (*Herrera*; *Molina*, vol. II.; *Debrizhoffer*, II., *Mod. Trav. in Brazil*, vol. II.) Los casiques de los guaranis como los de los náctez, se llamaban *soles* y creian tan elevado su linaje. Las pruebas en este particular podrian extenderse grandemente, pero creemos haber aducido las suficientes para que quede establecido el hecho de la predominacion general de la adoracion del Sol en la América (1).

(1) "La adoracion del Sol estaba tan extendida en la América del Norte como en la del Sur, y razon hay para creer que los antecesores de las tribus principales que existen hoy adoraban al *fuego eterno*; conclusion que hacen irresistible las tradiciones como los recuerdos... Entre las tribus norteamericanas el gráfico Ke-

(J.)

Las alusiones de las páginas en que citamos esta nota acerca de los “altares” en que se hacian los sacrificios pueden servir para darnos alguna luz sobre el origen de una gran clase de monumentos de los hallados en la cuenca del Misisipí, á la cual llamamos *Túmulos ó altares sacrificiales*. (Véase la obra *Ancient Mon. of the Mississippi Valley*). El hecho de que tan solo se hallan en lo interior de recintos y por rareza en otros que los que se consideran de sagrado origen, implica cierta dependencia entre los dos órdenes de construcciones que puede auxiliarnos grandemente en la inquisicion de sus respectivos destinos. En la obra citada ampliamente dilucidamos el carácter de esos túmulos, y esto nos ahorra la necesidad de otra cosa que la simple enumeracion de los rasgos predominantes que á ellos se refieren. Por la forma no se distinguen fácilmente de los túmulos sepulcrales, si bien son ménos grandes que estos. El exterior de ellos está cubierto generalmente de una capa ó estrato de grosero cascajo y guijarros, con intento acaso de impedir la accion devastadora de los elementos. Peculiarmente les distinguen ciertas capas de arena que se presentan aquí y allá por intervalos en su seccion trasversal, conformándose las tales capas de arena á la convexidad del túmulo y variando su número de uno á seis. En la base de estos túmulos se hallan altares compuestos de piedra ó arcilla calcinada, y á ocasiones tan solo se presenta el area del nivel quemada hasta que se endureció. Los de arcilla tienen varias formas, son circulares ó rectangulares y parece que fuéron amoldados en el mismo lugar: generalmente miden unos seis piés de largo, pero los hay de mayor tamaño, habiéndose descubierto uno que tiene no mucho ménos de sesenta piés de largo por doce de ancho. Los de piedra son pocos y su modelo parece era el mismo que los de barro (1). En es-

ke-win que pinta al Sol se presenta en los rollos pasigráficos como símbolo del Grande Espíritu, y no hay ceremonia ni rito importante que se empiece sin ofrecer tabaco á aquel astro. Enciéndese la hoja con fuego hecho de nuevo para cada ocasion.”—(Schoolcraft, *Adress before N. Y. Hist. Soc.*, 1846). “Creen en el carácter sagrado del fuego y le consideran como el elemento misterioso de la divinidad tipificadora del Universo.”—(*Id. ib.*)

(1) El capitán Wilkes observó un rasgo algo análogo á esos altares que caracterizan dichos túmulos en los del Oregon. Abrió dos ó tres de estos y nota:

“Estos túmulos han sido formados raspando la superficie de la tierra hasta hacer un monton, y por eso su terreno es muy rico, por lo que ha crecido una ve-

tos altares se halla cantidad de reliquias de arte todas ellas quemadas. Pero algunos altares no tienen sin embargo mas que un pequeño depósito carbonáceo encima de ellos y parece de hojas ó paja quemada. Y se ha notado que los depósitos de altares separados son por lo general homogéneos ó poco mas ó ménos, de modo que unos contenia cantidad de pipas, otros objetos de alfarerías, ó puntas de lanzas ó flechas; de donde se deduce claramente que no eran lugares sepulcrales, que á ser tales se habria hallado en ellos abundancia de restos humanos y las reliquias serian mas variadas; cuya circunstancia junto con el hecho de que muchos de ellos manifiestan inequívocamente que se usaron por largo tiempo, y mas de una ocasion fueron refundidos ó modelados, pueden tomarse como datos conclusivos acerca del particular.

Y suponiendo sin mas discusion que las elevaciones de tierra y piedras que se han hallado en lo interior de los túmulos estratificados eran altares, y los depósitos de encima restos de sacrificios, suscítase al punto otra cuestion: si las tribus actuales ó alguna de las naciones americanas acostumbraban erigir altares y hacer sacrificios por medio del fuego. Y si es así, ¿cuál era la naturaleza de las ceremonias y que luz pueden arrojar sobre el carácter probable y usos de los monumentos que se han hallado en relacion con los túmulos?

El capítulo á que esto sirve de nota nos parece que puede resolver correctamente la cuestion: hallamos entre los indios floridanos recintos sagrados dentro de los cuales se cumplian los ritos religiosos y se erigian altares para los sacrificios, altares que segun las descripciones de Adair y

getacion lozana sobre ellos. Gran parte de su rica tierra ha debido traerse de cierta distancia, siendo sorprendente la regularidad de la construccion y forma de estos túmulos, lo mismo que el espacio en que se hallan esparcidos. Aunque no pude adquirir ninguna noticia directa acerca de ellos, un dia se me dijo que los médicos del pais recogian de ellos sus yerbas para hacer los cocimientos que mandaban para curar.

“Puede haberse perdido toda tradicion con respecto á ellos, pero la costumbre de tales facultativos ha subsistido, y considerando la influencia que tienen y han tenido en las tribus indias, se hace posible entender que sus predecesores en el oficio tuvieran alguna relacion con la formacion de estos monumentos, que con toda seguridad no son sitios para sepultar. Señales presentan de labor salvaje y son tales que su construccion ha debido requerir los esfuerzos reunidos de toda una tribu.

“El agujero que se excavó directamente en el centro media cuatro piés de diámetro: á la profundidad de unos seis piés se halló un como pavimento de piedras redondas que basaba sobre un subsuelo de cascajo rojo, sin haberse hallado en los tales túmulos ninguna reliquia, y parecian como agrupados de cinco en cinco. (Véase *Anc. Mon.*, fig. 53). Mas aunque se parecen en sus rasgos generales, es evidente su construccion sucesiva con intervalos de años. Algo he oido de algunos que creen que se deben á la accion de las aguas corrientes, pero semejante origen es tan imposible como que se hallan en una pradera nivelada y son por lo ménos mil.”—[*Narrative of Exploring Expedition*, vol. IV., p. 415:)

y Payne no difieren mucho de los túmulos, pudiendo inferir de lo que el primero dice sobre el particular que con frecuencia se les refundia conforme lo exigia la ocasion, circunstancia que satisfactoriamente explicaria ciertos rasgos que se observan en los últimos. No es imposible que los restos quemados que se han hallado en algunos de los pequeños túmulos que se encuentran en relacion con túmulos altares, provinieran de la purificacion periódica que se hacia del altar.

Segun nos los describen Charlevoix y Du Pratz los altares de los nácthes tenian como 4 piés de altura, 6 de largo y 3 de ancho; pero no nos dicen si eran de piedra ó tierra.

En otra parte se indicó que los constructores de túmulos hacian sacrificios humanos, y el único fundamento de ello, aparte el hecho de que no eran raros los tales sacrificios en los sistemas religiosos análogos al que parece que subsistia entre los autores de esos monumentos, es la presentacion de huesos humanos calcinados en algunos de los presuntos altares. Cierto es que era comun entre los pueblos antiguos los funerales por medio del fuego, y tanto que podria cuestionarse si esos restos humanos indicaban solo una manera especial de sepultar; pero esta hipótesis cae ante las conclusiones que hemos expuesto y cuya base parece tan firme. No es imposible que el rito de quemar los muertos se considerara en algunos casos sagrado y que se establecieran altares aparte para su verificacion, y esta indicacion parece apoyarse alguna cosa en aquella práctica de los antiguos mejicanos entre los cuales se prevenia para todos con solo extraordinarios casos ese modo de funeral. La espléndida obra del Lord Kingsborough trae en la lámina 79 del Códice Vaticano, una representacion de este rito que se explica con las siguientes palabras:

“Quemaban los cadáveres de todos excepto de los muertos de lepra, venéreo y otras desorganizaciones generales, y los niños de ménos de 17 años. Echaban en un gran *cauldron* que se conservaba en el templo y que era de *cal y piedra*, y así los quemaban, siendo sacerdotales estas funciones de quemar los muertos, y de costumbre que los dolientes diesen con tal motivo un espléndido banquete á los papas ó sacerdotes, que se llamaban *coacuiles*; la ceremonia se conceptuaba sagrada y tanto que ántes de ejecutarla tenian los sacerdotes que confesarse. Los ancianos decian que esta costumbre habia sido tomada de los otomíes.” (*Kingsborough's, Mex.* vol. vi. p. 226.) Y lo que se llama *cauldron* “de piedra y cal” no podia ser otra cosa que una especie de altar.

Lo que el capítulo del texto referimos de ciertos sacrificios de los hurones, también arroja alguna luz acerca de los depósitos que se han hallado en algunos de los altares. Winslow nos recuerda que usaban una práctica análoga los Narragansets: “Excesiva y ciega es la devoción de los Nauhiggawses, que tenían un espacioso templo donde solo llegaban algunos (de los que llamamos sacerdotes) y en épocas conocidas se reunía allí el pueblo para ofrecer á sus dioses casi cuantas riquezas tenían, es á saber, sus pieles, hachuelas, calderos, cuentas, cuchillos, &c., todo lo cual se echaba por los padres en un gran fuego que hacían en medio de la casa que lo consumía hasta reducirlo á cenizas. Cada cual contribuía libremente á estas ofrendas, y el que más traía era el más estimado en la consideración de todos.”

A ser necesario podrían aumentarse los ejemplos de esta clase *ad infinitum*. Pero apesar de tan frecuentes los sacrificios entre los salvajes no parece con todo que los hiciesen determinadamente en un lugar propio, ó que generalmente se erigiesen altares á su efecto. Verdad es que Berkley dice que las tribus de que sabía, tenían altares y lugares de sacrificio muy venerados, y Hunters refiriendo de un sacrificio que presencié entre los indios ricaríes (recarees) observa que se erigió un altar de piedra sobre un túmulo, y en él se quemaron pedazos de bisonte y gamo con algun tabaco.

Entre las tribus de más al S., por otra parte es muy cierto también que todo lo relativo á los principales sacrificios se cumplía dentro del recinto sagrado sobre altares preparados á este efecto.

En un capítulo anterior hemos visto que los recintos sagrados de Méjico contenía cierto número de relicarios y altares dedicados á las varias divinidades: así pues, en varios altares ó túmulos altares, comprendidos dentro de algunos de los recintos sagrados del N., puede explicarse por la hipótesis de que, como los que coronaban los teocalis mejicanos estaban consagradas á distintas divinidades ó dedicadas á determinada clase de sacrificios, hipótesis que adquiere cierto valor después que se atiende al distinto carácter de los depósitos en aquellos hallados.

Ninguna explicación satisfactoria podría darse del rasgo singular que constituye la estratificación de los túmulos altares: se ha dicho que su objeto era designar los pasos progresivos de la construcción de la obra, y sea de ello lo que fuere; ha contribuido poderosamente á habilitarnos para determinar la época de los varios depósitos que contienen y

para distinguir cuales pertenecen á los constructores y cuales á las razas actuales.

Hace algunos años que se observó este hecho de la estratificación y se tomó como una prueba de que no podían ser de origen artificial. El profesor Eduardo Hitchcock en su informe acerca de la mineralogía, geología, &c., del Masachusetts, publicado el año de 1848, hizo presente esta objeción en el siguiente decisivo lenguaje:

“Por mas que parezca arrogante en quien jamas ha inspeccionado personalmente los celebrados túmulos del O., tan universalmente considerados como obras humanas, no dudo adelantar con confianza la opinion en que estoy de que son el resultado de acciones diluviátiles. Sin decir nada de su gran número y tamaño, que haría necesaria la dedicación durante épocas enteras de todos los millones que pueblan el Globo en su construcción, hay un hecho que llama la atención de cierto escritor agudo que debe decir la última palabra sobre la cuestión. Dice este escritor que jamas ha examinado ninguno que no esté compuesto de capas de tierra invariablemente dispuestas en la horizontal hasta el borde del túmulo. Y en esto me apoyo diciendo que es del todo imposible al arte humano apilar grandes colinas de greda, arena, barro, &c., de tal manera que quede con tal estructura estratificada. Que examine cualquiera las riberas aluviales ó terciarias de un rio que estén dispuestas en capas y verá una vez por todas que jamas la mano humana podrá imitar la obra del agua. Así, pues, esos túmulos esparcidos en número inmenso en las regiones del O.; obras son de Dios no de los hombres. . . . Abundan en Nueva Inglaterra tales túmulos como esos y se necesita muy viva fantasía para convertirlos en producciones de un pueblo otro tiempo poderoso y civilizado. . . . Que tales elevaciones hayan sido excogidas cual en N., Inglaterra en el O. también, para habitaciones, fortificaciones y cementerios aborígenes, es precisamente lo que debía esperarse, y esta tan óbvia circunstancia no se ha explicado y ha sido sin duda la causa de la falsa idea que hace artificiales tales túmulos.”

Cierto que la estratificación de muchos túmulos de los del Sud es horizontal; pero el carácter estratificado de los túmulos de que tratamos en el texto difiere notablemente, siendo homogénea la supersconstrucción de los túmulos y solo interrumpida por capas de arena que por rareza son de mas de media pulgada de espesor. La estratificación de los otros túmulos es en capas de diferentes materiales desde la base á la cima y con pocas analogías con lo que se observa en los

tumulos altares. Algunas de estas capas están cubiertas de una superficie quemada que trae á la idea una apariencia como de pavimento de ladrillo. Otros presentan capas alternadas de huesos, alfarería y tierra y de esta clase son los que se hallaron sobre el Wateree en la Carolina del Sud, de que damos una descripción en los "*Anc. Mon.*" pág. 106 y 107. Otros que responden á estos se hallan en Misisipí y nos la describe Stoddard de esta manera:—

“Apénas hay una porcion de la Luisiana que esté destituida de t́mulo, y principalmente abundan en los lugares mas propios para el cultivo. Muchos son de 50 á 100 yardas de largo y de 10 á 30 piés de altura, terminando por todas partes en contornos regulares. Cantidad de ellos han sido perforados en una direccion horizontal, y algunos contienen muchas cabezas de flecha, fragmentos de pipas, y groseros útiles de barro. Otros presentan algunas estratas de una sustancia blanca y glutinosa muy húmeda y separadas por capas de tierra comun. Esa sustancia no queda duda que ha sido producida por los huesos humanos alterados por el tiempo y la influencia de los elementos. Y en algunos casos se han hallado huesos tales, sin que pueda determinarse si la circunstancia mencionada debe imputarse á la calidad del terreno ó á lo reciente del enterramiento de los huesos.” (*Hist. of Louisiana*, p. 349.)

Rasgos análogos á estos presentan algunos t́mulo del N., pero no he visto ninguno de ellos. En el "*Monitor*" de Columbus (Ohio) se publicó el año de 1822 una relacion de cierto t́mulo del condado de Belmont (Ohio) que habia sido excavado, y que media 50 piés de diámetro y 16 de altura. Su cima era aguzada y se decia que “lo componian varias capas, de las cuales la quinta era de huesos humanos, dispuestos transversalmente, en una masa de materia descompuesta. Los esqueletos conservaban las uñas enteras y con parte del pelo que era de un castaño oscuro. Debajo de los huesos habia algunas lanzas de pedernal y cabezas de flechas; algunos pedazos de hierro de dos á tres piés de largo y una especie de espada de corte y golpe cuyo mango estaba ornado de chapas de plata y plomo.” La condicion bien conservada de los esqueletos y la presencia del hierro dan una fecha comparativamente moderna á ese depósito sino al t́mulo mismo, y quizá no pasará de cien años su antigüedad; que es bien sabido que los indios actuales con frecuencia sepultaban sus cadáveres en los antiguos t́mulo y aun los erigian al efecto.

No completa pero si alguna ocasion se presenta la estra-

tificacion tambien en los túmulos de la Gran Bretaña y del Asia Occidental. Los sepulcros túmulos que llaman *barrows* de las cercanías de Stonehenge, y Abury, condado de Wilt, Inglaterra, están á veces estratificados en capas alternadas de varios colores de tierra, briznas de piedra, cenizas y otras materias carbonáceas. Stukeley describe la excavacion de uno de estos sepulcros túmulos: “Hicimos un gran corte sobre la cima de E. á O. y despues de arrancar el césped llegamos á una capa de cal, luego á una de hermosa tierra fina de jardin, y hácia tres piés de la superficie á una capa de pedernales que seguia la convexidad del sepulcro, como de un pié de grueso, y descansando sobre otra capa de tierra suelta en que estaba incluida una urna llena de huesos.”— (*Stonchenge*, p. 44.) Los mismos rasgos se encuentran descritos por Cunington y Sir R. C. Hoare en el *Anc. Wiltsh*, vol. I., p. 87. Clarke observó algo como esto en los túmulos sepulcrales del bósforo cimeriano. Encima de la obra de piedra de la cámara que encerraba los restos del cadáver “estaban primero una capa de tierra y despues otra de yerbas marinas comprimidas por otra capa superior de tierra de mas de dos pulgadas de grueso. Esta capa de yerbas marinas era blanca como la nieve y cuando las tomaba uno en las manos se deshacia en copos al caer. Esta capa vegetal se halla en todas las tumbas del pais.”— *Clarke's Travels*, vol. II., p. 70.) Pá-las tambien observó estas capas vegetales alternadas con groseros vasos de *terra cotta* no vidriadas de grosero trabajo y llenas de tierra y carbon.

CAPÍTULO V.

ANTIGUAS CONSTRUCCIONES SERPENTIFORMES DE LOS ESTADOS-UNIDOS.

Entre las obras térreas del valle del Ohío hay una clase pequeña pero interesante que hasta muy reciente fecha se habian escapado á la observacion. No son recintos ni pueden llamarse con propiedad túmulos en la acepcion técnica que damos en esta obra á la palabra. Por razones que no pueden ménos de ser obvias á todos, se clasifican entre las obras sagradas y habiendo presentado varios ejemplos de ellas la obra tan citada de los *Anct Monum. of the Missis. Valley*, remitimos allá al lector que busque mayores informes acerca del particular. Y he aludido á ellas aquí no mas que para ocuparme de una obra, cuyo plan y descripcion darémos, con mucho la mas extraordinaria é interesante de cuantas han llegado á mi noticia en el curso de mis investigaciones.

Esta obra es la *Gran Serpiente* de que se da una fiel delineacion en la lámina que ocupa la figura 25, y que se halla orillas de la cañada Brush en el punto conocido con el nombre de los Tres Brazos (Three Forks), cerca de la divisoria setentrional del condado de Adams, estado del Ohío. Ocupa la cima de una altura como espolon de tierra que dibuja una media luna, levantándose hasta 150 piés sobre el nivel de la cañada que lame su base, siendo la ladera que dice al rio cortada á modo de muro de rocas, y la otra aunque rápida, no tan escarpada que impida el cultivo. La cumbre no es llana pero su convexidad harto lijera para formar un área unida que mide 150 piés de ancho para mil de longitud medida desde la extremidad por donde se une á la mesa que viene á terminar aquí. Conformándose con la cima de la colina y ocupando la cima precisamente, hay un terraplen que dibuja en su forma los contornos de una serpiente cuya ca-

beza cae hácia la de la colina y cuyo cuerpo dibuja un lomo en graciosas ondulaciones hasta terminar con una triple rosca por cola, de manera que caso de medirse como si estuviese extendida la longitud total seria de mas de un millar de piés. El plano que damos fué levantado sobre el terreno y es lo único que puede dar una idea adecuada del contorno de la obra clara y atrevidamente definido, teniendo el muro de terraplen 5 piés de elevacion por 30 de ancho en el centro del cuerpo, que va disminuyendo en justa proporcion hácia la cabeza y la cola. Extiéndese el cuello de la serpiente ligeramente encorvado y su boca está ampliamente abierta como en actitud de tragarse ó estar á punto de introducirse una figura oval que en parte descansa dentro de las quijadas abiertas. Fórma este óvalo un terraplen sin abertura perceptible, de 4 piés de altura y de perfecto dibujo siendo sus diámetros 160 y 80 piés respectivamente. El terreno de dentro del óvalo está realzado alguna cosa, y debió existir en su centro una pequeña elevacion circular de grandes piedras que fueron echadas abajo y esparcidas por algun visitante ignorante creyendo probablemente en la existencia de algun tesoro oculto bajo de ellas. El espolon de la colina sobre el cual se asienta este óvalo parece que artificialmente fué conformado á su figura de huevo, dejándose una plataforma suavizada de unos 10 piés de ancho y algo inclinada hácia dentro al rededor del terraplen, en la forma que ofrece la seccion representada en la figura 26.

A cada lado de la cabeza de la serpiente se extienden dos pequeñas elevaciones triangulares de diez á doce piés de ancho, y aunque de breve altura tienen la suficiente para no pasar desapercibidas sin que permita su trazado lo muy deterioradas que están. A parte de una plataforma ó terrado nivelado y ovalado en B., y de un gran túmulo hácia el centro del istmo que une la colina con la mesa, no hay mas restos que algunos túmulos en una distancia de seis á ocho millas. Hay ciertas obras mas abajo, hácia el desembocadero del Brush pero no se sabe de su carácter. Por lo demas, desde donde se halla la construccion que nos ocupa, se goza de un amplio horizonte dominándose los "bottoms" (1) formados hácia la punta de los tres principales afluentes de la cañada. Los terrados aluviales son muy extensos y sorprende que no se halle en ellos obra alguna.

Cerca de Granville, condado de Lukin, estado del Ohío, se presenta sobre una alta colina ó mogote como promonto-

(1) Es término provincial y designa ciertos terrenos de aluvion muy fértiles.
—(N. del T.)

rio una construcción que es la efigie de un aligador, estando relacionada con lo que hay pruebas inequívocas de que era un altar, y presenta mucha semejanza con la obra que acabamos de describir. Lo mismo es cierto de otra en forma de cruz, que ocupa una situación análoga no lejos de Tarlton, pueblo del condado de Pickaway, en el citado Estado. (1) Con estas premisas ya podemos concluir justificados que tales representaciones tenían un intento determinado, poseyendo una significación simbólica y siendo objetos compícuos de una consideración religiosa, que en ciertas ocasiones se hicieron sacrificios en los altares que contenían ó quedaban cercanos.

Las únicas construcciones que tienen alguna analogía con estas se hallan en el Uisconsin y en lo mas alejado del territorio del N. O., donde se encuentran gran número de túmulos que figuran animales de varias clases y que entran en gran variedad de combinaciones entre sí y con túmulos cónicos y líneas de muros de terraplen, que también son abundantes. Generalmente se hallan sobre praderas bajas, llanas y onduladas y por rareza en puntos tan conspicuos como en el Ohio. No trataremos de decidir si se construyeron unos y otros por un mismo pueblo y con un designio y propósito comun; ni es esta una cuestión en que nos propongamos entrar.

Un hecho muy interesante dado á conocer recientemente por Mr. W. Pigeon, de Virginia, es que las efigies de animales que se hallan en el Wisconsin, con frecuencia afectan una forma de serpiente. Pigeon ha sacado algunos esbozos de varios de ellos y de otras numerosas obras de esa region, si bien todavía está por hacerse una exploración detallada y cuidadosa. Las figuras 27 y 28 indicarán el carácter de estas construcciones serpentinas.

Dice Mr. Pigeon que en la punta del S. Pedro con el Misisipi hay un gran número de túmulos y monumentos que consisten, 1º, en una combinación de círculo y cuadrado, como en Circleville, Ohio, con la única diferencia de que hay un gran túmulo truncado en el centro del cuadrado, y lo mismo en el del círculo con una plataforma al rededor de su base; 2º, cerca de allí la efigie de un animal gigantesco que parece ser un alce, con 195 piés de largo; 3º, en las mismas cercanías un gran túmulo cónico de 300 piés en el diámetro de la base, 50 de altura y la cima cubierta de carbon vegetal. Rodean á este túmulo otros ciento veinte mas

(1) Véase *Anc. Mon. ect.*, lám. XXXVI.

pequeños dispuestos en forma de círculo.—Doce millas al O. de estos y al alcance de su horizonte visible hay un gran túmulo cónico y truncado de 60 piés de diámetro en la base y 18 de altura, construido sobre un repecho ó plataforma, y rodeado de un círculo de 365 piés de circuito. Espiral alrededor de este círculo en una triple adujada hay un terraplen que figura una serpiente de 2310 piés de largo, cuyo terraplen (embankment) tiene 18 piés de diámetro que en proporcion debida disminuye hácia la cola y la cabeza, teniendo esta 4 piés de altura el cuerpo 6, y la cola 2. El túmulo central está cubierto de barro azul y debajo de este se halla arena mezclada con cenizas y carbon de leña. La figura 29 es un plano de esta construccion.

Mr. Pigeon habla tambien de túmulos dispuestos en forma de serpiente en Iowa y lugar que antes llamaban *Prairie la Porte*, ahora Gottenburgh. Así mismo se presentan túmulos en intervalos regulares en un lugar á siete millas mas al N. sobre el rio Turkey, siendo la figura 28 un plano de estas obras. Veinte millas al O. de esta localidad queda la efigie de una gran serpiente con la de una tortuga frente á su boca, figura 27, midiendo aquella mil cuatro piés de largo, por 18 de ancho mayor y 6 piés de altura. El tamaño de la tortuga es de 18 piés por 12 y á cada lado tiene un túmulo cónico cuyas dimensiones no se dan. Mr. Pigeon asegura que hay muchas obras de idénticos caracteres aquí y allí del pais.

Tambien da cuenta de otras muchas construcciones que ilustran y confirman las opiniones que hemos adelantado en el capítulo anterior con respecto al carácter y designios religiosos y simbólico de muchas sino de todas las construcciones térreas de los Estados del Oeste. Unas treinta millas al O. de *Prairie du Chien* halló un círculo que comprendia un pentágono que rodea á otro círculo en cuyo centro se levanta un túmulo cónico y truncado. El círculo exterior mide 1200 piés de circunferencia; el terraplen 12 piés de anchura y de 3 á 5 de altura. Su entrada dice al E. El pentágono es de 200 piés de lado y el túmulo de 12 piés de altura por 36 de diámetro, siendo su cima de un barro blanco de pipa, bajo el cual se halló gran cantidad de mica en hojas. Dejaba ver casi inequívocos rastros de combustion. En la figura 30 reproducimos su plano.

Cuatro millas de esta construccion en las bajas tierras del rio Kickapoo, descubrió Mr. Pigeon un túmulo con ocho puntos radiantes, que sin duda representa al Sol. Su diámetro en la base es de 10³ piés y su altura de 3, y los radios se

extendían á fuera unos 9 piés; rodeando este túmulo otros cinco en forma de creciente con intento de representar la Luna, dispuestos de modo que forman una circunferencia. Descubriéron en otros lugares del Wisconsin y Iowa muchas construcciones análogas, y en Cappile Bluffs, sobre el Misissipí, dice Mr. Pigeon que halló un túmulo cónico, truncado y rodeado de nueve efigies humanas dispuestas como ródios quedando las cabezas de las figuras hácia dentro.

No creemos fuera de lugar citar aquí un ejemplo de construcciones análogas halladas en el Ohío. En el condado de Pike, orillas del rio Scioto, se vé un grande é interesantísimo grupo de construcciones que dimos figuradas en la lámina XXIV de la obra "Anc. M. of the Misissipí Valley;" la figura 32 que damos representa una de las obras mas pequeñas que pertenecen á este grupo. Consiste el círculo en un terraplen y el cuadrado interior en una zanja. Por lo demas el grupo que nos ocupa no tan solo presenta cuadrados y circunferencias, sino tambien elipses y otras figuras regulares trazadas con toda perfeccion geométrica.

BIBLIOTECA
FERNANDO ORTIZ

CAPITULO VI.

EL “HUEVO MUNDANO;” EL SIMBOLO DE LA SERPIENTE EN EL ANTIGUO Y EL NUEVO MUNDO Y SU APLICACION, PARTICULARMENTE EN EL SISTEMA MITOLÓGICO DE MEJICO.

Probablemente no habrá ni una persona que dude ascribir alguna significacion extraordinaria á la construccion principal descrita en el capítulo ántes de este; que con toda seguridad no podria creerse producto de una fantasía ociosa ó antojo salvaje. Evidentemente indican un designio la posicion y la armonía de la construccion, que parece haberse principiado y concluido con arreglo á un plan maduro, y no haber sido el resultado de combinaciones sucesivas y sin significacion. Palpablemente no es una obra militar; por el contrario es claro é inequívoco de la forma y de la actitud que representa una serpiente con las quijadas abiertas en el acto de tragar ó engullirse una figura oval en que por las sugerencias de la analogía veremos *un huevo*. Suponiendo á toda la obra un origen religioso, puede considerársele tan solo como el símbolo reconocido de alguna gran idea mitológica, aunque en manera alguna podamos cerciorarnos de la concepcion abstracta á que así se daba cuerpo, ni qué gran suceso se conmemoraba de esta manera típica. Pero la analogía, aunque tan frecuentemente se apela á ella con motivos hartos triviales, nos suministra algunos rayos de luz mas ó ménos firme siempre que apelamos á su auxilio para dirigirnos en los asuntos relacionados con les creencias humanas.

Habiendo indicado la explicacion racional del simbolismo en sus principios generales, como tambien la posibilidad y probabilidad con que naciones muy apartadas y enteramente extrañas han podido llegar por medio de una série comun de inducciones á las mismas concepciones, fijándose en me-

dios comunes de expresarlas por símbolos; debemos ahora buscar la luz que la razón y la analogía arrojan acerca de las singulares construcciones serpentinadas que tenemos ante nosotros.

Atrás vimos como el *huevo* fué natural y casi necesariamente asociado á las ideas primeras del hombre acerca de la creación, simbolizando con propiedad aquel primordial estático estado de las cosas que precede á su vitalización y actividad, el caos inanimado de ántes de principiar la vida, cuando “la tierra no tenía forma ni vacío, y la oscuridad cubría la faz de lo profundo.” Así hallamos en todas las cosmogonías primitivas este símbolo; en todas la vivificación del *huevo mundano* constituía el acto de la creación, surgiendo de él este Mundo resplandeciente de gloria y lleno de vida. (1)

“El Mundo dice Menú era todo oscuridad nada podía discernirse, todo era indistinguible y sumido se hallaba en un profundo sueño, cuando “El que por sí existe”, Dios Invisible (BRAHM), lo hizo manifiesto en cinco elementos y otras

(1) “Los antiguos paganos de casi todo el Globo, hubieron de verse impulsados á simbolizar el Mundo por un huevo, y es por eso que en todas las cosmologías primitivas hallamos este símbolo. Rara persona, aun las que no han estudiado la mitología, deja de saber del *huevo mundano*, que no solo representaba la Tierra sino el Universo en toda su extensión.” *Faber's Origin Pagan Idolatry*, vol. I., p. 175.

Sir W. Jones, que puso en verso muchas de las concepciones de los hindúes y que fué uno de los primeros que ilustró su literatura y mitología, sigue exactamente la idea hindúe de la creación en su himno á Náráyana, de donde tomamos lo siguiente:

“Primero un sonido omnipotente y que en todas partes resonaba, inundó las aguas, y las aguas surgiendo de su inmensurable madre inundaron difusas, copiosas y profundas lo de arriba, lo de abajo y todo su rededor.

“Y sobre esta vasta dilatación alentó luego el viento primordial hasta que una lúcida burbuja surgió que fué tomando la forma de un huevo perfecta y fina; cual él ninguna otra sustancia mas brillante, cual él, jamás la Tierra ha tenido nada tan bello!

“Mecíase soberbio sobre las vagarosas olas, hasta que rompiéndose su cáscara, primorosa de ver agitóse sobre lo profundo una forma cerúlea el mas brillante de los seres, el mas grande de todos; que no como los mortales empapan sus ojos en el bálsamo del sueño, sino que célicamente pensativa con aire se dobla sobre el Loto, que bendecido por su contacto brilla con rayos dorados.

“Salve, flor la primera de las flores; salve gemma empírea! KEMEL ó PEDMA, ó cual otro levantado nombre te plazca mas, dí, ¡qué cabeza de dios cuadriforme en gracioso estado y con radiante diadema, vino de tu verde vástago?

“El lleno de dones ¡BRAHMA! Enajenado en solemne pensamiento sus ojos que despiden fuego registran á su rededor; pero mientras que busca su invisible origen, mira la planicie azul de vivas aguas y vé en ella su cuna y la conoce.

“Recogido otra vez dentro el paterno cáliz, sin descansar apenas siglo tras siglo inquiriendo cual eran sus poderes, por quien y para que le fueron dados; en dudas, perplejo, ardiendo en impaciente fuego, se levanta y erecto oye la desconocida palabra que todo lo conoce, “¡Brahma! no por mas tiempo en vanas investigaciones persistas; mi velo no puedes alzarlo tú. Anda y manda á los mundos que existan todos!”

formas gloriosas, perfectamente disipada la opaca oscuridad. Deseando que brotase la criatura de su propia esencia creó primero las aguas y las infundió el poder de la movilidad que produjo el HUEVO DORADO, que resplandecía como mil estrellas y de quien provino BRAHMA el padre de los seres nacionales, *aquel que es la causa invisible suiexistente pero imperceptible*. Esta divinidad permaneció años sin cuento en el Huevo, meditando sobre sí mismo, y luego se dividió en dos partes, de cuyas dos mitades constituyó el Cielo y la Tierra, colocando en medio del éter sutil los ocho puntos del Mundo y el receptáculo permanente de las aguas." (1)

Créese que Aristófanes nos da las nociones de cosmogonía antigua ya en su tiempo, en aquella de sus comedias llamada de las Aves:

"El Caos, la noche, el opaco Erebo y el amplio Tártaro existían en un principio: no había tierra, aire ni cielo; pero en el seno de Erebo, la noche de oscuras alas, produjo un HUEVO AEREO de que nació el Amor (PHANES?) de doradas alas, y el grande padre universal engendró nuestra raza cuyo tronco es el oscuro cáos, en medio del amplio ámbito del Tártaro, y nos trajo á la luz."

Claramente se halla incorporada esta concepción en uno de los fragmentos órficos, el himno á Protógenes que es equivalente de Fanes, el Dador de la vida, Priapo ó Generador:

"Yo te invoco, oh Protógenes, ser doble, grande, que vagas al través del éter; *nacido de huevo*, que en tus doradas

(1) En el texto damos la traducción hecha por Maurice. He aquí la de Sir W.^o Jónes, acaso mejor, que diliere alguna cosa de aquella:

"El poder único suiexistente, habiendo venido en voluntad de producir varios seres de su propia sustancia divina, con un pensamiento creó las aguas y las colocó en una semente productiva, que llegó á ser un huevo, brillante como el oro, deslumbrante como el lumínar de mil rayos; dándose á luz á sí mismo de este huevo *bajo la forma de BRAHMA*, el gran antecesor de todos los espíritus." — *Traducción de las Institutas de Menú*, obras de W.^o J.; vol. VII., pág. 92.

Oscura se presenta la misma idea en la cosmogonía mosaica: "Y el espíritu de Dios era movido sobre la superficie de las aguas;" ó vertiendo más fielmente la palabra *merakhepheth* del original: *incubaba* sobre las aguas del piélago caótico. Y en efecto "aquella palabra expresa ese trémulo movimiento que se nota en las aves cuando están empollando sus huevos." — [Clarke, *Comentarios on the Bible*, vol. I., p. 30.]

..... "Tu desde el principio estabas presente, y abiertas tus potentes alas, cual la paloma echada incubabas sobre el vasto abismo" MILTON.

(a) No necesitamos decir como acudiendo al original que conocía, halló el autor del *Paraiso Perdido* la bella imagen que contienen los versos traducidos, tan preciosa como verdadera. La Vulgata traduce *ferēbatur*, y el P. Scio era movido, la palabra objeto de estas notas. [N. del T.]

alas regocijas; de faz de toro, generador de los bienaventurados y de los hombres mortales; la tan celebrada Luz, el tan afamado Ericapeo; sér inefable, oculto, fuerza impetuosa, omnibrillante; que disipas la crepuscular nube de oscuridad de los ojos; y que vagas y recorres todo el Mundo en tus livianas alas, llevando la pureza y brillantez de la luz; á quien por eso invoco como PHANES, como PRIAPO el Rei, y como el esplendor de faz oscura. Ven tú, rey bendito, lleno de METIS (sabiduría) y de generacion, ven gozoso á presidir tus siempre venerados misterios." (1)

Con arreglo á estas nociones primitivas el huevo, representante del Sér simple, del Cáos, gran vacío de que por la voluntad de la Unidad superlativa procede la influencia generativa y creadora, se nos designa por los griegos con los nombres de "*Fanes*", "*Amor de alas de oro*" "*Padre universal*", "*Protógenes nacido de huevo*" (el último Zeus ó Júpiter); y por los hindúes con los de "*Brahma*", "*Gran padre de las criaturas nacionales*", "*Padre del Universo*;" y por los Egipcios con el de *Phtha* (Fta), "*Creedor Universal*."

Los chinos cuyas concepciones religiosas por lo general se corresponden con las de la India, tienen nociones semejantes acerca del origen de las cosas. Cren que el cáos, ántes de la creacion existia en la forma de un vasto huevo en que se contenian los principios de todas las cosas. Su vivificacion, tambien constituye para los chinos el acto de la creacion. (2)

De estas opiniones participan muchas naciones del Antiguo Mundo y citarémos los egipcios, asirios, fenicios, y los indo-escitas de Europa; las cuales no solo veian la propiedad de la alegoría, dice Maurice, en la perfeccion de la forma exterior, sino que fantásticamente extendian la alusion á la composicion interior del huevo, comparando la candidez

(1) Damascius, *Corys's Auct. Fragm.* p. 316.—Proclus dice al huevo mundano, "*huevo órfico*," no porque sea Orfeo autor de esta doctrina, sino el que la trajo del Oriente á la Grecia.

(2) Maurice's *Indostan*, vol. I. p. 69.—Segun esta y otras autoridades, la vivificacion del huevo mundano se representa alegóricamente en el templo de Daibod, en Japon, por un gran huevo que flota en las agnas y contra el que golpea con sus cuernos un toro, que donde quiera es el emblema del poder generativo y prolífico.

Cerca de Lemisso, isla de Chipre, se vé todavía un gran vaso de figura de huevo que se supone que representa el huevo mundano ó órfico. Es de piedra y de 30 piés de circunferencia. A un lado, en un nicho semicircular está esculpido un toro, emblema del poder reproductivo, creyéndose que la figura representa la constelacion del Toro, "*Las estrellas de la Abundancia*" con cuyo levantamiento cósmico ó heliaco volvia el principio místico revigorador de la fecundidad animal. Landseer's, *SABEÆAN Res.* p. 82.

de la cáscara blanca con la amplitud de la belleza del firmamento, el líquido blanco y trasparente (*la clara*) con el aire circumambiente, y la yema mas sólida con la tierra central.

Los mismos polinesios tienen semejantes nociones generales cosmogónicas. En las islas de Sanwich es la tradicion que un pájaro (allá emblema de la divinidad) aovó sobre las aguas, y abriéndose el huevo por si produjo las islas. (1)

El gran primer principio hermafrodita, en su carácter de unidad, la mónade suprema, concepcion la mas elevada de la Divinidad se llamaba *Knef* ó *Cnúfis* entre los egipcios. Segun Plutarco ese Dios no tenia principio ni fin, era único, increado, eterno y sobre todo, comprendiéndolo todo Y como BRAHM “el suexistente incorruptible,” unidad de los hindúes, con solo concentrar su voluntad enérgica sobre la amplitud del cáos, “con solo un *pensamiento*” como dice Menú, “produjo un huevo de oro que deslumbraba como mil estrellas,” de que salió *Brahma*, el creador; así, segun los mistagogas, KNEF (*Kneph*), la unidad de los egipcios, se representaba como una serpiente arrojando por su boca un huevo de que procede la divinidad *Phtha*, poder activo, creador, equivalente por sus atributos al *Brahma* de los hindúes. (2) (*Véase la nota K al fin de este capítulo.*) En la teogonía órfica se ascribe un origen semejante al huevo, de que procede “Protógenes, nacido de huevo,” correlativo griego del *Phtha* egipcio. En este último ejemplo, el huevo procede tambien de la unidad preeminente, Dios serpiente, “incomparable Cronus” ó Hércules. (3)

Brahm, Crono (*Cronus*) y *Knef* representan pues la union mística de los principios activos ó recíprocos. La mayor parte, cuando no todas las naciones primitivas, reconocian esta unidad suprema aunque no le asignasen un nombre.

(1) *Ellis's Polynes. Res.*, vol. I., p. 100.

(2) Mauricio, *Indostan*, v. I., p. 66-67; Cumberland's *San choniathon*, p. 14. Faber's, *Orig. I.*, 463.

“Simbolizaban los Egipcios al único que todo lo gobierna por una serpiente; pues para ellos era esta el espíritu que mina todo el Universo.”—[*Horapollo Nilous, Cory's Trans.*, p. 84.]

(3) Faber's, vol. I. p. 463; Damascius sobre las Teogonías, *Cory's Anc. Fragm.*, p. 221.—Bryant, citando á Athenágoras, (*Legatio.* p. p. 284 y 285.) observa: “Hércules se reputaba como dios principal, el mismo Cronus, y se decia que habia producido el huevo mundano. En la teología órfica se le representa bajo el símbolo mezclado de leon y de serpiente, y á veces solo como serpiente.” (*Mitholog.*, v. II., p. 206.)

Originariamente se reputaba á Crono como el Sér Supremo, como queda manifiesto de su nombre *Il* ó *Ilo*, que es el *El* hebreo; y segun San Jerónimo uno de los diez nombres de Dios. Damasco en la vida de Isidoro, dice expresamente que Cronus era adorado con el nombre de *Ei*, que segun Saconiaton, no tenia superior ni antecedente.

Ya es el DIOS DESCONOCIDO cuyo poder era demasiado grande para imaginarse, y á que no se erigian templos, ni jamas se dedicaban sacrificios. Ya era el Creador de los dioses demiúrgicos del Universo que crearon todos los seres racionales hombres y ángeles y fueron los arquitectos del Mundo. —(Véase la nota L. al fin de este Capítulo.) En América esta gran unidad, dios de los dioses, tambien se reconocia: en Méjico como *Teotl*, “el que todo en sí mismo” (*Tloque Nahuaque*); en Perú, como *Varicocha* (*¿Viracocha?*), “el alma del Universo”; en la América del Centro y en Yucatan, como *STUNAH KU* ó *HUNAB KU*, “Dios de los Dioses,” “Orígen incorpóreo de todas las cosas;” Y como el supremo *BRAHM* de los hindues, “cuyo nombre no podia proferirse,” no tenia ninguna forma externa de adoracion, ni templos, ni altares, así el supremo *TEOTL* y sus correlativos *VARICOCHA*, y *HUNAB KU*, “cuyos nombres, segun los historiadores de la conquista, no proferian sin grandísimo miedo,” tambien carecian de imágenes y otras formas externas de culto; porque, segun esas autoridades, se les consideraba como “Dios desconocido é invisible.” (1)

(1) *Colman's Hind. Myth.*, p. 2; *G. de la Vega, Perú*; *Clavijero, Méjico*; *Mac Culloch, Res.* p. 317; *Cogullado, Yucatan*.

La idea monoteista que nos ocupa se trasluce patente en todos los sistemas religiosos de América. Los atributos que se daban al *Varicocha* peruano no eran ménos levantados que los asignados al *Brahm* hindúe ó al *Knef* egipcio. Llamábasele *Pachacamac*, “alma del Mundo;” *Usapu*, “admirable.”—“*Pachacamac*, decía el inca *Atahualpa*, es el Supremo: el Sol es inferior á él, y la Luna es la hermana y mujer del Sol. El es Dios.”—(*Garcilasso*, t. II.) Rara ocasion pronunciaban su nombre y entónces con grande reverencia; no le construian templos ni le ofrecian altares, “pues, dice el Inca, le adoraban en sus corazones, y le miraban como *Dios Desconocido*”—(*Comentarios*, t. I.) Del supremo *Teotl* mejicano dice *Clavijero*, que se designaba como “El que lo es todo en sí mismo,” invisible, incorpóreo, Dios uno, de perfecta perfeccion y pureza,” “de quien dimana toda vida y pensamiento.” Y *Cogollado*: “Los indios de Yucatan tenian un solo Dios, vivo y verdadero, que es el mayor de sus dioses, incorpóreo y sin figura, llamado *Hunab-Ku* (*Ayeta* dice *Stunah-Ku*) procediendo todo de él. Se le adora sin imágenes.”

Parece que esta misma idea abstracta de una unidad suprema tambien debió de existir entre las naciones salvajes de América, si bien mucho mas oscura y confusa, como si fuese una impresion medio borrada y de que apenas quedase rastro mas bien que una concepcion bien definida. De cualquier modo, el hecho de su existencia, aun en la mas vaga forma, entre tribus tan rudas que apenas podríamos suponerlas capaces de llegar por ningun medio original de raciocinio á tan sublime concepcion, segurísimamente favorece la doctrina que juzga esa concepcion, como la creencia en una futura vida, intuitivas y elementales al hombre, y favorece asímismo la opinion que entiende que por mucho que la ilustren ó sancionen la contemplacion de la naturaleza ó las operaciones de la razon, es tal esa concepcion que la inteligencia del hombre de por sí sin otro auxilio es incapaz de llegar á ella.

Difícilísimamente, y acaso será innecesario por otra parte, podríamos entrar aquí en detalles para probar esas aserciones. El lector instruido ciertamente no pedirá un análisis de las nociones siempre tan oscuras y con frecuencia tan torturadas de las tribus salvajes de América, empresa de dificultades extraordinarias;

El huevo mundano admitido como símbolo original, pasivo, inorganizado é informe de la natura, se fué asociando en conformidad con las nociones primitivas con otros símbolos relativos á la fuerza creativa ó á la influencia vitalizante. Así en la cosmogonía hindúe Brahma se nos representa, despues de una larga inercia, arreglando los elementos pasivos,

Los *araucanos*, que tan inferiores eran á los peruanos, pero que con todo estaban mucho mas adelantados que algunas otras naciones, creian [segun *Molina, Hist. de Chile*, vol. II., pp. 75 y 77], que existia un sér supremo llamado *PILLAN*, voz derivada de *pilli* ó *pulli*, el alma. Decíasele el “Gran Sér, Alma de la Creacion, Creador de todo, el Omnipotente, Eterno, Infinito;” de donde deducimos que se queria expresar la idea de Dios Uno.

Los *Muisca*s de Colombia “consideraban al Sol y á la Luna como los Creadores universales.”—(*Herrera*). Semejantes eran las miras de varias de las tribus brasileñas, segun *Henderson (Brazil)*, pp. 210 y 213].—“Los Indios del alto Orinoco adoraban un sér que regula las estaciones y las cosechas,” oficios del Sol celeste.—[*Humboldt's Pers. Narr.; Depon's Voy.*, vol. I., p. 197]. Los Guaranis, Patagones, los naturales de la Tierra del Fuego, y del interior de la Guayana inglesa, tambien profesan iguales nociones de un poder creativo y sustentante de todo.—[*Orbigny, L'Homme Américaine*, vol. II., p. 319; *Dobrizhoffer*, vol. I., pp. 62 y 63, y II., 90; *Kings & Fitzroy*, I., 76, 90, 227, 315; II., 161, 167, 190; *Hillhourz's Notes*, Trans. B. R. G. Society, vol. II., p. 245).

Los *Natches*, que en todas sus instituciones, así civiles como religiosas, tenian tan cercana relacion con los peruanos, reconocian un grande y buen Espíritu al cual con todo no tributaban honores ningunos, ni erigian templos. Decíasele “Espíritu infinitamente grande,” “que sobrepuja á todos los demas espíritus como el Sol al fuego,” Sér “en cuya comparacion nada son las demas cosas.” Era el Sol el objeto de su adoracion, y creian que sus progenitores habian venido de la órbita solar.—(*Du Pratz, Louisiana*, pp. 328, 347; *Charlevoix, Canada*, vol. II., p. 260).

Bartram observa en su manuscrito que los *Creeks* y demas tribus que habia visitado parece creian en un Dios Supremo ó Creador de que era símbolo el Sol.—“Llamábasele con nombres que significaban “El Espíritu que todo lo penetra,” “El Supremo Creador,” “El que da y quita el aliento,” “El alma y regulador del Universo.” Tales por lo ménos eran las interpretaciones que se daban á los varios nombres con que designaban al Grande Espíritu.

Los *Umas*, tribu afiliada con los *natches*, “creen que el Sér Supremo reside en el Sol, y que debia de reverenciarse en ese orbe vivificador como Autor de la naturaleza. Dicen que no hay en la creacion nada que comparársele pueda, y que adoran al Sol como emblema de su grandeza y de su beneficencia.”—(*Bossu's Trav. in Louis.*, vol. II., p. 34).

Los indios de California adoran á *Niparaya*, el “Creador y sustentador de todas las cosas.” Creyeron que los primeros españoles que vieron eran tales dioses “hijos del Sol,” indicando así la naturaleza de su culto.—[*Venégas, California*, I., 88, 92, 164],

Por las demas tribus de la América del Norte se reconoce mas ó ménos distintamente un gran principio del bien, llamado “Sér de la Vida,” “Grande Espíritu,” “Gran Padre,” y superior á todas las demas divinidades tutelares ó menores, ó personificaciones que eran particulares á cada tribu. Amplios testimonios poseemos en este punto. La creencia dominante de todas las tribus iroquesas y algonquinas, dice *Loskiel*, es que “hay un Dios, ó como dicen, un Espíritu grande y bueno, creador del cielo y de la tierra, y que hizo al hombre y á todas las demas criaturas.”—(*Loskiel, Hist. United Miss.*, parte I., p. 33; *Charlevoix, Voy.*, vol. II., pp. 16, 109, 141; *Buchanan's N. A. Indians*, 227; *Heckewelder*, 84; *Hunter's Capt.*, 214; *Mc. Kenzie*, I.) *Schoolcraft* [en su *Address before, Hist. Soc. of N. Y.*, 1846, p. 36], dice: “Los indios de la América del Norte conceptuan sobre todo el poder de una divinidad original que se adora por el fuego é invoca con la oracion, y que miran como omnipotente, inmaterial y omnipresente.”

“creando el mundo y las cosas visibles.” La energía ó poder creador se representó bajo la forma del toro emblemático rompiendo el huevo en reposo. Circuido de los propicios pliegues del *agatho daemon*, tipo del principio activo, estaba suspendido en lo alto de los templos de Tiro (1). Y la serpiente, como el toro, era un emblema del Sol ó de los atributos de este luminar, y en sí emblema del “Padre Universal,” poder procreativo de la naturaleza. “En todas partes, dice Faber, hallamos al gran padre mostrándose en la forma de una serpiente, y donde quiera notamos á la serpiente investida de los atributos del gran padre y participando de los honores que se le tributaban” (2).

Bajo este punto de vista podemos pues considerar el símbolo compuesto de la serpiente y el huevo, aunque específicamente alusivo á la creacion general, como una ilustracion de la doctrina de los principios recíprocos, que cual vimos ya, entra con grandísima parte en toda la fábrica de la filosofía y de la mitología primitivas.

Parécenos haber demostrado que la gran concepcion de una Unidad Suprema y la doctrina de los principios recíprocos existia en América bajo una forma bien definida y de fácil reconocimiento. Ahora nos habrémos de ocupar de los símbolos con que se representaban esa concepcion y esa doctrina, y desde luego observaremos que tales símbolos no eran por lo general arbitrarios, sino resultado de ciertas ideas asociadas generalmente muy obvias. Ya se ha mostrado cuan natural y casi inevitablemente el Sol llegó á ser el símbolo del principio activo y poder vivificador, y cuan obviamente el huevo simbolizaba el elemento pasivo de la naturaleza. Que en lo físico se tomase al fuego por emblema de lo que lo era en el cielo el Sol, es harto aparente; ni ménos difícil de persuadirse es por qué el toro, el macho cabrío ó el morrueco (3), el falo y otros símbolos significaban lo mismo.

(1) Maurice, *Ind.*, vol. I., p. 69.

(2) *Orig. Pag. Idol.*, I., 45.

“La principal divinidad de la gentilidad, dice Bryant (*Anal. Anct Myth.*, II., 203, 458), era casi universalmente adorada en la forma de Serpiente.” Y segun Eusebio, las serpientes se consideraban como los mas grandes de los dioses y principios principales del Universo, y en los misterios se estimaban por tales. —(*Præp. Evang.*, lib. I., c. 10; *Faber*, II., 203).

(3) Las propensiones lúbricas del macho cabrío son mas patentes que las de otro animal ninguno, y esta disposicion de su natural le indicó á los Egipcios como emblema el mas significativo del principio de la generacion. Diodoro asegura que los Egipcios consideraban en el macho de la cabra el propio carácter que los Griegos en el falo. De la misma consideracion se deduce por qué se incorporaba ese animal en la figura de Pan, el Gran Todo, el instrumento activo de la produccion; y por estos principios se explica aquella extraordinaria version samaritana del primer versículo del Génesis. En vez de “En un principio Dios creó

Pero como pudo la serpiente llegar á poseer *como símbolo* una significacion análoga, es ménos fácil de entender, puesto que no puede dudarse que lo era, segun aparecerá de las pruebas que daremos en el curso de nuestro trabajo (1). Así mismo y ya lo dijimos, la serpiente solia simbolizar el gran principio primero hermafrodita, Unidad Suprema de los Griegos y Egipcios.

Aunque generalmente, no simbolizaba siempre al Sol ó poder de que este era emblema, con todo investida de varias significaciones entraba ampliamente en las mitologías primitivas. Significaba la sabiduría, el poder, la duracion, los principios bueno y malo, la vida, la reproduccion, y por decirlo en breves palabras, así en Egipto y Siria como en Grecia y la India, y en China y Escandinavia como en América, era un emblema prominente (2). En el lenguaje un tanto poético de un autor piadoso y erudito “entraba la serpiente en la mitología de cada nacion, consagraba siempre los templos y simbolizaba á casi todas las divinidades: imaginábase en los cielos, estampada en la Tierra, y reinaba en los reinos de la tristeza perpetua” (3). Por lo demas, parece que desde muy antiguo se notó la generalidad con que se

el Cielo y la Tierra,” escriben los samaritanos: “*En un principio el macho cabrío Azima creó el Universo,*” que equivale al “En el principio Júpiter Egíoco ó Pan creó el Universo.”—Compárese á Duncan, “*Religions of Prof. Antiq.* pp. 288 y 289.

(1) No podria revocarse á duda la íntima conexion de la Serpiente con el sabeismo, ya que el emblema mas usual del dios solar era la serpiente, y esta un símbolo donde quiera que la idolatría sabea era la religion profesada. Pero la universalidad de la adoracion de la serpiente y profundas huellas que ha dejado en la astronomia mitológica, parecen atestar que su origen es contemporáneo con el del mismo sabeismo.”—(Deane, *Serpent Worship.*, p. 39).

[2] Los antiguos mejicanos asignaban á la serpiente la cualidad de una sabiduría superior, segun varias autoridades. El Dr. Nardo Reccho, que compendió por órden de Felipe II. la parte de los escritos de Hernández que se referia á las plantas de Nueva España, dice de cierta planta:—“Hay otra planta llamada *Ollinhuqui* que en lo redondo de sus semillas se parece al cilantro, y tambien se le dice *Coaxihuitl* ó yerba de la serpiente. Persuádense los mejicanos que la serpiente tiene gran prudencia y sabiduría, y por esto llaman á la dicha planta *del sabio*, y cuando los sacerdotes indios deseaban representar que entraban en comunicacion con los poderes de lo alto y que estos les contestaban, pacian de esa yerba que les ponía en delirio en que veian miles de fantasmas y formas de diablos subalternos. Dioscórides atribuye los mismos efectos al *solanum maniacum*; y á la verdad la que nos ocupa, ántes deberia llamarse yerba de los furiosos y maniacos que de los sabios.”

(3) *Rev. J. B. Deane, “Dracontia,” Brit. Arch.*, vol. XXV., p. 227. “La extension y duracion de la supersticion de la serpiente en la India, dice el ex-secretario de la Sociedad Asiática de la Gran Bretaña, y actual profesor de sanscrito en la universidad de Oxford, puede estudiarse en Abulfazl, que observa que en 700 lugares hay figuras grabadas de serpientes á que se tributaba adoracion. Así mismo hay razon de suponer que este culto se hallaba esparcido por *toda* la India, y demas de las numerosas fábulas relativas á los *Nayas* ó dioses serpientes, que se hallan esparcidos en las *Puranas*, todavía quedan vestigios en los actuales ritos y observancias de los hindúes.”

ha aceptado este emblema, que atrayendo la atención de los antiguos sabios daban cantidad de razones para motivar su adopción fundados en la historia natural de este reptil. Entre estas especulaciones ninguna más curiosa que la que nos conserva Sanchoniaton:

“Taut el primero atribuyó algo de naturaleza divina á la serpiente, y en esto le siguieron los fenicios y egipcios: estimaba á este animal como el más inspirado de los reptiles y de un natural altivo, en tanto que su actividad es increíble moviéndose ántes por su espíritu que por manos ó piés que no tiene, ni otro miembro alguno exterior como los demás animales, para su mocion. Y en su marcha toma una gran variedad de formas moviéndose en espirales con cuanta lijereza se le antoja.

“Vive además mucho tiempo, y no solo puede sacudir su vejez volviendo á una segunda juventud, sino que al mismo tiempo puede aumentar su tamaño y fuerzas. Y cuando ha llenado la medida señalada para su existencia se consume á sí misma, como dice Taut en los libros sagrados, por cuya lectura este animal ha sido recibido en los sagrados ritos y misterios” (1).

Horapolo, refiriéndose al símbolo de la serpiente dice:

“Cuando los egipcios querian representar el *Universo* delineaban una serpiente de escamas de colores varios que devoraba su propia cola, significando las escamas las estrellas del Universo. Este animal es extremadamente pesado en tierra, y extremadamente ligero en el agua, y además de esto sacude anualmente su vejez mudando su piel como en el Universo se verifica un cambio correspondiente cada año y todo se renueva. Y el usar de su cuerpo mismo para alimentarse, indica que todas las cosas que se generan en el mundo por la providencia divina, se corrompen en sí mismas” (2).

Nada es más cierto que la serpiente en un período muy remoto se tenía en altísima consideración como la más misteriosa de las cosas vivas. Sus hábitos eran imperfectamente entendidos, y se dedujeron de ellos, como se ha visto de las citas hechas, las extraordinarísimas cualidades atribuidas á la serpiente, que objeto de miedo, espanto y admiración, no debe sorprendernos que desde los primeros tiempos lo fuese de la superstición humana. Con todo, difícil sería entender como llegó á predominar tan universalmente.

Acaso no hay circunstancia en la natural historia de la

(1) *Cory's Anct. Frag.*, p. 17: *Eusebio, Præp. Evang.*, I., c. 10.

(2) *Horapollo Nilous, Cory's Tran.*, p. 7.

serpiente que llame mas la atencion que la aludida por Sanciaton, es decir, la muda anual de su piel que suponian era la rejuvenescencia del animal, de donde aquella imágen de Ovidio:

“Cual una vieja serpiente que desecha su escamosa vestimenta y torciéndose en círculo viste con gloria nueva y juvenil, así abandonando Alcides su terrestre molde, su mejor parte aumentó y refinóse mas.”

Probable es pues, que esta circunstancia se asociara con la idea de una eterna sucesion de formas, de constante reproduccion y disolucion, que en sus concepciones suponian los antiguos era el sempiterno proceder de la naturaleza (1). Esta doctrina se ilustra por aquella nocion de las *Edades* que prevalecia entre los griegos y era correlativa á los *Yugs* de los hindúes y á los *Soles* de los antiguos mejicanos. Tambien lo es por la disolucion y renovacion anual que dejan ver de suyo las estaciones anuales en su sucesion y que se suponía que resultaba del acrecentamiento y decadencia del principio activo ó sea el Sol (2). Bajo estos aspectos podemos muy racionalmente asociar la Serpiente y el Sol como símbolos correlativos del poder creativo ó reproductivo, el gran padre demiúrgico. Indicada ya la teoría racional del simbolismo y demostrado el procedimiento general por el cual los objetos llegaban á ser símbolos adoptados, es inne-

(1) *Faber*, I., pp. 440 y 460; *Horapollo*, I., cap. 2; *Macrobio*, *Sat.*, lib. I., c. 9; *Calmet*, vol. III., p. 759, y VI., p. 565.

Los misterios de Osiris, Isis y Horo en Egipto; de Atis y Cibéles en Frigia; de Cérés y Proserpina en Eléusis; de Vénus y Adónis en Fenicia; de la *Bona Dea* y de Priapo en Roma, son todos susceptibles de una explicacion. Todos ellos representaban é ilustraban por medio de ritos solemnes y que causaban la mayor impresion y por símbolos místicos los grandes fenómenos de la naturaleza, principalmente los relacionados con la creacion de las cosas y la perpetuacion de la vida. En todos estos misterios, es cosa muy digna de llamar la atencion ver introducida mas ó ménos conspicuamente la serpiente siempre simbolizando la energía revigorativa ó activa de la naturaleza. En los misterios eleusinos el gran secreto que se comunicaba á los iniciados estaba concebido en estos términos enigmáticos: “*Taurus Draconem genuit et Taurum Draco*. El toro engendró á la serpiente y esta al toro.” Como ya dijimos el toro era un prominente emblema de la fuerza generativa, el Baco Zagreo ó Tauriforme.

(2) La doctrina de la sucesion sempiterna interminable de las formas estaba no muy remotamente relacionada con la de la regeneracion ó nuevo nacimiento que hacia parte del sistema fálico y que mas ó ménos distinta reconocian casi todas las religiones primitivas. En el Indostan todavía subsiste esta doctrina sin que pueda quedar duda de ello apesar de lo que oscurecerla puedan ritos de portentosa solemnidad y significacion, á los sectarios de la religion hindúe. “Para regenerarse, dice Wilford, debiase hacer una imágen de oro puro del poder femenino de la naturaleza figurado por una mujer ó por una vaca; estatua en que debia encerrarse la persona que ha de regenerarse para ser sacada por la via usual. Y como una estatua de oro puro del tamaño al efecto necesario seria por demas costosa, bastaba hacer una imágen del sagrado *Yoni* y que por su traves pasase la persona que debia regenerarse.”

cesario y ademas imposible seguir adelante explicando los subsecuentes refinamientos de la simbolizacion que establecieron las asociaciones necesarias para que “la Serpiente fuese recibida en los antiguos ritos y misterios.” El hecho de esta asociacion existe indisputablemente y se apoya en las mas amplias pruebas (1).

Vimos que la serpiente como simbolo de la energia productiva se asociaba con el huevo, simbolo de los elementos pasivos de la naturaleza, si bien el huevo no se nos presenta sino en cosmogonias relativamente modernas. “Como la serpiente macho se empleaba para simbolizar el Gran Padre, así la serpiente hembra simbolizaba la Gran Madre, pudiéndose probar por testimonios expresos estas simbolizaciones enteramente consonantes con el sistema todo de la mitología gentil. Y de la misma manera que los dos grandes padres se adoraban en los geroglíficos de un toro y una vaca, de un leon y de una leona, de esta manera tambien los adoraban bajo las figuras sagradas de las serpientes macho y hembra.” (2)

Establecidos estos preliminares vengamos otra vez á América. *Tezcatlipoca* ó *Tonocatl*, llamado tambien *Tonacateuctli*, era el dios principal de los aztecas (subordinado sin embargo á la gran Unidad), y la personificacion del poder activo y creador.

Como el Brahma hindúe, el Fanes griego y el Efta egipciaco eran el “Creador de los cielos y de la Tierra,” el “Gran Padre,” el “Dios de la Providencia,” que regula los cielos, la Tierra y los hados, y á quien se atribuye el gobierno del Mundo.” Para denotar el poder jamas decadente y la eterna

(1) *Montfaucon*, vol. II.; *Trans. Roy. Asiat. Soc.*, III., p. 96; *Calnot*, II.; *Faber*, I.; *Higgins's Celt. Druids*, p. 180; *Maurice, Ind. Antiq.*, vol. III., p. 179; *Bryant's Anct. Mythol.*, I., p. 58.

“La serpiente era emblema del Sol, y de aquí que el Osiris egipciaco y el Mitra persa se pintaran rodeados por las vueltas de una serpiente. Macrobio por lo dicho explica que el dragon simbolo del Sol, se colocaba á los piés de Esculapio y Salus.”—*Faber on the Cabire*, vol. I., p. 186, *ubi supra*.

“Al mismo Apolo decian *Python* los griegos.—(*Bryant's Myth.*, vol. I., p. 57).

(2) *Faber, Pag. Idol.*, vol. I., pp. 455 y 459.—Casi todos los que han analizado las primeras supersticiones del hombre (véase la nota de la página 56) han observado una estrecha relacion si no absoluta identidad con las que usualmente llaman cultos ó religiones solar, fálico y de la Serpiente, aunque el conjunto de racionios que explica su conexion por rareza se ha descubierto. De las explicaciones del texto nos parece que esa explicacion es obvia en cuanto nos basta. Todas esas adoraciones ó cultos son formas de una misma religion. “Si todas, como parece cierto, son idénticas, ¿qué nos sorprenderá que los símbolos constituyentes de esos tres cultos, el Sol, la serpiente y el falo, ocurran combinados figurados en un propio cuadro y agrupados en un mismo arquitrave?”—*Mc. O'Brien, Round Towers*, p. 224.

“Priapus si *physice* consideretur idem est ac *Sol*; ejusque lux primogenia unde *vis omnis seminatrix*.”—(*Diod. Sic.*, lib. I.)

juventud de Tezcatlipoca se se le representaba joven (1). Su emblema celeste era *Toniatuh*, el Sol (2). Su *sactis*, compañera ó mujer era *Cihuacohuatl* ó *Tonacacihua*, la “Gran Madre” así de los dioses como de los hombres.

Los demas dioses y diosas del panteón azteca no eran mas que personificaciones modificadas de estos dos poderes: *Ometeuctli* y *Omecihuatl*, el dios y la diosa adorables que presidian el paraiso celeste, aunque se supone generalmente que eran distintas divinidades, el Codex Vaticanus explica que eran no mas que otros nombres de las divinidades ya designadas. Tambien tenemos á *Xiuhteuctli* (señor del año), dios del fuego, símbolo terrestre del principio activo; y *Xochitli*, la “diosa de la tierra y de los granos;” *Tlaloc* y *Cintleoc* ó *Chalchiuhcueje*, dios y diosa de las aguas; *Mictlantecuhtli* y *Mictlancihuatl*, dios y diosa de los finados; el terrible *Mexitli* ó *Huitzilpochtli*, correlativo del Siva hindúe por su carácter destructor, y su consorte *Teoyamiqui*, cuya imágen como la de Kali, la cónyuge de Siva, se decoraba con los emblemas combinados de la vida y la muerte (3).

En la sencilla y pura mitología del sabeismo peruano ya demostramos que se simbolizaba la existencia de los principios primitivos el 1.º con el Sol y el 2.º con su mujer y hermana la Luna. No podria dudarse que el Sol simbolizaba el padre intermediario ó creador demiúrgico: la grande y solemne festividad de *Raimi* fué instituida como vimos ya en reconocimiento al Sol como “gran padre de todo lo visible,” por quien se generaban y sostenian todos los seres vivos (4).

(1) *Telpuchtli*, “siempre joven,” y segun Sahagun tambien se le designaba con otros nombres que significan “*El invisible é incorpóreo Unico;*” y *Titlacavan*, “invisible, que parece aire y oscuridad, y que cuando se aparecia á uno era en sombra.” Su nombre *Yoalliehecatl*, que literalmente “noche viento” hizo equivocar á Acosta que supuso que por esto los mejicanos adoraban la noche y los vientos en una de sus principales festividades. Segun Sahagun tambien se llamaba *Moyocayatzin*, *Yaoztzin*, *Necocayautl*, y *Necocalpilli*.

(2) Boturini dice de Tezcatlipoca que “corresponde al *Cielo* de los griegos, que se suponía era padre de los dioses y regulador de la Tierra.” Tambien nos dice que en los últimos periodos de la historia mejicana se le dieron algunos atributos de Cupido,” y se le invocaba bajo este aspecto. De lo que mas explícitamente inferimos que como personificación del principio activo y de la fuerza generativa se le adoraba con los ritos correspondientes.—(*Boturini, Idea Nueva*, etc., p. 11.)

(3) Estos nombres tan bárbaros en la apariencia eran todos muy significativos. Recuérdese ademas aquel oráculo de Zoroastro:

“Jamás cambies los nombres barbaros que á cada nacion da Dios y que tienen inexplicable eficacia en los misterios.”

(4) En la festividad de *Raimi*, segun la describimos atras, se comía con gran solemnidad de un pan sagrado compuesto con sangre de niños, rito de fácil referencia á la doctrina de la reproduccion y que en Méjico se observaba en la fiesta de *Huitzilpochtli* ó *Mexitli*, deidad correlativa al Siva hindúe, que era Reprodutor y destructor todo á la vez, y á la cual se hacian muchos de los sacrificios humanos de los aztecas. Segun Acosta, dos dias ántes de la festividad de eso

Las ceremonias de esta fiesta eran todas emblemáticas refiriéndose principalmente al Sol como poder reproductivo y conservador de la naturaleza. En Méjico, donde la primitiva religion participaba del natural mas fiero de la nacion, las ceremonias ramaicas tomaron un carácter sanguinario, reconociéndose la asociacion del principio reproductivo y la propinacion de su antagonista, como podemos ver de las orgias de Huictzlipochtli, en su carácter de destructor. Lo mismo era verdad en el Centro de América, cuya religion y mitologia en la esencia eran correspondientes á las de las naciones del Anahuac.

Dijimos que la principal dignidad del panteon mejicano, subordinada tan solo á la gran Unidad, y correlativa al Brahma hindúe, era *Tezcatlipoca*, *Tonacatlcoatl* ó *Tonacateuctli*. Consultando la etimología de estos nombres confirmaremos muy de lleno la certeza de la deducion ya hecha de las mitologías del Oriente. Así TONACATEUCTLI significaba SOL SEÑOR, de *tonatiuh*, Sol; *catl* ó *nacayo*, cuerpo, persona, y *teuctli*, señor ó amo (1).—TONACATLCOATL, SOL SERPIENTE, de *Tonatiuh* (Sol), *catl* (cuerpo) y *coatl*, serpiente (2).—Los primeros historiadores de Indias aceptaron otra etimología, y segun esta otra el primer nombre significa SEÑOR DE NUESTRA CARNE, de *to*, nuestro; *nacatl*, carne, cuerpo; *teuctli*, señor; y el segundo nombre indica *Serpiente de nuestra carne*, de *to*, *necatl* y *coatl*, serpiente.

Segun Sahagun, á Tezcatlipoca, como á Dios de los Espíritus, dirigíanse los altos sacerdotes mejicanos en estos términos: “Confiamos que los que mueren en guerra serán recibidos por tí, *nuestro padre EL SOL* y *nuestra madre LA TIERRA*, pues tú solo reinas.” El mismo (lib. VI., cap. 9),

Dios, “las vírgenes sagradas con granos de maiz tostado y otras varias semillas mezcladas con miel ó sangre de niños, hacian un ídolo del Dios que vestian de ricos adornos y asentaban en una litera. La mañana de la festividad traian este ídolo en procesion al rededor de la ciudad de Méjico, y luego lo llevaban al templo donde preparaban una gran cantidad del mismo manjar ó composicion de simientes y sangre de que hicieron el ídolo, á lo cual llamaban carne y sangre de Huictzlipochtli. Despues de cierta suerte de consagracion sacrificaban el ídolo de la manera misma que sacrificaban á los hombres, y dividian su cuerpo en pequeños pedazos que con las porciones que decian su carne y sus huesos, distribuian al pueblo, así á los hombres como á las mujeres y á los niños, que recibian el presente con muchas lágrimas, miedo y reverencia, como á cosa admirable, diciendo que comian la carne y la sangre de Dios. Los que habian algun enfermo en su familia, demandaban del presente para ellos y se lo llevaban con grandísima devocion y reverencia.”—(*Acosta*, lib. c. 24; *Clavig.*, II., p. 86).

(1) En mejicano, de las palabras compuestas, el primer término pierde la sílaba ó sílabas finales; v. g. *tepuztli*, significa hierro, y *mecatl* cadena, de donde *tepuzmecatl*, cadena de hierro, y no *tepuztlimecatl*.

(2) Veremos luego que *Kinchahan*, nombre de la divinidad correlativa de Yucatan, significa lo mismo.

que en la oracion de gracias que rendian al dios los reyes mejicanos con ocasion de su coronacion, se le reconocia como dios del fuego con quien Xiuhteuctli, señor de la vegetacion y específicamente dios del fuego, se halla en la propia relacion que Suyra con la primera persona de la triada hindúe. Pide el rey que le conceda “obrar conforme á la voluntad del dios antiguo, *padre de los Dioses, que es dios del fuego, cuya habitacion se halla en medio de las aguas, ciñen murallas almenadas, y rodean rocas como si fueran rosas, cuyo nombre es Xiucteuctli,*” &c. (1)

Tonacateuctli ó Tezcatlipoca con frecuencia si no generalmente se representa en los monumentos y pinturas rodeado por el disco solar. En la fig. 33 damos un grabado del dios, copiado de una pintura mejicana original que hoy se halla en la biblioteca imperial de Viena y cuyo facsímile trae el segundo tomo de la magnífica obra del Lord Kingsborough. En la coleccion real de antigüedades de Berlin (Prusia), se conserva asimismo un bajo relieve que representa otro grabado en el dicho volúmen de la obra citada. (*Véase la nota M. al fin del cap*).

El nombre de la divinidad primitiva, mujer de Tezcatlipoca era CIHUACOHUATL ó TONACACIHUA, y conociase bien por otros nombres todos referentes á sus atributos. En lo demas claramente se deduce la etimología: *cihua*, mujer ó hembra, y *coatl* serpiente, indican que *Cihuacohuatl* ó *Ciuacoatl* vale como SERPIENTE HEMBRA: TONACACIUHA, que á veces escribian *Tonacaciuga*, es SOL HEMBRA, de *Tonatiuh*, *nacatl* y *cihua*. Segun la otra etimología significaba *mujer de nuestra carne*. (2)

(1) En un fragmento del códice Veletri que copia Humboldt (*Res.*, lám. 15., fig. 4) se vé un sacerdote ante un templo ofreciendo sacrificios al Sol, cuya imagen se representa en la forma de una rueda con rayos. El padre tiene en la cabeza una corona ó yelmo llamado *altoncatlecoatl*, que solo usaban los sacerdotes de Tonacateuctli á quien estaba consagrado.

En la nota F. dijimos que la estatua de la pirámide del Sol en Teotihuacan era de ese dios cuyos sacerdotes tenian el derecho de encender el fuego nuevo. Este es solamente uno de los varios hechos análogos que pueden aducirse para demostrar que el Sol era símbolo especial de ese dios, y tambien muestra que la etimología del nombre de este, tal cual lo entendieron los primeros escritores castellanos, tenia de forzada todo lo que les sugeria hacerla conforme á sus ideas preocupadas.

(2) Evidentemente los castellanos adoptaron esta etimología en su explicacion de los nombres de *Tonacateuctli* ó *Tonacallecoatl* (Tezcatlipoca,) y de *Tonacaciha* (*Cihuacohuatl*), dios y diosa primitivos. Vertian *Tonacaciha*, *mujer de nuestra carne*, “deseando identificarla con la Eva mosaica, sin caer en cuenta que Tezcatlipoca, en quien reconocian el creador del Mundo y su regulador, no era otro que Tonacateuctli, el marido de Tonacaciha.” Constante empeño de los primeros escritores y aun de los recientes fué por lo general y ha sido, como observa un autor distinguido (*Gallatin, Trans. Am. Ethnol. Soc.*, vol. I., p. 324), asimilar las tradiciones y pinturas de los indios en asuntos de mitología y religion con los he-

Gama, con mucho el mas inteligente autor que se ha ocupado con cierto detalle de los dioses mejicanos, refiriéndose á los símbolos de serpiente pertenecientes á la estatua de *Teoyaomiqui*, dice: “refiérense á otra diosa llamada *Cihuacohuatl* ó *serpiente hembra*, que creian los mejicanos habia dado á luz de un parto dos criaturas, de quienes dimanó el género humano; de donde los gemelos entre los mejicanos se dicen *cocohua*, que significa *serpientes*; cada mellizo solo se dice *cohuatl* ó *coatl*, que el vulgo ha corrompido pronunciando *coate*.” (1)

Cual fuere la verdadera etimológica significacion de *Tonaca*, siempre resulta de las combinaciones que nos ocupan que al “Gran Padre” se decia *serpiente macho*, y á la *Gran Madre*, *serpiente hembra*. Ni se les designaba asi tan solamente, que tambien *Cuiacoatl* ó *Cihuacohuatl*, en lo general, cuando no siempre, se representaba en las pinturas con una serpiente ó *sierpe de cabeza con plumas* (*Tonacatlecoatl* “serpiente sol”), descubriendo en ello los intérpretes monacales una palpable alusion á Eva y á la tentacion del Paraiso. (2) El grabado de la fig. 34, representa la diosa cual la trae el código vaticano á la lámina 48; (3) viéndose unos ni-

chos y con las doctrinas de las escrituras hebreas. Así debemos admitir con gran cautela la autoridad de estos autores. La correccion de la etimología dada en el texto puede deducirse bien de que *Tonatiuh* es palabra que sin duda entra en el nombre de varias divinidades aztecas. Segun la interpretacion del código vaticano (3788), la Aurora, “primera luz del mundo ántes que el Sol,” la estrella de la mañana que presidia el 9º *trecana* se llamaba entre otros nombres *Cihuatltona*, sol hembra ó mujer del sol. Segun la misma autoridad *Tlallitonatiuh*, una divinidad de las que presidian la 16º *trecana*, era un hombre que tenia el sol al hombro y la oscuridad á los pies, “probablemente el crepúsculo de la tarde, derivado su nombre sin duda de *tlacatl* hombre y *tonatiuh*, Sol.” *Tonalpoualli*, “cuenta del Sol,” era el nombre del calendario civil mejicano, y *Tonalmatl* el ritual pasigráfico ó “libro de los Dioses,” literalmente, “libro del Sol.”

(1) *Chronolog. etc. de los mejicanos*, p. 39. Sigüenza y otros han sostenido lo que se dice de una manera muy singular, pues de que *coatl* significa gemelo, como *dydimos* en griego mellizo, deducen que *Quetzalcoatl* y el apóstol Santo Tomas que se decia el mellizo, eran una sola y misma persona; de donde Sto. Tomas predicó el Evangelio en América. Si el lector quiere leer en su completo semejante deduccion puede consultar la disertacion de Mier en la edicion de Sahagun por Bustamante, lib. 3., sup.; y á Veitia, t. I., pp. 160—200.

(2) Humboldt's Res. vol. I., p. 195.; II., p. 37. Muchos casos podrian presentarse de semejantes errores fanáticos, y ya en su tiempo los estigmatizó Warburton. “Ver en los dioses antiguos los patriarcas judíos, es cosa que no podria apropiarse sino una piadosa intencion de comprobar las escrituras. Y es tal el celo de hacerles este honor que he leído algunos que llegan hasta sugerir que no tenían otro origen los sacrificios humanos sino la órden que dió el Señor á Abraham de que le ofreciese su hijo en holocausto.”—*Divine Leg. of Moses.*, l. 2.

(3) La lámina correspondiente del código borgiano (N. 54), representa la serpiente debajo de la Diosa y los niños en una actitud amigable sin los dos pequeños altares. Sugiere Gallatin que la disposicion de las figuras cual se ve del código vaticano es una interpretacion monacal, sospecha que confirma el carácter poco escrupuloso del fanatismo, junto con el gran empeño de ver á Eva en *Cihuacohuatl*, la Serpiente Madre. Por lo demas para imponer la interpretacion y aludir

ños de diferentes colores que se supone que son la prole de Cihuacohuatl, la gran madre (1), y que probablemente son los representantes humanos (como el fuego y la tierra ó el agua son representantes terrestres) de los dos principios simbolizados por la serpiente macho y la hembra, el supremo *Tonucatecoatl* y su mujer *Cihuacohuatl*.

En esto tenemos la clave de toda la mitología mejicana; pero bien podemos adelantar en nuestras investigaciones con referencia al actual objeto de ella, que es la relacion del símbolo de la serpiente con la mitología americana.

No podria escapar á la atencion aun del observador mas superficial de los monumentos de Méjico y América del Centro y de las pinturas mitológicas, el hecho de que la serpiente era un símbolo importante: los primeros conquistadores se sorprendieron muy particularmente de ello.

Dice Dupaix: “La serpiente era un objeto proeminente de la mitología mejicana: hallámosla figurada en varios tamaños y formas, enroscada, extendida, en espirales ó geminada con gran belleza, y á veces representada con plumas y otros adornos” “Estas diversas representaciones, continua, á no dudarlo denotaban sus variadas atribuciones.”

Y el editor de la gran obra de Kingsborough observa que “como la esfinge egipcia, la sierpe mística de los mejicanos, tenia sus enigmas, que como los de aquel mónstruo no podemos descifrar.”

Disentimos de esta conclusion última, y por eso vamos á proceder adelante en nuestras investigaciones.

al pecado original y muerte de Abel mas distintamente, bien bastaba representar los supuestos hijos de la Madre Serpiente en actitud de pelea. Pero á pesar de esto léjos de decir contra lo que en el texto aseguramos semejante conclusion, confirmase por la actitud amistosa de las dos figuras humanas del código borgiano contra cuya autenticidad nada podria sugerirse.

En lo demas nada seguramente mas curioso que la coincidencia de que Clemente Alejandrino asigna la propia significacion al nombre Eva, que la que pertenecia á Cihuacohuatl. Refiriéndose á la invocacion de Eva en las orgías de Baco, dice: una serpiente sagrada es el símbolo en las orgías de Baco, y verdaderamente si ponemos atencion al sentido estricto que en hebreo tiene, *Evia*, aspirado, significa *serpiente hembra*.

(1) Sahagun dice que etimológicamente Cihuacohuatl significa “mujer ó hembra de la serpiente;” y que tambien se le decia “muger que dió á luz de un parto dos criaturas, un niño y una niña.”

NOTAS AL CAPITULO V.

(J.)

Bien sabido es que Knef se simbolizaba por los antiguos egipcios bajo la forma de serpiente; pero no está tan establecido que el acto de la creacion se representase alegóricamente en Egipto por una serpiente, manteniendo entre sus quijadas un huevo; si bien varios autores de los que han escrito acerca de la cosmogonia y mitología de las naciones primitivas del Oriente han asentado el hecho como indisputable. Con la mira de asegurarnos de la nueva luz que sobre el asunto podrian haber arrojado las investigaciones del infatigable Champollion y de los que han seguido sus trazas, cuyas investigaciones han sido coronadas por los mas notables resultados, dirigiéronse las siguientes preguntas al señor Jorge R. Gliddon (por muchos años cónsul americano en el Cairo), caballero tan distinguido por sus conocimientos en las cosas de Egipto, como por el celo con que se complace en esparcir las nociones que se poseen en un asunto tan poco conocido:—

“¿La serpiente y el huevo separados ó en combinacion se notan entre los símbolos egipcíacos? Ocurriendo, ¿qué significacion parece que tienen? La serpiente se asociaba en Egipto en alguna manera con el culto del Sol ó con el otro culto (relacionado con este) del falo?

Sirvióse contestar el Sr. Gliddon en estos términos:

“Con respecto á la primera pregunta:

Concedo desde luego lo que en general la antigüedad greco-romano y las tradiciones orientales, adunadas con frecuencia sin distincion alguna por los Padres, y los sufragios concurrentes de todos los mitologistas occidentales, atribuyen á los egipcios, sobre el símbolo compuesto de la SERPIENTE combinada con el HUEVO MUNDANO. Sin embargo, la crítica moderna junto con la aplicacion de los nuevos medios críticos que debemos á Champolion el jóven y los que le han seguido desde 1827, á los geroglíficos egipcios, han dado á conocer tantas fábulas exóticas y tan real ignorancia de la

egiptología en lo que concierne á ese país de misterios nos han dejado las escuelas alejandrina y bizantina, que á la hora de estas la ciencia marcha dudosa en puntos que hasta hace pocos años era de moda hacer las mas positivas aserciones; de manera que dudamos calificar hoy como egipcíacas de origen aquellas ideas que pertenecen á las otras mitologías orientales. La autoridad clásica bastante correcta cuando trata de la filosofía y teorías especulativas de la Alejandría de los Tolomeos y romana, por lo general falta y claudica cuando trata de cuestiones que pertenecen á los tiempos anteriores ó sea faraónicos. Quanto derivemos al traves del medio de la escuela alejandrina y mas especialmente de sus sucesores los gnósticos, debe ser recibido por el arqueólogo con gran sospecha. “*Alejandría, dice el exacto Ampère, fué muy griega, bastante judáica, poco romana y casi nada egipcíaca.*”

“Tras tal exordio, no sorprenderá que dude yo de la existencia del mito de la *serpiente y el huevo* en la antigua cosmogonía egipcíaca. Lamentable es ciertamente que por causa de veinte siglos de destruccion, que en los últimos treinta años, bajo Mehemet Alí, ha sido tan horrorosamente trabajada, no poseamos hasta hoy ni una décima parte de los monumentos ó papiros que legó á la posteridad el genio anotador de Khime. Posible es que ese mito se contuviera en la gran cantidad de literatura geroglífica que se ha perdido para nosotros, pero el hecho de no haber ejemplar ninguno entre los innumerables documentos inscritos ó grabados que existen en que se presenten el símbolo de la serpiente y el del huevo, milita contra la suposicion de que fuera originalmente egipcíaco un mito que por acaso era fenicio. “La adoracion de la serpiente, dice Ampère, por los ofitas puede cierto tener una efectiva relacion con la eleccion del símbolo egipcíaco con que se designa la divinidad en las pinturas y geroglíficos, que es la serpiente *Uraeus* (Basilisco, *Real*, de los griegos el *seraph* de Moises. (Números, XXI., 3; Juan, III., 14.) Significa en semítico SE RA PH, singular de *seraphin*, esplendor, fuego, luz, y era emblema del ardiente disco del Sol, y bajo el nombre de *Nekush-tan* “*serpiente dragon*”, fué el ídolo que destruyó el reformador Ezequías; II. de los Reyes, XVIII., 4; cons. Lanci “*Sagra Scritura*,” 1827, y sus *Paralipomene*, 1845); puede tambien tener conexion dicha adoracion con la serpiente con alas y piés que vemos representadas en los ritos funerales; pero la serpiente se halla en donde quiera en la mitologías y cosmogonías orientales, y no podemos cerciorarnos de que la serpiente de los ofitas

(ni mas la que emitia ó rodeaba el huevo mundano) fuese ántes egipciaca que judáica, persiana ó hindúe." Estas observaciones recaen asimismo sobre el simbólico emblema de la serpiente y del huevo combinados.

"La ausencia de este símbolo en los monumentos egipcios se confirma por las varias significaciones de las serpientes y huevos que reconocen los champolionistas en los ejemplos en que ocurren ó los dos ó cada uno de estos objetos, en los cuales no hay la menor apariencia de que se refieran á la creacion universal. Pondré una lista, en que sin comprender las variantes palpables, se ven las formas mas comunes de serpientes que se hallan en las esculturas egipciacas, haciendo debida cita de autoridades.

"La fig. 36. (Birch. "*Sketch of Hierog. Dict.*" p. 9) ó la misma muerta (fig. 37) con las cuchillas sacrificiales clavadas en el cuerpo (Champolion, *Dict. Egypt.*, pág. 176), es la serpiente gigante llamada $\Delta P A P$ ó Apofis, que era una forma de Tifon, emblema de Oscuridad, hermano y enemigo del Sol y de la Luz. Tifon ó Piton vencida por Hércules, el mito de los doce trabajos del orbe solar en revoluciones zodiacales ("*Bonomi y Arundale, Gallery of Art, B. Museunn*, pp. 2, 57.)

"El Aspid; *Ouro. Uraeus; Basiliskos*, serpiente real figurativa de la soberania. (Birch. p. 10. *Champ. Dict.* 169.) Tambien se presentan con *yelmos, plumas, discos, cuernos* y otros emblemas solares ó reales. *Idem* (fig. 38), con la cola enroscada debajo del resto del cuerpo, signo simbólico de la palabra diosa; determinándose por lo general gramaticalmente por el huevo y un segmento de círculo; fonéticamente ST ó TS, señala el género femenino. (*Champ. Gram.* p. 294 *Dict.* p. 166). Este huevo no tiene ninguna relacion cosmogónica.

"Fig. 39. *Idem*, lijeramente variada: signo fonético que expresa la articulacion K. (*Champ. Gram.* 39, *Dict.* 170; *Bunsen*).

"Fig. 40. "La *cerástes* ó serpiente cornuda, equivalente á las letras F., B., &c.

"Fig. 41. "La serpiente de cabeza de morrucco, nombre simbólico del Dios NEF, NU M; ó *Knef* ó *Cnufis* (*Champ. Dict.*, 172).

Fig. 42. Signo fonético equivalente de las letras T. Th. Todos los de arriba y sus variantes tienen sentidos específicos anejos, por lo cual con solo referirnos á las obras de Birch, Bunsen, Champ. y otros, quedarán separados de toda idea cosmogónica.

Fig. 43. Signo simbólico que los escritores antiguos por

causa de copias erradas y sus místicas teorías, confundían con la serpiente y el Huevo, cuando es solo el disco del Sol circuido de la serpiente Uraeus, para significar el REY SOL ó SOL REAL (*Champ. Dict* p. 8: *G.* pp. 306 y 480), como con frecuencia se nota sobre la persona de los monarcas egipcios, confirmado por el emblema de vida dependiente de la garganta ó cuello de la serpiente. Acepto la tan ingeniosa sugestion del Sr. Birch, que en esta forma de los tres símbolos, Aspid, Sol y Vida, podemos leer P-RA-OUNK, Sol vivo, así entendiéndole por la terminal *n* de las voces con que los árabes y griegos no han conservado el título.

“Así que ninguna serpiente de los geroglíficos á lo que puedo percibir, tiene relacion alguna *directa* con el mito ovino, ni los huevos egipcios tienen parentesco directo alguno con la serpiente cosmogónica. El huevo en ciertas condiciones parece denotar la idea de un cuerpo humano, y tambien se le usa por signo fonético de la *s*, y cuando combinada con T, como dijimos arriba, determina el género femenino, en cuyo sentido y no en otro se coloca algunas veces junto á una serpiente en las leyendas geroglíficas.

“Estas dudas mias se aplican así mismo á la otra cuestion específica que se me propone, relativa á la directa conexion que puede haber entre la *serpiente* y el *huevo* cosmogónico en la mitología egipcia. En el “Libro de los muertos,” (*Leipsius, Todtenbuch*, l. 56 y C. 76), segun una traduccion manuscrita con que me favoreció el erudito egiptólogo, Sr. Birch, del Museo Británico, se alude al “gran huevo mundano por los muertos, y parece referirse á los vientos ó atmósfera;” y los mismos finados exclaman luego. “Yo me he elevado en la forma del gran halcon que vino del *Huevo*. *i. e.* el sol.)”

“En esto no veo ninguna alusion inmediata al doble emblema del HUEVO combinada con la SERPIENTE; que es el asunto de la cuestion.

“Con todo puede hacerse una restriccion á favor de hipótesis tan consistente, soportada como concedo por todas las autoridades clásicas y occidentales, cuando no como es posible por los documentos *egipcios* hasta hoy por descifrar; hipótesis que diré *euclidiana*, por el sabido axioma: “dos cosas iguales á una tercera, iguales son entre sí.” Pues si el “Huevo mundano” en los rituales papíricos es equivalente de Sol, y por otros textos geroglíficos se prueba que en Egipto como donde quiera el Sol se simbolizaba por una *serpiente* ¿la “ultima ratio” no vendrá á resolver los dos emblemas en uno? Superfluo es que me detenga en plantear el silogismo, y

de contentarme habré con referirme á las mejores autoridades (Véase la obra de Birch, "Archæological criteriæ," &c. de las Momias, *Otia Egyptium* pág. 83). Tan solo presentaré á la agudeza filosófica de los que me consultan una sola observacion relativa á los antiguos paralelismos entre las concepciones metafísicas de naciones radicalmente distintas, que si bien place podrian decirse especies del género humano, con centros de *origen* geográficamente distintos, compelidas por la necesidad, en edades anteriores al recuerdo *alfabético*, á expresar sus ideas por medio de pinturas figurativas simbólicas. Esta observacion es la siguiente: el *entendimiento* humano en todas partes y siempre ha concebido siguiendo un mismo proceder ó método las cosas que al hombre dicen, porque la inhabilidad que ciñe su inteligencia á figurar el modo de ver de su entendimiento cualquiera existencia que no sea la suya, le obliga y fuerza, cuando quiere expresar sus pensamientos por pinturas y esculturas, á volver al mismo círculo de ideas; por manera que las representaciones figurativas de sus ideas por precision deben de ser en todas las edades y paises un reflejo de las mismas hipótesis materiales ó metafísicas. ¿El emblema de la serpiente y del huevo por ventura así en el Nuevo como en el Antiguo Mundo no habrá dimanado originariamente de una ley orgánica, análoga sin necesidad de que mediase ningun *trato y comunicacion*? La serpiente de cascabel de símbolos americanos, no es exclusiva á America? Y porque todas las serpientes egipcias no han de ser puramente *nilóticas*? La *idea* metafísica de la serpiente cosmogónica puede haber sido una y la misma; pero la diversidad de su representacion zoológica no probará que tres mil años atras no tenia la América ni pudo tener comunicaciones con el Egipto, con Fenicia, y vice-versa?

“Siendo tales los únicos valores anejos á las serpientes y huevos en Egipto, cosa árdua es entrar en especulaciones para averiguar si existia ó no una significacion *esotérica* (misteriosa) entre esos emblemas y los que desconocemos cosmogonia de los colegios tetráno y mefítico. Podria sí, derivar inferencias y deducir analogías de los atributos del dios Cnufis ó del dios Fta, y el “huevo mundano” que recuerdan Eusebio, Yannblico y toda la barbárie de autoridades clásicas; pero recelo que ningun resultado seria satisfactorio. Pero en este punto debo citar á mi amigo Bonomi, admitiendo sin embargo que dudo de la antigüedad atribuida á la semejanza conjetural del mito oval, ó que fuese introducida muy de atras en el Egipto. Hablando de la estatua colosal

de Rameses Sesóstris que está en Metraheni, en una memoria leida ante la Real Sociedad de Literatura de Lóndres, en Junio de 1845, observó Bonomí: “Hay una consideracion mas que hacer con relacion á los jeroglíficos del gran óvalo del cinto, aunque no afecta al argumento anterior: el óvalo ó huevo que se vé entre la figura de Fta y el báculo ó baston, cuya significacion general es hijo ó criatura, por una especie de doble uso ó significacion, comun en los detalles de la escultura de la época (18.^a ó 19.^a dinastía, ó sea 1500 ó 1200 antes de J. C.), me inclino á creer que tambien se refiere al mito ó doctrina conservada en los escritos de los autores griegos como perteneciente á Vulcano y que se decia derivada del Egipto, es á saber, la doctrina del huevo mundano. Pero aunque en ninguna escultura egipcia de la época remota de la estatua se ha hallado alusion alguna á esa doctrina, preséntase bien distintamente en una de la edad tolomaica, y me persuado que fué traída del Oriente por Sesóstris, existiendo allí desde periodo muy remoto, como se prueba por la existencia de aquellas piedras basálticas ovales, cubiertas con varias delineaciones de inscripciones cónicas que se traen de algunas de las ciudades antiguas de Mesopotamia.”

“En fin, con respecto á la última pregunta, diré que no puedo deducir nada de los jeroglíficos para poner en relacion directa el culto fálico con el emblema solar de la serpiente. En las lenguas semíticas una misma raiz significan *Serpiente y Falo*, y estos dos objetos en diferentes sentidos son emblemas del Sol. (Véase á Delaure, “*Des Divinités Génératrices, ou le Culte du Phallus chez les Anciens et Modernes*,” y Lanci, *Paralipomeni della Sagra Scrittura*.)”

(L.)

Los escritores primitivos agotan el lenguaje expresando el carácter y atributos elevados y poder y dignidad superlativas de esa gran unidad, concepcion la mas levantada que puede ocurrir al hombre. Los libros hindúes dicen de ella: Omnipotente, infinita, eterna, incomprensible, *suiexistente* Sér; que todo lo vé aunque nunca visto; que no admite términos de descripcion; Sér de quien procede el Universo; que supremo todo lo regula y es luz de todas las luces; cuyo poder es demasiado infinito para que pueda imaginarse; tal es BRAHM, el Sér único, verdadero y desconocido. (*Coleman's Hind. Myt.*, p. 1.)

El dios supremo de los dioses hindúes era apellidado mas frecuentemente que Brahm por la silaba mística O'M, que es justamente el JEHOVAH hebreo. Y por extraña que pueda parecer á la mayor parte la observacion, no es ménos cierto “que los principios fundamentales de la religion hindúe eran los de un monoteismo puro, un culto de un supremo y único Dios.” Se consideraba á Brahm demasiado poderoso para que se le nombrase, y miéntras sus atributos simbolizados ó personificados se adoraban en ricos templos primorosos no se le habia erigido ninguno. El versículo mas sagrado de los vedas se parafrasea así:

“Perfecta verdad; perfecta felicidad; sin igual ni par; inmortal; unidad absoluta; que no hay discurso que pueda describir, ni inteligencia que pueda comprender; que todo lo ocupa; omnitrascendente; encantado con su propia ilimitada inteligencia; que no limitan espacio ni tiempo; sin piés, moviéndose ligero; sin manos y alcanzando todos los mundos; sin oidos y oyéndolo todo; sin causa y causa primera de las causas todas; omniregulador; todopoderoso; creador, conservador y trasformador de todas las cosas; tal es el gran único, Brahm!”

No ménos levantado y comprensivo se indica el carácter y poder de KNEF, á quien los antiguos libros herméticos dicen: “Dios primero, inmóvil en la soledad de su unidad, fuente de cuanto es, raiz de todas las formas primarias, inteligibles y existentes, dios de los dioses ánte los dioses etéreos, empíreos y celestiales.” (*Iamblico*, secc. VII., c. 2. 3. — *Cory's Fragm.* p. 283; *Eusebio*, *Præpar. Evang.* lib. III., p. 174.)

“La religion de las naciones escandinavas, dice Mallet, enseñaba la existencia de un “dios supremo, señor del Universo, á quien estaban sometidas y obedecian todas las cosas.” La antigua mitologia islándica le llama “autor de cuanto existe; eterno, antiguo, vivo, y sublime sér, investigador de cosas ocultas, sér inmutable.” Atribuiale esta religion “un poder infinito, ilimitado conocimiento é incorruptible justicia,” y prohibia la representacion de este sér supremo bajo ninguna forma corpórea; ni mas creian que pueda encerrársele dentro de paredes, por lo que conceptuaban las selvas y bosques sagrados su mas propia mansion, donde reinaba en el silencio y se daba á conocer por el respeto solemne que en esos lugares se dejaba sentir. En su concepto era una extravagancia injuriosa atribuir á esa deidad la figura humana, erigirla estátuas, suponerle sexo ó representarle por imágenes. De este supremo dios dimanaron co-

mo emanaciones de su divinidad infinitas deidades subalternas y genios cuyos templos y asiento eran en cualquier parte del Mundo visible.”—*Northern Antiquities*, cap. IV.)

Por caso las relaciones que lo llamamos mundo pagano entendia existentes entre la unidad suprema y los dioses inferiores ó poderes demiúrgicos no puede explicarse mejor que lo hace el siguiente fragmento de los oráculos de Zoroastro:

“Pues en todo el mundo brilla una TRIADA, sobre la cual gobierna una MONADA.”

“Todas las cosas se gobiernan en el seno de esta TRIADA.”

“El PADRE reunia todo espíritu de esta TRIADA.”

“Todas las cosas progenie son de un fuego; el PADRE perfeccionaba todas las cosas y las entregaba á la SEGUNDA INTELIGENCIA, que todas las naciones de los hombres llamaban la primera.” (1)

Zenon de Chipre enseñaba la unidad del Sér Supremo y que los nombres de las demas divinidades de sus compatriotas eran solo símbolos de sus atributos. Que en toda la naturaleza no habia mas que dos cualidades eternas, activa la una y pasiva la otra; aquella era un éter puro, sutil, espíritu divino; la otra del todo inerte, hasta que se unia con la primera: que el espíritu divino obrando sobre la materia producía el fuego, el aire, el agua y la tierra; ó en otras palabras separaba los elementos unos de otros, etc.

(M.)

TEZCATLIPOCA.—Ocupa esta divinidad el punto culminante del panteon mejicano, mereciendo una noticia mas extensa que la que convenia al texto. Era esencialmente el primer dios del sistema mitológico de Méjico en que se representa bajo una gran variedad de aspectos, ocupando una posicion análoga á la del Odin escandinavo, del Zeus griego, y del Brahma hindúe. “Era, dice el Boturini, el representante de la providencia divina, primer dios de los indios, y la estimacion en que le tenían nos da á entender que estos gentiles reconocian el gobierno del Mundo por una sabiduría divina que residia en los cielos y cuyo cuidado se extendia sobre todas las cosas humanas.”—(*Idea de una Nueva Historia. Gen. etc.*, p. 11.) Sahagun observa que “se te-

(1) *Cory's Anc. Fragm.*, los oráculos caldeos.

nia por el dios verdadero é invisible que ocupaba así los cielos como la tierra y el infierno, y creían que él solo podia reconocerse en el gobierno del Mundo; que á él solo debía de concederla la prosperidad y las riquezas y quitarlas, y que era el dispensador de la fama, dignidad y honores. Por cuyas razones le temian y honraban como á quien tenia en su mano el elevar y el rebajar á uno.”—(*Hist. de N. Esp.*, lib. I., cap. 3.) No es ménos explícito Herrera: “Los mejicanos creían en un dios supremo, señor y constructor del Mundo, y objeto principal de su adoracion, que la hacian considerando los cielos, llamándole creador de los Cielos y de la Tierra, el admirable, y con otros epítetos de grande excelencia.” Y Torquemada describiendo la adoracion que se tributaba á Tezcatlipoca exclama: “¿Quién de los que saben algo de Historia y leen en ella los errores de los antiguos, no dirá que este es Júpiter tan celebrado de todos ellos?”

Como las demas deidades mejicanas tenia cantidad de nombres alusivos á sus varios atributos, siendo el mas conocido de esos nombres este de *Tezcatlipoca*, compuesto de *Tezcatepec*, nombre de una montaña sobre la cual dicen que fué donde por primera vez se manifestó al hombre, *tlil*, oscuro, y *poca*, humo. La explicacion de esa designacion se da mejor en la que da con el gravado de la fig. 44 el códice vaticano:

“Tezcatlipoca, que aquí se representa, era uno de sus mas poderosas divinidades, y dicen que una vez se apareció en la montaña llamada Tezcatepec, que significa Montaña de los Espejos. Tributábanle grande reverencia y culto y le llamaban en sus oraciones *Titlalahuan*, que significa: “Señor de quien somos sirvientes.” Pintan en sus manos una especie de arma (*xiuatlatli*), y juntamente con un escudo y un carcaj de flechas, teniendo á sus pies una serpiente y un monton de fuego, para mostrar que era el creador de los elementos. Creen asimismo que es el causante de las guerras, y los ancianos dicen que los que entraban donde se hallaba su ídolo bajaban el rostro contra el suelo postrándose para adorarle, y que tomaban del piso un poco de tierra y la tragaban con la mayor reverencia diciendo: “Señor, pues somos tus servidores, concédenos lo que necesitamos.”

Los pequeños bosquejos encorvados que rodean la figura central son los signos ó jeroglíficos del humo: del pié izquierdo sale una serpiente y tambien los signos del fuego y del agua: la faz la trae cubierta de una máscara de *Aztli* (obsidiana) ó como se llamaba en Méjico *teoitztli*, “piedra divina.” Hombre alguno vió jamas la Tezcatlipoca, pues dice

Sahagun, solo aparecia “como una sombra.” Bien en verdad era análoga la idea mejicana del dios principal á la de los judíos. Como Jehová, Tezcatlipoca moraba en “medio de espesa oscuridad,” de donde aquel su nombre “*Yoalliehecatl*,” “oscuridad y aire” ó viento. Así la primera oracion del libro sexto de Sahagun comienza: “O valeroso señor, bajo cuyas alas nos amparamos y defendemos y hallamos proteccion, tú eres invariable é impalpable cual la noche y el aire”. Cuando descendió al monte Tezcatepec cubrióse la tierra de oscuridad, mientras el fuego y el agua en corrientes mezcladas fluían de abajo de sus piés desde la cima de la altura. Los accesorios de esta bajada combinan todos los elementos de lo grande y de lo terrible: “que á su presencia la pestilencia y *carbones encendidos corrían á sus piés.*” “Hizo la oscuridad su secreto lugar, formando un pabellon á su derredor negras aguas y espesas nubes de los cielos. Al esplendor que ante él estaba iban las nubes espesas, los pedruzcos y carbones encendidos.”

Entre sus varios nombres vemos los siguientes:

<i>Tlaclitonatic</i> (1).....	“Creador de la luz.”
<i>Ipalmemoani</i>	“Dispensador de la vida.”
<i>Yaoteotl</i>	“Dios de las batallas” ó “de los espíritus.”
<i>Moyocayatzin</i>	“Todopoderoso.”
<i>Chimalman</i>	“Nuestro escudo ó preservador.”
<i>Necociautl</i>	“Arreglador de las discordias.”

De su carácter y atributos dice el Lord Kingsborough:

“Persuadíanse que Tezcatlipoca poseía cuantas perfecciones puede concebir la humana imaginacion en la divinidad: representábasele misericordioso y sufridísimo, y sin embargo tambien le hacian promotor de las contiendas y dios de las venganzas y combates: era “creador de todas las cosas y dispensador de la vida,” y con esto pedia cruentos sacrificios continuos en sus altares: perdonaba al pecador tan solo en consideracion de la sangre del inocente: era la supre-

(1) “Afirman que el dios Titlacavan era creador de los Cielos y la Tierra omnipotente, dispensador del pan cotidiano, de las riquezas y de todo bien creíante invisible, semejando como á la oscuridad y aire, y cuando aparecia, hablaba á alguno era en su sombra; que nada podia ocultársele, ni nadie resistir le en la Tierra ni en el Cielo, y le llamaban asimismo Tezcatlipoca, Moyocayayzin, Necocayautl, ect., ect.”—*Sahagun*, lib. III., cap. 2.)

ma unidad y sin embargo tenia asociados en el régimen del mundo. Fuera de toda duda es que la unidad de Tezcatlipoca hacia parte de la creencia mejicana, pero esta fé no se oponia ni era inconsistente á lo que aparece con el reconocimiento de muchos dioses, y la mas grosera idolatría, como todo sucedia entre los judíos. Declárase inequívocamente esta unidad en él aquel pasaje de Sahagun (lib. vi., cap. 2.) en que un sacerdote mejicano se dirige á Tezcatlipoca como dios de los ejércitos y de los espíritus. “Confío en tu majestad, que eres nuestro invencible emperador, que por tu buen placer los que perezcan en la guerra sean recibidos con compasion y amor por nuestro padre el Sol y nuestra madre la Tierra, pues tú solo reinas y eres nuestro Dios.” Las siguientes, continúa Lord Kingsborough, son traducciones de algunos de los epítetos con que se le concedian y atributos que se asignaban á su divinidad en los libros mejicanos: Señor supremo del Universo, ordenador y regulador de todas las cosas, confundidor de todas las enemigos, dispensador de la sabiduría, padre del género humano, justo juez, regulador de reinos, perdonador de pecados, promotor de dignidades, tenedor de todas las cosas en su mano, amparador debajo de sus alas; dador de inspiracion que se rie de la sabiduría humana; Dios de un pueblo excogido; probador y experimentador de los corazones, que hizo el hombre á su similitud; elector de reyes; castigador del mal; auxilio del débil; omnipresente; perfecto dios; ordenador del matrimonio; dador de hijos; prolongador de la vida; Dios de los espíritus; devorador de sus enemigos; amante de humildes; Dios de los sacrificios; el que pide cuenta de nuestros pensamientos; aceptador de votos; perdonador; mandante de caridades; etc., etc. En breve, cuantos atributos y poderes asignaban á Jehová los hebreos, tantos concedian á Tezcatlipoca los mejicanos.”—(*Kingsb.* vol, IX., p. 179.) “La idolatría de los mejicanos, dice el mismo autor, no era menos compatible con la creencia en la unidad, que la idolatría de los antiguos judíos; y con efecto cuando consideramos que reconocian tantos ángeles, arcángeles, principados, tronos, dominios y poderes, en una gerarquía subordinada, es dificultoso reconocer una gran diferencia entre su creencia unitaria y el politeismo antiguo; ni sorprende que la línea de distancia cada vez sea mas oscura, cuando como debe se conceda cierta latitud á la significacion del Theos de los griegos y del *Deus* de los romanos, epítetos que así pertenecian al que creian que no tenia igual como á las divinidades menores del Olimpo.” (Ib. p. 19.)

Las festividades de Tezcatlipoca eran tres en cada año, además de otra gran fiesta cuatrienal á manera de jubileo. El Fray Diego Duran, que escribía en 1585 (1) da una larga relacion de la festividad de este dios. “La fiesta mas solemne y magna era la de Tezcatlipoca que se celebraba con cantidad de ritos y sacrificios extraordinarios, igualando los que se hacian en honor de Huitzilpochtli. Tenia lugar en el monte Toxcatl ó Tezcatl. El ídolo de Tezcatlipoca de la ciudad de Méjico era de piedra de un negro muy luciente como azabache (*itzli* ú obsidiana), de la cual tambien hacian flechas y cuchillos. En otras ciudades era el ídolo de madera esculpada en forma humana, con la cabeza de color natural; mas de ella abajo todo negro: pendian de sus orejas anillos de oro y plata y en el labio bajero una piedra preciosa: sobre la cabeza plumeros de plumas rojas y verdes. Detras de la cabeza tenia el signo del humo, indicando que oia las oraciones de los pecadores, y rodeábale el cuello una sarta ó collar de oro tan grande que le cubria el pecho: en los brazos habia brazaletes de oro, en el ombligo una rica piedra verde; en la mano izquierda un ventalle ó abanico de plumas raras, rodeado de una lámina circular de oro muy pulido, con lo que significábase que allí se reflejaban todos los hechos del Mundo (2). Llamábase Itlachia, veedor. En la mano derecha tenia dardos significantes que él castigaba los pecadores, con que se tenia en mucho temor. En sus fiestas cada cuatro años se concedia una absolucion ó general remision de pecados, con cuya ocasion se hacia y comia una imagen de este dios. Sobre su pié izquierdo estaban veinte pequeñas campanillas, y en la derecha un pié delantero de gamo para indicar su lijereza y agilidad en sus obras. Cubríale tambien una manta muy bien trabajada, negra y blanca, con una franja colorada, rosetas blancas y negras, y adornos de plumas.

“El templo de este ídolo era muy elevado y hermoso subiéndose á él por ochenta gradas, y en lo alto de él era un llano de 12 ó 14 piés de ancho, y allí mismo una oscura cámara tapizada de ricas mantas de varios colores con franjas de plumas; así que la cámara era oscura y el ídolo negro y misterioso. Ningun sacerdote osaba entrar allí. Enfrente de la entrada de esta cámara ó capilla estaba un altar, alto co-

(1) Posee este valioso manuscrito inédito, Peter Force Esq. de Washington. (D. C.)

(2) Torquemada dice: “El espejo en sus manos denotaba su providencia que todo lo miraba como en un espejo. La calavera y corazones significaba que poseia tanto poder sobre la vida como sobre la muerte.

mo un hombre, sobre el cual era el pedestal para el ídolo, cubierto de un dosel adornado de oro, plumas y piedras preciosas.”

Sigue el Duran dando una cuenta detallada de las ceremonias que constituían las fiestas del dios, que interesan poco á nuestra intención para copiarlas. Muchas de ellas, cuando no todas tenían sus consideraciones simbólicas y profundo entendimiento. La de la comida del cuerpo de Tezcatlipoca era precisamente la misma que en la fiesta de Teoqualo en honor de Huitzlipochtli, de que en otra parte nos ocupamos.

Asociados con Tezcatlipoca eran otros dos dioses, Huitzlipochtli y Tlaloc, no debiéndose confundir el primero con el jefe de la guerra ó general de los Aztecas que era *Mexitli* que los trajo al valle del Anahuac, y que era una encarnación de ese dios, ó tomó su nombre como divinidad tutelar de su pueblo. Hallábase con el divino Huitzlipochtli en la propia relación que el tradicional Osiris y el humano Odin con las divinidades de Egipto y Escandinavia que tenían los propios nombres de ellos. Pronto veremos que en Méjico como en otras partes los sacerdotes y otras personas distinguidas tomaban los nombres de las divinidades á que especialmente tomaban devoción. “Todos los hombres poderosos, dice Acosta (lib. V. c. 8.) representaban ídolos y tenían el nombre de alguno.” Huitzlipochtli, según Boturini y otros anticuarios, se suponía ocupaba la siniestra de Tezcatlipoca, y Tlaloc la diestra. (1)

Comparados con la triada hindúe, la relación y atributos de estas deidades con sus sactis ó cónjuges, eran como se ve:

BRAHMA.	VISHNU.	SIVA.
<i>Tézcátlipoca.</i>	<i>Taloc.</i>	<i>Huitzlipochtli.</i>
BHAVANI ó		
Suraswati.	<i>Laschmi</i> (2).	PARVATI ó
<i>Cihuacoatl</i> ó	<i>Cinteotl</i> ó	Kali.
Tonacacihua.	Chalchiuhtli.	<i>Teoyamiqui.</i>

Huitzlipochtli era el dios de la guerra, y bajo uno de sus principales aspectos el Destructor; Tlaloc, el dios de las aguas, Sostenedor ó Conservador; y Tezcatlipoca, como ya

(1) “Los ídolos Huitzlipochtli y Tlaloc siempre estaban juntos, pues los tenían por compañeros y de igual poder.”—(Acosta, lib. V. cap. 9.)

(2) Laeshmi tenía cien nombres: Sri (la Ceres romana), *Heripriya*, *Pedmalaya* ó *Pedma*, *Camala*, etc. Sus atributos se expresan por Sir William Jones en su “Himno á Laeshmi.”

ámpliamente mostramos, era eminentemente creador. Bhavani era mujer y hermana de Brahma, tambien era tal Cihua-coatl de Tezcatlipoca (*Duran*, lib. III., cap. 8). Y como la segunda y tercera persona de las triada hindúe se comprendian en la primera, y sus sáctis ó consortes se resolvian en Bhavani, así Tezcatlipoca abrazaba á Huitzilpochtli y Tlaloc en su eminencia, miéntras Tonacacihua era la gran madre triplicada en Ciuteotl y Teoyaomiqui (1).

Pasaria con mucho los límites que convienen al intento de esta pequeña obra, si quisiera dar la completa evidencia en que basa la clasificacion y aserciones que hemos hecho, asunto que lo será de otro tomo sobre los sistemas mitológicos de Méjico, en que aparecerá ámpliamente demostrado como ese sistema tenia casi la propia maquinaria que los primitivos del Antiguo Mundo; igualmente armonioso en sus partes era acaso mas simple y ménos mezclado de fábulas y rasgos exóticos, resultado del mayor aislamiento del pueblo en que existia por no decir que se habia originado el sistema. La conclusion de que la doctrina de la Trinidad existia en América no se fundan en las sugerencias ó aserciones de los escritores primitivos españoles que lo fueron de cosas de Indias, casi todos unánimes en el particular, sino que derivase *per se* del estudio de los sistemas mitológicos de las naciones semicivilizadas del continente.

Clavígero muy determinadamente asevera que tal doctrina era la de los indios de la península de California. (*Hist. Cal.* vol. I., cap. 24.) Acosta nos informa de que era este mismo el hecho con respecto á los Peruanos, y le apoya Calancha (*Crónica de la Orden de S. Agustin*); y Echavarría afirma que la estatua de la divinidad principal de los indios neogranadinos tenia “tres cabezas y un solo cuerpo,” entendiéndose de ello que eran (palabras textuales) “tres personas con un corazon y una voluntad.” La triada peruana, segun esas autoridades que voy citando, se llamaba Tanga-

(1) “El sistema de emanaciones de la India, y el panteísmo que le sucedió; el *dualismo persa*, la doctrina caldea de los poderes ó energías divinas; la teogonía fenicia, y el culto mas simple del Egipto; son todos ramos de un tronco comun, ó expresiones del mismo estado del humano entendimiento, trabajando con ardiente actividad sobre los mismos fenómenos visibles de la Naturaleza y con el mismo objeto.” (*Milman, Hist. Christ.* vol. I., p. 84) ¿No se podria decir tambien que esto es así mismo verdad de la doctrina de la Trinidad?

“Probabilísimo es que la tríplice divinidad de los hindúes no fuese originalmente mas que una personificacion del Sol que llamaban *Treyitenu* ó trícórpore, por su tríplice capacidad de producir formas por su *calor* benéfico, de conservarlas por la *luz* y destruirlas por lo antagonístico de su fuerza *ígneas*; esto con la concepcion mas extravagante de un *poder femenino* unido al dios principal, y que regia la Naturaleza por su autoridad, explicará casi todo el sistema de los politeísmos griego, hindúe y egipcio.” (*Sir Wn. Jones's Works*, vol. XIII., p. 278).

tanga y se representaba por tres estatuas respectivamente llamadas, "Apuinti, Churiinti, Intohuaoque, es decir, el Señor y Padre Sol, el Sol hijo y el Aire ó Espíritu, Sol hermano." Las Casas pretendia que la gente de Yucatan conocia tambien la doctrina de la Trinidad, cuyas personas llamaban *Icona, Bacab y Echuac*.—(*Hist. Apologética*, cap. 123).

El supremo Tezcatlipoca ó Tonacatlecoatl y su diosa, consorte ó compañera, Cihuacohuatl, de cualquier modo que se representen en las pinturas mejicanas, pueden generalmente, sinó siempre, distinguirse por aquel adorno como cresta peculiar que levanta desde la frente de sus coronas ó cascos, y cuya forma puede verse bien en la figura 45, que es una copia del código de Veletri.

Notarse puede que la tal cresta ó adorno superior tiene gran semejanza con la cabeza y quijadas abiertas de una serpiente. Segun las explicaciones de la lámina 34 del código vaticano, número 3738, y de la 15ª del código Tell, (copiada por Kingsb.), Mictlanteuctli, dios de los finados, tambien solia ser pintado con esta corona. Lo mismo sucedia de *Ometeuctli*, dios del Paraiso ó de los Cielos. Mas, como observa Gama, estos dioses eran uno mismo, pues Tezcatlipoca "presidia los Cielos, la Tierra y los reinos de los finados." Parece tambien que esa cresta era igualmente adorno distintivo de los *teoteuctli* ó altos sacerdotes de ese dios; siendo cosa muy sabida de otra parte, que no solo los sacerdotes de las religiones primitivas se adornaban con las insignias ó marcas peculiares de los dioses á cuyo servicio se dedicaban, mas tambien tomaban su nombre. Sahagun trae un pasaje muy notable para comprobar esta práctica entre los toltecas: "Eran muy devotos y grandes rezadores, oraban á un solo Señor, que tenian por Dios, al cual llamaban Quetzalcoatl, cuyo sacerdote tenia el mismo nombre, que tambien llamaban Quetzalcoatl...." (*Hist. universal de las cosas de Nueva España*, lib. X., c. 29., sec. 1ª). Del Rio afirma que despues de la conquista, la corona dicha fue adoptada por los jefes mejicanos como señal de dignidad. (*Trans. Am. Ethn., Soc. I.*, p. 344.) Sin embargo, bien puede considerarse que esencialmente era peculiaral dios y diosa primitivos. Llamabase *AltonacateCOATL*, que parece simplemente uno de los nombres del dios con el prefijo *Al*, cuya significacion no conocemos. Hay otro signo que tambien parece era peculiar á las dos divinidades, la *Anfisbena* ó serpiente de dos cabezas que su ve pintada por debajo de la nariz de la cabeza de Tezcatlipoca que damos en la fig. 45, y que se observa tambien en la representacion de su consorte *Tonacacihua*, que en otra

parte hemos copiado del código Borg. fol. 11 en las *Res.* de Humboldt, lámina 37., fig. 1. En la fig. 3. de la lámina 15.^a de la misma obra de Humboldt se vé así mismo la anfisbena, y la corona sagrada en la imágen de la diosa, representada en su carácter de gran madre, lactando á un niño.

Entre las esculturas del friso del gran templo de Xochicalco, Méjico, se halla la figura que damos en la 46, alternando con otra. Nótase que la del dios trae un casco ó corona extraña de que se proyecta por sobre la frente una serpiente, de modo que pudo ser el intento representar á Tezcatlipoca. Sábese bien que los dioses de Egipto se distinguían por sus coronas particulares indicativas de su poder y dominio.

Vimos que la piedra iztli (obsidiana), como consagrada á Tezcatlipoca, se decía “piedra sagrada.” La imágen verdadera del Dios se hacia de esa piedra y el respecto que se la tenia trae al recuerdo la veneracion en que los asirios tenían al dios Baal ó Helagabal (Sol), cuya imágen era una “piedra negra” (lingham?), cónica, que creían caída del cielo al santuario del templo de Emesa, antigua Hamath. De ahí fué llevada á Roma por Marco Aurelio Antonino II., que se consagró á su culto. El lector erudito no dejará de recordar así mismo la piedra negra del santuario de la Caaba.

BIBLIOTECA
FERNANDO ORTIZ

CAPITULO VII.

DE AQUELLA GRAN ENCARNACION DIVINA, MEDIADORA ENTRE DIOS Y EL HOMBRE, Y MAESTRO DE LOS HOMBRES; DE SUS ATRIBUTOS Y SÍMBOLOS EN AMERICA.

En casi todas las mitologías primitivas encontramos no solo un *Gran Padre* y una *Gran Madre*, representantes de los principios recíprocos, y una *Gran unidad hermafrodita*, de quien aquellos proceden y con quien ambos se combinan; tambien hallamos en todos los sistemas que nos ocupan un carácter benéfico que participa de las naturalezas divina y humana, el *Gran Maestro de la humanidad*, el que dió á los hombres una religion, organizacion civil y artes, y que despues de una vida ejemplarmente útil, desaparece misteriosamente dejando á su pueblo lleno de un alto respeto hácia sus instituciones y de la mas profunda consideracion de su memoria. Este semidios, á quien con frecuencia se tributan honores divinos, despues de haber abandonado este mundo terrestre, generalmente es *hijo del Sol*, ó del creador demiúrgico, el Gran Padre que se halla á la cabeza de los panteones primitivos, subordinado solo á la Unidad Suprema; hijo de una madre terrestre, de una vírgen, y frecuentemente de una vestal del Sol, que concibe de una manera misteriosa y que despues de dar nacimiento á su hijo semidivino, á veces suele elevarse al rango de diosa. (1) En las mitologías mas refina-

(1) Algunas de las tradiciones chinas relativas al nacimiento de Fo-hí son altamente poéticas. La mas recibida es la siguiente: "Bajaron del cielo tres ninfas á bañarse en un rio; pero apénas habian llegado, aparecióse en uno de sus vestidos la yerba del loto con su fruto de coral. No podian imaginar de donde procedia, y una de ella se sintió tentada del antojo de probarla, con que quedó embarazada de un niño que despues fué un grande hombre, fundador de una religion, conquistador y legislador. La ninfa fué adorada despues con el nombre de *Puzza*."

Los siameses dan el nombre de *Codom* al gran maestro, y el padre Tachard nos refiere así su origen: "Hace muchos siglos que una jóven vírgen, inspirada de los Cielos, dejó la sociedad de los hombres, y anduvo errante en las partes ménos frecuentadas de una gran selva, esperando la venida de un dios que hacia mucho habia sido anunciado al género humano. Orando un dia postrada, quedó preñada por los rayos del Sol. Despues de esto, de allí se retiró á las riberas de un lago entre Siam y Cambodia, donde dió á luz un niño celestial que colocó entre los pliegues de un loto que se abrió para recibirlo. De allí fué trasladada la madre al Cielo y el niño descubierto por un piadoso eremita llegó á ser un prodigio de sabiduría, hizo milagros, etc."

das y sistematizadas aparecése nos este carácter claramente como una encarnacion del Gran Padre y participando de sus atributos, su representante en la Tierra y mediador entre aquel y los hombres. Tal es BUDDHA, en la India; FO-HI, en China; ZOROASTRO, en Persia; SCHAKA, en el Tibet; OSIRIS, en Egipto; TAUT, en Fenicia; HERMES ó CADMO, en Grecia; RÓMULO, en Roma; ODIN, en Escandinavia; y en cada caso se le considera como el Gran Maestro de la humanidad y fundador de la religion. (*Véase la nota N. al fin del cap.*)

No ménos claramente que en las mitologías del Antiguo Mundo, en los sistemas de América podemos reconocer ese intermediario semidios; pero como estos sistemas de América son ménos complicados, por ménos modificadas sus formas primitivas ú originales, el Gran Maestro es mas perceptible de distinguir. Entre las tribus salvajes, su origen y carácter obviamente son mas confusos; pero en las naciones mas avanzadas ocupa una posicion bien definida.

En las naciones del Anahuac llamósele Quetzalcoatl (“Serpiente emplumada,” segun se interpreta) y se le tuvo en la mas alta veneracion, (1) siendo sus festividades las mas lucidas del año. Dícese que á él estuvo dedicado el gran templo de Cholula y su historia sacada de várias fuentes es la siguiente: El Dios de la Via Láctea, en otras palabras, de los Cielos (*Tonacatlecoatli*), divinidad principal del panteon azteca y gran padre de los dioses y de los hombres, envió un mensaje á la vírgen de Tulan diciéndole que era voluntad de los dioses que concibiese un hijo sin comercio de hombre. (2) Este hijo fué Quetzalcoatl, que se pinta como un hombre alto y de hermosa color, abierta frente, grandes ojos y amplia barba. Llegó á ser gran sacerdote de Tulan, introdujo la adoracion de los dioses, estableció leyes de la mas profunda sabiduria, arregló el calendario y fué de una vida rígidamente ejemplar. Odiaba la crueldad y la guerra, y enseñó á los hombres á cultivar el suelo, á reducir el metal de los minerales, y otras muchas cosas necesarias á su bien es-

(1) Quetzalcoatl suele traducirse, “Serpiente verde con plumas”, probablemente por la circunstancia de que la serpiente que le simbolizaba estaba pintada de aquel color. Segun el códice Vat. (cuyas interpretaciones frecuentemente no son buenas), en los cielos se le llamaba *Chalchihuitzli*, que parece derivarse de *Chalchiu*, esmeralda ó piedra verde, y *huitzilin*, pájaro zumbador. Con especialidad se dice de él que enseñó el modo de cortar las piedras. Así *Chalchihuitlicue*, la diosa del agua, indica en su etimología ó el color del agua ó el brillante vestido de piedras que gastaba la diosa.

(2) *Codex Vat.* lám. 11.—“Cogida, dice esta autoridad, por el aliento de Dios.” La celeste serpiente original de los antiguos orientales, dice Calmet (vol. III., p. 750), parece haber sido la *Via Láctea*, aunque los astrónomos hayan imaginado despues otras.

tar. Bajo su benigna administracion fueron felices los hombres; crecia el grano á punto que una sola *mazorca* era la carga de un hombre; las calabazas eran tan largas como el tamaño humano; era innecesario teñir el algodón pues se daba de todos colores; todos los frutos abundaban grandemente y su tamaño era extraordinario; y tambien habia un gran número de bellas aves de dulce canto. Fué su reinado la edad de oro del Anahuac, y sin embargo, no se supo jamas como desapareció de la manera mas misteriosa. Dicen algunos que murió á orillas del mar, y otros que se fué en busca del imaginario reino de Tlallapa. Deificado, erigiéronsele templos y adorósele en todo Anahuac.

Así, pues, Quetzalcoatl, no era sino una emanacion del “Sol Serpiente,” *Tonacatlecoatl*, (1) y, como indica su nombre, reconocíasele en el símbolo de la serpiente con plumas, de acuerdo con una práctica que (dice Gama) prevalecia en Méjico, de asociar ó relacionar con las representaciones de un dios ó diosa los símbolos de las otras divinidades de *de quienes derivaban* ó con quienes tenian alguna relacion. Sus templos se distinguian por su forma circular, y á uno que le estaba dedicado en Méjico, segun Gómara, se entraba por una puerta que “figuraba la boca de una serpiente, cosa temosa para los que iban adentro, principalmente para los cristianos, á quienes este templo parecia un verdadero infierno.”

Los mayas de Yucatan tenian un semidios, que enteramente respondia al Quetzalcoatl mejicano, sinó era el mismo con diferente nombre, conjetura que bien soportan las evidentes relaciones de la mitología maya y mejicana. Llamábanle *Itzamna* ó *Zamna*, y era el unigénito del dios principal KINCHAHAN. Vino del Oriente, é instruyó al pueblo en cuanto era esencial á su bienestar. “Inventó, dice Cogolludo, los

(1) Segun Sahagun, Tezcatlipoca era adorado en algunos estados contiguos á Méjico, bajo el nombre de Camaxtle, y siempre fué representado en compañía de su hijo, el dios Quetzalcoatl. Notable es el pasaje de Sahagun: “Hállase aquí la estatua de su dios Camaxtle, que tendrá unos veinte pñes de altura, y junto á él está otro ídolo menor que dicen los indios que fué traído allí por sus antepasados. Acompaña este ídolo siempre á la gran estatua de Camaxtle, y le tributan tanta reverencia y temor que no se atreven á mirarlo ni levantan los ojos en su presencia. Pero detras de él hacen muchos sacrificios. Decoran á este ídolo las insignias de Quetzalcoatl, por que dicen estos idólatras que era hijo de Camaxtle.” *Monarquía Indiana*, libro X., cap. 31.

Quetzalcoatl, segun creencia general entre los mejicanos, debia volver á la Tierra, y cuando vieron á Cortés y los españoles, imaginaron que era esta su anunciada vuelta, participando sus mensajeros á Moctezuma “que era Quetzalcoatl (Cortés) el que venia, con sus templos (buques) consigo.” (Gómara.) Torquemada, citando á Mendieta, dice: “toda la Nueva-España esperaba la reaparicion del hijo del gran Dios, que era el Sol, el cual habia de renovar todas las cosas.”

caractéres que usan como letras; y que por él se llaman *itzamna*; y le adoraban como á Dios.” (1)

En Yucatan habia otro personaje análogo llamado *Kukulcan* ó *Cuculcan*, de quien dice Torquemada que era el mismo Quetzalcoatl bajo otro nombre. Parece que fué peculiar á los *Itzaes* ó *Yzaes*, tradicionales fundadores de Chichen-itza y Mayapan. En otra parte tenemos mas que decir de él.

Oviedo asegura que los habitantes de Nicaragua llamaban á su principal divinidad Thomathoyo; y que tuvo un hijo, que bajó á la Tierra, llamado Theotbilahé. Este fué el gran enseñador de los nicaragüenos.

Análogo semidiosos tuvieron los muisecas colombianos, y, segun su historia tradicional, llámase BOCHICA (2), como Quetzalcoatl, hijo del Sol, y encarnacion del Gran Padre cuya soberanía y paternal solicitud emblematicizaba. Fué gran sacerdote de Irica y legislador de los muisecas: fundó un nuevo culto, prescribió la naturaleza y órden de los sacrificios, arregló el calendario, constituyó los jefes de las tribus, reguló el modo de eleccion de los sumos pontífices; en breves palabras, fué exactamente lo que Quetzalcoatl, y como este, desapareció misteriosamente en Irica, lugar que se le consagró despues de su deificacion. Y como Cholula, la ciudad consagrada á Quetzalcoatl, era un terreno comun donde naciones enemigas adoraban en paz en los varios santuarios dedicados á la divinidad, así los peregrinos que iban á Irica al santuario de Bochica podian pasar en paz y seguros en medio de los horrores de las guerras mas sangrientas.

En la historia tradicional del Perú hallamos otro personaje análogo. Al principio, dícese, los peruanos vivian medio desnudos en las grietas y cuevas subsistiendo de lo que á sus manos venia y aun de carne humana. Sin leyes, gobierno, ni religion, hallábanse, segun las palabras del Inca, “en el estado de las bestias brutas.” El Sol, dolido de tan miserable

(1) *Ayeta, Hist. de Yucatan; Cogolludo, Id.* p. 198. Las Casas, citando á un sacerdote de Campeche que sabia la lengua de los indios de esta region (intermedia entre el Méjico propio y Yucatan), dice que reconocian y creian en “un dios que es Padre, Hijo y Espíritu Santo, el padre IZONA, creador; BACAB, el hijo, que nació de una virgen, *Chiribirias*, que está en los cielos; etc.” Dicen que este hijo fué muerto, etc., etc., y que estas doctrinas las recibieron de “veinte hombres que vinieron á la Tierra, el principal de los cuales fué *Cozas* que les enseñó á ayunar.” (*Cogolludo*, p. 191.) De esto deduce el piadoso obispo que santo Tomas ciertamente habia viajado por Yucatan.

(2) *Botschica*, segun la ortografia alemana. Entre los muisecas hubo otro personaje instructor, pero sin carácter divino, y se llamaba Nemtenequeteba ó Nemqueteba. Llamábasele tambien Chinzapogua, “Enviado de Dios.” Véase á Humdolt, “*Tableaux de la Nature*,”

condicion, envió á su hijo Manco Capac y á su hija Mama Cora, hermana y mujer de Manco, para que los civilizasen. Aparecieron estos personajes divinos en una isla del lago Titicaca, que hoy se tiene en gran santidad, y su padre les encargó que fuesen donde quisieran, con la sola condicion de que cuando se detuviesen á comer ó dormir en algun lugar procurasen clavar una cuña de oro en el terreno, y que se estableciesen y principiarian su mision donde la cuña se hundiera en la tierra. Nuestros divinos vástagos emprendieron su peregrinacion hácia el Norte y por fin llegaron á un lugar donde la cuña de oro desapareció; y allí reuniendo los salvajes habitantes fundaron la que fué luego ciudad imperial del Cusco. Manco enseñó á los naturales el culto del Sol, la práctica de las artes útiles y la naturaleza del gobierno: murió de muerte natural y de él pretendian los incas descender fincando en ello sus títulos á la soberanía. La gran fiesta del Sol, cuando el solsticio de Estío, conmemoraba la llegada del benéfico Manco Capac.

En el personaje tradicional VOTAN, de Guatemala, hallamos tambien trazas de un personaje análogo; pero lo que de él sabemos es mucho mas vago que en los casos anteriores (1).

En comarcas y entre tribus que apénas podriamos sospechar que existiese, hallamos el mismo personaje tradicional. En el Brasil, ademas de la comun creencia en una edad de violencia durante la cual las aguas asolaron al Mundo, existe la tradicion de dos personajes, uno de los cuales se llamó *Zome* (que es el *Payzume* del Paraguay). Representásele como un hombre ya maduro de larga barba y blancas vestiduras, que vino del Oriente ántes de los dias de sus mayores; y donde quiera que moró enseñó á los naturales á vestirse, á vivir en casas, á usar del fuego y cultivar el *mandioc* (*cassabe*). Los antepasados de los brasileños se disgustaron con él y le asaetearon, pero las flechas se volvian contra los que las disparaban. Mas con todo, retiróse *Zome* hácia el Norte, prometiendo volver, y sus milagrosos pasos quedaron grabados en las piedras del pais (2).

(1) La serpiente, como verémos en otra parte, era un emblema de Quetzalcoatl y de Ku Kulcan, hecho que da cierta importancia á lo que dice Cabrera de que Votan se decia que era una serpiente ó que tenia un origen de serpiente. (TEATRO CRÍTICO AMERICANO, p. 34.) Pero al citarla, no se entienda que doy el menor valor á la disertacion de Cabrera bajo un punto de vista científico ó crítico.

(2) *Southey's Brazil*, vol. 1., p. 229.—Hay una singular circunstancia que caracteriza la supersticion de Buddha y es la creencia de que dejó en varias partes del Globo impresiones de su pié gigantesco. Dícese que viajó por todos los paises y en todos dejó con sus sectarios esta señal sagrada. (*Fáber* vol. II., p. 359; *Asiat. Res.* vol. VI., p. 295 y 483; *Symes' Embassy to Asia*, vol. II, p. 183.) De

Las naciones de raza tamanaca, tienen tambien su padre y maestro tradicional que llaman AMALIVACA, que llegó al pais en la edad del agua y grabó las figuras que se ven en las rocas de Encamarada. Todavía se muestran algunos trozos de granito, que forman una grosera cueva, como el lugar donde moraba; y se dice que tenia un hermano que le ayudó en la obra de dar á la Tierra su forma presente. Gustaban sus hijos de vagar, por lo que les rompió las piernas. Después de haberlo arreglado todo, embarcóse para otra costa. Esparcióse su nombre por una region de mas de cinco mil leguas cuadradas, distinguiéndosele con los varios epítetos de “Padre del género humano,” “Nuestro Gran Antespasado,” etc.; corriendo su tradicion entre los tamancas, apures, indios del rio Erevato y generalmente entre las tribus del alto Orinoco (1). Creen tambien estos indios que un hombre y una mujer se salvaron cuando la destruccion del Mundo por las aguas, refugiándose á una alta montaña cerca de las riberas del Asivera, y arrojando para atras sobre sus cabezas los frutos de la palma, vieron que las semillas producian hombres y mujeres que repoblaron la Tierra.

Las tribus semicivilizadas agrícolas de Florida tenian análogas tradiciones. En particular los Cheroquíes tenian un padre legislador que en esencia responde al Quetzalcoatl y Bochica de otras partes. “Era su gran profeta, y llamábase WASI. Enseñó á los cheroquíes cuanto habia sido desde el principio del Mundo, y cuanto habia de ser, y para todo dió al pueblo direcciones: señaló las fiestas y ayunos é instituyó todas las ceremonias de la religion; arregló la manera de consagrar los sacerdotes y elegir los jefes; dispuso que se siguiesen sus regulaciones de generacion en generacion, y prometió que á su muerte vendria otro á tomar su lugar y continuar sus instrucciones” (2).

Ya dijimos que entre las tribus salvajes prevalecian análogas nociones. Los *Edues* (sacerdotes ó “médicos”) de los californianos, segun Venégas, enseñaban que habia un creador supremo *Niparaga*, que tenia tres hijos, uno de los cuales *Quagagp*, bajó á la Tierra y enseñó á los indios las artes y

la misma manera se dice que Quetzalcoatl dejó impresa una de sus manos en una roca cerca de Tlalpantla, que los mejicanos enseñaban á los españoles, y que en otros varios puntos dejó la huella de su pié. Y como *To-hi* tiene su estrella, llamada la “Estrella del Oriente;” y Zoroastro fué llamado “Estrella de la Tarde,” así tambien Quetzalcoatl tenia su estrella particular designada del mismo modo.

(1) *Humb. Pers. Narr.* vol. V. y VI.

(2) M. SS. de J. H. Payne, Esq.—Este caballero con gran celo ha reunido las tradiciones y coleccionado las ceremonias de los cheroquíes en una obra por publicar, y que cuando lo sea, será recibida con mucho interes.

les instruyó en la religion. Finalmente, enteramente odiado, los indios le mataron; pero aunque muerto es incorruptible y hermoso. Su sangre mana constantemente de él, y aunque no habla tiene un *tlacoti* ó lechuza que por él lo hace. Adóranle como al poder mediador entre la Tierra y el supremo Niparaga (1).

Tienen los Iroqueses tambien un sér benéfico, hombre y dios á la vez, que llamaban Hia watha ó *Turengawagan*. “Enseñó á los iroqueses, dice Schoolcraft, á cazar, cultivar la tierra, á conocer las medicinas y las artes. Dióles tambien á conocer las leyes del Grande Espíritu, estableció la forma de gobierno, etc.” Segun su tradicion, despues de cumplir en la Tierra su mision y de consolidar las cinco tribus en confederacion subió á los cielos en una canoa blanca que se movia á su voluntad (2).

En los algonquinos, y particularmente los ojibways y otros restos de aquella estirpe en el N. O., el gran maestro (que el señor Schoolcraft llama “la gran encarnacion del Nordeste.”) reconocido generalmente, lleva el nombre de *Manabozo*, *Nannibush*, *Michabou* ó *Michabozho*. Algunos de los primeros viajeros le llaman *Messou*. Lo que respecto á su origen se dice es confuso y aun contradictorio; pero generalmente se le representa como el primogénito del gran *Manitu* celeste ó Gran Espíritu, de una madre terrenal, y como amigo y protector de la raza humana (3). Inventó muchas cosas é instruyó á los indios en las artes, instituyó los ritos y misterios de su religion, enseñóles el cultivo de los vegetales; en breves palabras, correspóndese en todos sus actos y atributos con todos los varios personajes que ya nos han ocupado. Era grandísimo su poder terrestre; verificaba trasformaciones milagrosas y mandaba los elementos. Las montañas son pilares de piedra que levantó para marcar los dias de sus peregrinajes terrestres, y los valles son las huellas de sus piés. Algunos suponen que murió y fué enterrado en una isla del lago Superior; para otros todavia vive en las distantes regiones del Norte; y para algunos reposa en un gran copo ó tonga de hielo en el mar Polar, retiro que algunos indios recelan que los blancos puedan descubrir, ca-

(1) Los cochimíes, segun Venégas la tribu mas civilizada de la California meridional, creen que hay en los cielos un Ser Supremo cuyo nombre significa “*El que vive*,” que sin madre tuvo un hijo al cual dió dos nombres, uno que significa “*perfeccion ó fin de barro*,” y el otro “*el lijero*.” Es el intermediario semidios á quien deben todo lo que poseen.

(2) *Schoolcraft's Notes on the Iroquois*, p. 270.

(3) *De Smet's Oregon Missions*, p. 347. Véanse así mismo á James; Schoolcraft, Hoffman y otros acerca de las tradiciones relativas al *Manabozho*.

so en que suponen que acabará el Mundo; pues tan pronto como la divinidad que nos ocupa vuelva á poner su pié sobre la Tierra, esta se cubrirá en llamas que consumirán todos los séres vivientes.

El *Wisakeshak* de los Criecs (creeks), Santeaux y Piés Negros, y el *Etalapasse* de los Chinoques, puede tambien referirse al mismo personaje característico (6).

En Méjico habia otra divinidad notable que si no simbolizada por la serpiente, al ménos estaba rodeada de símbolos del mismo animal. Era *Huitzlipochtli*, divinidad mejicana en algunos de sus aspectos la mas terrible. Encarnóse una vez con el nombre de *Mexitli* como capitan ó jefe de guerra de los aztecas; y las circunstancias de su aparicion en la Tierra son bastante análogas á las de Quetzalcoatl (7). (*Véase la nota O al fin del capítulo*).

Mas por interesante que pueda ser, no es nuestro intento extender estas coincidencias ni profundizar mas en las ramificaciones de la mitología mejicana. En rápida revista hemos visto ya muchas de las concepciones religiosas de América idénticas á las del Antiguo Mundo, y que ellas forman cuerpo ó se simbolizan bajo las mismas ó relacionadas formas, —y háse tambien aseverado con la mayor confianza que comparando y analizando los sistemas primitivos americanos con los del Antiguo Mundo, filosóficamente dirigidos, quedará para nosotros establecido este grande hecho, que en todos sus elementos principales y en muchos de sus detalles son esencialmente los mismos.

(6) Ndengei, segun la universal creencia de los isleños de Fiji es el supremo dios y regulador del mundo insular. Representábasele como si tuviese forma de serpiente por la cabeza y un lado del cuerpo y el resto de piedra, por lo que ha llegado á ser inmortal. Segun ciertas relaciones creó al primer hombre y á la primera mujer, y segun todas las tradiciones tuvo un hijo, divinidad intermedia que recibe las súplicas dirigidas á la Suprema Serpiente. Tiene diferentes nombres segun las islas.—(*Hale's Ethnography of the Explor. Exp.* vol. VII., p. 52).

(7) Dice Torquemada que las imágenes de Huitzlipochtli, Quetzalcoatl, y Tlaloc se representaban con serpientes doradas que tenian diferentes alusiones simbólicas. Tambien asegura que la serpiente entraba en las simbólicas ceremonias de los holocaustos mejicanos, presentando el siguiente ejemplo. "Entre los muchos sacrificios que hacen estas gentes, habia uno que verificaban en honor de las montañas formando sierpes de madera ó de raices de árboles á que ponian cabezas de serpiente, y tambien muñecas de lo mismo á que llamaban *Ecatotontin*, cuyas figuras de serpiente y de criaturas cubrian de *tzoalli* (harina preparada) compuesta de semillas de bledo, y las colocaban sobre soportes de madera talladas de manera que figuran cordilleras de colinas ó montañas á cuyas cimas fijaban esas representaciones. Era esta la manera de ofrenda que hacian á las montañas y altos montes."—(*Torquemada*, lib. VII. cap. 8).

NOTAS AL CAPITULO VII.

(N.)

Sin excedernos mucho de los límites que corresponden á esta parte de nuestras investigaciones, no podíamos entrar de lleno en la prueba que apoya nuestros asertos.

Zoroastro, que se dice haber sido el fundador de los magos ó adoradores del fuego, segun antiguas autoridades, era hijo de *Oromázes*, principal divinidad de los antiguos persas (*Plato, in Alcibiade, lib. I.*) Creció en años y en conocimientos y en gran reputacion de piadoso y justo, siendo el primero que sacrificó á los dioses y que enseñó á los hombres este culto. (*Dio. Chrysostom., Oratio Borysthenica, 38., 448.; Euseb. Præp., lib. I.; Plutarch., Is et Osir., p. 369.*) Enseñóles así mismo las ciencias y fué el primero en darles leyes. (*Justin., lib. I., cap. I.*) Con frecuencia se le representa acompañado de una serpiente. Aparte esto, segun Eusebio (*Præp. Evang., lib. II.*), en el ritual de Zoroastro, el vasto ámbito de los cielos y aun la misma naturaleza se pintaban en la forma de una serpiente; y se hace mencion ademas de que los Persas erigian templos á la tribu ofidiana, teniendo fiestas en su honor. (*Bryant's, Anct. Myth., II., p. 203.*)

La mision de Zoroastro, segun el *Zendavesta* (lib. 14), fué particularmente la de un reformador que debia restaurar las doctrinas promulgadas directamente por Ormuzd por medio del gran *Jemshid*, que, segun dicha autoridad, fué el padre de su pueblo, su maestro y jefe. Fué el mortal mas glorioso que jamas ha calentado el Sol: en sus dias no perecian los animales, no habia sequías ni falta de frutos en abundancia ni de animales propios para la alimentacion humana. Durante su mansion en la Tierra no hubo heladas ni calor abrasante, ni muertes, ni pasiones desenfrenadas, ni hacian su obra los *Divs* (diablos, malos espíritus.) Los hombres parecia como si se perpetuasen en una juventud eterna; en una palabra, esta mansion respondia exactamente en resultados á las de *Quetzaleoabl* y *Bochica* en sus respectivos paises.

Contrarias opiniones corren entre los hindúes con respecto á Buddha, si bien siempre en sus atributos y caracteres la conformidad es general. La tradicion mas recibida es que el Buddha original era una encarnacion de Vishnú y que nació de una virgen. Sea como fuere, las doctrinas que mas inculcó se distinguian por su virtud, justicia y benevolencia; reformó la religion purificándola de sus sangrientos ritos, dió leyes y fué juntamente un benéfico maestro de los hombres. Era uno de sus emblemas la serpiente, que solia presentarse conjunta con el lingham, significando esto la union de la sabiduría con el poder creativo. (*Tod's Rajasthan*, vol. I., p. 535.) Buddha, segun sir Wm. Jones, en su significacion general, vale como *sabio* ó filósofo. El FO-HI de los chinos, que no parece ser mas que un nombre modificado de Buddha es una copia suya en carácter, y se le representa con el cuerpo de serpiente. (*Couplet*, citado por *Faber*, II., p. 453). Dícese lo mismo del *Shakaof* ó *Shaka* del Tibet. Los misioneros católicos quedaron espantados, dice Barrow, cuando hallaron en la mitología del Japon con lo que puede llamarse el duplicado de la *Virgo Dei para*. (*Milman's, Hist. Christ.*, vol. I., p. 99, *nota*).

OSIRIS, segun Bryant, era un nombre que daban muy variamente los egipcios, y el carácter que representaba no puede descubrirse si no es atendiendo á su historia. El Osiris histórico, el gran maestro ó patriarca, se nos representa como el primer fundador de templos, instructor de su pueblo en la Agricultura, etc., etc. (*Anct. Myth.*, II., 470).

Imposible es dudar, dice sir Wm. Jones, que el Wod, Odin ó Wodin de la mitología escandinava no sea el mismo Buddha." (*Works*, I., 28.) Sin ocuparnos de esta identidad, basta á nuestro objeto conocer en que coincidian sus atributos esenciales. "Una tradicion célebre, que confirman todos los poemas setentrionales, sus crónicas, instituciones y costumbres, nos informa de que en un período bien remoto reinaba en el Norte un personaje extraordinario llamado ODIN; que hizo grandes cambios en el gobierno, usos, y religion de esos países, habiendo gozado de gran autoridad y despues de su muerte de los honores divinos." (*Mallet's North. Ant.*, cap. III.) La observacion que se ha hecho respecto á Osiris es igualmente aplicable á Odin: el profeta, el maestro no deben de ser confundidos con el Dios de su mismo nombre á quien adoraba é invocaba. "La ignorancia de los últimos siglos confundió, como agrega Mallet, la divinidad con el sacerdote, haciendo con los atributos de la una y la historia del otro una mezclanza atroz."

Como el griego Cadmo y los americanos Quetzalcoatl, Bochica é Itzamna, Odin se dice que inventó los caracteres rúnicos.

(O.)

Fuè madre de Huitzilpochtli una sacerdotiza de Tezcatlipoca (barrendera del templo, dice Gómara), y se llamaba *Coatlantona*, *Coatlcué* ó *Coatlucye* (serpiente del templo ó serpiente mujer). Por extremo devota de los dioses, andando un dia en el templo vió descender por el aire una bola hecha de varias plumas de colores, la cual colgóse de su ceñidor, y haciéndose preñada despues de esto, dió á luz á Mexitli ó Huitzilpochtli que nació armado del todo con una lanza en una mano, un escudo en la otra y una cresta de verdes plumas en la cabeza, refiriéndose de este dios varias circunstancias que innecesario es repetir aquí. Entre otras cosas se dice que fué quien trajo y guió los aztecas al Anahuac hasta el lugar donde se edificó á Méjico. Era su ídolo de gigantesco tamaño, cubierto estaba de adornos significativos: representábanle sentado en una silla de cuyas cuatro esquinas salian enormes serpientes. Refiriéndose á los dos ídolos de Tezcatlipoca y Huitzilpochtli que estaban en lo alto del templo ó teocalli de Méjico dice Gómara textualmente: (1) “Estaban cubiertos de nácar, y encima muchas perlas, piedras y piezas de oro engastadas con engrudo de *zacotl*, y aves, sierpes, animales, peces y flores, hechas á lo mosaico, de turquesas, esmeraldas, calcidonias, amatistas, y otras pedrerías finas que hacian gentiles labores, descubriendo el nácar. Tenian por cinta sendas culebras de oro, gordas y sendas máscaras de oro con ojos de espejo, y al colodrillo gestos de muerto; *todo lo cual tenia sus consideraciones y entendimiento.*” A esta divinidad por su caracter destructivo se hacian los mas sangrientos sacrificios de Méjico. Su mujer *Teoyaomiqui*, (de *Teo*, consagrada ó divina; *yaoyotl*, guerra; y *miqui*, matar) era representada con el seno amplio de mujer literalmente envuelto en serpientes, y adornada

(1) *Conquista de Méjico.*—Para mayor inteligencia de la cita advertimos á los que han consultado poco nuestros historiadores primitivos, que Gómara llama á las dos divinidades citadas Tezcatlipuca y Viteilopuchtli, si bien conocidamente se ha equivocado por los editores modernos la ortografía del último nombre que debió escribir el autor Uiteilopuchtli. El mismo Gómara advierte que los españoles que no conocian la lengua de Méjico llamaban *Uchilobos* á esa atroz divinidad. El *sendas* de que usa equivale al *singuli* latino, no á grande que es la acepcion hoy mas general de ese adjetivo. Los *gestos de muerto* debian ser alguna máscara con que se adornaba el colodrillo del ídolo.

de plumas, conchas, dientes y garras de tigre. El collar que portaba se componia de seis manos, y rodeábale la cintura un ceñidor ó faja de que estaban atadas cabezas de muertos. Todavía existe en Méjico una de sus estátuas horrible de ver: trabajada de un sólido trozo de basalto, mide nueve piés de altura y cinco y medio de ancho. Gama publicó en su "Investigacion cronológica" un dibujo pequeño é imperfecto de este ídolo; y reproducíjolo Humboldt á la lámina XXIX., de su *Atlas Pittoresque*, dando ademas un grande y perfecto dibujo por Nebel.

No parece improbable que la serpiente-madre de Huitzilpochtli (*Coatlcyue*) solo fuese una personificación de la Gran Serpiente Hembra, *Ciuacohuatl*, mujer de Tonacatlecoatl el padre-serpiente de Quetzalcoatl; pero séalo ó no, es claro que existe entre las divinidades principales de Méjico una conexión mas íntima de lo que parece por las confusas y diminutas noticias que se nos han dejado de su mitología. Hemos visto como la triada hindúe, Brahma, Vishu y Siva, tiene sus duplicados bien parecidos en Tezcatlipoca, Tlaloc y el celeste Huitzilpochtli, el Creador, el Conservador y el Destructor y Reprodutor. Los bosquejos de Siva ó Mahadeo, en su carácter de Destructor, lo representan vestido de pieles de tigre, enredada en su cuerpo la *cobra capella* ó serpiente de capirote, que alza su cabeza por cima de los hombros del ídolo: serpientes enroscadas le sirven de tocado en la cabeza. En otras representaciones porta una lanza, una espada, una serpiente y un cráneo, y le ciñe un cinturón de calaveras. Entre sus emblemas lo son el toro Nandi (que es emblema de la fuerza generativa) y el *lingham*. Dedicábansele los sacrificios mas cruentos de la India, Durga ó Kali, personificación de Bhavani, la diosa de la Naturaleza y fecundidad, tiene su copia en la mejicana Teoyaomiqui, y se le representa como á esta. Diosa de guerra, sus hazañas marciales la dan una alta consideración en el panteon hindúe; como Kali, sus representaciones son bien terríficas: comunes á todos los emblemas de destrucción, enrédansele serpientes, un círculo de flores rodea su cabeza, su collar es de cráneos; su ceñidor de manos humanas desmembradas; los tigres se ven echados á sus piés, en una palabra cuanto puede combinarse de horrible y desagradable se invoca para hacer patente el terrible carácter que representa la deidad, á quien deleitan los sacrificios humanos. Prescribe el ritual que antes de la muerte de la víctima se invoque á la diosa de esta manera: "Repita el sacrificador tres veces el nombre de Kali. ¡Salve Kali! Kali! Salve, Devi! Salve, diosa del rayo!

Salve, fiera Kali, la del cetro de hierro! Corta, mata, desola! Ata, asegura! Corta con el hacha, bebe sangre, mata, destruye!" Tenia cuatro manos, dice Patterson, "dos que empleaba en la obra de la muerte, apuntando una hácia bajo, en alusion á la destruccion que le rodea, y la otra hácia arriba como si prometiese la regeneracion de la naturaleza por una nueva Creacion." (1) Cuando sus festividades, dice Coleman, por sus templos literalmente corre la sangre. Empero como Darga, suele representársele como patrona de la Virtud, y sus combates con los malos demonios son asunto de muchos poemas hindúes. Bajo este aspecto es lo que la armada Pálas de los griegos.

(1) Las festividades de Kali y Laschmi se celebran á un tiempo hácia los fines del Otoño. "Y si se preguntare, dice sir W. m Jones, como la diosa de Muerte se ha llegado á unir con la dulce patrona de la Abundancia, contestaré con esta otra cuestion: ¿Cómo Proserpina se nos representa en los sistemas europeos como hermana de Céres? Acaso resuelva las dos preguntas aquella doctrina de los filósofos naturales que defienden que la aparente destruccion de la sentencia es su produccion bajo otra forma." Observamos ya que Teoyaomiqui se representaba rodeada de emblemas combinados de vida y de muerte.

BIBLIOTECA
FERNANDO ORTIZ

CAPITULO VIII.

EL SIMBOLO DE LA SERPIENTE EN LOS TEMPLOS DE LA AMERICA DEL CENTRO.—EN QUE SEMEJAN ESTAS CONTRUCCIONES A LOS TEMPLOS BUDICOS DE LA INDIA, & &.

Vimos que el Creador del Mundo, el Gran Padre de los Aztecas, *Tonacatlecoal* ó *Tezcatlipoca*, y su mujer *Cihuaco-huatl* no solo se simbolizaban por el Sol y la Luna, mas tambien se les designaba como serpientes macho y hembra, representando al primero en las pinturas mitológicas una *serpiente de cabeza emplumada*. Vimos del propio modo que la encarnacion ó representacion humana de esa deidad, *Quetzalcoal*, se simbolizaba así mismo por una serpiente con plumas. (1)

Bien establecidos estos hechos ya aparecerán con significacion muchos monumentos de la antigüedad americana que de otra manera no podrian explicarse. Desgraciadamente en Méjico un celo, el mas mal entendido, destruyó los recuerdos monumentales de los antiguos habitantes, ó desfigurólos á punto que apenas pueden prestarnos algun auxilio en nuestras investigaciones. Sus antiguas pinturas, aunque algunas escaparon de la general devastacion, son las que ménos á nuestro alcance están; de manera que no podemos consultarlas particularmente sobre estos puntos. Con todo, en la América Central, hallamos muchos restos que, apesar de su ruinoso estado son mucho mas completos y mas interesantes que cualesquiera otros de su clase, y acerca de ellos poseemos algunas nociones mas ciertas. Al celo y energía científica de los Sres. Stephens y Catherwood debemos la primera noticia que se dió de muchos de esos restos en una forma que permite descubrir sus rasgos principales. El de *Chichen itza* es entre los de tales ruinas el grupo mas interesante descubierto por dichos señores; y lo es, así por su extension, como por su interes. Una de las construcciones

(1) Ya dijimos que esto provenia del sistema azteca de representar con símbolos cognados las divinidades que entre sí tenían tal conexión, y de investir las personificaciones ó descendientes de los grandes dioses con sus emblemas. Véase en este particular á Gama "*Desc. Hist. y Cronológica*," p. 36.

del grupo es “el edificio llamado el Castillo, el primero que vimos, y bajo todos aspectos el mas grande y visible objeto que se alza sobre aquel llano. El túmulo sobre que descansa mide unos 97 piés por 210 de base y sube, aparentemente con solidez, hasta 75 piés de elevacion. Del lado O. tiene una escalinata de 37 piés de amplitud y 90 gradas, y sobre el terreno al principiar la escalinata forman un atrevido y extraño pero bien concebido arranque dos colosales cabezas de serpiente, con plumas, de 10 piés de largo, con sus bocas abiertas, sacando afuera la lengua y tal como la presentamos.” (Fig. 48.)

“No queda duda de que emblematizaban alguna creencia religiosa y que debian despertar sentimientos del mas solemne temor en la inteligencia de aquel pueblo imaginativo que por entre ambas cabezas pasaba. La plataforma que queda en el tope del túmulo es de unos 60 piés cuadrados, y la corona un edificio que mide 43 por 49 piés en sus dos dimensiones principales. Frente al Este, S. y O. dicen simples portadas con masizos dinteles de madera de zapote cubiertos de trabajadas entalladuras: las jambas están adornadas de figuras esculptadas, una de las cuales se representa en el adjunto dibujo. La escultura está en bien mal estado; pero el tocado de plumas y partes del rico atavío aun se conservan. La cara está bien conservada y tiene cierto aspecto de dignidad. Las demas jambas se hallan cubiertas de esculturas del mismo carácter general, abriendo todas sobre un corredor de seis pies de ancho que se extiende al rededor por tres lados del edificios.” (1)

A primera vista se deja reconocer el carácter sagrado de tan notable construccion, y no ménos obvio es que sus varias esculturas debian tener su significacion. La entrada entre las dos colosales serpientes no puede ménos de recordarnos la descripcion que trae Gómara de la entrada al templo de Quetzalcoatl á que ya hicimos referencia, y la circunstancia de ser estas serpientes emplumadas no es sino muy propia para asociar este templo con la adoracion del mismo Quetzalcoatl. Pero en las figuras esculpidas en las jambas de entrada, y que observa el Sr. Stephens que donde quiera son del mismo carácter general, tenemos una nueva prueba de que la construccion que nos ocupa estaba dedicada á la divinidad serpiente. Observarése que el personaje dignificado que se representa, está acompañado de una serpiente emplumada cuyos dobleces se dibujan con gracia

(1) Stephens and Catherwood's Yucatan, vol. II., p. 314.

detras de la figura y cuya cola trae los cascabeles de la serpiente que se llama así por estos distintivos, marca que sirve para distinguir la serpiente monumental del Continente ya en los dibujos tumulares, ya en las esculturas centro americanas. Podemos, pues, inferir razonablemente que este templo estaba dedicado al benigno Quetzalcoatl ó á otro personaje que representase un carácter análogo, cuya serpiente simbólica guardaba el ascenso hasta la cima, y cuya imponente representacion estaba esculpida en sus portadas. Apoya nuestra inferencia el hecho de que en las pinturas mejicanas indica los templos de Quetzalcoatl una serpiente enredada al derredor ó sobre esos edificios como se vé del ejemplo que tomamos de Kingsboroug, fol. 33., y es del Códice Borgiano. La figura que damos trunca (es la 49^a), representa entera un sacerdote haciendo un sacrificio de fuego.

Mas no es todo lo dicho. Vemos que entre los *Itzáes*, “hombres santos,” que fundaron á *Chichen-itza* y despues á *Mayapan* se conocia un carácter, que en muchos respectos corresponde á Quetzalcoatl, y que se llamaba KU-KULCAN ó CUCULCAN. Torquemada, citado por Cogolludo, afirma que este no es mas que otro nombre de Quetzalcoatl (1). El mismo Cogolludo habla de Ku-Kulcan como de “uno que fué gran Capitan entre ellos” y despues adorado como Dios. Asegura Herrera que reinó en Chichen-itza; que todos están de acuerdo en que vino del O., aunque difieren en asegurar si vino ántes, despues, ó con los itzáes. “Pero el NOMBRE de la construccion de Chichen-itza y los sucesos de aquel pais despues de la muerte de sus señores, demuestran que Cuculcan gobernó con ellos. Era él un hombre de buena disposicion, que jamas se supo que tuviera mujer ni hijos; un gran hombre de estado que por esto fué considerado como dios, habiendo imaginado edificar otra ciudad que sirviera para ocuparse de los negocios, á cuyo efecto señaló un lugar á ocho leguas de Mérida donde hizo un recinto de un octavo de legua de circúito que consistia en una muralla de piedras sueltas con solo dos puertas (2). Edificaron templos, llamando Cuculcan al mayor de ellos. Cerca de ese recinto vivian los hombres principales entre quienes Cuculcan dividió el pais señalando poblaciones á cada uno de ellos.

“Llamábase Mayapan (estandarte de Maya) esta ciudad. Ya se sabe que él mayo es la lengua del pais. Gobernó en

(1) *Hist. of Yucatan*, p. 197.

(2) Stephens halló huellas de estas murallas, pero de mayor extension que lo que dice Herrera. Véase *Travels in Yucatan*, I., 131.

paz y tranquilidad Cuculcan y con gran justicia por algunos años, hasta que determinó partir, y recomendándoles la buena forma de gobierno que habia dejado establecida, volvióse á Méjico por el mismo camino que vino, deteniéndose algo en Champotan, donde para conmemorar su paso erigió en el mar un monumento que aun se vé." (1)

Tenemos pues un testimonio directo de que la principal construccion de Mayapan, que pronto describirémos, se llamaba *Cuculcan*; y de lo que dice Herrera donde hemos subrayado no podria dejar de deducirse que la principal construccion de Chichen-itza tenia el mismo nombre. Estos son hechos por manera interesantes que llegan hasta á probar que la figura representada en el "Castillo," y en que por otras pruebas vimos un personaje que responde al Quetzalcoatl mejicano, no es otro que la imágen del semidios CUCULCAN ó KU-KULCAN, á cuya adoracion se dedicó el templo y de quien tomó nombre.

Al consultar la etimología de esta palabra Ku-Kulcan hallarémos una nueva y mas notable prueba que apoyará nuestra conclusion. KU en lengua maya significa Dios, y *Can* serpiente; de manera que KU-KUL-CAN suena DIOS-KUL-SERPIENTE, ó Dios Serpiente. Qué signifique *Kul* no es cosa que pretendemos decir, pero razonablemente podemos conjeturar que sea un calificativo de *Can*, Serpiente. *Kulkum* quiere decir emplumado, con plumas y no es imposible que en la forma adjetiva, su terminacion en *m* se haya variado en *l*. De manera que tendrémos etimológicamente *Kulkumcan Pluma-Serpiente*, ó *Kukulcan Serpiente de plumas*. Con todo, nosotros nos sostenemos en nuestra primera explicacion, aventurando sin dubitaciones la opinion de que cuando sea posible cerciorarse de la significacion y valor de *Kul*, encontrará nuevas pruebas la exactitud de nuestras conclusiones.

Y aquí podemos añadir que la etimología de KIN-CHAHAN, nombre del principal dios de los mayas, correlativo al *Tonacatlcoatl* mejicano, es precisamente la misma que la de este último nombre. *Kin* es Dios en mayo, y *Chahan*, como comprenderá todo el que sepa bien la pronunciacion española, (2) no es mas que una variacion ortográfica de *Cään* ó *Can*, Serpiente (3) KIN CHAHAN, KINCAAN ó KINCAN, es, pues,

(1) Herrera.

[2] Aquí segun parece de lo que dice el autor se conserva á la *Ch* el sonido de *q* ó *k* que tenia en latin y aun en español hasta principios del siglo, en que se escribia *Christo*, *Christiano*, &c. [Del T.]

(3) He oido pronunciar á muchos mayas el nombre de la serpiente en su lengua y siempre he hallado que dicen *Chahan*, *Cha-han* ó *Cään*.

SOL SERPIENTE (1). Dijimos que Quetzalcoatl puede ser considerado como una encarnacion de Tezcatlipoca ó Tonacatlcoatl, correlativo que responde al Buda hindúe: esta observacion basa en coincidencias de origen, carácter y enseñanzas. Pero mas notables existen entre los templos dedicados al culto de ámbos grandes maestros, ó como acaso debiéramos decir, entre las construcciones religiosas del Centro América y Méjico y las del Hindostan é islas del archipiélago Indiano, que merecen la atencion. Darémos cuenta de algunas.

Desde la cima del alto templo de Chichen-itza que describimos poco ha, vió el Sr. Stephens por la vez primera unos grupos de columnas ó piedras erectas que despues de examinadas resultaron ser de las mas notables é indescifrables ruinas que jamas habia encontrado. “Estaban en filas de 3, 4 y 5 en una línea, continuando muchas filas en una misma direccion hasta cambiar y seguir colectivamente otra. Eran bajas y la mayor no media mas de 6 piés. Habíanse caido muchas, quedando algunas por el suelo enhiladas todas en una direccion, cual si intencionalmente se les hubiese echado á tierra. En algunos casos se extendian por la base de grandes túmulos en que se veian ruinas de edificios y fragmentos colosales de esculturas, miéntras que en otros casos se dividian en brazos y de repente terminaban. Yo conté hasta trescientas ochenta, y eran muchas mas; pero no seguí en su cuenta por haber tantas rotas y caidas tan irregularmente.”

Las que representa Stephens en su lámina, figuran unidas inmediatamente al templo atras descrito y encierran un área de casi 400 piés cuadrados (2).

En el tomo tercero de las Transacciones de la Real Sociedad Asiática hay una noticia de los templos arruinados de la antigua ciudad de *Anarájapura*, situada en el centro de la isla de Ceilan, cuya noticia es del capitan Chapman, del ejército ingles. El carácter notable de esas antiguas construcciones y la decidida analogía que presentan con las del Centro América, y mas en especial con el grupo de Chichen-itza, nos justificarán si damos una descripcion algo detallada de ellas.

Segun recuerdan los nativos, Anarájapura fué mil tres-

(1) Mas Culloh (*Res.* p. 318), siguiendo á Ayeta, dice que Ku-Kulcan se representaba con una rueda de fuego. Este era el símbolo del dios principal de la guerra *Kak Upacat*, que se suponía tenia un escudo de fuego. *Kak* significa fuego. (*Cogolludo*, p. 196.)

(2) “*Travels in Yucatan*,” II., p. 319.

cientos años atrás la principal población de la isla, y juntamente residencia del Rey. Abundaba en magníficos edificios, esculturas y otras obras artísticas, siendo muy reverenciada, como aun lo es, por los sectarios de Buda como el lugar el más sagrado de la isla.

“Hoy, dice el Cap. Chapman, no quedan de esa ciudad por únicos restos más que nueve templos, dos muy extensos aljibes, otros más pequeños en ruinas; grupos de pilares y partes de murallas, esparcidos en algunas millas de superficie. Todavía se tienen en gran reverencia los nueve templos, siendo objeto de peregrinaciones búdicas. Consisten en un recinto en que crecen los árboles sagrados llamados *Bogaha*; en los *Mil Pilares*, llamados *Louá Mahá Payá*, y en los siete túmulos ó *Dagobus* cada una con el nombre de su respectivo fundador.”

El templo de Bo Malloa, en especial dedicado á Buda, es de granito y consiste en una serie de cuatro terrados rectangulares con los frentes de granito, alzándose cada uno de encima del otro con disminución de su altura: sobre los terrados están situados los altares y los sagrados árboles *Bogaha* ó árboles de Buda, sin que podamos dar aquí mayores detalles. La altura total de los terrados es de unos 20 piés, y la extensión del mayor de unos treinta pasos por quince, subiéndose á ellos por gradas. Nótanse al pié de la escalinata principal losas de granito colocadas perpendicularmente, con figuras de atrevida escultura, y entre ellas, sobre el terreno, una piedra semicircular con simples molduras. Al E. del edificio proyecta la colosal figura de Buda.

Otra construcción semejante pero menor queda algo al E. de la anterior, y ámbas están rodeadas de una muralla que encierra un espacio de 125 pasos de largo por 75 de ancho, en que se ven plantados varios árboles odoríferos.

Pocos pasos al E. del recinto quedan las ruinas de los “*Mil Pilares*,” que eran originariamente 1600 dispuestos en un cuadro. La mayor parte aun está en pié, y con raras excepciones, consisten en un monolito de gneiss (asperon?), en el estado grosero en que fueron canteados. Levántanse de 10 á 12 piés sobre el terreno siendo su sección un rectángulo de 12 pulgadas por 8, y su separación de unos 4 piés; pero los dos del centro, en la línea de fuera, difieren de los demás por ser de duro granito azul y de una labor más fina. Dícese que estaban repellados de *chunam* (yeso) y que entonces figuraban columnas de formas y proporciones definidas; y es tradición que en el centro del cuadro hubo ántes

una cámara bronceada que era relicario tenido en grandísima veneración. A pocos pasos de ella había un solo pilar de *asperon*, sin pulido, que media de 14 á 16 piés de elevación.

El capitán Chapman observa que en la costa del opuesto continente existen construcciones en que figuran grupos semejantes de columnas. Los templos de Rámiseran, Madura y el tan célebre de Seringham, tienen también sus “Mil Pilares.” En el primero los pilares forman columnatas de muchas filas paralelas, separadas las galerías por aljibes ó espacios que debieron ocupar edificios, de la misma manera indicada en Chichen-Itza por el Sr. Stephens. Algunos de esos pilares están tallados, otros solo tienen la primera grosera labor, ó están cubiertos de yeso. En Madura los pilares forman cuadros de líneas en radios, así dispuestos de modo que una persona en el centro puede dirigir la vista á cualquier rumbo. El cuadrado se halla sobre un terrado realzado y los pilares, groseros, no miden mas de 8 piés de altura. En Seringham, los pilares forman así mismo un cuadrado.

Merecen alguna noticia, por lo que en muchos puntos se corresponden con algunas construcciones de Chichen-Itza, las *dagobas* que se ven en el templo de Buddha y en los “Mil Pilares” de Anarájapura. Son de varias dimensiones y generalmente consisten en terrados ó plataformas realizadas, de gran extensión, á que rodean túmulos de tierra con los frentes de ladrillo ó piedra, y con frecuencia terminan con construcciones circulares en forma de media naranja ó domo. De ordinario la base la tienen rodeada de filas de columnas, variando su altura de 50 á 150 piés. Las de tamaño mediano suelen tener una forma aproximada á la de una burbuja; pero mas general es la forma de campana. Casi sin excepcion (1) constituyen parte de los templos búdicos.

En el carácter de tan singulares columnas y de su disposición, y en las construcciones piramidales anejas, hallamos una notabilísima semejanza entre las ruinas de Chichen-Itza, América Central, y de Anarájapura, Ceilan; entre los tem-

(1) Mr. Crawford describe el templo búdico de Kadu, llamado *Boru-Budu*, en Java, de esta manera: “Es un edificio cuadrado de forma piramidal que termina en un domo, comprendiendo la cima de una pequeña altura. Consiste en una serie de seis murallas en cuadro que van ascendiendo con sus correspondientes terrados: en tres filas circulares de calabozos enverjados de piedra labrada en forma de alveolos de colmena; y finalmente en el domo citado, que aun, sin el vértice que le cubria, mide unos 20 piés de altura. La de todo el edificio es de 116 piés, y su base mide 526. No hay otra concavidad sino la del domo, viniendo á ser la colina como el núcleo del edificio, despues arreglada y acomodada á este. Los lados exteriores é interiores de las murallas abundan sobremanaera en esculturas. El domo parece que jamas fué ocupado, en cuyo estado se halla hoy también. Las entradas son cuatro y dicen á los puntos cardinales. (*Crawford's Indian Archg.*, vol. II., p. 197.)

plos de Buda y Quetzalcoatlú otro personaje que se corresponda con este. Para otro lugar reservamos las demas coincidencias que se notan entre la arquitectura sagrada de la India y la del Centro América; pero con todo, no podemos dejar de mencionar aquí la obra que en Chichen-Itza llaman *el Caracol*, así por su semejanza con las *dagobas* de Ceilan, como por su relacion con la adoracion de la divinidad serpiente. Stephens describe así esa construccion:—

“Es de forma circular y por su distribucion interior llámanle *el Caracol*, y se levanta en lo mas alto de dos terrados. Uno de ellos, cuyo frente de N. á S., mide 223 piés, y de profundidad, de E. á O., 150, aun está bien conservado, subiéndose á él por una escalera de 20 escalones, de 25 piés de ancho que llega hasta la plataforma. De cada lado de la escalera se ven á guisa de balaustrada restos de los enroscados cuerpos de *dos serpientes gigantescas* de 3 piés de ancho, notándose aun trozos que aun están en su sitio, y entre las ruinas de la escalera una cabeza gigantesca que de un lado terminaria al pié de la escalera. La plataforma del segundo terrado mide 80 piés de frente y 54 de profundidad, subiéndose á ella por otra escalera de 45 piés de ancho y de 16 escalones, y en cuyo centro y contra la pared del terrado se ven los restos de un pedestal de 6 piés de altura que probablemente soportaría un ídolo (1). Sobre la plataforma, á 15 piés del último escalon, queda el edificio con 22 piés de diámetro y cuatro puertas de entrada que dicen á los puntos cardinales (2). De encima de la cornisa el techo principia á ascender hasta formar casi un vértice. La altura, incluso los terrados, no llega á 60 piés. Las puertas dan entrada á un corredor circular de unos 5 piés de anchura, y la pared interior ofrece cuatro entradas menores que las exteriores, ocupando con respecto á estas los lugares intermedios, y sirven para llegar á un segundo corredor circular de 4 piés de anchura, quedando al centro una masa circular, como de piedra sólida (en la apariencia), de 7 piés y 6 pulgadas de diámetro, bien que en una parte de ella, como á 11 piés del suelo, habia una pequeña abertura cuadrada que traté de despejar y no pude. Vacilaba el techo á punto que no me fué posible averiguar á donde iba esa abertura. Las paredes de los dos corredores estaban repelladas y adornadas de pinturas, y entrámbos estaban cubiertos por el arco triangular.” (3)

(1) En los templos de la India son muy comunes los pedestales que ocupan la misma posicion.

(2) Compárese esta descripcion con la del templo de Buda de que habla la nota anterior.

[3] *Stephen's Yucatan*, II., p. 298.

El Sr. Stephens tambien halló en Mayapan (ciudad que, segun vimos, fué edificada por KU-KULCAN, el gran regulador y semidios de Chichen-Itza), un edificio en forma de media naranja, cuyo carácter era con mucho el mismo del descrito ahora. Es la principal construccion de Mayapan, y se halla encima de un túmulo de 30 piés de altura; teniendo sus paredes 10 hasta arriba de la cornisa mas baja y 14 mas hasta la superior. No tiene mas de una entrada que cae al Occidente, y la pared exterior mide 5 piés de espesor. Dentro queda un corredor de 3 piés de ancho que rodea una masa sólida y cilíndrica de piedra de 9 piés de espesor. Las paredes tienen hasta 4 y 5 tortas de estuco y están cubiertas de restos de pinturas en que todavía se veian perfectamente perceptibles los colores rojo, amarillo, azul y blanco. Hacia el lado S. O. del edificio queda una fila doble de columnas, separadas por 8 piés, aunque probable parece de los restos allí visibles, que fueran mas, y es seguro que se hallarán otros desmontando el terreno. Tienen las tales columnas $2\frac{1}{2}$ piés de diámetro (1).

Aunque no se nos da noticia de ello, presumimos que las columnas estarian dispuestas con respecto á la construccion, del mismo modo que las que acompañan á las dagobas de Ceilan ó á los túmulos de Chichen-Itza. Estas coincidencias son de seguro muy notables; pero ménos extraordinarias que algunas otras que han sido indicadas en otras partes.

Entre las ruinas de Chichen ningunas son mas notables que las llamadas de *la Iglesia* por las gentes del pais, las cuales segun Stephens consisten en “dos inmensas paredes paralelas (cada una de 275 piés de largo y 30 de ancho) colocadas á 120 piés de distancia mútua. Cien piés de la extremidad N. y haciendo frente al espacio que queda entre las dos paredes, se vé, sobre un terrado, un edificio de 35 piés de largo que no comprende mas que un aposento. Su frente se ha caido y entre los escombros salen los restos de dos columnas adornadas de gran labor. Las paredes interiores, que han quedado expuestas á la vista, se hallan cubiertas de arriba abajo de figuras esculradas en bajo relieve muy maltratado y deslustrado. Tambien, hacia el extremo del Sud, un centenar de piés atras, y correspondiendo en posicion al otro, queda un edificio de 81 piés de largo; aunque arruinado tambien, deja ver los restos de dos columnas ricamente esculradas. En el centro de las grandes paredes de piedra, exactamente opuestas, y á la altura de 30 piés del suelo, quedan

(1) *Ib.* I., 137. No se olvide que, conforme á lo que manifiesta Herrera, la principal construccion de Mayapan tomó nombre del semidios su autor.

dos anillos macizos de piedra, de 4 piés de diámetro y uno con una pulgada de espesor, siendo el diámetro del agujero de un pié, siete pulgadas. En los cantos y en el aro están esculptadas dos serpientes enroscadas, como se vé en la figura 50 (1).

Notaráse que una de las serpientes trae la cabeza adornada de plumas, y no la otra. ¿Podemos considerarlas como alusivas á la serpiente dios y á la diosa serpiente de la mitología azteca? El Sr. Stephens está dispuesto á considerar la construccion que nos ocupa como un gimnasio ó juego de pelota, y en su apoyo cita á Herrera; pero nos parece mas probable que, como los demas edificios del grupo, tenia este un origen sagrado. Sea como fuese, claro está que no puede desconocerse el carácter simbólico de las serpientes enroscadas, pues que las hallamos donde quiera en una posicion la mas conspicua, y ocupando el primer lugar entre las figuras emblemáticas esculptadas de los templos aborígenes.

En conexion inmediata con esta singular construccion y constituyendo parte de la muralla oriental, queda un edificio, por muchos motivos, el mas interesante de los visitados por Stephens, siendo sensible que no nos diera de él una completa descripcion. No se necesita un esfuerzo de fantasía extraordinario para hallar en las pinturas y esculturas que decoran al edificio, apesar de desfiguradas que están, el recuerdo pintado de las enseñanzas del deificado Ku-Kulkan, que dió á los hombres las artes, la religion y un gobierno constituido. Véanse procesiones de figuras llenas de adornos y con armas: un aposento interior está cubierto, dice Stephens, “desde el suelo hasta el abovedado techo, de dibujos pintados que representan con colores vivos y brillantes figuras humanas, batallas, caballos, botes, árboles y varias escenas de vida doméstica.” Correspóndense estas representaciones y mucho con las de sobre las paredes de los antiguos templos búdicos de Java que describe Crawford diciéndonos que están llenas de dibujos “de gran variedad de asuntos, como procesiones, audiencias, adoraciones, batallas, cacerías, marinas y otras escenas.” (2)

Entre las ruinas de Uxmal hay una construccion muy parecida á la *Iglesia* de Chichen, y consiste en dos paredes macizas de piedra de 128 piés de largo y 30 de ancho, quedando con 70 de separacion. Hasta donde pudo limpiarse, eran

(1) *Stephen's Yucatan*, II., p. 304.

(2) *Crawf.'s Ind. Archg.*, II., 203.

enteramente iguales en adornos y plan. Los lados fronteros están embellecidos de esculturas, y sobre ámbos quedan los *fragmentos de colosales serpientes enroscadas que seguían toda la longitud de las paredes*. En el centro de cada fachada, como en Chichen, se veían los fragmentos de un gran anillo de piedra que había sido quitado y probablemente destruido. (1)

Puede pues creerse que el emblema de las serpientes enroscadas significaba el destino de estas construcciones, siendo la destrucción de las piedras que nos ocupan otra prueba de su carácter religioso; pues los conquistadores siempre dirigieron su celo destructor contra tales monumentos ó la parte de ellos, que mas se veneraba y avaluaba por los indios, y que se creía que estaban en mas íntima relación con su idolatría.

A 200 piés al S. de este edificio queda otra grande é imponente construcción que llaman "*la Casa de las Monjas*." Hállase sobre el mas alto de los terrados, subiéndose hasta él por una série de escalones. Es su forma cuadrangular con un patio en el centro de 214 piés por 258. "Pasando por debajo de la arqueada portería, dice el Sr. Stephens, se entra en este noble patio con cuatro grandes fachadas que á él dicen, todas adornadas de extremo á extremo con los labores mas ricos y difíciles que conocía el arte de los constructores. La fachada de la izquierda es mas rica de adornos, pero tambien es la mas ruinosa. Mide 163 piés de largo, y le distinguen *dos serpientes colosales enroscadas* que van corriendo y cercando casi todos los adornos en su extensión total. Al extremo norte, donde la fachada está mas completa, la cola de la serpiente casi está suspendida sobre la cola de la otra, y tiene una especie de adorno como turbante con un penacho de plumas. La serpiente de abajo tiene abiertas del todo sus monstruosas quijadas y dentro una cabeza humana cuya faz se percibe distintamente en la piedra. Dícese que correspondían con las del Norte la cabeza y cola de dos serpientes en el extremo Sud de la fachada, y cuando todo estaba entero, en 1836, se veía que las serpientes circundaban todos los adornos del edificio. Sus cuerpos los cubrían plumas. Sus ruinas dan una idea viva de aquellos grandes y bien contruidos edificios de cal y piedra que Bernal Díaz vió en Campeche con figuras de serpientes y pinturas de ídolos en sus paredes." (2) Mr. Norman hace mención de que las cabezas de las serpientes estaban adornadas

(1) *Stephen's Yuc.*, I. 298. *Norman's Rambles*, pág. 156.

(2) *Stephen's Yucatan*, I., p. 302.

de plumajes y que las colas presentaban los caracteres de la serpiente de cascabel. (1)

La fachada oriental, opuesta á la anterior que hemos descrito, estaba ménos labrada; pero en sus adornos había mayor gusto. Sobre cada portada se veía un adorno que representaba el Sol, siempre con una cara al centro, la lengua proyectada, y un tocado de mucho trabajo. Entre las barras hay también una línea de adornos en losanje, en que aun se ven los restos de la pintura roja, y á cada extremo está una cabeza de serpiente con la boca abierta. El adorno de sobre la puerta principal es mucho mas complicado, de mas labor y de aquel estilo peculiar y marcado que caracteriza las que debían ser obras maestras del esfuerzo de los constructores. (2)

La figura del centro, con la lengua proyectada, es probablemente la del Sol, y su diseño general coincide con la gran figura central escultada sobre el gran calendario de piedra de Méjico, y con la que halló Stephens en los muros de la casa número 3 de Palenque, en que representa un objeto de adoracion. Entre los aztecas la protrusion de la lengua significa facultad, habilidad, aptitud para *hablar*; denotando la vida, la existencia. Entre las naciones eslavonas la idea de la vitalidad era anexa á la habilidad de *comer*, como lo es á la de *alentar* entre nosotros y á la de *andar* entre las naciones de la raza algonquina.

Aunque la América del Centro estaba ocupada por naturales independientes de los del Méjico propio, con todo, algunos de ellos (como los que habitaban la costa del Pacífico por el Sud, hasta Nicaragua) descendían directamente y aun tenían rasgos notables en comun con los mejicanos. Diferían en general sus idiomas, pero eran cognados: su arquitectura en esencia era la misma, y todo nos induce á creer que su religion no difería en mucho; bien que sin duda alguna era ménos feroz y ménos desfigurada por sacrificios humanos miéntras mas al Sud. Podemos pues, buscar con entera seguridad nociones mitológicas comunes á ámbos pueblos; y mas, puesto que estamos seguros de este hecho, que, al traves de cualesquiera modificaciones, no era mas que una y solo una misma en esencia la religion del continente; y no ménos especialmente despues que sabemos que,

(1) *Travels in Yucatan*, p. 162.

(2) *Steph.*, I., 306.—En algo se parecen estos adornos á los que descubrió el Sr. de Orbigny encima de las entradas del templo arruinado de Tiaguanico, cerca del lago de Titicaca, Perú. (*Atlas*, pl. II.) Segun d'Orbigny hay representaciones emblemáticas del Sol y del condor su mensajero.

apesar de cualesquiera diferencias que pudieran existir entre las varias naciones de Méjico y de la América Central, los elementos de su religion derivaban del mismo tronco comun tolteca.



CAPITULO IX.

ESCULTURAS DE LA SERPIENTE EN MEJICO, CENTRO AMERICA,
Y DE LOS TUMULOS.—RESPECTO SUPERSTICIOSO QUE TIE-
NEN LOS AMERICANOS ABORÍGENES HACIA LAS SERPIENTES.

Muy numerosos los monumentos mejicanos que representan la serpiente, han llamado de una manera especial la atención de casi todos los que han viajado por la interesante region del Anahuac. No ménos se deja ver este símbolo en antiguas pinturas. El gran templo de Méjico, dice Acosta, estaba “construido de piedras á guisa de serpientes ligadas entre sí; y el circúito se llamaba *coatepantli*, es decir, *circúito de serpientes*.” (1) Duran, en su obra inédita, nos informa de que el primer Montezuma erigió dicho templo “á todos los dioses;” de donde se llamó “Coatlan,” que á la letra significa “lugar de serpiente.” Tambien nos dice que contenia el templo ó santuario de Tezcatlipoca, Huitzilpochtli y Tlaloc llamado *Coateocalli*, ó “Templo de la Serpiente.” (2) Bernal Díaz, refiriendo la marcha de Cortés á Méjico, dice: “Otro dia llegamos á un lugar llamado Terraguco, y á que nosotros llamamos la Ciudad de las Serpientes, por las enormes figuras de estos reptiles que hallamos en sus templos y que ellos adoraban como dioses.”

Ni puede suponerse que prevaleciera en Méjico un culto absoluto á la serpiente, una sencilla y degradada adoracion de este reptil, á manera del fetiquismo que se dice que existe en algunas partes del Africa Central. La serpiente entraba en el sistema religioso de los mejicanos solo como un emblema; bien que no es imposible, ántes sí muy probable

(1) “*Natural & Moral History of the Indies*,” p. 361; Olavijero, II.

(2) “Pareció á Montezuma que carecian de un templo que conmemorara á todos los dioses que se adoraban en estos paises, y movido de religioso celo dispuso que se construyese un templo que comprendiese el de Tezcatlipoca ó Huitzilpochtli, templo que llamose *Coatlan*, es decir, “Lugar de todos los dioses” en que se pusieron sus estátuas ó figuras en grandes patios ó en edificios fijos.” (Lib. II., cap. 58.)

que se tributara al reptil mismo hasta cierto punto alguna veneracion supersticiosa. Bernal Díaz nos cuenta que se guardaban como objetos sagrados en el gran templo de Méjico varias serpientes vivas. Dice: "Ademas en aquella maldita casa guardaban sierpes y culebras venenosas que tenian en la cola algo que sonaba como cascabeles, y eran estas las peores vivoras. Guardábanlas en cunas y barriles y en vasijas de barro, y sobre plumas ponian aquí sus huevos y criaban sus sierpecillas, y alimentábanlas con los cuerpos de los sacrificados y con trozos de perros." (1) Y nótese que Díaz naturalmente estaba muy poco dispuesto á considerar con complacencia lo relativo á la religion mejicana, ni nada relativo á ella, y que su preocupacion no dejó de influir en su lenguaje. Pero no por eso es acreedor á poca fé en este punto.

El Sr. Mayer ha dado en su obra sobre Méjico algunas serpientes monumentales: la de la figura 52 que es de basalto y se halla en el patio de la Universidad de Méjico representa una serpiente de cascabel enroscada en aduja como si rodeara una columna (2). Halló asimismo este viajero otras serpientes en la propia coleccion que la anterior, y las reproducimos en la fig. 53.

Du Paix ha dado muchos ejemplos de los grabados que representan la serpiente los cuales halló en su expedicion arqueológica por Méjico. La de la fig. 54 fué hallada cerca de la anti-

[1] Charlevoix [Hist. Paraguay, vol. I., p. 1101] dice que Alvarez en una de sus expediciones al Paraguay, halló un pueblo con una gran torre ó templo, "residencia de una serpiente monstruosa que los habitantes habian elegido por divinidad y que alimentaban de carne humana. Era del grueso de un buey, y tenia 27 piés de largo." Parece algo apócrifa la relacion, aunque no sea imposible que se conociese en algunas tribus salvages de la América del Sud, tal adopcion literal de la serpiente.

[2] En la ciudad de Méjico, dice Mayer, ví á cada paso serpientes de piedra en las varias colecciones de antigüedades. La de la fig. 52 tiene un trabajo exquisito. [Mayer's Méjico, pág. 32.] "La serpiente de cascabel, dice, Mr. Bullock, era un objeto que veneraban y adoraban los mejicanos, hallándose imágenes suyas con bastante frecuencia entre los restos de la antigua idolatría.... La mas hermosa que se sabe que exista se halla en una parte abandonada del claustro del convento de Santo Domingo, frente al palacio de la Inquisicion. Esta encogida en una posicion erecta é irritada, con las quijadas abiertas y en el acto de tragar una mujer elegantemente vestida, que se vé apretada y destrozada en la boca del enorme reptil."

Vazquez Coronado, gobernador de lo que se llamó Nueva Galicia, escribió en 1539 al virey Mendoza acerca de ciertas regiones desconocidas que caian al N. de la Nueva España. Refiérese principalmente en su carta á la falsa relacion de Fray Marcos de Niza, y por eso es poco digno de crédito. En la citada carta hace mencion de que "en la provincia de *Topiza* habia una nacion que tenia grandes torres y templos cubiertos de paja, con pequeñas ventanas redondas, llenos de cráneos humanos, y que delante del templo quedaba un gran pozo redondo cuyo borde encerraba una serpiente hecha de varios metales con la cola metida dentro de la boca, haciéndose sacrificios humanos delante de esta imágen."

gua ciudad de Chochimilco y representa una serpiente envuelta artificialmente, hecha de un trozo de pórfiro. “Su largo cuerpo está enroscado con cierta gracia, dejando fuera su cabeza y cola. Hay algo de ostentoso en la ejecución de la figura: su cabeza está elevada y curiosamente adornada, su boca abierta exhibe dos grandes y puntiagudos colmillos; su lengua, que es extraordinariamente larga, presenta dientes, como las uñas de un ancla, hácia la punta; su cuerpo tiene unas escamas de fantasía, y su cola cubierta de círculos termina con tres cascabeles. Era la serpiente un emblema común de los artistas mejicanos. Flexibles por su naturaleza, son las serpientes susceptibles de tomar infinitas posiciones diferentes, regulares é irregulares; lo que era una gran ventaja para esos artistas, pues podían variar sin límites las representaciones de serpiente sin dar ninguna actitud que fuese natural.”

Cerca de Quauhquechúla halló Du Paix otra notable escultura de serpiente y es de basalto negro, “enroscada de modo tal que el espacio que forman los pliegues de su cuerpo es suficiente para contener una considerable cantidad de agua. El cuerpo lo tiene enroscado en espiral, y probablemente servía su cabeza como de mango ó asa para moverla. Está decorada con círculos y su cola es la de una serpiente de cascabel.” Damos su dibujo en la fig. 55.

Asímismo encontró cerca de Tepeyaca, “en un cuartel de la población de S. Miguel Tlaixegui (que en mejicano significa cavidad de la montaña) la serpiente de pórfiro rojo que se vé en la fig. 56: Es de largas dimensiones y se presenta en actitud de reposo enroscada sobre sí misma en círculos espirales, de modo que deja un espacio hueco ó eje trasverso en el medio. La cabeza, de feroz expresión, la trae armada de dos largos y afilados colmillos, y la lengua es doble por estar dividida longitudinalmente. Sensible es que se haya maltratado alguna cosa la cabeza. Todo el cuerpo está adornado ó cubierto de largas y anchas plumas, terminando la cola en cuatro cascabeles. Su longitud desde la cabeza al extremo de la cola es de unos 20 piés, disminuyendo gradualmente de espesor. Este reptil, el gigante de la especie, fué en los tiempos paganos una divinidad muy estimada con el nombre de Quetzalcoatl ó Serpiente Emplumada. Su trabajo es exquisito, y hay señales de haber estado pintada de vermellon.”

Pero la simbólica serpiente con plumas no era especial á Méjico y Yucatan. En la reciente exploración que hizo el autor de esta obra por Nicaragua, encontró muchas veces ese

símbolo. Cerca de la ciudad de Santiago de Managua, capital de la república, y situada orillas del lago Leon ó Managua, no léjos de la cúspide de una elevada cadena volcánica que hace parte de la divisoria de las aguas que van al Pacífico y al Atlántico, queda un cráter apagado hoy en parte lleno de agua que forma un lago de unas dos millas de circunferencia llamado Nihapa. Los lados del cráter son rocas perpendiculares, cuya altura varía de 500 á 800 piés, no permitiendo el descenso sino por un solo punto que guia á un espacio formado por rocas caídas y residuos (*debris*) que permite poner la planta al viajero. Colocado aquí ve arriba de sí sobre la suave pared del cantil (*cliff*) varias figuras ejecutadas por los aborígenes con pintura roja. Sobresale entre ellas la emplumada serpiente enroscada y adornada que damos en la figura 57, cuyo original mide unos 4 piés de diámetro.

En algunas de las demas rocas se hallaron pinturas de serpientes que son *duplicados perfectos* de las imágenes del manuscrito de Dresde, que copió Kingsborongh, lo que confirma las conjeturas de Humboldt y otros que creen que dicho manuscrito proviene del S. de Méjico. Los naturales que la han visitado suponen que la figura 57 representa al Sol, y hasta hace pocos años se veían en los cantiles grandes imágenes del Sol y de la Luna, pero la seccion en que estaban pintadas vino abajo cuando el gran terremoto de 1838. Aun hoy puede trazarse en los fragmentos caídos parte de las figuras (1).

Es un hecho curioso que los indígenas del Norte-América tengan un respeto supersticioso hácia las serpientes y principalmente á la de cascabel. Evitanlas cuanto pueden, pero jamas las matan, “temiendo que su espíritu excite la venganza de toda su casta” (2).

Segun Adair, al temor no deja de mezclarse cierta veneracion. Charlevoix dice que los natches tenían una imagen de culebra de cascabel hecha de madera entre otros objetos sobre el altar de su templo, y que le tributaban muchos honores (3). De los Linni Linapes dice Heckwelder, que llamaban á la serpiente de cascabel “abuelo,” y que por ningun motivo permitian que se matase este reptil (4).

[1] No está muy probada la existencia de la adoracion de la serpiente en el Perú, cuyo sabeismo era de la forma mas simple. Sin embargo Purchas [part. IV., p. 1478.] nos dice vagamente que los peruanos adoraban serpientes y las tenían pintadas en sus casas y templos.

(2) *Travels*, p. 261.

[3] *Voyage*, II., 258.

[4] *Account of the Delawares*, p. 245.

Henry asegura que los indios del círculo del lago Huron tienen la misma superstición, designando también á la culebra de cascabel como su “abuelo” ó antecesor, y hace mención de que se le hacían ofrendas de tabaco, solicitando su cuidado paternal el que hacía el sacrificio (1). Carven hace igualmente mención de semejante respeto en una parte de los menominies, que siempre llevaban consigo una serpiente de cascabel, “tratándola como divinidad que llamaban su gran padre” (2). Parte de la veneración que se tributaba á este reptil en estos casos, debe atribuirse á la superstición tan común entre los salvajes, bajo cuya influencia cuanto hay en la naturaleza de notable se considera como una “medicina” ó como un misterio, por esto merecedor de una consideración respetuosa. Pero debajo de todo parece oculto un resto de cierta superstición ofítica de distinto carácter que se revela en el uso general de la serpiente como símbolo de los poderes incorpóreos, de los “Manitúes” ó espíritus. El Sr. James, en un manuscrito que posee la Sociedad Histórica de N. York, dice que los menominies traducen el *manitú* de los chipervas en la palabra *ahwahtoke* que enfáticamente significa *culebra*. “Difícil es de determinar, dice el manuscrito, si la palabra se formó primero para un objeto sorprendente ó repugnante, y de aquí se trasladó á seres espirituales, ó si la extensión de su significación ha traído una dirección opuesta.” Bossu afirma que los arcausas “creen en la existencia de un gran espíritu que adoran bajo la forma de serpiente” (3). En el Noroeste fué también símbolo del poder del mal. Las varias aplicaciones, como también algunas leyendas que se refieren á este símbolo, nos ocuparán con otro motivo. (*Véase la nota P. al fin de este Capítulo.*)

En los túmulos del O. se han hallado varias esculturas de serpientes y entre ellas una que representa una culebra de cascabel enroscada hecha de una piedra arenisca muy compacta color de canela, midiendo $6\frac{1}{4}$ pulgadas de largo, 1 y $\frac{3}{8}$ de ancho y $\frac{1}{4}$ de espesor. Su trabajo es delicado y los rasgos característicos de la serpiente de cascabel están perfectamente representados. Por desgracia la cabeza no está entera, aunque queda de ella lo suficiente para dar á conocer que sobre ella tenía un *plumero* ó algo como *penacho* análogo ó comparable á aquel adorno tan visible en los monumentos escultados del S. Hallóse la envuelta cuidadosa-

(1) *Travels*, p. 176.

[2] *Travels*, 43.

[3] *Travels in Louisiana*, vol. II., p. 107.

mente en una hoja de cobre, indicando todo que debía de haber sido un objeto muy considerado y acaso de adoracion. Algunas otras se hallaron en el mismo túmulo pero muy rotas y desfiguradas por el fuego.

Apesar de las sorprendentes semejanzas que hemos indicado en las religiones elementales de los dos mundos, y las no ménos marcadas coincidencias de sus sistemas simbólicos, apénas sí podemos hasta esta fecha hallar en América aquella combinacion específica que obtiene tan conspicuo lugar en las cosmogonías y mitologías primarias del Oriente, y que constituye la base de esas observaciones; á saber, el símbolo compuesto de *la serpiente y el huevo*. Debemos adelantar que en las diminutas é imperfectas relaciones que tenemos de las nociones cosmogónicas de los pueblos americanos, no poseemos ni una alusion bien determinada á dicho símbolo. El simbolismo es un refinamiento y una abstraccion harto superiores para poder ser adoptado por tribus vagabundas y salvajes, y así en todo caso á donde debemos dirigir nuestras investigaciones es á las naciones mas civilizadas de las partes centrales del Continente, entre las cuales la religion y la mitología llegaron á ser un sistema inteligible. Y en este punto debemos de nuevo reprobar aquel mal celo de los conquistadores que como dijimos no contentos con destruir los recuerdos pintados y de echar abajo ó desfigurar los monumentos primitivos de dichas naciones, ademas tergiversaron las pocas tradiciones que conservaban de la manera que creyeron propia para hacerles ver que se referian á la religion que les traian; y revistieron los ritos sagrados de los aborígenes con rasgos exageradamente repulsivos y horribles con el fin de apologizar sus hechos con algun coloreado pretexto (1).

Muy léjos pues de tener un conocimiento completo y acreedor á fé de las creencias y concepciones de esas naciones, no poseemos mas que fragmentos sueltos que pudieron escapar de la destruccion general ya en tiempos algo posteriores. Así que no debemos esperar que se hallen pruebas paralelas de la existencia de concepciones específicas; es decir, que podremos hallar ciertas representaciones claramente simbólicas, relativas á la cosmogonía, mitología ó religion de los primitivos habitantes, y sin embargo, en vano solicitaremos pruebas secundarias de la significacion que la razon y la analogía pueden asignar á las escasas y falseadas

[1] Recuérdese entre otros actos que el primer prelado de Méjico (Zumárraga) no solo hizo quemar todos los manuscritos mejicanos que haber pudo, mas tambien prohibió que se recordaran las antiguas tradiciones de los habitantes.

tradiciones, y á los raros recuerdos gráficos que nos quedan.

No quiere esto decir que no exista entre los monumentos de Méjico y de la América del Centro ninguna clara representación de la serpiente y del huevo; que lo que puedan lograr descubrir las futuras investigaciones aun está por ver. Si hasta hoy hemos permanecido en la mas completa ignorancia de un gran monumento por describir en uno de los mas populosos estados de la confederacion americana ¿cuántos tesoros de antigüedad no estarán acaso ocultos en las soledades de las partes centrales del Continente? Con todo, entre muchos monumentos singulares descubiertos por el Sr. Stephens en Copan, hay uno que grabamos en la fig. 59 de carácter muy notable, y que dicho autor llama el altar, sin otra razon, á lo que parece, que por haberle hallado cerca de los extraños monolitos que tanto interes dan á las ruinas de Copan.

Descríbesele algo vagamente como circular con dos muescas ó canales en la parte de arriba y dando su altura de 3 piés y su diámetro de 5 piés y 6 pulgadas (1).

Del grabado parece evidente que la piedra tiene la forma de un huevo á que circuye una culebra de cascabel, cuyos rasgos característicos son muy perceptibles. Las canales ó rayas de que habla Stephens parece que circulan por la piedra, pudiendo conjeturarse que tienen por objeto indicar de un modo algo grosero las roscas del animal, cuyos cascabeles son bien visibles. La porcion de la piedra que queda debajo y que parece metida en la tierra y escombros, acaso presenten mas claro el intento (2). Podemos, pues, decir que los monolitos de Copan acaso tienen relacion con el culto de los principios originales, bajo esa modificacion que se llama adoracion fálica; é indicar en esta hipótesis las nociones correlativas con las que en otras partes ilustran el Huevo y la Serpiente.

(1) *Viajes por la América del Centro*, I., p. 157.

(2) Entre los adornos de escultura en relieve del templo arruinado de Zaya, Yucatan, se halla el que representa la fig. 60, que es imágen de algun animal monstruoso, acaso serpiente, con un globo sobre su lomo. (*Stephen's Yucatan*, II., 21.)

NOTAS AL CAPITULO IX.

(P.)

No nos parece fuera de lugar referir aquí una tradición acerca de una gran serpiente, que corre entre gran parte de los indígenas de la cepa algonquina, tradición que nos permite algunos curiosos paralelismos con las relaciones alegóricas del Antiguo Mundo. El Gran Maestro de los algonquinos, Manabozho (á cuyo carácter y atributo extensamente nos referimos en su lugar), siempre se representa en antagonismo con una gran serpiente, ó espíritu del mal, que es un duplicado bastante exacto de la Tifon de Egipto, de la Kaliya hindúe y de la Midgard escandinava. Así mismo tiene alguna relación con las naciones algonquinas acerca del diluvio, y como Tifon se oponía á Osiris ó Apolo, Surya ó el Sol á Kaliya, y Odisa ó Wodin á Midgard, de la misma manera este espíritu maligno se halla en relación análoga con Manabozho. Frecuentes son los conflictos entre ámbos; pero aunque largas y dudosas generalmente las luchas concluyen á favor de Manabozho. Por una de estas luchas fué que las aguas destruyeron la Tierra, que luego reprodujo el poderoso y benéfico Manabozho. La tradición en que así entra ese gran suceso fué referida de la manera siguiente por Kab-ge-ga-gah-bowh, jefe de los Ojibways, y aunque en sustancia se ha dado á luz, nunca se ha publicado tan perfecta y completa como aquí la damos. Y haré mención de que en sus partes esenciales la recuerdan los groseros signos pintados de los indios y que se halla esparcida sobre todo el territorio algonquino. El que desee ver el facsímile de este curioso recuerdo, puede consultar la "American Review" de Noviembre de 1848.

TRADICION ALGONQUINA DE LA SERPIENTE MALIGNA.

Un dia que volvía á su mansion despues de una larga jornada, Manabozho echó de ver que se le habia perdido su primo que vivia con él: llámalo en alta voz, pero nada le responde. Mira á su derredor buscando en la arena las huellas

de su pié, y descubre por primera vez la cola de Meshekenabek, la serpiente, comprendiendo al punto que su primo habia caído en poder de su grande enemigo. Armóse y sigue las huellas; pasa un gran rio, cruza montañas y valles hasta llegar á las riberas del profundo y tético lago que hoy llaman Manitú, lago Espiritu, ó lago de los Diablos. El rastro de Meshekenabek llegaba hasta el mismo borde del agua.

Al fondo del lago se hallaba la mansion de la serpiente, y estaba esta habitacion llena de malos espíritus, sus compañeros y subalternos. Eran monstruosas y terribles sus formas, pero muchos como su dueño tenian el aspecto de serpientes. En medio de tan horribles seres vivia Meshekenabek y se hallaba envolviendo en sus terribles roscas al desamparado primo de Manabozho. Roja de sangre estaba su cabeza, feroces sus ojos que ardian como brasas; armado estaba su cuerpo de duras y relumbrantes escamas de toda clase de color y tintes.

Miraba Manabozho aquellos enroscados espíritus del mal y juraba venganza profunda. Dispone que desaparezcan las nubes de los cielos, que los vientos se aquieten, y que el aire permanezca en calma estancado sobre el lago de los manitúes, al mismo tiempo que mandó al Sol que brillase con toda su fiereza, para forzar así á su enemigo á que saliese en busca del fresco sombrío de los árboles que crecian en las riberas donde podria vengarse de él.

En tanto Manabozho tomó su arco y sus flechas y se colocó en un lugar donde pensó que las serpientes vendrian á gozar de la sombra. Transformóse luego en el destrozado tronco de un árbol caído, con el fin de que sus enemigos no le pudieran descubrir.

Quietos los vientos, en calma el aire, el Sol quemaba con su ardor el lago de los manitúes. Poco á poco fué enturbiándose el agua, subieron burbujas á su superficie, pues los rayos del Sol penetraban hasta la horrible nidada de su profundidad. Crecia la conmocion de las aguas, y una sierpe levantando su cabeza sobre el centro del lago miró con sus ojos penetrantes hácia las riberas. Luego vino otra á la superficie y tendida quiso percibir los pasos de Manabozho, pero oyéndole sobre la faz de la Tierra, se decian una á la otra, "Manabozho duerme." Y de nuevo zabúllense bajo las aguas que parecia que silbaban al cerrarse sobre ellas.

No pasó largo tiempo ántes que el lago de los manitúes se enturbiara mucho mas que lo fué la vez anterior: hervia desde su mayor profundidad y sus calientes olas chocaban

de una manera salvaje contra las rocas de la costa. Aumentó la conmoción, y no tardó en aparecer muy despacio Meshekenabek, la Gran Serpiente, sobre la superficie buscando la orilla. Su cresta color de sangre ardía con un tinte más oscuro y los reflejos de sus deslumbrantes escamas era como el brillo que llega de una selva cubierta de aguanieve en una mañana de sol de Invierno. Seguíanla todos los malos espíritus en tan gran número que cubrían las costas del lago con sus impuros cuerpos arrastrados.

Vieron el tronco destrozado y caído en que se había transformado Manabozho, y sospechando que podía ser uno de sus disfraces, pues sabían bien toda su sabiduría, aproximóse una de ellas y enredó á su derredor la cola tratando de arrastrarlo abajo. Pero Manabozho se mantuvo firme, aunque apenas podía impedirse el gritar, pues la cola del monstruo le hundía los costados.

Entonces la Gran Serpiente enredó sus vastos pliegues entre los árboles de la selva, y las demás sierpes también buscaron donde colocarse á la sombra, quedando tan solo una para estar con el oído atento á los pasos de Manabozho.

Dormidas todas, con el mayor silencio sacó Manabozho una saeta de su carcaj, colocóla en su arco é hizo puntería al punto donde veía que batía el corazón los costados de la Gran Serpiente. Despidió la flecha y despertando el monstruo con un ahullo que sacudió las montañas espantó á las bestias salvajes en sus antros, echóse otra vez al mar seguida de sus aterrorizadas compañeras, profiriendo confusos sonidos de rabia y espanto. Desahogaron entonces su furia en el indefenso primo de Manabozho cuyo cuerpo deshicieron en mil pedazos: sus destrozados pulmones vinieron á la superficie y la cubrieron de blancura. Y este es el origen de la espuma del agua.

Cuando la Gran Serpiente comprendió que era mortal su herida, así ella como los malos espíritus que la rodeaban se hicieron diez veces más terribles por su gran ira. Levántanse para anonadar á Manabozho: las aguas del lago surgen desde sus profundas oscuridades y con sonido igual al de muchos rayos juntos ruedan sobre las tierras, llevándose todo ante sí rocas y árboles con irresistible furia. En la elevada cresta de la más levantada ola, negra cual la media noche, rodaba la espantosa forma de la herida Meshekenabek cuyos rojos ojos cual dislocados giraban en torno, y los cálidos alientos de aquella nidada de monstruos silbaba con ferocidad sobre Manabozho en su retirada. Recordó-

se entónces á Manabozho de sus hijos los indios y corriendo por sus pueblos y dando voces de alarma, les mandó huir á las montañas porque la Gran Serpiente inundaba la Tierra en su espirante cólera, sin perdonar nada que vida tuviese. Cargaron los indios con sus hijos y como desatinados corrieron en busca de salvacion donde les mandaba Manabozho. Este en tanto seguia su fuga por la base de las colinas del Oeste y por fin se refugió en una alta montaña que cae mas allá del lago superior, léjos hácia el N. Aquí halló muchos hombres y animales que habian huido de la inundacion que ya cubria las llanuras y valles y aun los montes mas altos. Seguian y seguian las aguas subiendo y no tardaron en ser cubiertas las montañas todas salvo aquella en que se hallaba Manabozho, que recogió de su alrededor algunos maderos con que hizo una balsa en que se colocaron los hombres, mujeres, niños y animales que con él estaban. Apénas se habia pasado á la balsa cuando la montaña en que se hallaba fué cubierta por las aguas, y entónces ya quedaron reducidos á flotar sobre la superficie de estas.

Así pasaron muchos dias, muchos murieron, otros se entristecieron y echaban en cara á Manabozho que no disipase las aguas y renovase la Tierra para que ellos pudieran vivir. Pero aunque sabia que su gran enemigo habia muerto por fin, con todo Manabozho no podia renovar la Tierra sin tener una poca de ella en sus manos con que principiar la obra; y díjoles esto agregando que aunque no fuera mas que con unos cuantos granos de tierra, esparciéndolos sobre el agua podria renovar la Tierra. Entónces el castor se ofreció á sumergirse hasta el fondo de lo profundo á coger alguna tierra; y todos aplaudieron su designio. Zabulló en efecto el castor; esperósele largo tiempo, y cuando volvió arriba estaba muerto: abriéronle las manos, y nada, no tenia tierra alguna en ellas. Entónces dijo la nutria, “pues yo iré á buscar tierra,” y la atrevida nadadora saltó de la balsa. Llegó la nutria aun mas abajo que el castor; pero cuando volvió á la superficie tambien estaba muerta, y no se halló tierra alguna entre sus garras. “¿Quién hallará un poco de tierra?” gritaban todos los de la balsa. “¿Quién, ahora que han muerto el castor y la nutria?” Y cada vez mas desesperados clamaban “¿Quién podrá traer un poco de tierra?” “Este será yo?” responde la rata de almizcle desapareciendo por entre las maderas de la balsa. Bajó la almizclera mucho, mucho mas que la nutria, y ya se creia que no volvería nunca cuando de repente surge á la superficie cerca de la balsa; pero estaba tan débil que no podia hablar, y apénas podia

nadar hácia la balsa. Apénas habia saltado á su bordo, cuando murió de resultas del esfuerzo que habia hecho. Abren sus manecillas y allí muy apresados entre sus dedos hallaron al fin algunos granos de tierra acabada de sacar. Recogiólos Monabozho con gran cuidado, secólos al sol y reduciéndolos á fino polvo entre las palmas de sus manos, arrojólos á lo alto esparciéndolos sobre la ancha planicie de las aguas. Apénas habia hecho esto cuando empezó á bajar la inundacion, y pronto pudieron verse los árboles de las montañas; despues las montañas y las colinas fueron apareciendo de entre el agua, y al fin viéronse los valles y llanuras, desapareciendo el líquido de la Tierra, sin dejar mas huellas que un pequeño sedimento cenagoso que era el polvo que habia esparcido Monabozho desde la balsa.

Vióse entónces que Meshekenabek, la Gran Serpiente, habia muerto, y que los malos manitúes de su compañía, habian vuelto á las profundidades del lago de los Espíritus, de las cuales por medio de Monabozho jamas se atreverian á salir. Y por gratitud al castor, á la nutria y á la rata almizclera, siempre se consideraron como sagrados esos animales entre los indios que los juzgaron como hermanos, y jamas los mataban ni molestaban, hasta que la Medicina del extranjero les hizo olvidar esas relaciones y volvieron ingratos sus corazones.

CAPITULO X.

CONSTRUCCIONES SERPENTINAS EN EL ANTIGUO MUNDO.—
ABURY, STANTON-DREW, MERVALE, KARNAC.—EXPOSI-
CION DE STUKELEY.—OBRAS ANALOGAS EN PORTS-
MOUTH, OHIO.

Vemos en otra parte como los templos cristianos frecuentemente se han construido y se construyen en forma de cruz; de la misma manera, en los tiempos primitivos las construcciones sagradas afectaban la forma del símbolo religioso predominante (1). Ya en otra parte discutimos el por qué de semejante práctica, y así no necesitamos volver sobre el particular.

“Sábese bien, dice Sir R. C. Hoave, en sus observaciones acerca de la gran construccion serpentina de Abury, Inglaterra, que los antiguos tenian en gran veneracion á la serpiente, considerándola como símbolo de la Divinidad y emblema de la Eternidad. Esto es lo que expresan de una manera varia, antiguas esculturas y medallas esparcidas en diferentes partes del Mundo. Tambien se construian los templos en la forma del animal expresado y se les llamaba *Dracontia*; y Stukeley supone que se hace alusion á un templo tal en el siguiente pasaje de Pausanias: en el camino de Tébas á Glisas, puede verse un sitio circuido de piedras escogidas que los tebanos llaman *la Cabeza de la Serpiente*.”

Y el mismo autor hace mencion de otro círculo de piedras á orillas del Chimarrus: “Est e lapidibus septum, *peribolos*

(1) Consúltese el capítulo sobre el “SIMBOLISMO DE LOS TEMPLOS” de mi obra *Aboriginal Monuments of New-York*.” Smithsonian Contributions to Knowledge, vol. II.

lithon" (1). Agrega Stukeley que "era *dracontia* el nombre que los primeros escritores eruditos daban á una muy antigua clase de templos, de que no podian dar cuenta, ni explicar muy bien lo que podian significar." Y Deane entiende que la Piton eolia que Medea atravesó en su fuga dedéctica á la Cólquida, tal cual la describe Ovidio,

"Aeoliam Pítanem laevâ de parte reliquit,
Factaque de Saxo longi simulachra Draconis" (2)

no era otra cosa sino un templo serpentino (3). Podrian multiplicarse grandemente las citas de antiguos autores en lugares que generalmente se entiende que se refieren á construcciones del carácter que nos ocupa; pero esto seria de interes no mas que para establecer su antigüedad. (*Véase la nota Q al fin de este capítulo.*)

La figura 62 está copiada de la obra del Sr. Deane sobre el "Culto de la Serpiente," y aunque en los detalles no hay gran exactitud, aun así bastará á nuestro intento. Es el plan del gran templo serpentino de ALBURY, en Inglaterra, que se halla situado en las planicies del Wiltshire, 26 millas al N. de las célebres ruinas de Stonehenge. Es este uno de los mas imponentes y ciertamente de los mas interesantes monumentos de las islas Británicas. Describiólo primero y con gran esmero el Dr. Stukeley, en su famosa obra publicada en 1743, con el título de "*Abury, templo de los druidas bretones.*" Despues, con mucho detenimiento lo examinó Sir R. C. Hoare, cuya relacion se publicó en su espléndida obra "*Ancient Wiltshire.*" Stukeley fué el primero en descubrir el objeto de esta construccion, y sus deducciones han sido confirmadas por cuanto anticuario ha venido despues de él.

Consistia el templo de Abury originariamente en una gran circunvalacion de tierra de hasta 1400 piés de diámetro, comprendiendo un área de mas de 22 acres. Tiene un foso interior, y llega á 17 piés la altura de la tapia ó muro desde el fondo del foso. El templo es enteramente regular aunque no forma un círculo exacto, teniendo cuatro entradas á desiguales distancias, si bien casi en ángulos rectos unas con otras. Dentro de esta gran construccion originariamente habia dos círculos concéntricos ó dobles, compuestos de piedras macizas rectas: sobre la orilla interior

(1) *Hoare's Ancient Wiltshire*, II., p. 67.

[2] *Ovid. Met.*, VII., 357.

(3) *British Archaeologia*; vol. XXV., p. 226; *Bryant's Mytol.*, II., 216.

del foso habia una hilada de cien piedras enormes. A una y otra mano desde el templo corrian líneas paralelas de tremendas piedras erectas, constituyendo de cada lado unas como avenidas de mas de milla de largo, y formando el cuerpo de una serpiente. Cada avenida contaba doscientas piedras. Figuraba la cabeza de la serpiente una construcción oval, que consistia en dos líneas concéntricas de piedras erectas, compuestas, la línea exterior de 40, y la interior de 18 piedras. La cabeza viene á quedar sobre una eminencia que llaman colina Overton ó Hapken Hill (1), desde la cual se goza de una vista completa sobre toda la obra que serpentea mas de dos millas desde donde viene á quedar la cola que es hácia Bekhampton.

Como á mitad de la distancia, medida en línea recta, entre los dos extremos de la obra, se halla un enorme túmulo térreo, llamado *Silbury Hill*, que mide unos 2,000 piés de circunferencia y 170 de altura perpendicular. Es truncado y el área plana de su cima tendrá mas de 100 piés de diámetro. Ocupa sobre cinco acres de tierra, y segun algunos, entre otros el Dr. Stuckeley, es un monumento erigido sobre los restos de algun rey ó archidruida; otros juzgan que seria el centro de algun gran modelo ó plan astronómico, de que los templos de Abury y Stonehenge no formaban mas que una parte (2).

Y nótese que aunque los anticuarios británicos difieran en otros puntos, todos á una reconocen en el monumento de Abury una representación de serpiente y su origen exclusivamente sagrado. Supone Stuckeley que toda la obra es correlativa al sagrado hierograma egipcio, el círculo ó globo, la serpiente y las alas abiertas (3).

En las islas británicas hay cantidad de monumentos de igual carácter aunque no tan imponentes como el de Abury. He aquí como describe Borlase uno que se halla en Cornicalia: “Varias circunstancias hacen conjeturar que los druidas tenian en cierta veneracion la serpiente. A un lado del

[1] *Hak*, en antiguo dialecto breton significa serpiente, y *Pen*, cabeza; *Hapken*, cabeza de la serpiente. *Stuckeley, Abury*, página 32; *Deane's Serpent Worship*, p. 331, &c.

(2) “*The Druidical Temples of the County of Wilts*, Lond. 1846”; por el Rev. E. Duke, M. A., en apoyo de la última suposición.

(3) El plan en que fué construido Abury es el del sagrado hierograma de los egipcios y otras naciones antiguas, el círculo y la culebra. Toda la figura es la serpiente, círculo y alas, por cuyo medio entendian significar en cuanto podian la naturaleza de la divinidad. El círculo representaba la fuente suprema de todo ente, el Padre; la serpiente aquella divina emanación suya, que era el Sol; y sus alas otra emanación del mismo Padre, á la cual llamaban *Espíritu, Anima Mundi*.”—*Stuckeley's Abury*, p. 32.

Karnbré-Hill (lugar muy notable por sus monumentos druidicos) se halla un túmulo en forma de serpiente, teniendo en el centro de la voluta dos piedras altas, con cuya obra podemos imaginar que si los druidas no la edificaron simbolizando alguna cosa divina, lo que no tendria nada de extraño, de todos modos, tal obra de apariencia tan poco comun debe de haber sido en algo subordinada á sus supersticiones.”

“Las piedras paralelas” (paralelithos) de que damos planos en la figura 63, núms. 1 y 2, dice un escritor en la *Arqueología Británica*, “nos presentan una interesante variedad de *dracontias*. Es peculiaridad suya que las avenidas sean rectas y los templos pares. En Merinvale bridge, á 4 millas de Tavistock, camino de Moreton-hampstead, se halla un grupo notable, que consiste ó mas bien consistia en cuatro templos, dos paralelithos y dos círculos. La *dracontia* forma un par de avenidas paralelas que corren de E. á O. separadas por 150 piés. Son estrechas y lo mas de 1143 piés. La mas larga tiene un óvalo en el centro, y un círculo en cada cabeza. La avenida mas corta mide 792 piés, y termina en un círculo. En Dartmoor hay otros templos de la misma especie, pero no tan extensos. A un lado del arroyo quedan dos avenidas paralelas entre si, que se dirigen de E. á O., pudiendo seguirse por 300 y 180 piés respectivamente. Su distancia mútua será de 40 piés, y ámbas terminan por el Oriente en un círculo de 30 piés de diámetro, el cual comprende un *cairn* ó túmulo” (1).

Describe el Sr. Deane otros templos de construcción serpentina que se hallan en diferentes puntos de la Gran Bretaña. He aquí como se refiere al de Stanton-Drew, figura 64. “El plan de Stanton-Drew es el del hierograma ofítico, en que la serpiente sale ó se desenvuelve del círculo. El círculo ó mas bien óvalo central tiene 378 piés por 345 de diámetro, y consistia originariamente en treinta piedras. Unas cuarenta yardas del grande óvalo queda un círculo pequeño de 96 piés de diámetro, uniéndolos á los dos una avenida de gran curvatura, y cuya anchura media es de unos 30 piés. La tercer área curvilínea se halla á 450 piés S. O. de óvalo central, y tiene 129 piés de diámetro” (2).

Menciona el propio autor otros varios monumentos de esta especie, y entre ellos las extensas minas de Shap, en el Westmore Caud, que se supone son de un templo ofítico que

(1) *British Archaeología*, vol. XXV., p. 198.

(2) *Id. id.*, vol. XXV., p. 198.

se extendia mas de siete millas. La extremidad que se cree representaba la cabeza, es correlativa en su figura á la de la gran serpiente de Ohío y se describe diciendo que *es un área en forma de cuña con los ángulos de la base redondeados, y la base misma limitada por una línea lijeraamente encorvada; y cuyo vértice abre al paralelitho*" (1).

Al fin de una de las avenidas de la gran obra del Kentucky que se halla hácia la boca del Scioto, se observa un rasgo de igual carácter. (Véase "*Ancient Monum. of the Miss. Valley,*" lámina XXVIII.)

Pero la obra mas admirable de este género que hasta aquí se ha descubierto, es el gigantesco templo de Karnac, en la Bretaña, y de cuyo carácter ofítico no queda ya duda. Consistia en siete filas paralelas de enormes piedras erectas, que, siguiendo las sinuosidades de la obra, todavía pueden seguirse por espacio de mas de siete millas, creyéndose que en un tiempo se extendia sobre trece. Las piedras distan entre sí de lado de 12 á 15 piés y longitudinalmente de 30 á 33. Algunas son tan grandes que miden de 20 á 25 piés de longitud sobre el terreno, con 12 de ancho y 6 de espesor, estimándose que cada una pesará de 100 á 150 toneladas. El número de piedras que originalmente compondria el monumento debia pasar de diez mil, segun cálculos del Sr. Deane, que examinó con gran cuidado estas ruinas. La línea de este vasto paralelitho con intencion sigue las vueltas de una serpiente, aunque manteniendo su direccion general del E. al O. En la opinion de Mr. Deane la altura de las piedras se graduó de modo que diesen por diferentes una idea de *ondulacion*, para que de esta manera representasen mas completa y obviamente el animal simbólico. Es dependencia de esta vasta obra una eminencia, en parte natural (el duplicado de *Silbury Hill*, en Abury), llamada Monte S. Miguel, desde la cual se domina la completa extension del monumento. "No es improbable, observa nuestro autor, que sobre esta eminencia se encendiera el fuego sagrado que representaba la participacion de la divinidad solar en los ritos del dios ofítico.

Generalmente se cree que estuvo dedicado al culto del Sol, del cual la serpiente era un símbolo comun ó duplicado, el monumento grosero pero estupendo á que nos acabamos de referir, lo mismo que sus análogos de mas atras. Nume-

(1) Escribimos así apesar de la ortografía castellana para evitar la anfibología que de otra manera resultaria con el diminutivo que se da á *paralelo* en el lenguaje usual.

rosas y concluyentes son las pruebas que apoyan este parecer. El dios Hu de los antiguos bretones, cuyo culto tradicionalmente está relacionado con las sagradas obras de Abury y Stonehenge, y que era llamado por los bardos “el centelleante Hu,” “el resbalante Rey,” y “el dragon que rige el Mundo,” no es otro sino Belo, Belino ó EL SOL (1).

Alguno ha indicado ya que las obras Portsmouth de hácia la boca del rio Scioto, Ohio, tenían un objeto análogo al de los monumentos óficos de que se acaba de hablar. Con examinar la lámina XXVIII. de la obra “Ancient. Mon. of the Miss. Valley,” podia el lector juzgar con mas aptitud del valor de la indicacion. Como en el gran templo de Abury, allí el grupo principal tiene un círculo central, dentro del cual y en su dependencia quedan otras obras menores y de carácter misterioso. En vez de dos círculos interiores de piedra tenemos dos terraplenes ó muros de tierra en forma de herradura. En vez de un Silbury Hill, como en Abury, ó de un monte S. Miguel, como en Karnac, tenemos una eminencia en parte modificada por el arte, desde cuya cima la vista domina completamente el grupo central y las avenidas que van á una y otra mano, que tienen casi la misma posicion relativa que las de Abury, aunque no se eslabonan directamente con el círculo. Tienen tambien las mismas ondulaciones, supuesta de admisible la palabra, y una de estas

(1) Esta divinidad, dice Davies, en su “*Mytology of the Druids*,” p. 122, era representado en un carro de que tiraban serpientes; y sus padres eran llamados *Adders* [p. 210]. Apoya esto el poema de Taliessin que traduce Davies en su Apéndice número b., en que se halla la siguiente enumeracion de los títulos del druida: “Yo soy *druida*; yo soy *arquitecto*; yo soy *profeta*; yo soy *SERPIENTE*.” Uno de los poemas de bardos, que cita el Sr. Deane, identifica á Hu y BELI ó el Sol:

“El escurridizo rey, ante el hermoso, retírase sobre el velo
“que cubre las enormes piedras; miéntras el Dragon se mueve
“envolviendo sus dobleces entre las vasijas que contienen las be-
“bidas de que se ha hecho ofrenda; miéntras la bebida ofrecida
“está en los dorados cuernos; miéntras los dorados cuernos es-
“tán en la mano; miéntras la cuchilla se descarga sobre la princi-
“pal víctima; sinceramente yo te imploro, oh BELI victorioso!”

Observa Davies que de aquí aparece que se introducía una serpiente viva entre estas ceremonias como símbolo del Dios.—(*Appendix*, n. 11.)

Ya hace mucho tiempo que Plinio habló de la supersticion de la serpiente hácia el *Anguirum* ó Huevo Serpiente; y es cosa que desde luego habrá ocurrido al lector erudito.

Conjetúrase que la creencia del pueblo bajo irlandes en la tradicion de que S. Patricio por sus oraciones, echó de la isla á todas las serpientes, no tiene otro origen que la circunstancia de que el digno apóstol evangelizando el pais, acabó con la supersticion de los adoradores de serpientes.

Acaso será digno de notar que así como los sacerdotes del “escurridizo Hu” se llamaban *Adders* ó serpientes, tambien se dijeron *pitias* ó pitonisas, de su divinidad la serpiente Piton, las sacerdotizas de Delfos.

avenidas, que sin embargo está cortada en su curso por el del Ohio, termina con una obra circular compuesta de muros concéntricos de tierra, mucho mas anchos, es verdad, pero en general correlativos con la forma la cabeza de la serpiente Abury sobre Hapken Hill. Aunque tan notables estas coincidencias no se ha pretendido que establezcan una identidad en el objeto de esas obras; es decir, que no aparece claramente que el monumento de Portsmouth tratase de representar una serpiente. Con todo, su semejanza con la clase de obras serpentinas atras descritas, es bien cercana, y en el hecho sin duda estuvo consagrada á objetos análogos.

Parece que tambien participa de aquel carácter la construccion dibujada á la letra A en la lámina XVIII. de la citada obra "Anct. Mon. of the Miss. Valley", de que damos en la figura 65, un plan aumentado. Hállase en la orila kentuckrâna del rio Ohio, opuesta á la boca del rio Scioto y dos millas mas abajo de la poblacion de Portsmouth, Ohio. El terrado en que está situado se elevará unos 50 piés sobre el primer terreno de aluvion, y se extiende hasta las colinas, que, por allí, distan algo del rio. El cuerpo principal de la obra ocupa una bellísima planicie en un ligero ascenso hácia el E. Las alas tambien quedan sobre bellas planicies, excepto que en dos ó tres puntos las interrumpen barrancos. La obra principal es un rectángulo exacto de 800 piés cuadrados. Los muros son de unos 12 piés de alto por 35 ó 40 de base, excepto por el E. por donde aprovechada la mayor altura del terreno, llega la elevacion de los pinos hasta cerca de 50 piés sobre el centro del área. Las obras exteriores son la parte mas singular de estas ruinas y consisten en murallas paralelas que corren del N. E. al S. O., conservando un paralelismo tambien exacto con los lados menores del rectángulo. Son de 2100 piés de largo estas murallas, y toda la obra con ella mide 5000 piés ó poco ménos de una milla. Algunos túmulos están por allí en relacion con las ruinas, y los he descrito minuciosamente en la obra mia que tanto he citado, á la cual refiero al lector curioso.

En la hipótesis de haberse tratado de representar una serpiente en esta obra, la avenida superior plausiblemente podria sostenerse que tenia por objeto indicar la cabeza del reptil.

NOTAS AL CAPITULO X.

(Q.)

Algunos de los que han escrito acerca de las *dracontia* ó templos serpentinos, no han dudado asegurar que la serpiente Piton de Delfos, el dragon de la Cólquida y el de las Hespéridas no eran realmente mónstruos ni serpientes ó dragones, sino templos de esta clase que nos ocupa; y hasta Deane (*Brit. Archg.* vol. XXV., p. 226) llega á indicar que “el dragon de las Hespéridas no era otra cosa que el mismo templo de Karnac! En la misma clase de templos han sido clasificados aquellos enormes dragones que ocupaban muchos “acres” de tierra mencionados por Ificrates, Estrabon, Marino de Tiro y Posidonio, acerca de los cuales observa Bryant que “solo pudieron ser templos ofiticos representados enigmáticamente para excitar la admiracion, midiéndoseles uniformemente por medidas terrestres.”

“Ificrates, dice Bryant (*Myth.* III., p. 135), refiere que en Mauritania habia dragones tan grandes que la yerba crecia sobre sus lomos. ¿No podríamos ménos de entender que hace relacion á templos serpentinos, dentro de cuyo recinto se cuidaba que naciese el césped?”

En otro lugar: “Dícese por Marino de Tiro (*Dis.* 8, cap. VI.), que Tájilo, poderoso príncipe de la India, llevó á Alejandro el Grande á ver un dragon consagrado á Dionisio, y tenido por Dios, que era de un tamaño estupendo, pues ocupaba la extension que corresponde á cinco acres, y que se hallaba en un lugar bajo tapiado hasta una gran elevacion” . . . “Semejante á la anterior es la noticia que da Posidonio de una serpiente que vió en las llanuras de Maira, en Siria. Dice que tenia cerca de un acre de longitud y que era tan gruesa que dos personas yendo á caballo cada una de un lado se podian ver. Cada una de sus escamas era del tamaño de un escudo, y un hombre podia entrar á caballo para andar dentro de su boca.” “Uno de los dragones que

se hallaba en las cercanías de Damasco, que, según Nonnus, fué vencido por Damasceno, gigante que habia salido del seno de la tierra, tenía no ménos de *cincuenta* acres de extensión.”—(*Bryant's Anal.*, vol. II. págs. 105, 142).



CAPITULO XI.

EL SÍMBOLO DE LA SERPIENTE EN EL ANTIGUO MUNDO.

Como observamos en otra parte, el culto simbólico de la serpiente parece que hubo de ser casi universal. "Pueden hallarse trazas de esta adoracion donde quiera que ha existido un monumento de civilizacion ó de la humanidad." Acaso no hay forma de humana supersticion mas inexplicable, y seguramente ninguna ha atraído mas la atencion con resultados ménos satisfactorios. Algunos creen que dimanó su universalidad de tal recuerdo tradicional de la serpiente del Paraiso; "pues, observa Deane, asi como cayó el hombre por tentacion de la Serpiente, así tambien por su adoracion era que la astucia del enemigo conseguiria que continuase caído." "Donde quiera que reinaba el Diabolo, dice Stillingfleet, se tenia alguna veneracion peculiar á la Serpiente. Pero acéptese la tradicion bíblica de "la caída" en un sentido literal, ó entiéndase como una referencia alegórica del olvido en que recayó el hombre de la religion original, seducido por una supersticion antisagrada de que fué un emblema la Serpiente; de todos modos queda establecida la antigüedad del símbolo que nos viene ocupando.

Hemos visto que la Serpiente era un símbolo que se correspondia con el Sol, y que como este luminar era el emblema del dios y de la diosa primitivos ó de los dos principios de la naturaleza que personificaban. Aparece ademas que la Unidad Suprema, el gran primer principio hermafrodita, fué tambien simbolizado bajo esa forma. Mas todavía, asocióse con los principales héroes dioses: Osiris, Taanto, Fohi, Brida, Cadmo, Quetzalcoatl, Ku Kulcan; todos poseian

el emblema ofita. Como descendientes ó sectarios de esos heroes deificados, tribus enteras suponian que la Serpiente habia sido su padre. Tambien simbolizaba ese reptil la duracion ó eternidad: esta idea existia en América, donde el gran Siglo de los aztecas estaba circuido de una serpiente con la cola dentro de la boca; y el gran calendario de piedra, como el “pié divino” de Buda, estaba comprendido entre serpientes de cabeza humana y abiertas quijadas.

La serpiente emblematicaba la sabiduría y el saber, y acaso en este sentido se asoció con los grandes maestros tradicionales de la humanidad, cuya benéfica sabiduría les hizo dignos de los honores divinos.

Como el Tifon egipcio, el *Kaliya* hindúe, la griega *Piton*, y la *Midgard* escandinava, la Serpiente escandinava significaba el poder del mal ó la fuerza maléfica. Cree Humboldt que entre los Aztecas corria esta idea simbolizando la serpiente en algunos casos el genio del mal como un verdadero *κακοδαίμων*. Apoyan esta opinion algunas pinturas mejicanas. La serpiente *Piton* dícese que fué muerta por Apolo, el Sol; Tifon tuvo que hundirse en el mar para escapar de la cólera del gran padre; *Kaliya* fué muerta por *Chrisna* (encarnacion de *Vishmí* que corresponde al Apolo de la fábula); y el escandinavo *Wodin* arrojó á *Midgard* al fondo de las grandes profundidades.

En las pinturas mejicanas con frecuencia hallamos una gran serpiente hecha trozos por la gran divinidad *Tezcatlipoca* (el Sol). Humboldt en sus *Research*. pl. 15, n. 10, copia del código *Veletri* una pintura que representa á esa deidad decorada con la *amphisboena*, y adornada su cabeza con el *altonacatecoatl* ó corona distintiva de *Tezcatlipoca*. Un vaso roto, de que sale la serpiente, está sobre su espalda: en su mano derecha tiene un cuchillo y por delante se halla otra serpiente cortada en trozos desangrándose. En una caja llena de agua está representada otra serpiente dividida asimismo en pedazos, pudiéndose entender que el agua representa ó una laguna ó el Océano, de que nace una planta. De esta sale la bella diosa *Tzinteotl*, (ó *Cinteotl*, es la *Vénus Afrodita* de los Aztecas) coronada de flores, y hay ademas otras figuras en el grupo que no se han descifrado. Sin aventurarnos á asignar una significacion con el que alegóricamente conmemoran las fábulas mitológicas del Oriente.

Hánse dado varios sentidos al conflicto alegórico del Sol y la Serpiente, y algunos han supuesto que se refiere á una lucha entre dos sistemas religiosos simbolizados por el Sol y por la Serpiente; y que la significacion idéntica á que

pueden reducirse dichos dos símbolos, se refiere á una fusion ó incorporacion de las respectivas supersticiones. Otros, pretendiendo ser mas filosóficos, creen que el mito se refiere á sucesos naturales, que “se refieren, á aquel estado tradicional de las cosas, en que cubierta la tierra de pantanos é infestada de culebras y otros animales gigantescos, fué purificada por el benéfico Sol que secó el suelo y destruyó todos los mónstruos acuáticos.” El estado de cosas á que se alude segun las revelaciones de la ciencia moderna, debió existir largos siglos ántes de la creacion de seres de organismo tan superior como el del hombre; de manera que no es posible que pudiera servir de base á ninguna tradicion ó alegoría.

En manera alguna seria hacedero indicar aquí de un modo adecuado hasta que punto ó como objeto de una adoracion directa entró en las supersticiones y mitologías del Mundo. Mucho ántes que Lucano apostrofara:

*“Vos quoque, qui cunctis innoxia Numina terris
Serpitis, aurato nitido fulgore, Dracones.”*
(PHARS. IX. V. 727.)

“Y vosotras tambien, deidades que no dañais, dragones que brillais con nítido fulgor, y serpeais por la Tierra;” ya se habia olvidado la razon de la supersticion que se tenia por la Serpiente, y el reptil habia llegado á ser un símbolo arbitrario de consagracion. Así, dice Perseo:

“Pinge duos angues; pueri, sacer est locus.”

“Pintad dos culebras, y quedará sagrado el lugar.” Así que no hay razon alguna que pueda hacer esperar que llegue á descubrirse el origen de la supersticion ofita, que hemos de referir á un tiempo mucho mas remoto que el histórico ó tradicional, á la época primera del Mundo.

La Serpiente de oro que plantó Moisés en el Desierto fué inventada en las épocas de Samuel, David y Salomon, y no fué destruida hasta Ezequías que en vez de *nahash* (serpiente) la llamó por desprecio *nehushtan*, (vil chuchería de bronce). Ezequías “destruyó los altos lugares, echó abajo los boscajes y deshizo en pedazos la serpiente que habia hecho Moisés; pues desde entónces los hijos de Israel habian que-

mado incienso ante ella." (*Libro 2º de los Reyes*, XVIII., 4). Tertuliano asegura que debió su origen á esta Serpiente aquella temprana secta cristiana que se llamó de los *Ofitas*, que tambien veneraban la Serpiente del Génesis, negando que ella hubiera introducido el pecado en el Mundo y sosteniendo que era una personificación del buen principio y que enseñó á Eva todo cuanto ha sabido el Mundo hasta nosotros. Epifanio dice que los "Ofitas habian sido originados de los nicolaitanos y gnósticos, y tomaban nombre de la *Serpiente* que adoraban." "Los gnósticos, agrega, enseñaban que el que dirige el Mundo tenia forma de Dragon." "Los ofitos, continua, atribuyen á la Serpiente la *Sabiduría* y sostienen que es el autor de los conocimientos humanos." Tambien conservaban una Serpiente viva en su sagrada caja, considerándola como *mediador* entre Dios y los hombres. Manes, en el siglo III., enseñó el culto de la Serpiente en el Asia Menor bajo el nombre de cristianismo, predicando que "Cristo era una encarnacion de la Gran Serpiente que suavemente se introdujo en la cuna de la Virgen, cuando dormia, á la edad de año y medio" (1).

Esta nocion gnóstica, á que aludimos, sin duda se originó de la tradicion que atribuia una sabiduría superior al reptil. "Sed *sabios* como las serpientes," &c., decia Jesus á sus discípulos.

La palabra hebrea que se traduce *Seraph*, significa tambien Serpiente: *Seraphim* (serafin) es la forma del plural.

Se dice que en el ritual de Zoroastro no solo se estimaba á las Serpientes como los primeros de los dioses y superintendentes del Mundo, mas tambien se envolvía en un símbolo ofita la gran extension celeste y aun la misma naturaleza. (*Véase la nota R. al fin de este capítulo*).

Cierto es que en los mas antiguos monumentos de Asiria, anteriores al imperio persa, tenemos pruebas de la adoracion que se tributaba á la Serpiente. Pero acaso la mas notable aplicacion del símbolo de la Serpiente en ese país, y que tiene un duplicado en Egipto, es su combinacion con el huevo, ó globo, y las alas, jerograma que parece aludir á las mas levantadas concepciones religiosas de las naciones que la adoptaron, y que ha dado origen á curiosísimas especulaciones de cuyo tenor general no podemos dejar ignorante al lector.

(1) *Higgins' Celtic Druids*, p. 288. *Tertuliano "De Præscript. Hæret."*, cap. XLVII. *Bryant, "Anal."*, II., 218. *Epifanio*, lib. I., t. 3. *Faber, "Pagan Idol."* II., 433. *Deane, "Serp. Worship;"* p. 88 y 90.

Sin ser mi propósito agregar mas al asunto, solo observaré que este símbolo compuesto demuestra la alta posición que el de la Serpiente ocupaba en los sistemas simbólicos de las primeras épocas históricas del Mundo. En Egipto se le ve en cada templo y casi en cada monumento, y generalmente se le considera como emblema de consagración.

Hérmes Trismegisto (tres veces grande), que tomó el nombre de Thoth en cuyo templo servia, explica el jerograma (figura 66) de este modo: el globo significa la simple esencia de Dios, las serpientes el poder vivificante y las alas el poder penetrante de Dios que todo lo llena y ocupa y se llama Amor; representado todo en conjunto el Sér Supremo en sus caracteres de Creador y Conservador. Hérmes define así la Divinidad: “es un círculo cuyo centro está en todas partes y su circunferencia en ninguna.” Se ha dicho también que las serpientes emblematizan la eternidad, las alas el poder que “empolló sobre la vasta extensión del caos,” y que todo significaba sencillamente el “Creador Eterno.” Pero sin dejar de conceder que el jerograma se refiere á la divinidad suprema de los egipcios, estoy convencido de que hay una significación mas profunda oculta en él, y todavía por hallar, y que un estudio mas completo de las religiones primitivas del Oriente arrojaría gran luz en su entendimiento. Ni deberá pasarse desapercibido al tentar la solución propuesta el hecho de que la *cruz ansata*, signo taautico de la vida, suele hallarse pendiente de los cuellos de las serpientes.

Por lo demas este sagrado emblema compuesto no era peculiar al Egipto, hallándose muy difundido por la antigua Asiria y aunque modificado (fig. 67) en los templos persas. Los monumentos descubiertos por Layard en lo que se le supone que fué Niníve están llenos de representaciones de este símbolo, que dicho autor cree que en alguna manera es alusivo al Sol y sus poderes.

Entre los numerosos é interesantes monumentos descubiertos en la América del Centro y en Méjico por el Sr. Stephens, hay uno ó dos que en la apariencia son representaciones del mismo símbolo; y aunque la semejanza acaso no sea mas que accidental probablemente, con todo es muy notable para callarla.

Debe tenerse presente que la figura 68 en parte ha sido solo restaurada, por roto que estaba el original que es de estuco y se halla encima de la entrada principal de un templo antiguo en Ocosingo, Méjico. Difiere del sagrado jero-

grama oriental en que las serpientes no rodean el Globo por su centro; pero por su posición, y el hecho tan comprobado de que todos los adornos de los templos mejicanos ó del Centro América tienen su significación, con justicia debemos atribuirle algun sentido simbólico.



NOTAS AL CAPITULO XI.

(R.)

Las nociones zoroástricas relativas á la serpiente celeste bien pueden referirse sencillamente á la serpiente zodiacal, pues uno de los elementos mas importantes en el artificio astroteológico del antiguo sabeismo era el Zodiaco, que forma una faja al rededor de los Cielos y comprende las órbitas de la Luna y de todos los planetas antiguos. Cada una de sus doce divisiones se señala por una configuracion particular de asterismos llamada *signo*, cuyos nombres antiguos aun se conservan y son harto conocidos para que aquí los repitamos. Para los antiguos esta parte de los cielos debia ser la residencia de los dioses celestes, y en ella suponian que se arreglaban los fenómenos de la naturaleza, las estaciones, y aun la gran obra de la vegetacion. La marcha de su divinidad principal simbolizaba el Sol fisico, ministraba en esa banda una medida exacta del tiempo, al paso que los doce signos caracterizaban respectivamente las diferentes épocas del año.

El pasaje anual del Sol siguiendo dichos signos describia una senda oblicua, por lo que á la imaginacion de los antiguos bien pareció que semejaba los movimientos tortuosos de la serpiente; al paso que la facilidad con que este animal se desprendia de su piel y se cubria de otra nueva cada año, tenia alguna analogía con la conclusion de un año y el principio de otro nuevo. Así que, todas las esferas antiguas, persas, híndues, eipcias, bárbaras y mejicanas, estaban rodeadas de una serpiente mordiéndose la cola.

El Sr. Duncan, que ha hecho una amplia y convincente exposicion del sabeismo ó sabianismo, hace las siguientes observaciones acerca de la serpiente celeste: “Los tres signos del Otoño eran Libra, Escorpio y Sagitario, bajo todas las cuales se extendia la larga constelacion llamada *Serpentarius* ó el hombre que tiene una serpiente de su mano, llamándosele tambien *Ophiucus* y Esculapio. En la misma division de los Cielos está situado el dragon de las Hespéridas que colocó Juno como de guardian para proteger las man-

zanas de oro de su jardín contra las depredaciones de las hijas de Atlas. De manera que las mismas razones que indujeron á los sabeistas á adornar el Sol del Equinocio vernal con los atributos del carnero y del toro, fueron causa de atribuir al Sol del equinocio de Otoño la serpiente celeste que se proyectaba en su total extension debajo de los tres signos de la citada estacion, ó sea espacio de 90 grados del Zodiaco.

“Se ha observado que las cuatro épocas del Sol compuestas de dos equinocios y dos solsticios se representaban en las pinturas y estátuas por formas y delineamientos que describian los cuatro períodos de la vida humana, la infancia, adolescencia, virilidad y senectud. Así que el sol vernal era el imberbe Apolo, resplandeciendo en la flor y gracias de su juventud; al paso que el Sol de Otoño era un *hombre hecho*, con barba espesa, que se apoya ya en un baston. Tal era Esculapio, ó sea el fabuloso hijo de Apolo y de la Pléyade Coronide, ó, en otras palabras, la nueva forma del Sol á punto de estar recorriendo los signos de la tercera estacion. Tal era la figura del dios solar en los tres meses inmediatos precedentes al Solsticio de Invierno, rodeando su cuerpo los pliegues de la serpiente del Otoño, ó cuando no, enroscada en su baston emblema de su declinacion, bajo los varios nombres de Esculapio, Serapis, Pluton, Eneph y Esmun, pues, *mutato nomine*, todos estos eran el Sol de los meses de Otoño. Esta explanacion clara, de suyo irresistible y en todos sus puntos consistente con el espíritu del Sabeismo, se corresponde de una manera absoluta con aquella respuesta del oráculo de Claros cuando Apolo, que hablaba por el oráculo, respondió al que le preguntaba acerca de su naturaleza: —“Yo soy la Primavera, Jupiter, Amónica y el negro Pluton en el Invierno.”—(*Religions of Prof. Antiquites*, p. 306).

CAPITULO XII.

CONCLUSION Y OBSERVACIONES GENERALES.

De lo que llevamos expuesto, aparece que en toda la América era cosa recibida el Símbolo de la Serpiente, y que mas principalmente lo fué entre las naciones semicivilizadas. Asimismo parece que el Símbolo que nos ocupa entraba en casi todo lo concerniente á representaciones simbólicas en el Nuevo-Mundo y que su significacion era en esencia la misma que tenia entre las naciones primeras del Antiguo continente. Basados pues en esta identidad que observamos entre las concepciones religiosas elementales de ámbos Mundos y en la tan notable uniformidad de sus sistemas simbólicos, nos creemos justificados para atribuir al emblema de la *Serpiente y del Huevo del Ohío* una significacion que radicalmente es la misma que la que se asignó al Símbolo compuesto, análogo entre las naciones primitivas del Oriente. Esta conclusion se corrobora ademas, como hemos visto, por el carácter de algunas de las construcciones religiosas del Antiguo continente, en que hallamos la *simbólica Serpiente y el huevo círculo* representada en una escala gigantesca. La analogía no pudiera acaso suministrar una sancion mas decisiva, á ménos que se muestren otras construcciones en que ya no solo exista una correspondencia general sino una identidad absoluta. Buscar semejante identidad seria poco razonable aun con respecto á obras de un mismo pueblo y construidas de conformidad á un mismo plan.

Apénas parecerá propio del cuidado que caracteriza las investigaciones de esta especie, aventurar la conjetura que la *Serpiente Simbólica y el Huevo del Ohío*, son claras alusio-

nes á las nociones específicas de cosmogonía, que prevalecía en las naciones orientales, por la sencilla razón de que es imposible aducir pruebas evidentes de que semejantes nociones se tuviesen por ninguna de las naciones americanas. La carencia de escritos y la falta de tradiciones imparciales, es en extremo lamentable; y á ménos que investigaciones ulteriores nos den resultados inesperados, siempre subsistirá la misma falta de datos. Ha de advertirse, sin embargo que nada con mas ahinco procuran conservar los hombres como sus creencias religiosas. Y valiéndonos de las palabras de un investigador filosófico—“De todas las investigaciones mas eficaces que nos ayudan á descubrir el origen de una nacion ó pueblo cuya historia está envuelta en tinieblas, ninguna produce resultados mas felices que el análisis de sus dogmas teológicos y prácticas religiosas. Son estas dos cosas á las que tiene mucho apego el género humano; aunque las modifique y corrompa la revolucion de los tiempos conservan señales de su primitiva construccion, al paso que las lenguas, artes, ciencias y gobiernos pierden los exactos lineamientos de su antigua formacion.

La religion de la India nos suministra un ejemplo sorprendente de lo verdadero que son estas observaciones. Hasta hoy, apesar de la revolucion de los tiempos, la distraccion de las guerras civiles y extranjeras, y la constante adición de ficciones alegóricas, (mas fatal al sistema primitivo que todas las otras causas reunidas) todavía conserva su forma primitiva la religion de ese pueblo, reconociéndose fácilmente é identificándose con las que dominaban en los monumentos de Egipto, en las llanuras de Asiria, en los valles de Grecia, entre las naciones mas adustas del Caspio y las tribus relacionadas que habitaban las escarpadas orillas de Escandinavia.

Esta tenacidad se manifiesta no ménos en el empeño de perpetuar ciertos ritos, fiestas y representaciones escénicas patentemente, que provenian de nociones enteramente olvidadas. Muy pocos de los que asisten á la fiesta anual del dia de Mayo, saben que es meramente una reproduccion de la fiesta del Sol de primavera de Baal, y que el palo adornado con guirnaldas era antiguamente un emblema Phálico. Si atendemos á la identidad de las creencias elementales que ya hemos indicado como existentes entre las religiones primitivas de los dos continentes, y nos declaramos por el origen asiático, fácilmente podemos explicar la existencia de la Serpiente Simbólica y del Huevo como representaciones de concepciones comunes. Si por otra parte, admitimos

que estas concepciones elementales son inherentes y absolutas y no precisamente derivativas, la teoría del simbolismo, como la hemos presentado en las páginas anteriores, nos facilita explicar de un modo plausible la coincidencia general en las representaciones simbólicas, sino ya en los ritos religiosos. No es del caso ahora decidirnos por una de estas dos hipótesis. Si por lo que ya hemos indicado y particularmente por la importancia que hemos dado á las coincidencias necesarias en el desarrollo físico y moral del hombre, debido á la innecesable uniformidad en su constitucion mental, moral y física, nos inclinamos á esta última hipótesis llevados del deseo de evitar los errores que generalmente caracterizan las investigaciones de este género, por admitirse sin exámen todas las semejanzas y coincidencias, reales ó aparentes, como pruebas de enlace y que envuelven necesariamente cierta dependencia sobre comunicaciones recientes ó remotas (1).

Ya se ha observado que los símbolos que encontramos comunmente en las naciones mas separadas, son por lo general aquellos, de un carácter sencillo, y por lo tanto la concurrencia de ellos no nos debe sorprender. Muchos que á primera vista parecen muy complicados y arbitrarios, despues de examinados son en extremo sencillos. La ocurrencia del Símbolo de la Serpiente, sin embargo, dificilmente puede admitir la solucion general. Fácilmente podemos entender, que simbolice la reproduccion y el tiempo y quizas que pueda representar el genio del mal: pero debemos confesar que la mayor parte de sus aplicaciones, si no son arbitrarias, por lo ménos no están muy claramente explicadas. Es probable, segun nos sugiere Sanchoniathon, que siendo la criatura mas misteriosa de la naturaleza, se haya escojido para simbolizar las cosas ménos comprensibles. Lo cierto es que la mayor parte de sus aplicaciones parecen esencialmente arbitrarias, cosa que unida á la circunstancia de su gran predominio en este continente, sobre todo en Méjico y Centro América, le da un carácter peculiar de interes. En aquellos países tenia una significacion simbólica muy parecida, si no idéntica, á la de las primitivas mitologías del Oriente. Este hecho tambien nos lleva á establecer una comunidad de origen, relaciones ó comunicaciones de

(1) "Qué lijereza, exclama el cauto Humbolt, señalar el grupo de las naciones del antiguo continente con las que los Toltecas, Aztecas, Muyscas y Peruanos ofrecen la mas estrecha analogía, puesto que estas analogías son aparentes en las tradiciones, monumentos y costumbres que quizas precedieron á la presente division de Asiáticos en Chinos, Hindos y Mongoles" [Researches, vol. I., p. 25].

algun género entre las naciones primitivas de ambos continentes; pues difícilmente puede suponerse que un Símbolo tan arbitrario habian de elejirlo naciones de origen tan diverso y sin ningunas relaciones entre sí para expresar las mismas ideas y combinaciones. Esta es la causa porque la Serpiente exige mucha atención de nuestra parte; pues mientras mas numerosas y decisivas sean las coincidencias entre las varias aplicaciones simbólicas de ese reptil, mas plausible será la hipótesis de una dependencia en un período ú otro entre los pueblos del antiguo y nuevo continente (1).

(1) No podemos deducir exactamente por los argumentos, precediendo la prueba de hechos que un pueblo idólatra hubiese tomado sus dioses, ritos y dogmas de otro; puesto que dioses de todas figuras y dimensiones podian construirse por la ilimitada facultad de la imaginación, ó por los fraudes de los hombres en países que nunca estuvieron en contacto; pero cuando señales de semejanza demasiado fuertes, para ser accidentales, se observan en diferentes sistemas de politeísmo, sin que tenga parte para darles color la fantasía, y hacerlos mas semejantes, no podemos ménos que creer que algunas relaciones han subsistido de tiempo inmemorial, entre las varias naciones que los han adoptado. (Sir William Jones, sobre los dioses de Grecia, Italia é India, Works, vol. I., p. 299).

Mr. Mc. Culloch, despues de observar que en todo lo que respecta á la fisiología y filología, no ha conseguido descubrir nada que identifique las naciones americanas con ninguna de las del antiguo Mundo, continua diciendo "pero analizando muchas de sus instituciones, particularmente su historia cosmogónica, sus supersticiones religiosas y cómputos astronómicos, hemos encontrado prueba abundante para aseverar, en estas materias delicadas, que antiguamente hubo comunicacion entre los pueblos de los dos continentes. Esta comunicacion, sin embargo, ha tenido lugar en períodos muy remotos; pues en lo que mas coinciden es indudablemente en lo que pertenece á la historia primitiva del linage humano". (Researches., p. 416).

Este autor agrega (p. 462) "que en sus instituciones morales y hábitos generales, las coincidencias que las naciones americanas presentan con las del antiguo Mundo, están aparentemente fundadas en las necesidades de la vida humana."

FIN.

INDICE

DE LOS CAPITULOS DE ESTA OBRA.

	PAGS.
Prefacio.....	7
Cap. I.—Observaciones preliminares.....	11
Cap. II.—Doctrina de los principios recíprocos de la naturaleza. Culto fálico en el Mundo antiguo y en el nuevo.....	39
Cap. III.—Lo teocolis ó “alturas” sagradas de América: su destino, é ideas primitivas á que sirven de ilustracion.....	73
Cap. IV.—Adoracion del Sol ó culto del fuego en América.....	107
Cap. V.—Antiguas construcciones serpentiformes de los Estados-Unidos.....	130
Cap. VI.—El “huevo mundano”; el Símbolo de la Serpiente en el antiguo y nuevo Mundo y su aplicacion particularmente en el sistema mitológico de Méjico.....	134
Cap. VII.—De aquella gran encarnacion divina, mediadora entre Dios y el hombre y maestro de los hombres: de sus atributos y símbolos en América.....	168
Cap. VIII.—El Símbolo de la Serpiente en los templos de la América del centro. En que se- mejaban estas construcciones á los templos búdi- cos de la India.....	181
Cap. IX.—Esculturas de la serpiente en Méjico, Centro América, y de los túmulos.—Respeto supersticioso que tienen los americanos aborígenes hácia las serpientes.....	194
Cap. X.—Construcciones serpeninas en el Anti- guo Mundo.—Abury, Stanton, Drew, Mervale, Karnac.—Exposicion de Stukeley.—Obras aná- logas en Portsmouth, Ohío.....	206
Cap. XI.—El Símbolo de la Serpiente en el Anti- guo Mundo.....	215
Cap. XII.—Conclusion y observaciones generales.	223

